

CLIJ

AÑO 13
NÚMERO 133
DICIEMBRE 2000
850 PTAS.



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Literatura juvenil

**Entrevista: Fina Casalderrey
Sobre Harry Potter**



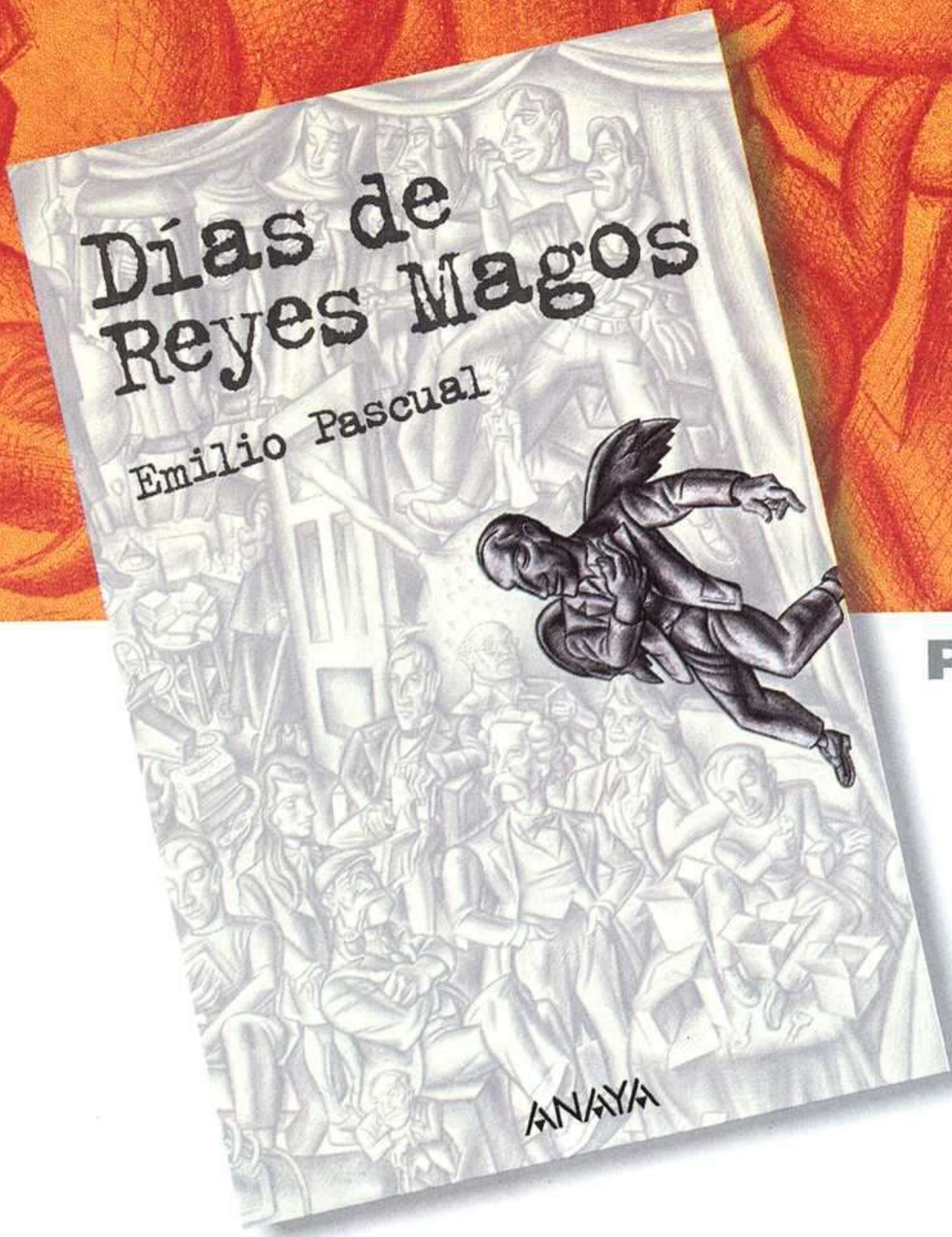
8 480002 035132

Días de Reyes Magos

Emilio Pascual

Ilustraciones de
Javier Serrano

ANAYA



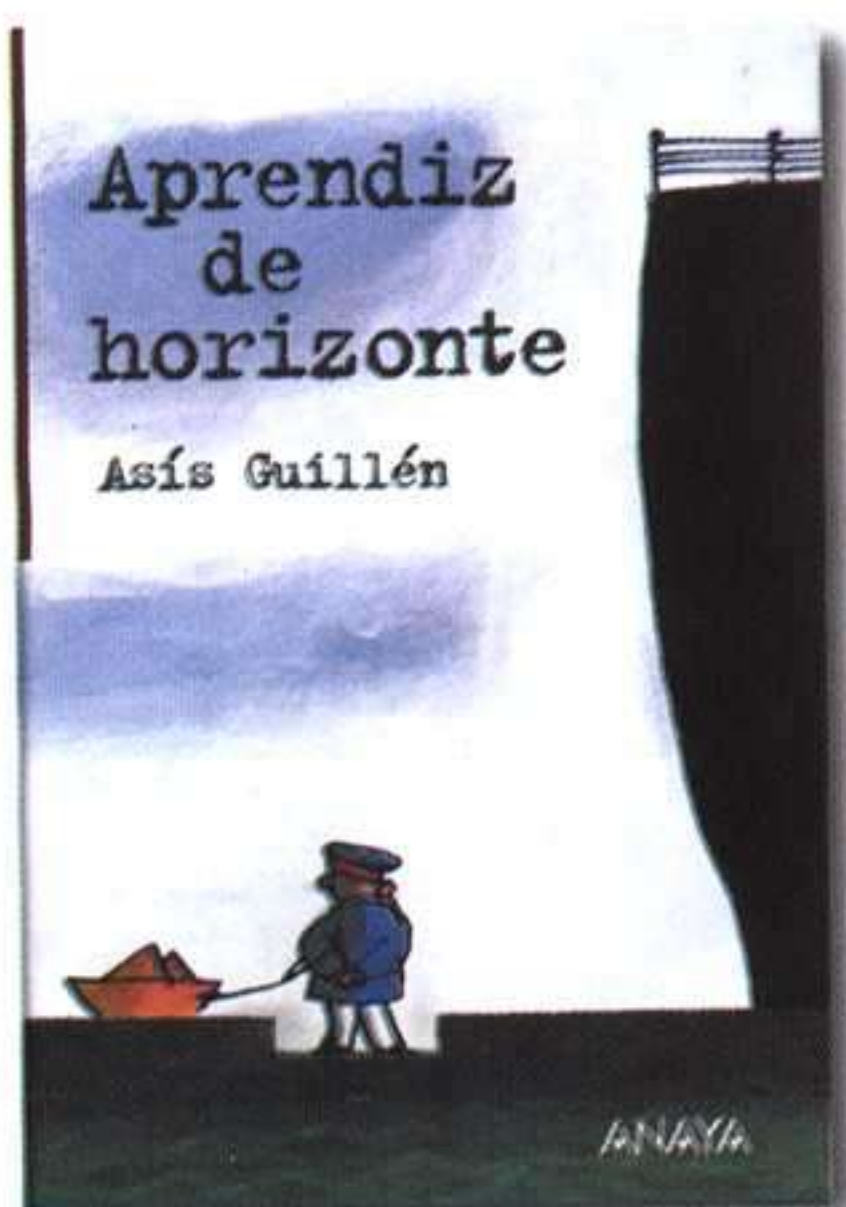
Premio Lazarillo 1998

Premio nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2000

Un libro sobre el aprendizaje de la vida a través de la lectura, o acaso de la lectura a través de la vida. Puede leerse en voz alta como *El principito*; en voz baja como un devocionario; a ratos perdidos, cuando no se tenga el *Quijote* a mano.

Una sinfonía de libros dirigida por el bastón o batuta de un pedagogo ciego, que, por serlo, no está mediatizado por la engañosa perspectiva de los ojos.

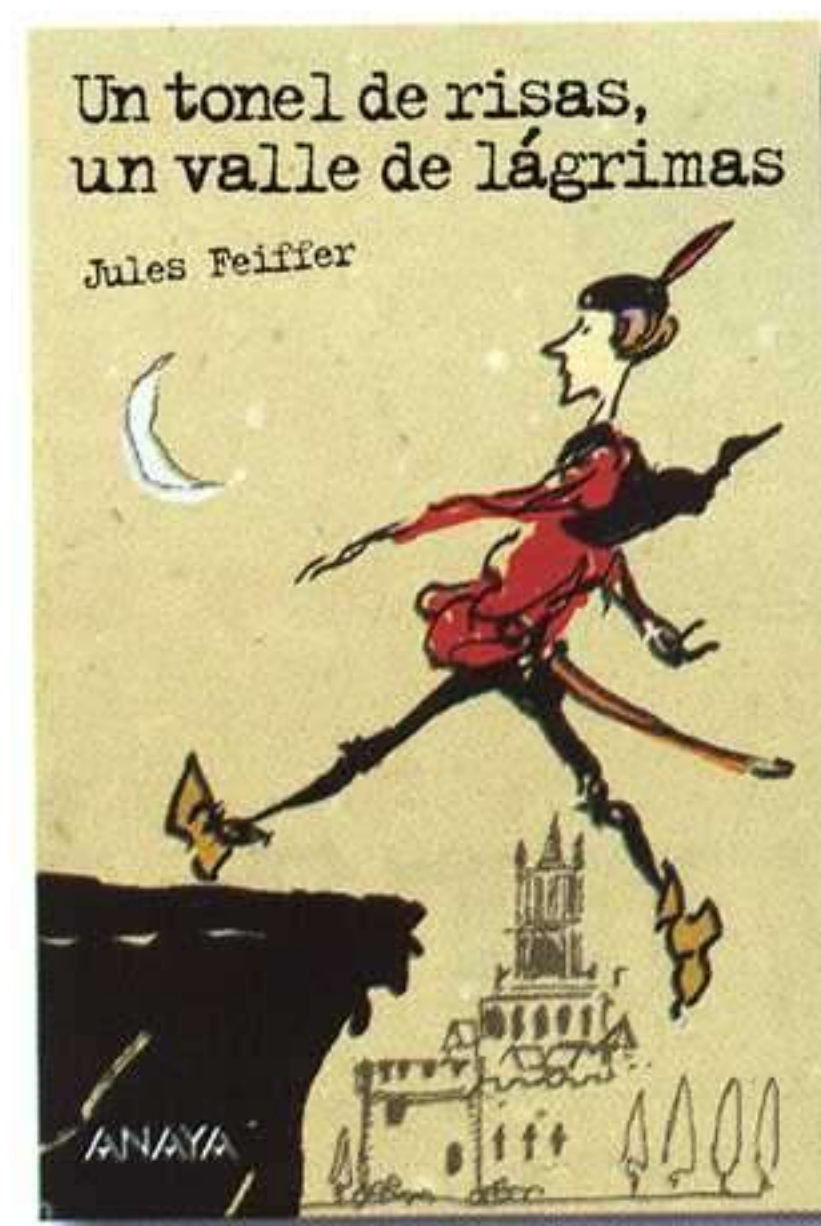
NOVEDADES



APRENDIZ DE HORIZONTE

Asís Guillén
Ilustraciones: Emilio Urberuaga 176 págs.

Entre el surrealismo y la greguería, Asís Guillén nos propone un modo distinto de escribir y leer cuentos. Pues como dijo *El Macas*, «Mola un mazo que no se pueda limitar el ser».



UN TONEL DE RISAS, UN VALLE DE LÁGRIMAS

Jules Feiffer
Ilustraciones del autor
192 págs.

Quizá nuestra razón de ser reside en el hecho de buscar. El risueño protagonista de esta historia no sabe cuál es el objeto de su búsqueda. Pero, en esa búsqueda, lo está cumpliendo sin saberlo.

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

12 años a favor de la lectura

7

EN TEORÍA

La literatura juvenil, ¿un género para adolescentes?

Emili Teixidor

16

ENTREVISTA

Fina Casalderrey, una escritora auténtica

Olaya Argüeso Pérez

25

LA PRÁCTICA

El comentario de textos literarios en Secundaria

Mari Jose Olaziregi

34

LOS 100 DEL SIGLO XX

Espontánea, preguntona y rebelde (Celia, de Elena Fortún)

Pedro C. Cerrillo

Todos fuimos Príncipes Secretos (Arnoia, Arnoia, de X.L. Méndez Ferrín)

Miguel Vázquez Freire

37

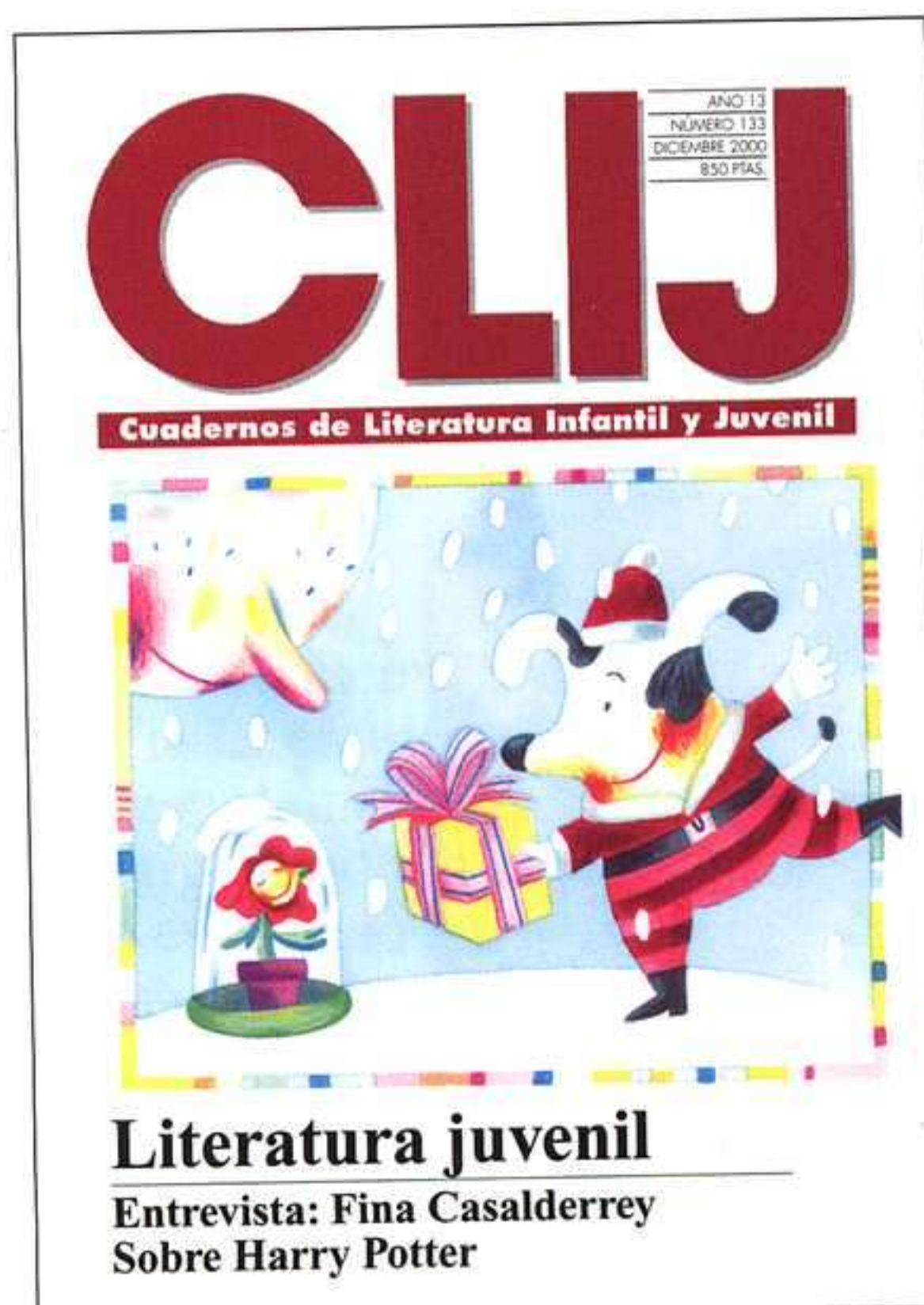
TINTA FRESCA

Raquel viaja a Nueva York

Adoración Santolaya Ruiz-Clavijo

133

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Antonia Santolaya Ruiz-Clavijo se dio a conocer gracias al Premio Apel·les Mestres, que ganó en 1999 con Las damas de la luz, un álbum con texto de su hermana Adoración. Llegó al mundo de la ilustración hace tres años, porque quería «pintar de colores su futuro», después de haberse dedicado en exclusiva al grabado durante dos años. De su estilo ha dicho que es deliberadamente infantil y colorista, muy en la línea que triunfaba en los 70, pero con algunas novedades como el uso de perspectiva. Ella confiesa, sin embargo, que sus ilustradores de referencia son los artistas del Románico, y es verdad que se rastrea su influencia en esas caras que pinta. En fin, les dejamos con una muestra de su trabajo, para que cada uno juzgue. Por cierto, las imágenes que crea surgen no de un papel en blanco, sino de una pantalla en blanco. El signo de los tiempos.

41

AUTORRETRATO

Antonia Santolaya Ruiz-Clavijo

44

COLABORACIONES

Sobre Harry Potter

La primera aventura

Félix de Azúa

Entre la admiración y la decepción

Gonzalo Moure

La lengua del espejo: Harry Potter traducido

Marilar Aleixandre

51

REPORTAJE

La literatura Infantil del siglo XXI

I Encuentro «Literatura Infantil y Universidad»

Pedro C. Cerrillo

54

REPORTAJE

La Fundación Folch i Torres

Víctor Aldea y Ramon Folch i Camarasa

58

LIBROS

78

AGENDA

82

EL ENANO SALTARÍN

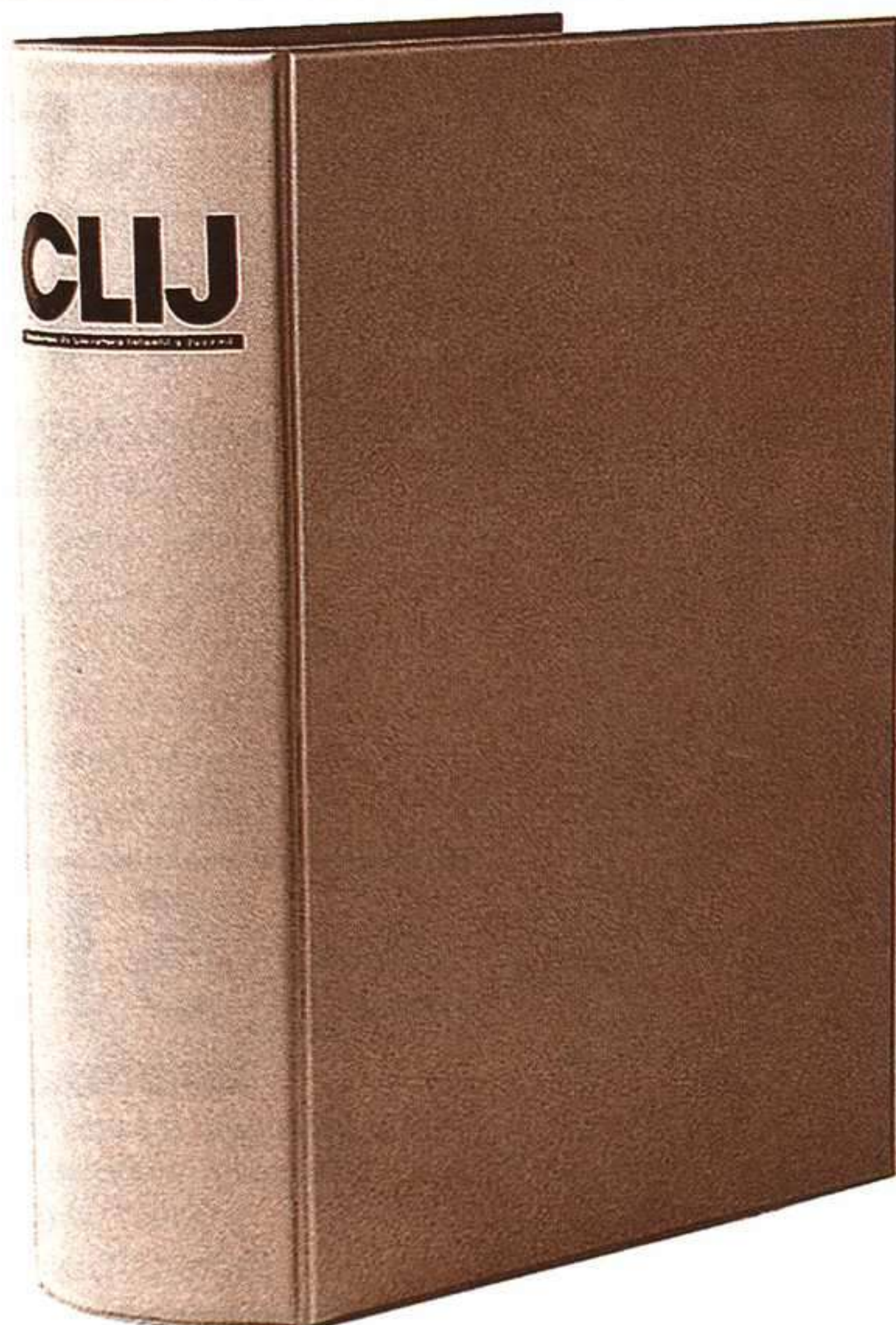
Viejas y amistosas palabras

CLIJ

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden** y **debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1º, 1ª - 08021 Barcelona (España).

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.200 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 700 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C.P Provincia.....

Firma

*Precio válido sólo para España

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabrizio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Antonia Santolaya Ruiz-Clavijo

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Víctor Aldea, Marilar Aleixandre, Olaya Argüeso Pérez, Félix de Azúa, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Pedro C. Cerrillo, Xabier Etxaniz, Ramon Folch i Camarasa, Gonzalo Moure, Mari Jose Olaziregi, Adoración Santolaya Ruiz-Clavijo, Emili Teixidor, Miguel Vázquez Freire.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: recli@teleline.es

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Fotomecánica

Filma Print S.L.

Impresión

MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-41230

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

12 años a favor de la lectura

Tras unos meses de reserva negociadora y de rumores, por fin se han dado a conocer las líneas de la reforma educativa impulsada, casi furtivamente, en opinión de asociaciones de docentes y movimientos de renovación pedagógica, por el Ministerio de Educación, Ciencia y Deportes. De la vieja y estéril batalla de las Humanidades se ha venido a dar, como sin duda ya saben nuestros lectores, en un mero reajuste de los contenidos mínimos de la ESO y el Bachillerato. Es en efecto una reforma de poca ambición y de menor calado, con unos cambios de índole cuantitativo, razonables en algún caso, pero que no aborda los problemas de fondo, complejos y graves, que afronta la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Centrándonos en lo que nos interesa, respecto a la lectura, ni una palabra ni novedad alguna. Aunque sí se aumenta el horario mínimo de Lengua en el primer ciclo de la ESO: una hora más a la semana; y a las seis semanales de Lengua Castellana y Literatura que se imparten en la ESO, se les añade también una hora más. El carácter instrumental

de la Lengua, su peso decisivo en los exámenes y la extensión y complejidad del temario, seguirá dejando a la Literatura en poco más que un complemento ornamental. Sin embargo, todo el mundo pone el grito en el cielo ante la creciente pobreza expresiva del alumnado y ante los bajísimos índices de lectura de nuestros jóvenes. Ya en el olvidado dictamen de la llamada «comi-

sión de Humanidades» se señalaban, con meridiana sencillez, dos medidas elementales para detener el avance de esta erosión cultural: leer diariamente en las clases, sin otro fin que el simple gusto por hacerlo; y elaborar un plan de promoción de la lectura y de apoyo a las bibliotecas de los centros escolares. Se dice que todos quieren aumentar sus horas para poder dar toda su materia, y que cada cual barre para su casa. Pero si no se sabe hablar bien, si no se desarrolla el gusto por la lectura y por los libros, principal reserva del pensamiento y de los sueños, probablemente sea imposible construir algo parecido a una escuela: una casa común en la que convivir y aprender.

Hay que seguir insistiendo, pues, en la necesidad de leer y de crear ese caldo de cultivo propicio para el encuentro entre los niños y los libros. El principal objetivo de *CLIJ*, desde que salimos a la calle en diciembre de 1988, ha sido la defensa de la lectura. Hoy, 12 años después, aprovechamos un nuevo aniversario para reafirmarnos en una línea de trabajo que nos sigue pareciendo prioritaria también para el siglo XXI.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

¡Asómate y mira! Ya es hora de **S**aber.

¿Estás preparado? Misterios, enigmas, relatos, curiosidades, chistes, divertidas preguntas con respuestas y ... **QUE LA CIENCIA TE ACOMPAÑE.**



el barco de vapor



a b e r

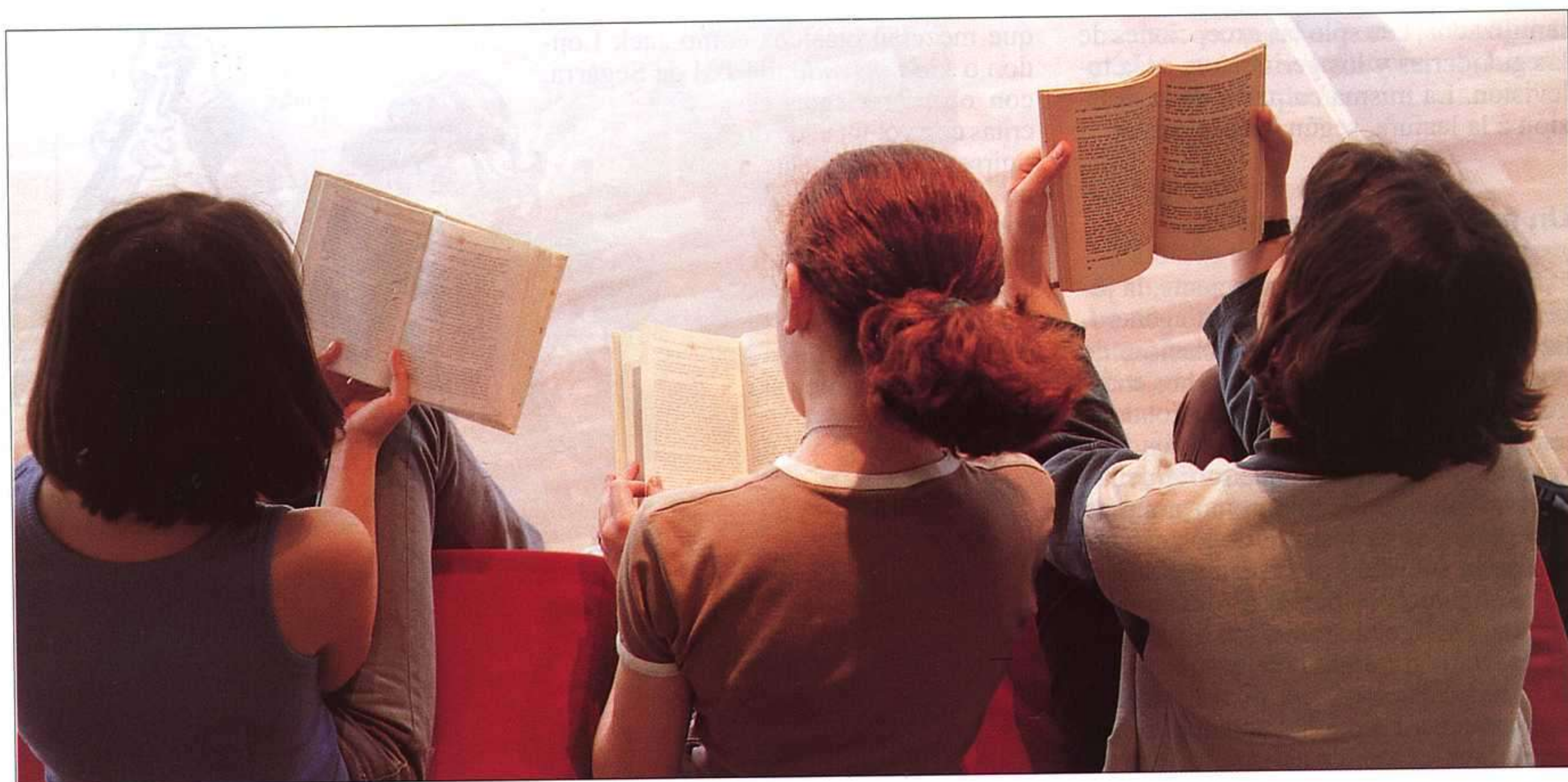


Serie azul: A partir de 7 años; Serie naranja: A partir de 9 años; Serie roja: A partir de 12 años.



La literatura juvenil, ¿un género para adolescentes?

por Emili Teixidor*



ANA PEYRÍ.

Emili Teixidor da otra vuelta de tuerca al tema de la literatura juvenil, un fenómeno reciente, con corta historia y poca tradición de género y, con frecuencia, «con pocos escrúpulos». En este sentido, el autor reclama para este nuevo género unas reglas, al igual que las tiene la ciencia-ficción o la novela policiaca. Así, aboga por una literatura juvenil sin nostalgia, transgresora; que refleje el genio o el mundo personal del autor, que proporcione felicidad; que enseñe a soñar, a huir, en vez de mostrar a los jóvenes los caminos seguros de la vida; que no utilice la fantasía de manera gratuita y, sobre todo, en la que haya un buen uso del lenguaje.

Si hay quien afirma que «la infancia es un producto social, no una necesidad biológica», y así la infancia en la Edad Media, terminaba a los 7 años porque era la edad en que los infantes dominaban la lengua (y todavía la Iglesia actual permite que a esta edad hagan su Primera Comunión porque los considera con suficiente capacidad para entender el sacramento), imaginemos qué podría decirse de la juventud. Neil Postman, en *La desaparición de la infancia*, dice, además, que la gran culpable de esa máquina de igualar edades e infantilizar cerebros de manera que la humanidad se compone de infancia prematuramente adulta y adultos infantilizados, con sólo las excepciones de las guarderías y los geriátricos, es la televisión. La misma culpable de la aversión a la lectura, según los pesimistas.

Un fenómeno reciente

La literatura infantil es reciente, la juvenil de ayer mismo, y el hábito generalizado de la lectura en la población, de pocos minutos. Y justo cuando nos enorgullecemos de la escolarización total, ya tenemos que hablar de analfabetos funcionales o secundarios, que son aquellos que se han beneficiado como ninguna generación en la historia de los esfuerzos de la sociedad para mantenerlos el mayor tiempo posible en la escuela, para que al salir abandonen los libros y se pasen el día mirando la televisión. Hasta hace poco, el chico se consideraba plenamente adulto a la vuelta del servicio militar y la chica así que formalizaba su noviazgo. Y está a punto de desaparecer el servicio militar obligatorio y las formalidades del noviazgo y aun del matrimonio no se sabe en qué acabarán.

Podríamos hablar también de lo que en épocas pasadas se consideraban libros para niños y jóvenes que, cuando no confundían el arte de la infancia con la infancia del arte, producían unos textos moralizantes, didácticos o procedentes de otros géneros como el de aventuras, policiaco o sentimental, que no tenían nada de género específico. Todavía hoy, la literatura blanca de todos los géneros deforma este nuevo género, ¿o ni género, ni nuevo?, llamado literatura infantil y juvenil.

El mito de la adolescencia tiene una historia muy corta. Dicen que la inventó un psicólogo, Stanley Hall, en 1904, y la reafirmó, en 1950, Erik Erikson, al llamar la atención sobre el papel crucial que tenía en la maduración de los jóvenes, entre los 12 y los 18 años, la crisis de identidad que sufrían y las dificultades con que podían encontrarse. Una de esas dificultades era y es la de escoger entre los modelos problemáticos que ofrece a los jóvenes la sociedad adulta. La literatura juvenil, pues, es un fenómeno reciente. Con poca historia, poca tradición de género, y con frecuencia con pocos escrúpulos. Y sin reglas. Por eso nos encontramos con colecciones que mezclan clásicos como Jack London o *Vida privada*, de J.M. de Segarra, con obras recientes escritas con voluntad de dirigirse exclusivamente a un público joven. Así contribuyen a borrar los límites de la edad y del género. ¡Entendámonos! No estoy diciendo que un joven no pueda leer a Tolstoi o a Dostoiewski,

JOSÉ MARÍA PONCE, HUCK FINN Y TOM SAWYER ENTRE LOS INDIOS, ANAYA, 1999.



o a quien quiera, si le apetece. Digo que, en general, esos autores no escribieron específicamente para jóvenes, que este nuevo mercado juvenil antes no existía y que ahora sí porque responde a las necesidades de unos lectores adolescentes y que la escolarización obligatoria hasta edades cada vez más altas hace que la lectura no sea ya cosa de pocos: la inmensa minoría que puede leerlo todo enseguida, y la mayoría de jóvenes lectores que no podrá acceder plenamente a Dostoiewski o a Defoe (¡el único autor que Rousseau permitía leer a su Emilio!) si

no es de la mano de un buen profesor o de lecturas que le proporcionen satisfacciones más inmediatas que le compensen del esfuerzo y las dificultades graduales que una selección bien establecida debe presentarle.

Ya sé que hay quien opina que sólo cuenta la buena literatura, de cualquier género, y el resto son monsergas. Pero las selecciones, como la pedagogía o la medicina, se ha hecho para ayudar a los que las necesitan. Los sanos pueden pasar con la preventiva y ni eso. Auden decía que un buen libro para niños no es

nunca sólo para niños. El acento está en la calidad. Y creo también que dos de las dificultades que impiden a los escolares de hoy una buena aproximación a la lectura son, en primer lugar, la falta de hábito de la lectura en voz alta en la escuela (Steiner tiene palabras muy duras sobre esa carencia, así como sobre la poca o nula ejercitación de la memoria) y las listas de recomendaciones que, a partir de cierta edad, producen el efecto contrario al que pretenden. ¿Qué caso van a hacer los adolescentes de la recomendación de un libro por parte de una autoridad contra la que empiezan a rebelarse? ¿Con qué interés apasionado aceptarán una lectura que debe suponer un descubrimiento personal, original, inédito, cuando se les ofrecen «los libros que les convienen»?

La necesidad de reglas

Para que una literatura sea considerada un género, son necesarias unas reglas. La novela policiaca y la de ciencia-ficción, las tienen. Y muchas otras. Una obra policiaca es buena no sólo si es buena literatura, sino que también debe cumplir los requisitos que reclama el género: debe haber una progresión o innovación constante en los métodos empleados por detectives y criminales, y el método de investigación del comisario Maigret o de Hércules Poirot debe ser superado, mejorado o cambiado en otros detectives y no puede reaparecer en otras obras sin consecuencias graves de rechazo de los lectores y garrotazos de la crítica. Aparte de las convenciones que el lector espera hallar en ese tipo de novelas: en general, no se puede dejar un crimen sin solucionar, por ejemplo.

Eso no ocurre generalmente en las obras dedicadas a los jóvenes. El incremento de la lectura, el interés de profesores y autoridades educativas, la transformación de la familia en institución educativa, la conciencia de que sólo en los libros se halla la verdadera cultura y la fuente del progreso y el éxito en los estudios, la satisfacción personal, entre otros factores, han hecho que la industria editorial se haya fijado en este sector como en una golosina. Un caramelo con frecuencia demasiado edulcorado



CHARLES PICKARD, LA CRIDA DE LA NATURA SALVATGE, BARCANOVA, 1993.

que puede disolver el gusto por la lectura en los buenos sentimientos, la moral más convencional y cómoda y los tópicos más manidos.

A veces, los únicos criterios que muchos padres y algunos profesionales tienen sobre el tema son los del catecismo cristiano. Intentan más hacer buenos ciudadanos y buenas personas que buenos lectores. No es que sean objetivos incompatibles, pero no son necesariamente los mismos. De hecho, los grandes autores y los grandes clásicos de estas edades son subversivos en algún modo. De Tolkien a Lewis Carrol, muchos han dramatizado problemas personales, todos revientan un poco o un mucho las convenciones de los adultos, todos abren la puerta de los sueños a la rebeldía y a las genialidades poco educadas del genial Guillermo o Manolito Gafotas.

La pregunta es: ¿qué es lo que hace que algunas obras interesen especialmente a los jóvenes? Todo el mundo parece estar de acuerdo en que una literatura para jóvenes les tiene que gustar sobre todo a ellos. Pero, más allá de esta evidencia, intuimos que debieran existir otros rasgos que permitieran distinguir entre lo que gusta a los jóvenes, y separar las obras genuinas de las fallidas, aquellas que pueden ayudarles a llegar más lejos sin rebajar el nivel de calidad, de aquellas oportunistas, halagadoras o que, simplemente, son una mala imitación, una caricatura de obras adultas, y por tanto innecesarias.

Una buena delimitación del género no solamente facilitaría la clasificación de una obra en plenamente juvenil o en un sucedáneo de otro género que no ha alcanzado el nivel adecuado, sino que ayudaría a preservar y a tipificar una etapa —la adolescencia— cada vez más difusa. Recordemos que, así como la etiqueta de novela negra o rosa no significa que sólo este tipo de novelas tengan la exclusiva de los asesinatos o los enamoramientos, un género juvenil no significa que éste sea el único que puedan leer los jóvenes. Cuanto antes pasen a los grandes autores, mejor. Pero el nuevo mercado adolescente ha creado un nuevo y amplísimo público lector que necesita ayuda para llegar a las cimas literarias. Y también ha creado nuevos temas, nuevos lenguajes, nuevas identidades, y



AUCIA CAÑAS, EL FANTASMA DE CANTERVILLE Y OTROS CUENTOS, VICENS VIVES, 1994.

nuevos tópicos que, como en el caso de los asesinatos resueltos a la perfección o de los amores eternos, es necesario resolver bien paso a paso, para garantizar la satisfacción de los lectores y hacerlos progresar en el difícil arte de matar y morir y de amar, es decir, de crecer y adaptarse plenamente a la vida.

Una literatura peligrosa

Una literatura que no presenta en toda su realidad el sexo ni la muerte tiene que ser necesariamente una literatura diferente. Eso que es cierto en la literatura infantil, lo es también en la juvenil, incluso en aquella que pretende hacerse

pasar por «literatura para adultos que pueden leer los jóvenes». En esta última, la muerte y el sexo no acostumbran a presentarse en toda su realidad, en su universalidad y crudeza. Por eso las mejores obras del género nos presentan casos particulares psicológicamente accesibles al lector joven, que puedan integrar plenamente en su maduración. Y si no lo hacen así, caen en el moralismo aberrante o en la predictabilidad más aburrida.

El lector adulto suele protegerse de la literatura exigente para salvaguardar la seguridad de las propias convicciones, y se refugia en *best-sellers* de acción, espionaje o aventura. Eligen esas obras porque necesitan escapar, no sólo de los problemas sino del tratamiento problemático de ciertos temas. No todos los adultos tienen el coraje moral o cívico de enfrentarse a los devastados personajes de, por ejemplo, Raymond Carver, o a la valentía política de Nadine Gordimer, que cuestiona nuestra comodidad, y no digamos a la desolación de Samuel Beckett y otros grandes. Se necesita una gran fuerza interior para enfrentarse a esos textos. ¿Por qué razón no permitiríamos a los jóvenes unas lecturas que, como la mayoría que leen los adultos, pretenden únicamente interesarles, divertirles o informarles?

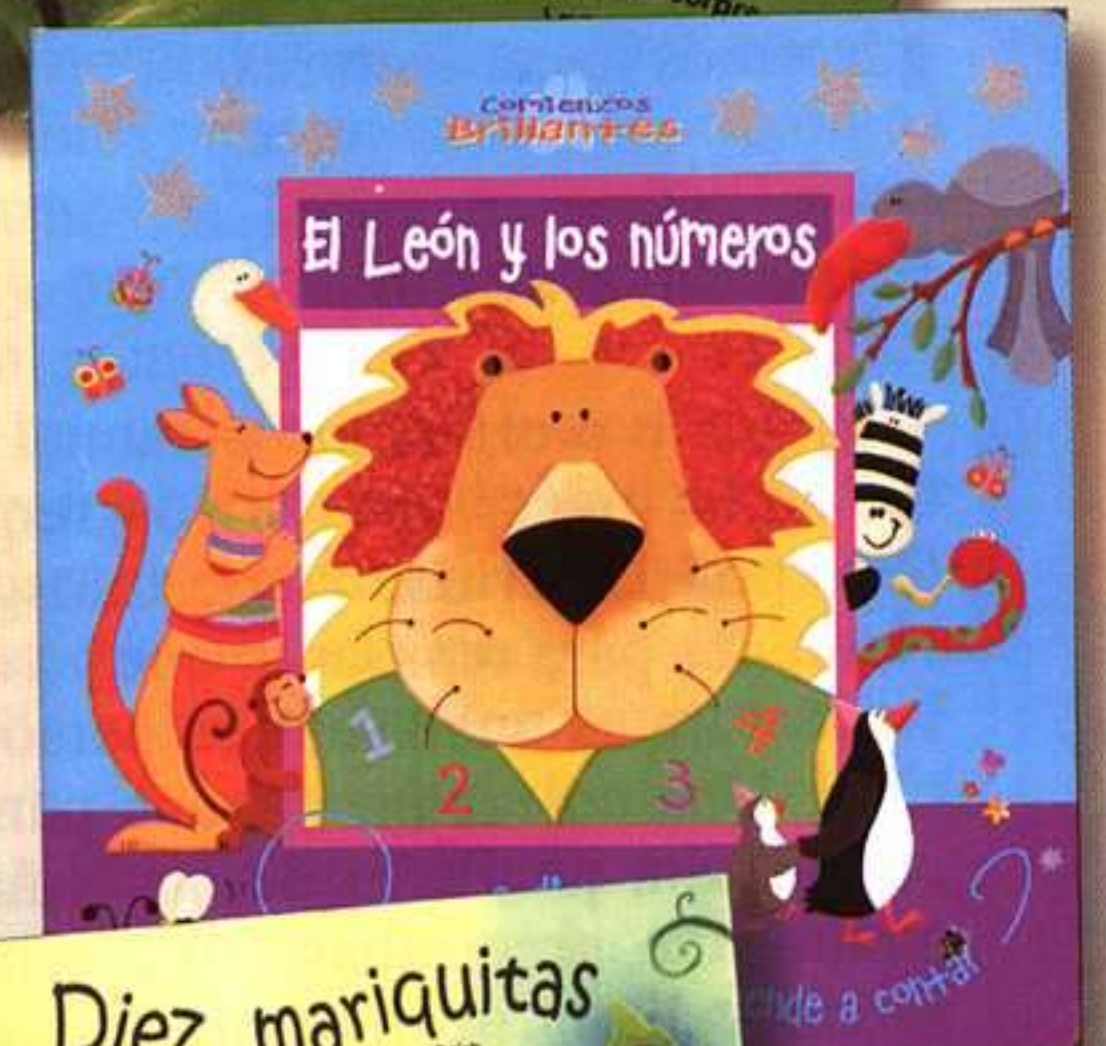
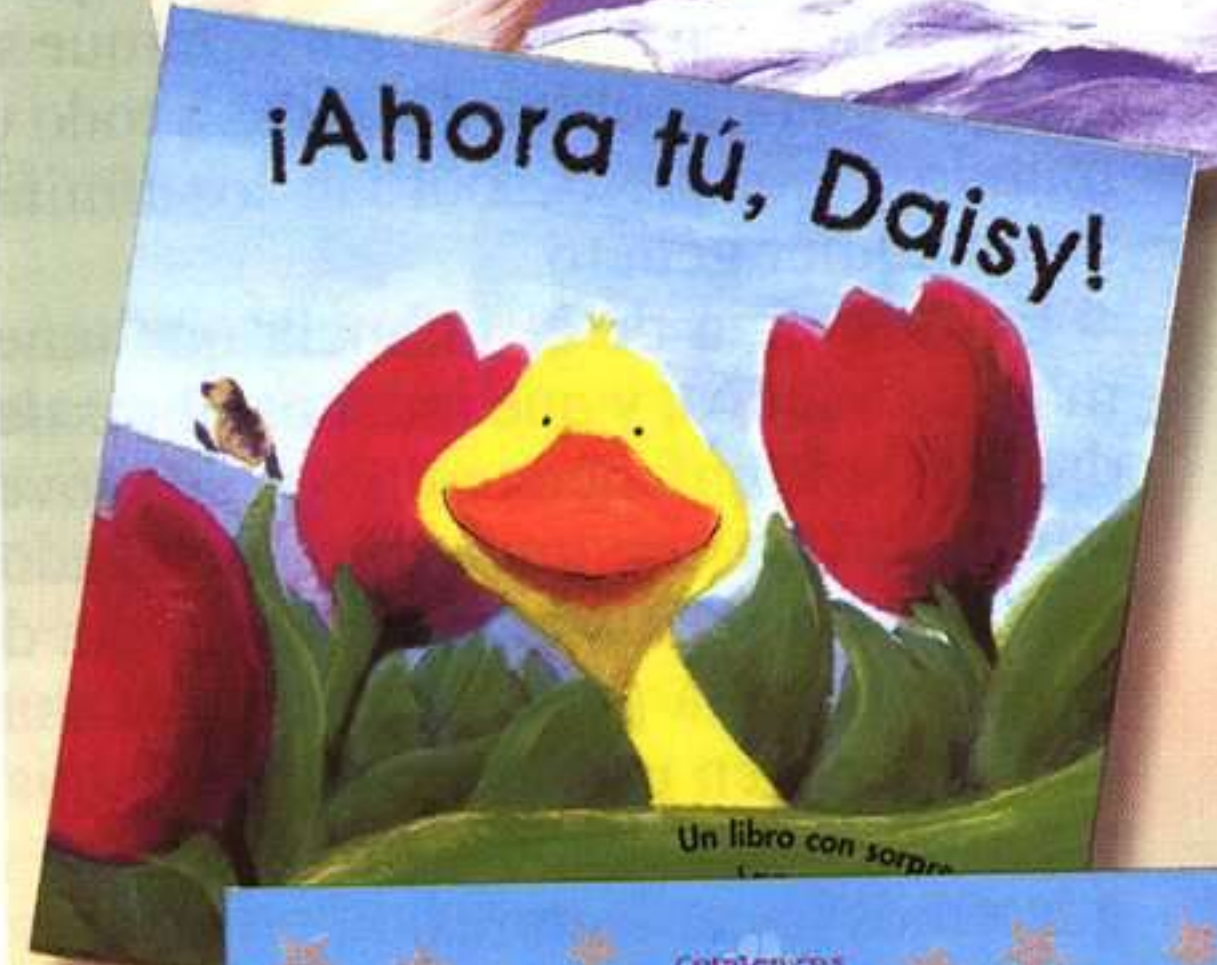
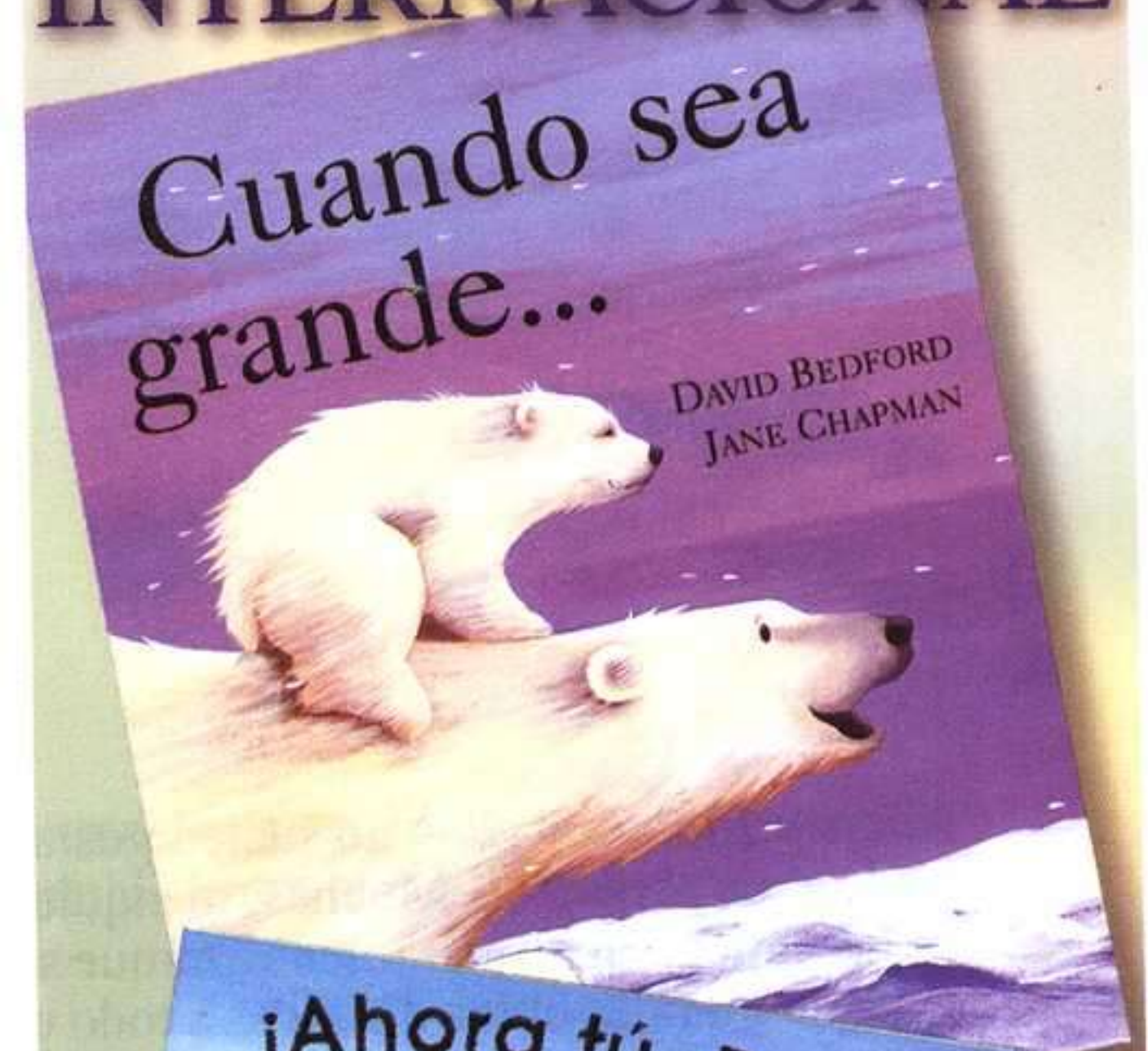
En sentido general, gran parte de la literatura es subversiva, ya que su sola existencia implica que lo único que importa en el mundo es el arte, la imaginación, la verdad artística. O sea, la otra cara de aquello que importa en el mundo real. Grandes obras, aclamadas hoy como clásicos para jóvenes, fueron rechazadas en su tiempo por las autoridades educativas, empezando por *Tom Sawyer*, que Mark Twain escribió como reacción contra «los buenos libros recomendados en las escuelas», hasta *Alicia en el País de las Maravillas*, en el cual Lewis Carroll presenta a los adultos, y especialmente a los profesores, como crueles y arbitrarios, pasando por las obras de Maurice Sendak, que fueron prohibidas por reconocer los impulsos agresivos y violentos de los menores contra ciertos padres. Charles Perrault llegó a reescribir sus cuentos para hacerlos menos terribles y más aceptables. Y los hermanos Grimm transformaron

en madrastra la madre de Blancanieves porque presentar una madre mala era insostenible para su aceptación social. *Huckleberry Finn* fue prohibido en las escuelas por considerarlo vulgar. Tom Sawyer roba, fuma, miente y obtiene un premio en la escuela dominical de manera fraudulenta. Alicia parodia los exámenes y el currículo educativo, y en el curso de instrucción de la Falsa Tortuga de Mar incluye asignaturas como las cuatro reglas de aritmética que llama «Ambición, Distracción, Horripilación y Derisión» y nos presenta el mundo absurdo de los adultos, odiado por su autor. «Los placeres de la bondad se centran en sí mismos, mientras que los de la maldad son muchos y más variados», se ha escrito para explicar la fascinación que despiertan desde edades tempranas el terror y el misterio.

En una época pasada en que la frontera entre literatura para adultos y jóvenes era más fluida de lo que es ahora, autores como Dickens, Ford Madox Ford, Oscar Wilde, Fernán Caballero, Verdguer, o incluso Juan Valera, con su *Espejo de Matsuyama*, y muchos otros se acercaban al gran público empezando por los jóvenes.

Sirva lo precedente para recordar que por más reglas que establezcamos para definir el género y evitar que caigan en el género juvenil obras que no merecen consideración en ningún apartado, no hay que aspirar a limpiar a sus autores de la grasa personal con la cual cocinarán sus mejores guisados. Antes de *Peter Pan*, existían muchas versiones mediocres del tema del niño que no puede convertirse en adulto. La genialidad de J.M. Barrie consiste en hacer que el chico no quiera convertirse en adulto y en el abandono del sentimiento de pena, de pérdida, de decepción para transformarlo en satisfacción, placer y orgullo por la nueva condición, aunque sea a costa de ser completamente asexual y de desear a Wendy como una madre. Sólo con esa grasa, con ese fango, ese genio o ese demonio personal del autor, llegaremos a aprender que negar el futuro para asegurar el presente es una fantasía que a la larga destruye a quien la desea.

Aquí podemos añadir que muchas de estas obras consideradas para niños o jóvenes que encantan a los adultos —de



Títulos publicados en castellano y catalán



Ediciones Beascoa, S.A.
Comercio, 60 . 08003 Barcelona
Tel. 93 319 65 17 - Fax 93 310 76 94
info@beascoa.com

Alicia a Platero y yo— no suelen gustar nada a los pequeños. Muchas, ni siquiera las entienden. Precisamente porque se trata de grandes obras dirigidas a todo el mundo y porque desbordan los límites de cualquier género.

La nostalgia de la infancia que tenemos los adultos, y que muchos libros dedicados a la infancia cultivan, los jóvenes no la tienen porque están instalados en ella y no se puede sentir nostalgia de lo que no se ha perdido. Razón de más para insistir en un género sin nostalgias y que enganche desde la primera línea si queremos hacer lectores.

Enseñar a soñar

El genio o el mundo personal del autor sería, pues, uno de los requisitos. Otro podría ser una cierta transgresión. Nadie lee para repasar lo que ya conoce. La lectura es una aventura personal, íntima. Una colección italiana para niñas se llamaba ¡A Favor de las Niñas! Era cuando se precisaban protagonistas y modelos literarios femeninos.

Pues bien, ¡a favor de la infancia, o de la juventud! Lejos de la propaganda.

Otra de las funciones de esa literatura es proporcionar a los jóvenes su parte—que será una reserva— de felicidad. Los escritores tienen el poder de crear un mundo paralelo o secundario, tan consistente como el mundo real, o incluso más, porque es menos absurdo y tiene más sentido y por lo mismo más comprensivo y total. La narrativa es un elemento esencial en nuestra comprensión de la realidad, ya que «no podemos pensar o actuar o desear excepto en forma de narración», y así todos «vivimos más en la ficción que en la realidad». Para vivir, los humanos forjamos historias sobre nosotros mismos y sobre los demás, y de esta manera imaginamos el pasado y el futuro. Damos sentido a lo que nos ocurre transformándolo en narraciones con un principio y un final, buscando causas y efectos, estableciendo similitudes y distinciones, ordenándolo todo en capítulos, secuencias o fragmentos, en definitiva, haciendo literatura. Y por esa razón los libros que tienen que leer los niños y adolescentes, no importan por la moral que contienen,

sino por las palabras y la estructura que forman y que les ayudarán a descubrir su identidad y un lugar estable en el mundo de inseguridades en el que crecen. Por esta razón, muchos psicólogos creen que la salud mental depende en buena parte del grado de congruencia con que nuestro yo interior se adapte al mundo externo. La literatura ayuda a los adolescentes a observar desde una cierta distancia sus sentimientos y a

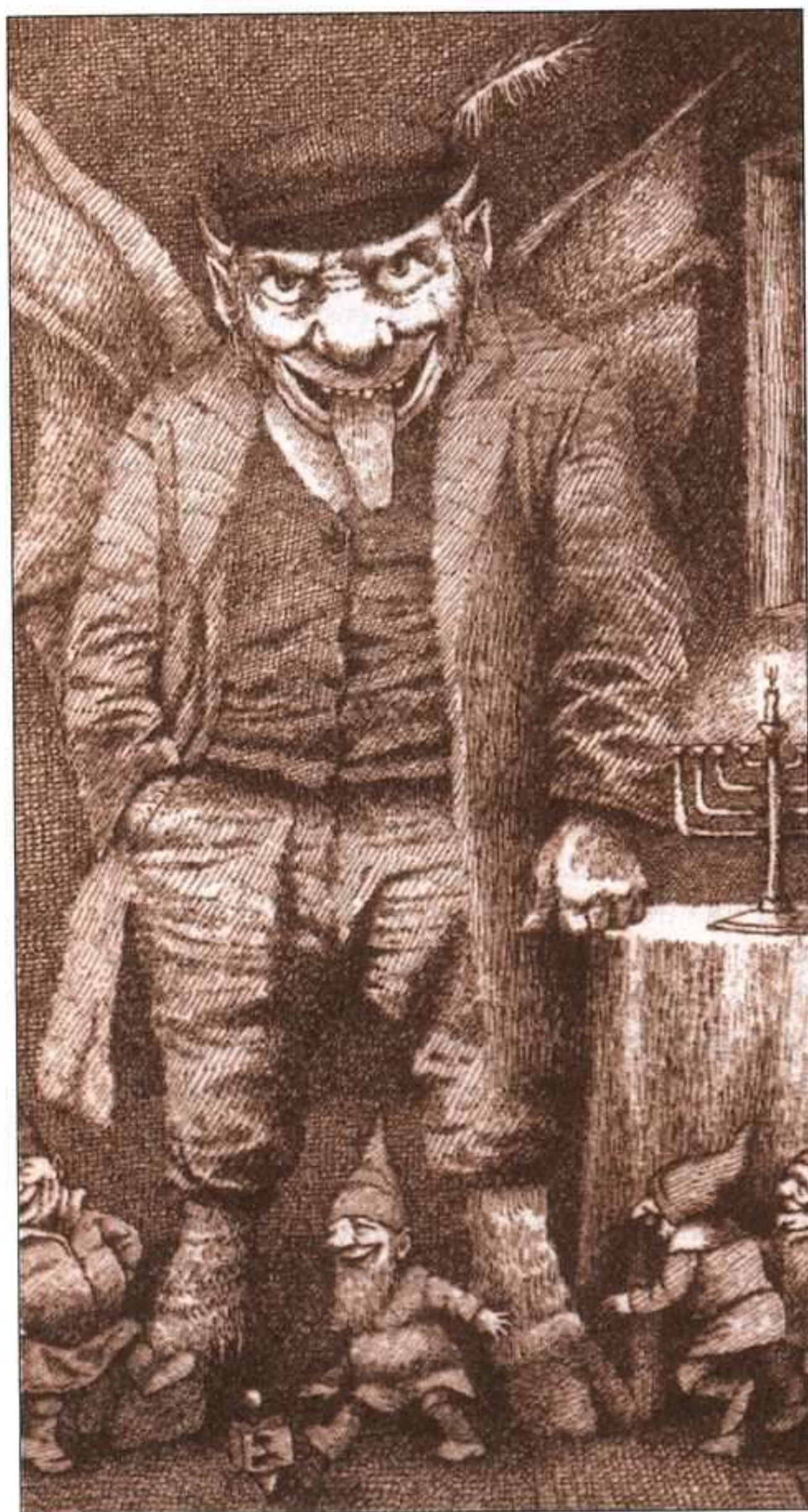
decidir de una manera inteligente sobre sus emociones. Las palabras les ayudan a expresarse, y la estructura a reconocer la forma que está tomando su vida, configurada como la literatura en un principio, una mitad y un inevitable final.



THOMAS HENRY, LOS APUROS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.



J. M. Barrie, el autor de Peter Pan.



MAURICE SENDAK, ZLATEK THE GOAT AND OTHER STORIES, 1966.

La obra de J.R.R. Tolkien y el entusiasmo que despiertan sus hobbits, o el grito de «Frodo lives» que los estudiantes escriben en las paredes en sus protestas, no son más —según estudios— que el subproducto de una sociedad abiertamente materialista como la nuestra, descaradamente comercial. El resultado de una infancia privada de la escapatoria liberadora de la imaginación. Es sabido que nada hay más frustrante que la imposibilidad de huida de una situación o un lugar. Sobre todo para los jóvenes. Y ésta es una de las funciones más olvidadas de una literatura que pretende «enseñar a vivir» en vez de «enseñar a soñar, a escaparse, a huir». Ésta es una función secundaria de la lectura, pero importante cuando buena parte de los libros destinados a los jóvenes pretende mostrarles los caminos seguros de la vida, en vez de los caminos arriesgados del arte. Para aprender las cosas de la vida ya está la calle o la televisión, que pueden hacerlo mucho mejor que los libros. No nos quejemos si los jóvenes prefieren estas fuentes de información más fiables y entretenidas en vez de la lectura que no puede, y quizás no debe, competir con esos medios.

En la literatura infantil hay muchos títulos que juegan más con la fantasía que con la imaginación, pero demasiadas veces se trata de una fantasía gratuita, sin fundamento, que confunde el puro disparate con la lógica estricta, aunque contraria, que guía las mejores creaciones imaginativas. Los autores de mayor prestigio utilizan la magia como un truco cómico o como una metáfora del poder de la imaginación, pero nunca sin sentido. Tiene que haber alguna razón convincente para que en una clase, por ejemplo, las sillas se pongan a volar y las mesas y los armarios no. Tiene que haber alguna explicación para que los cosmonautas —en las pocas obras de ciencia-ficción para esas edades que existen en el país— lleguen a una galaxia lejana y se entiendan de buenas a primeras en español con los seres que encuentran. Deberíamos preguntarnos por qué en un mundo tan maravilloso, variado y desconocido por los jóvenes, los lectores sienten la necesidad de leer sobre maravillas añadidas e irreales. Quizá porque una de las aflic-

ciones más terribles de la infancia y la adolescencia es la falta de poder.

El valor de las palabras

Entre las quejas que se oyen con frecuencia sobre los bajos índices de lectura, muy pocas recuerdan que los libros menos leídos, y los más necesarios, son los de poesía. Confunden lectura con novela, información, distracción, formación, placer..., sin pensar que la literatura es en primer lugar el lenguaje. Que sin palabras no podemos vivir. Que cuantas más palabras poseamos, mejor podremos expresarnos y, como recuerda Joseph Brodsky, menos necesidad tendremos de acudir al psicólogo o al psiquiatra. A los que se quejan del precio de los libros, Brodsky les recuerda que las facturas de los médicos son más caras y menos placenteras. Hemos olvidado esa función ordenadora, higiénica, terapéutica, equilibradora del lenguaje. Por esa razón la poesía es esencial. Ningún pueblo, dicen, cuyos jóvenes no se hayan partido el corazón por el lenguaje, no puede presumir de haber alcanzado siquiera el primer peldaño de la civilización. Y por eso la primera cualidad que debemos exigir a un libro es que esté bien escrito. Porque las palabras son el material con que los lectores ordenarán su vida interior.

Los intermediarios privilegiados que son los maestros o bibliotecarios, deben tener presente que son los guías para convertir a los jóvenes en lectores completos. El camino va desde el lector más pequeño, cuando la lectura es un juego en el que más que leer, escucha, hasta las etapas siguientes en que el lector simpatiza con los protagonistas —«leer no es sólo imaginar el mundo en forma de narración sino que también presenta la imagen del rol del lector en el mundo»—, hasta llegar al lector autosuficiente que piensa y se interroga y ya no encuentra el texto tan transparente como antes, cuando leía como si atravesara el texto. En un momento, todos descubren al autor detrás del texto, como Holden Caulfield, en *El guardián en el centeno*, descubre a un tal Dickens y quiere llamarle por teléfono para decirle cuánto le ha gustado el libro.

El lector joven acabará convirtiéndose en lector pragmático, como todos, que sabe escoger y leer lo que le conviene, a veces con cierto esfuerzo a veces por puro placer, e incluso con el morbo de la curiosidad. Pero, ya adultos, sabemos diferenciar claramente qué es lo que exigimos de cada lectura. Sabemos que leer no llena el tiempo, sino que lle-

na la vida y añade valor al tiempo. Y que un libro que no da respuestas es mejor que uno que proporciona soluciones, pero una vez acabado no deja nada en que pensar. Me informan que incluso una artista tan aparentemente blanda como Beatrix Potter incluía deliberadamente una palabra difícil en cada uno de sus libros.

La lectura: fuente de placer

Decía un admirable profesor de Literatura: «¿Qué podemos esperar de la juventud actual si no lee poesía? Si no se apasiona por el lenguaje, nunca conseguirá llevar una vida mínimamente civilizada».

Creo que algunas reglas ya quedan implícitas en los apartados anteriores: no engañar, no hacer demagogia (y se hace de mil maneras, por ejemplo cuando halagamos al lector al reafirmarle en sus tópicos en temas escritos sin información seria, y otro a temas fuertes bañados en moralina), la importancia primordial del lenguaje, el papel de la imaginación, la elección de una técnica narrativa que no suponga un esfuerzo superior a la capacidad de lectura de las edades correspondientes, la revelación —sin abaratarlas ni simplificarlas— de las verdades de la vida de modo que el lector pueda estructurarlas en su personalidad...

El género es, ya lo hemos dicho, relativamente nuevo. Eso hace necesaria una crítica más rigurosa, que sirva de orientación a profesores, padres y bibliotecarios y les evite pérdidas de tiempo entre el alud de publicaciones que ha convertido en industria esta actividad. El trabajo de reseñas y comentarios que han realizado hasta hace poco algunos nombres que recordamos todos es impagable. Pero la importancia social y el volumen del negocio reclaman una atención mayor de los medios de comunicación y una definición más estricta de la crítica. Una crítica que, como sería su obligación, nos aclarara antes qué criterios —de todo tipo, sean pedagógicos, literarios...— aplicará.

Y las autoridades educativas debieran caer en la cuenta de que la única materia de que disponen actualmente para educar las emociones es la literatura. Todas las materias escolares se dirigen a la razón. La única que se ocupa de las emociones y su expresión adecuada es la lectura. Incluso una nueva función, la biblioterapia, ha surgido de ese vacío. La biblioterapia sería la técnica por medio de la cual intentamos ayudar al lector a entender e incluso a resolver sus problemas por medio de la lectura de obras que tratan esos mismos problemas y de



LOLA ANGLADA, AUCIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS, JUVENTUD, 1971.



J. R. R. Tolkien.

cómo los resuelven los personajes de ficción.

Podríamos añadir más cosas, pero para acabar repetiremos que los autores y los prescriptores (horrible palabra que en algunos países llaman —a la prescripción— «el beso de la muerte» porque sólo pensar en la obligatoriedad de la lectura el placer desaparece de inmediato) pueden hacer o recomendar a los jóvenes por diferentes motivos, pero lo

importante es que se guíen por el criterio de proporcionar a los lectores una simple fuente de placer. Una sencilla manera de pasárselo bien.

Un placer que, como los auténticos placeres, no ahorre el mínimo esfuerzo compensado, como decía creo que J.C. Onetti por el inmenso placer de «ensanchar la casa de la vida». ■

* Emili Teixidor es escritor.

BEASCOA TRES



Ediciones Beascoa, S.A.
Comercio, 60 · 08003 Barcelona
Tel. 93 319 65 17 - Fax 93 310 76 94
info@beascoa.com

Títulos publicados en castellano y catalán

ENTREVISTA

Fina Casalderrey, una escritora auténtica

por Olaya Argüeso Pérez*



Esta pontevedresa, que comenzó a publicar libros para niños y jóvenes hace apenas una década, ha ganado ya los premios más prestigiosos de la LIJ tanto en su Galicia natal como a nivel nacional. La lista es larga, pero en ella brillan el Merlín (1991), el O Barco de Vapor (1994), el Edebé (1995) y el Nacional (1996). Son medallas que no le pesan a Fina Casalderrey, al contrario, la estimulan a seguir el camino iniciado y a hacer una literatura «auténtica», sin mentiras, sin temas tabú, espontánea, en la que se mima el lenguaje.

Fina es robusta y de mediana estatura, como esos pequeños caballos norteños. Al trote y con un entusiasmo envidiable, ejerce de guía por Pontevedra para el invitado. Conoce la historia de cada piedra, de cada esquina. Está empapada de Galicia. Es muy plástica; expresa con gestos sus ansias de vivir, de exprimir la vida, de aprovechar el tiempo para absorber todo lo que la rodea y lo que no. Ama su patria chica porque «nacé aquí y no puedo evitarlo», pero afirma que hubiese amado del mismo modo cualquier otro lugar en el que hubiese nacido. Opina que no tiene la frase que haga de ella alguien especial, tan sólo cree tener sentido común. Se confiesa llena de dudas, pero en esta entrevista pone unos cuantos puntos sobre las íes. ¿Falsa modestia?

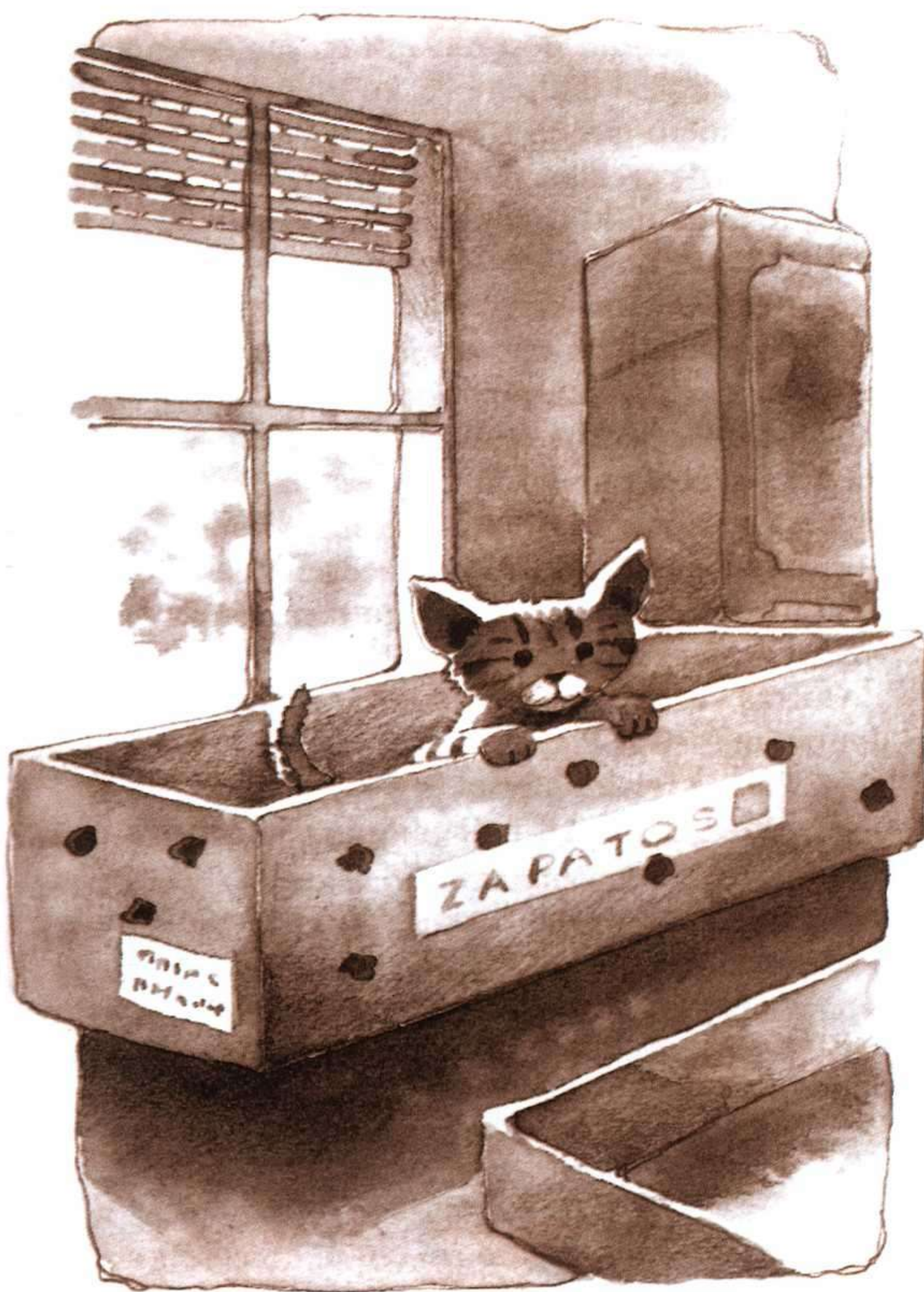
— *Los españoles pasan cada vez más tiempo delante del televisor, en detrimento de otras formas de diversión como la lectura, y los niños y adolescentes no escapan a esa tendencia. ¿Cómo resolvió usted la cuestión con sus hijos? ¿O no hubo ningún problema?*

— Problemas me parece que no tuve. A veces alguno de ellos prefería quedarse a ver la televisión en lugar de salir. Efectivamente, es un medio que atrapa a montones de niños y adolescentes, pero también a los mayores les atrapa muchas veces. Tampoco creo que sea un enemigo. Lo que hacemos es un mal uso de ella, tanto el espectador como el programador tienen una responsabilidad. Quizá también sería terrible que un niño estuviera día y noche con un libro en la mano. Lo bueno es vivir, coger un poquito de aquí y de allá.

— *¿Cualquier lectura es buena para iniciarse? ¿Escogía los libros para sus hijos? ¿Les imponía alguna restricción?*

— No, sólo les pedía que apagasen la luz, y luego me pesó, porque yo me quejaba cuando mis padres me decían: «Cuento viene, cuento va». Sé que querían lo mejor para mí, pero creían, como los de mi quinta y mi ambiente, que un libro que por fuera no pusiese *Matemáticas* o *Geografía* o *Historia* era algo subversivo, era perder el tiempo.

— *¿Qué libros recuerda de esa época?*
— Lo que llegaba a mis manos era tan



MANUEL UHÍA, O MISTERIO DOS FILLOS DE LÚA, SM, 1995.

«Me gustaría
que mi trabajo fuese
como dos nécoras:
no quitan
el hambre, pero abren
el apetito.»

poco que lo saboreaba todo. Sin embargo, tengo que agradecer la sensibilidad de mi padre que, siendo un mecánico, todos los sábados me traía aquellos cuentos de hadas que no tenían colores; los colores se los ponía yo: *El Capitán Trueno*, *El Cosaco Verde*. Y poco más. Luego, leía cosas que nadie confiesa que leyó, porque eran sinónimo de incultura, de gente de muy baja preparación. Yo leía a Corín Tellado, que era lo que llegaba a mis manos a los 15 años, a los 16.

Lo peor es que, para mí, sigue siendo muy importante. El primer libro, no siendo ya una niña, que recuerdo de una manera especial fue *El viejo y el mar*, de Hemingway. Fue una de las primeras veces en que pensé, de una manera consciente, en la fuerza que tienen las palabras. Porque de manera inconsciente, fue antes, con la primera carta de amor. Cuando un chico que me parecía guapísimo me escribió una carta en castellano. Y la carta empezaba así, sólo recuerdo las tres primeras palabras, que

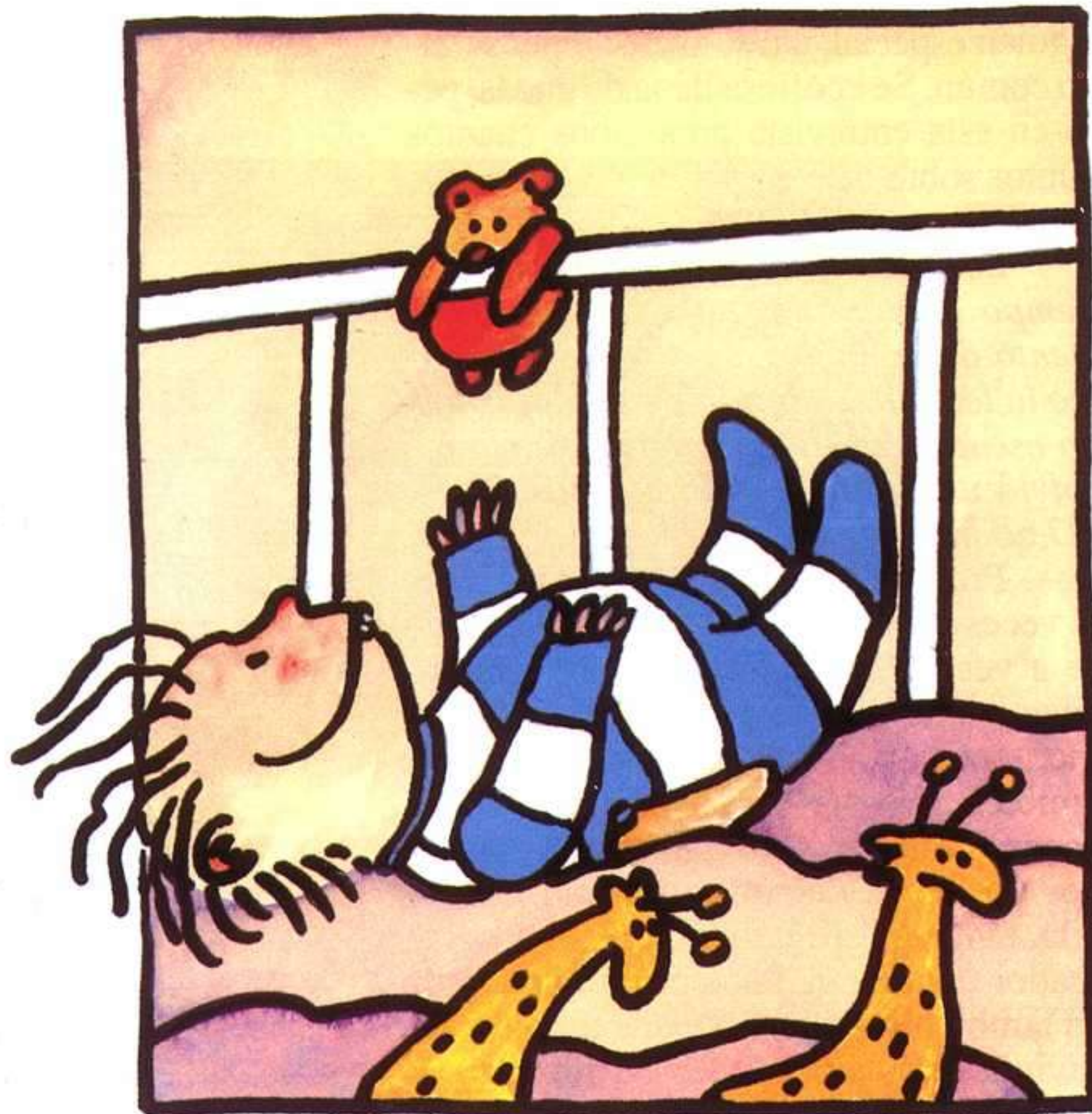
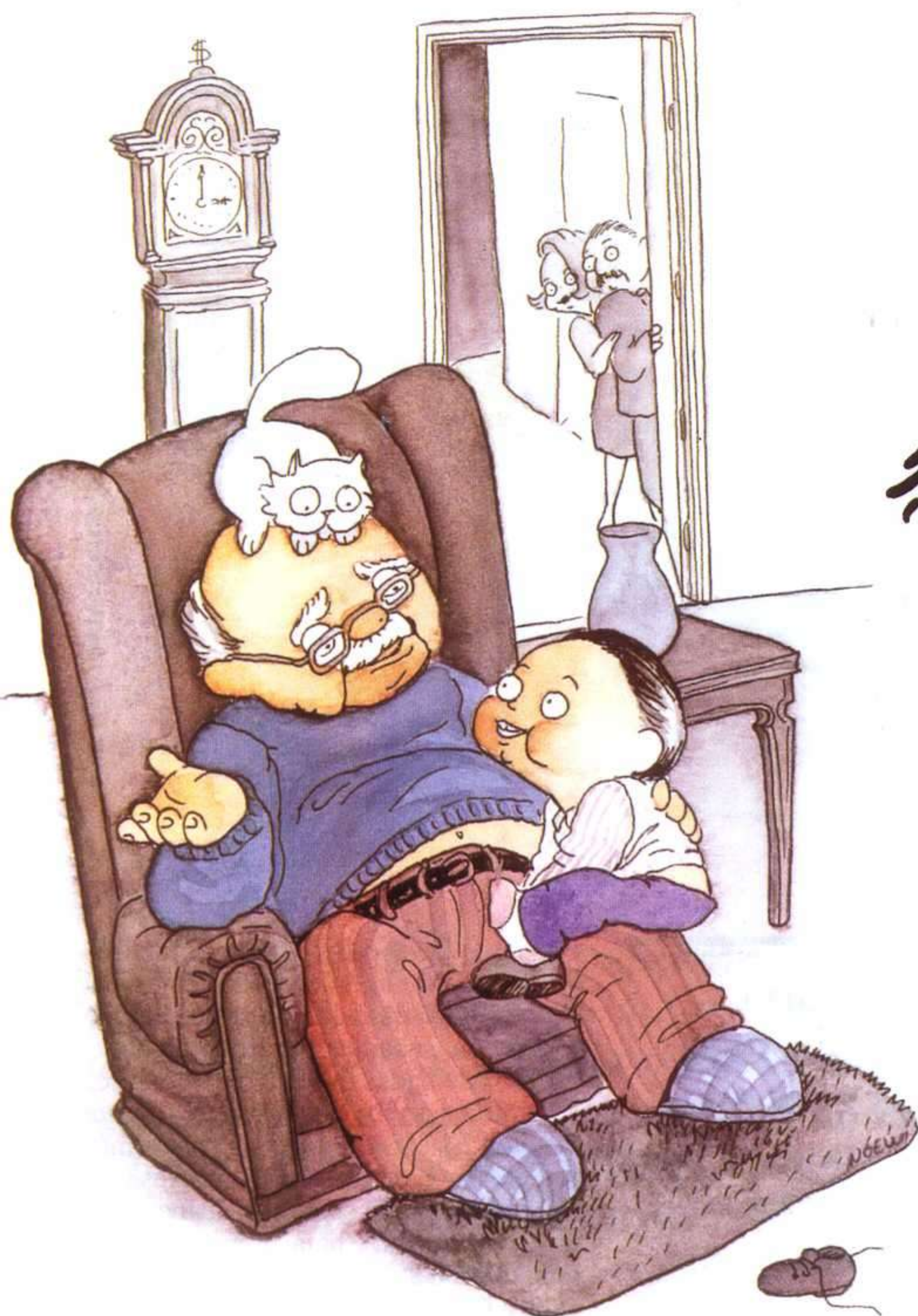
él convirtió en dos: «Oi tescrivo». ¡Se acabó, se me fue el amor de repente! Eso se lo cuento a veces a mis niños como ejemplo de la fuerza que tienen las palabras.

— *Dedica usted El estanque de los patos pobres a su padre, «el mejor mecánico contador de cuentos». ¿En qué medida influye esa capacidad paterna en su obra?*

— Seguramente bastante. Yo pasé hambre de libros, pero no de historias.

Corría a la cama de mi padre los domingos y él me reinventaba historias. Cuando ya se acababan las que sabía, creaba de nuevas. Aún hoy creo que tiene un arte especial. Él alarga una pequeña historia, la convierte en un *sucedido*, como decimos en Galicia, y le da ese encanto de que parezca real. Supongo que todo influye.

— *¿Qué le aporta su experiencia docente a la hora de escribir para niños y jóvenes?*



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, PUAG, QUÉ NOXOI, EDITORES ASOCIADOS/GALAXIA.

— Supongo que algo sí me aporta. De hecho, alguna de las historias nació de un detalle con algún niño. Por ejemplo, *Días bágoas por máquina* nació de un niño que en el recreo estaba triste, arriado a un muro. Me acerqué a él y le dije: «Marcos, ¿qué te pasa, hombre, que estás tan triste?». Y con la voz quebrada, él, que era muy alegre, me dijo: «Nada, e que me desaparecéu o Toby» —«Es que me desapareció el Toby», el perro—. La forma en que dijo esas palabras me provocó un frío por dentro, me transmitió inmediatamente lo que él sentía. Y en ese mismo momento pensé: «¡Ya me

NOEMI LÓPEZ, PODESVIR, SOTELO BLANCO, 1997.

gustaría a mí ser capaz de inventar una historia que, con la fuerza de las palabras, fuese capaz de hacer sentir a los lectores y a las lectoras lo que Marcos me hizo sentir a mí!». Esta historia es un ejemplo, hay otras anécdotas parecidas. Pero creo que lo que necesitas es quererlos, amar el universo infantil, querer comunicarte con ellos en serio. No creo que tenga que ver con el hecho de dar clase. Siempre pienso en Roald Dahl, que no sólo no era maestro, sino que parece que odiaba a los niños, por como escribe sobre ellos.

— *¿Es el escribir una necesidad para usted?*

«Si pretendes no ser hipócrita cuando escribes, los personajes no pueden dejar de ser trocitos de ti mismo. La única manera de no contradecirte es ser honrado y que tus personajes tengan una vida en la que tú crees.»

— ¡Uff, yo qué sé, yo qué sé! Me hace pensar un montón.

— *¿Escribe entonces según le apetece, como un impulso?*

— No tengo una fórmula concreta, ni un dogma que seguir. Mentiría si digo que es siempre de un modo determinado. *El estanque de los patos pobres* fue un impulso total. Era un mensaje secreto, un mensaje subliminal. No lo escribí, en principio, para niños. Lo hice pensando en una persona concreta, en que lo leyese y creyese que yo lo escribía para niños, y no tuviese miedo a morir. Por



otro lado, escribir por encargo me había parecido siempre una especie de prostitución. Sin embargo, he hecho alguna cosa por encargo. Me parecía difícilísimo. Tuve que motivarme, aprender a provocar esa inspiración. Me pidieron una historia sobre Pontevedra para niños. Estudié en Pontevedra, me enamoré en Pontevedra, mis mejores amistades están aquí, mi familia está aquí... Y sin embargo, tras aceptar, me quedé como desnuda. Tuve que recorrer Pontevedra sola, de otra manera, mirar como no la había mirado nunca. Tuve que aprender un montón de cosas sobre Pontevedra,

para luego escoger lo que quería contar a los niños, porque no podía pasarme de unas páginas. Todo eso que aprendí sobre mi ciudad me sirvió para amarla más aún. Fue difícil. Primero tuve que provocar esas ganas. Si no, no soy capaz, no disfruto.

— *Habla con entusiasmo de Pontevedra y de Galicia en general. ¿Hasta qué punto no es una limitación escribir en gallego?*

— Sólo lo es en cuanto a que tienes menos lectores. En el ambiente rural en que yo nací se hablaba gallego. Pero

cuando empecé a ir a la escuela, me prohibieron hablar en gallego. Yo misma comencé a creer, por supuesto que erróneamente, que el gallego era sinónimo de ignorancia, de gente de aldea en el peor sentido, de gente pobre. Entonces, igual que la gran mayoría, yo tampoco fui valiente. Hubo un tiempo en que hablé castellano exclusivamente. En mi caso, ya no viví como escritora la época en que estaba prohibido, no soy ninguna heroína. Mérito tenían otras personas que escribieron en tiempos donde era imposible publicar en gallego, en los que era incluso subversivo. Escribiendo en castellano tienes un abanico más amplio. Pero pienso que si lo haces bien, te traducen.

— *En sus libros dirigidos a un público más joven, como El estanque... utiliza mucho palabras como «guay» o «chuli». ¿No sería mejor sustituirlas por sinónimos más variados, actuando como creadora de lenguaje más que como fijadora de un lenguaje limitado?*

— Mi intención no era fijar ningún lenguaje. Me metí en la piel de esa niña. No estaba pensando en los críticos, pensaba que era una niña que vivía ese momento, una niña de un tiempo, de un ambiente concreto. Posiblemente, en otro ambiente o en otras circunstancias, no hubiera utilizado esas expresiones. Pero no me obsesiono cuando escribo. Mentiría si no dijera que tengo tantas ataduras como pueda tener cualquiera cuando escribo. Tengo las ataduras que me dan mis limitaciones. Tengo unas convicciones, una ética real, verdadera. A los niños les quiero, no voy a hacerles daño, no deseo limitar su vocabulario, ni que al acabar de leer el libro sean peores. Pretendo que lo que escribo les guste tanto a ellos como a los adultos. Me gustaría que mi trabajo fuese como dos nécoras, que no quitan el hambre, pero abren el apetito.

— *¿Existe realmente una literatura infantil y juvenil distinta de una literatu-*

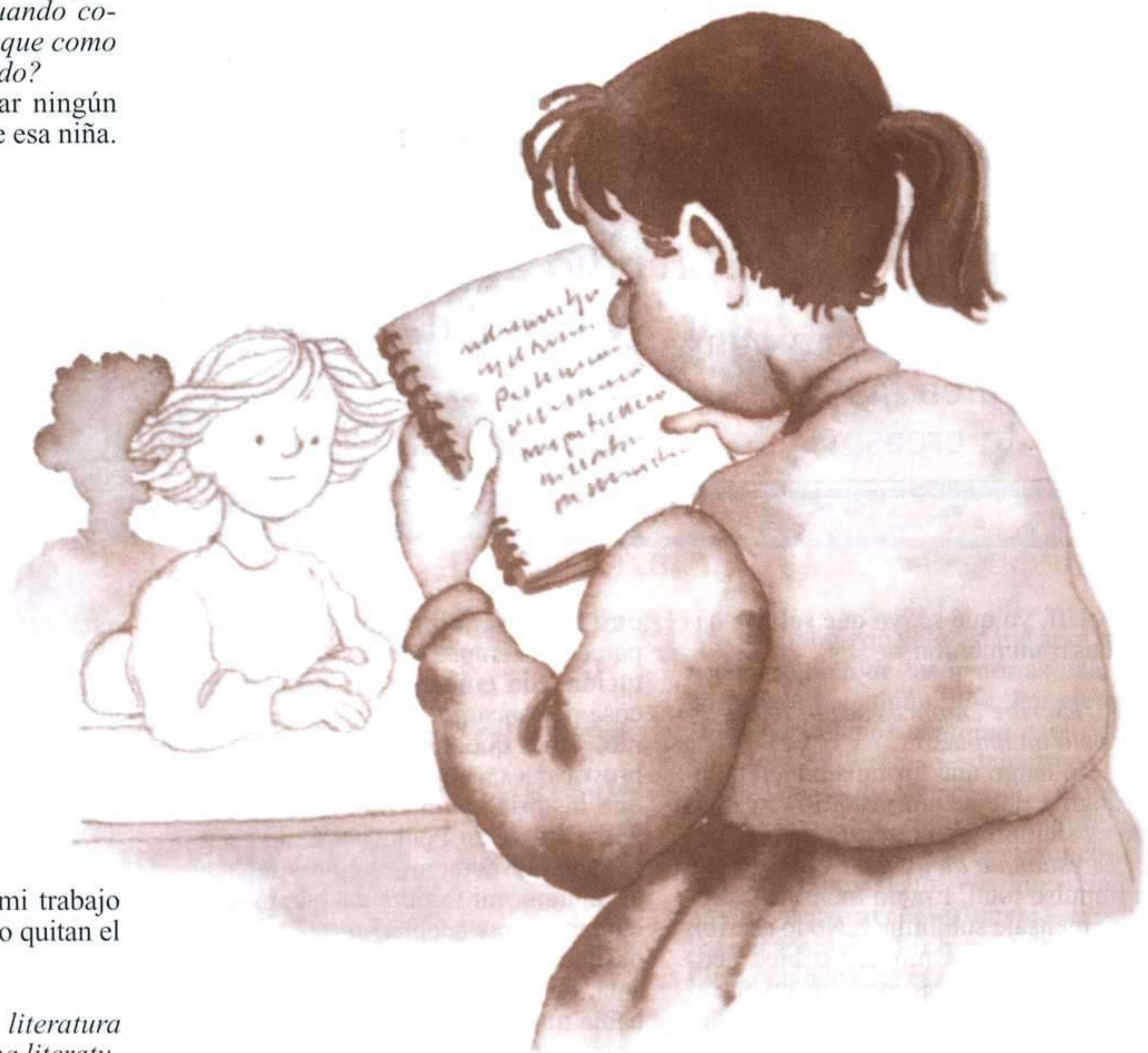
«Pienso que los nuevos autores están mucho más preparados de lo que yo estaba cuando empecé. Ya hay una pequeña historia detrás. Nosotros no conocíamos nada. Vivimos con los ojos cerrados nuestra propia literatura.»

ra de adultos, o simplemente es literatura, sin más adjetivos?

— ¡Buff, qué pregunta! Sí, pero no. Antes de existir la «literatura infantil», los niños y niñas del mundo leían libros que les gustaban, los hacían suyos. Esto es como las *meigas*, haberlas, haylas, pero... No deja de ser jugar con las palabras. Quizá lo más exacto sea decir literatura que gusta a niños y niñas, aunque lo que gusta a un niño, no le gusta a otro.

— *¿Se atreve a valorar la obra de sus colegas? ¿Qué elementos de ella le atraen o le disgustan?*

— Me gusta aquella con la que, desde una perspectiva de adulta, disfruto. No me gusta que, pretendiendo que los niños y las niñas tienen los mismos derechos, las niñas tengan que ser niños. ¿Por qué, si le apetece jugar con una muñeca, ya es una





TEO PUEBLA, O ESTANQUE DOS PARRULOS POBRES, EDEBÉ, 1996.



niña de otro tiempo? No me gusta cuando, por oportunismo, en una historia donde el protagonista era un niño, se le cambia por una niña, sólo porque está de moda lo de defender a la niñas. Tenemos los mismos derechos, pero no tenemos por qué ser iguales, ¡leches! ¡Que nosotras no hacemos pis por el mismo sitio!

No obstante, pienso que los nuevos autores están mucho más preparados de lo que yo estaba cuando empecé. Ya hay una pequeña historia detrás. Nosotros no conocíamos nada. Vivimos con los ojos cerrados nuestra propia literatura. Todo eso estaba oculto, y ahora ya no. Aunque quieran prescindir de ello, lo tienen que conocer. ¡Cuántas veces me pasó a mí que creí que estaba descubriendo la pólvora, y no era así!

— ¿Qué me dice del abismo generacional? ¿Existe o es un invento, como lo políticamente correcto?

— Supongo que todo son inventos. La

juventud siempre quiso romper con lo anterior, experimentar, comprobar las cosas por sí misma, todo eso es lógico. Si no, no avanzaríamos, estaríamos anclados. No sé quién dijo esa frase, que a mí me parece estupenda, de que la juventud es un mal que se cura muy rápido... por desgracia.

— No evita usted los temas polémicos, como la muerte, el aborto o el sexo entre adolescentes, y en su novela *Pásmate, Merche, es usted muy dura con la Iglesia. Critica su posición respecto a la interrupción del embarazo, el uso de anticonceptivos.*

— Si pretendes no ser hipócrita cuando escribes, los personajes no pueden dejar de ser trocitos de ti mismo. Para que haya autenticidad en lo que escribes, para que sea creíble, la única manera de no contradecirte es ser honrado y que tus personajes tengan una vida en la que tú crees.

— ¿No cree que algunos de los temas que antes le mencionaba puedan molestar a determinados padres?

— Sí, de hecho ocurre. Hay un momento, en mi libro *Una reina negra*, en el que los niños se marean en un autobús, y el *profé* les propone que comiencen a decir palabras que empiecen con *f*. Un niño dice: «Follar». Si la dice es porque la oyó. La dijo el niño de esa historia, pero yo sé que la dicen, sé que la conocen. Quien no la conoce y lee ese libro, se queda como estaba, yo no le explico más. Y quien la conoce, piensa: «¡Je, je! ¡Qué palabra!». Esa sonrisa maliciosa, que no hace daño alguno, les desinhibe. Hay padres o educadores a los que les molesta, pero no la retiro, primero tendrían que convencerme.

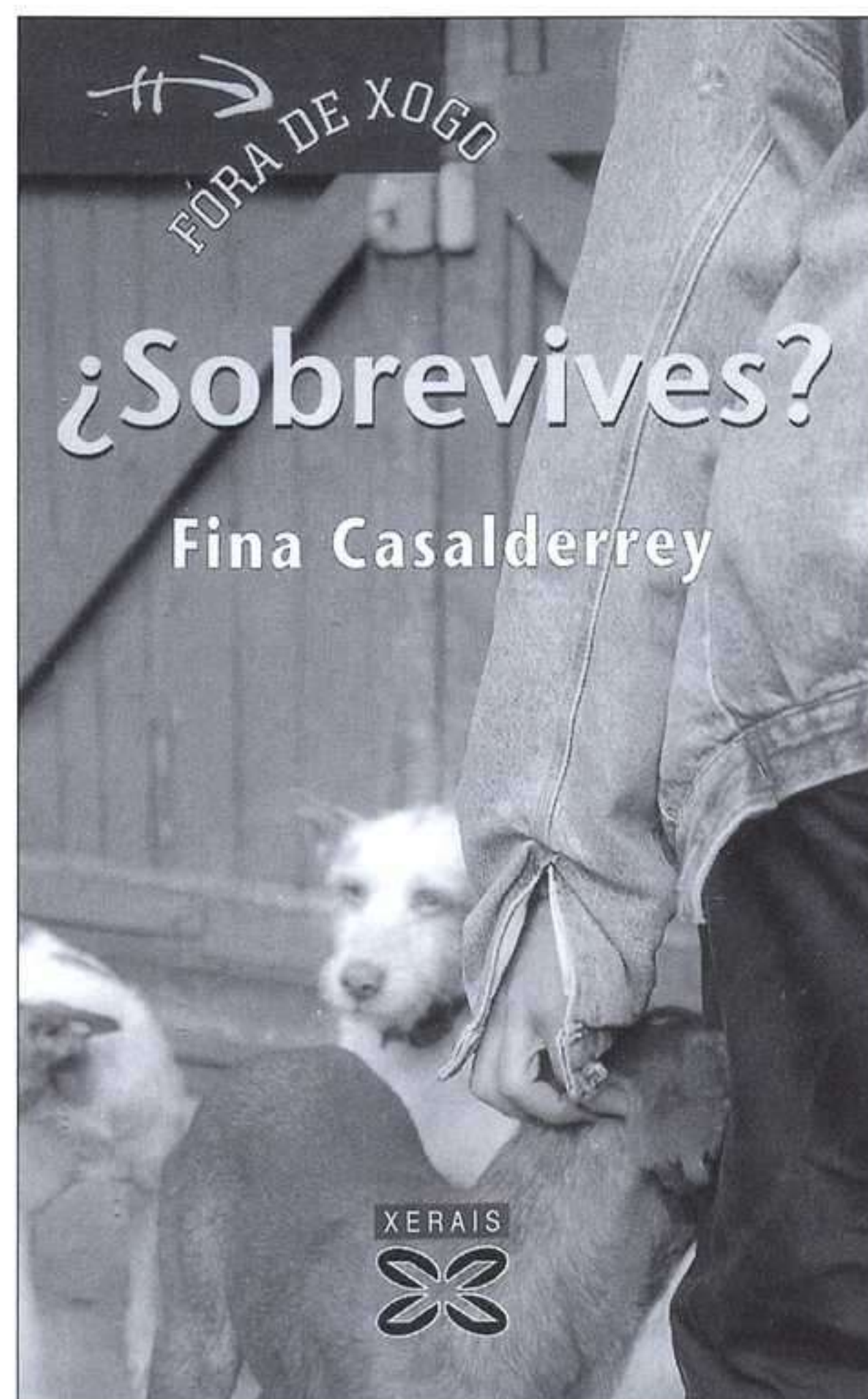
— *Esas críticas que hace a la Iglesia, cuando, por ejemplo, la madre de Áurea, la protagonista de Pásmate, Merche, echa la culpa del rechazo que sufre, en*



MANUEL UNHA REIÑA NEGRA, EDEBÉ, 1998.



XOSÉ COBAS, UNHA PANTASMA BRANCA, EVEREST, 2000.



parte, a «los curas», como ella dice...

— A mí la Iglesia, de niña, me inculcó un miedo aterrador a la muerte, exagerado a esa edad. De niña vivías obsesionada, con el infierno constantemente presente. Que una vez se te escapara una palabrota por enfado, y creyeras que el fin del mundo se te acercaba, es tremendo. Lo que es el colmo es que hay cosas que te siguen quedando en el subconsciente, aunque reniegas de ellas.

— En esa misma novela, los hombres aparecen como seres de los que más vale estar lejos.

— Las cuatro últimas páginas le dan un final rosa a toda la historia de intriga, y esos hombres incluso son estupendos... Intentaba ser aquella adolescente concreta, con aquellos problemas concretos. Ése fue el primer final que se me ocurrió. Yo misma, al leerlo, pensé que era muy rosa, que debía haber hecho que el chico, Paio, muriese en un accidente de tráfico. Y ya sabes lo que dice el refrán gallego: *morréu o can, acabouse a*

«A veces me consideran poco liberal cuando leen mis libros, porque, quizá, hablo de que un niño hizo la Primera Comunión. ¿Y qué? Lo que importa es cómo lo cuentas.»

rabia (muerto el perro, se acabó la rabia). Así ella puede llorar libremente, es un amor adolescente y se acabó. Otro final: ella madura y se da cuenta de que no pasa nada. ¡Pues no, no me dio la gana! Fue el final adolescente el que primero se me ocurrió y lo dejo. Soy consciente de que es muy romántico, pero ya sufren bastante, y por qué no soñar.

— Entonces, cree en los finales felices...

— Es que no hay finales. Depende de dónde quieras empezar y acabar la novela. Cualquier historia podría seguir y transformarse completamente.

— ¿Le ha quedado alguna frustración? ¿Le pedía a la vida algo que no le ha dado y que cree que ya no puede darle? Veo una amargura muy profunda en *Áurea* y su madre.

— Quisiera saber mucho más de lo que sé. Eso me produce angustias tan grandes desde hace tanto tiempo, como para, en secreto, tener algún poema relacionado con la ignorancia. Terminaba así: «Enfeitizarse por saber, no saber nada / téime engayolada entre pegriza e aprender ser de cote estudante», ser siempre estudiante.

— Le preguntaba por esa amargura que refleja la madre de *Áurea*, una persona que siente que la vida le ha cortado las alas, que le ha robado la juventud.

— Yo viví un ambiente de aldea en mi infancia, y vi a mi alrededor casos de gente joven que tuvo que vivir una vida como de clausura, después de haber tenido un hijo de soltera, para demostrar que era «decente». Fue una manera de rebelarme contra eso.

— *¿Es muy dura la sociedad rural, especialmente la gallega, que parece más cerrada, con la mujer que no acepta el papel tradicional que se le atribuye por el mero hecho de ser mujer?*

— Creo que, como las demás sociedades, la gallega también se está abriendo al resto del mundo. Pero aún falta muchísimo camino. Cuando leo que en Francia han aprobado lo del cincuenta por ciento para las mujeres y el cincuenta por ciento para los hombres, me indigno. ¡No queremos eso! No se trata de ningún tanto por ciento. Ábreme las

puertas, como están abiertas para ti. Y si sirvo, déjame seguir a mí también. Hace unos días, vi otra noticia sobre eso. Se pretende que, el día 8 de marzo, los medios de comunicación los tome la mujer. ¡No queremos eso! Me parece que es una forma razonable de hablar en nombre de toda mujer. No queremos ser reinas por un día. Una igualdad real no es eso, como tampoco lo es que los homosexuales, para vivir de manera normal, tengan que ir diciendo que lo son. Los demás no vamos diciendo por ahí que somos heterosexuales. Y, además, primero dame la oportunidad de prepararme. No me des la oportunidad de un puesto de trabajo, cuando primero no me la diste para prepararme para obtenerlo, que es lo que nos pasó en nuestra quinta, y antes. Yo misma, en mi propia piel, noto muchas cosas... No poder ir a muchos sitios, [por]que, al ser mujer, tenía

que estar en casa a las diez. ¡Pues, a lo mejor, de diez a doce aprendía un montón de cosas! En eso hemos mejorado mucho, pero no estoy yo segura de que ya esté todo hecho.

— *¿Qué impresión le gustaría que sacará de usted quien lea esta entrevista?*

— Me gustaría que sacase la impresión de que soy auténtica.

— *¿Y cuál cree que sacará?*

— No tengo ni idea. A veces me consideran poco liberal cuando leen mis libros, porque, quizá, hablo de que un niño hizo la Primera Comunión. Como si hablas de la vida de un cura... ¿y qué? Lo que importa es cómo lo cuentas. Esas cosas me desconciertan. ■

* **Olaya Argüeso Pérez** es licenciada en Filología Clásica.

Bibliografía

Infantil-juvenil

Mutacions xenéticas, La Coruña: Vía Láctea, 1991 y Vigo: Xerais, 1998. Existe edición en valenciano —*Mutacions genètiques* (Bromera, 1992)—.

Dúas bágoas por Máquina, Vigo: Xerais, 1992. Existe edición en valenciano —*Dues llàgrimes per Màquina*, (Bromera, 1993)—, y en euskera —*Bi Malko Makinarengatik* (Elkarlanean, 1999)—.

A noite dos coroides, La Coruña: Vía Láctea, 1993.

¡Asústate, Merche!, Vigo: Xerais, 1994. Existe edición en catalán —*Ostres, tu, saps qué?* (Cruïlla, 1996)—, al castellano —*¡Pásmate, Merche!* (SM, 1997)—, y al portugués —*Nem te passa!* (Matosinhos: Contemporânea Editora, 1998)—.

Chamizo, Vigo: Xerais, 1994.

O misterio dos fillos de Lúa, Madrid: SM, 1995. Existe edición en catalán —*El misteri dels fills de la Lluna* (Cruïlla, 1997)—, y en castellano —*El misterio de los hijos de Lúa* (SM, 1997)—.

O estanque dos parrulos pobres, Barcelona: Edebé, 1996. Existe edición en catalán —*L'estany dels ànecs pobres* (1996)—, en castellano —*El estanque de los patos pobres* (1996)—, y en euskera —*Ahate pobreen urmaela* (1998)—.

¡Prohibido casar, papá!, Vigo: Galaxia, 1996. Existe edición en castellano —*¡No te cases, papá!* (SM,

1997)—, al brasileño (en imprenta) y al portugués (en imprenta).

¿Sobrevives?, Vigo: Xerais, 1996. Existe edición en castellano —*¿Sobrevives?* (SM, 1998)—, y al catalán —*Sobrevius?* (Cruïlla, 1999)—.

Podesvir, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1997.

¡Puag, qué noxo!, Editores Asociados/Galaxia, 1997. Existe edición en catalán —*Ecs, quin fàstic!* (La Galera, 1997)—; en castellano —*¡Puag, que asco!* (La Galera, 1997)—; en euskera —*Puf! Hau nazka!* (Elkarlanean, 1997)—; y en asturiano —*¡Puah, qué ascu!* (Llibros del Pexe, 1997)—.

As de mosca para Anxo, Madrid: Anaya, 1998. Existe edición en castellano —*Alas de mosca para Ángel* (1998)—, en valenciano —*Ales de mosca per a Ángel* (1998)—, y en euskera —*Euli-hegoak Anxorengatik* (1998)—.

Nolo e os ladróns de leña, Madrid: SM, 1998. Existe edición en castellano —*Nolo y los ladrones de leña* (SM, 1999)—.

Unha raiña negra, Barcelona: Edebé, 1998. Existe edición en castellano —*Una reina negra* (1998)—.

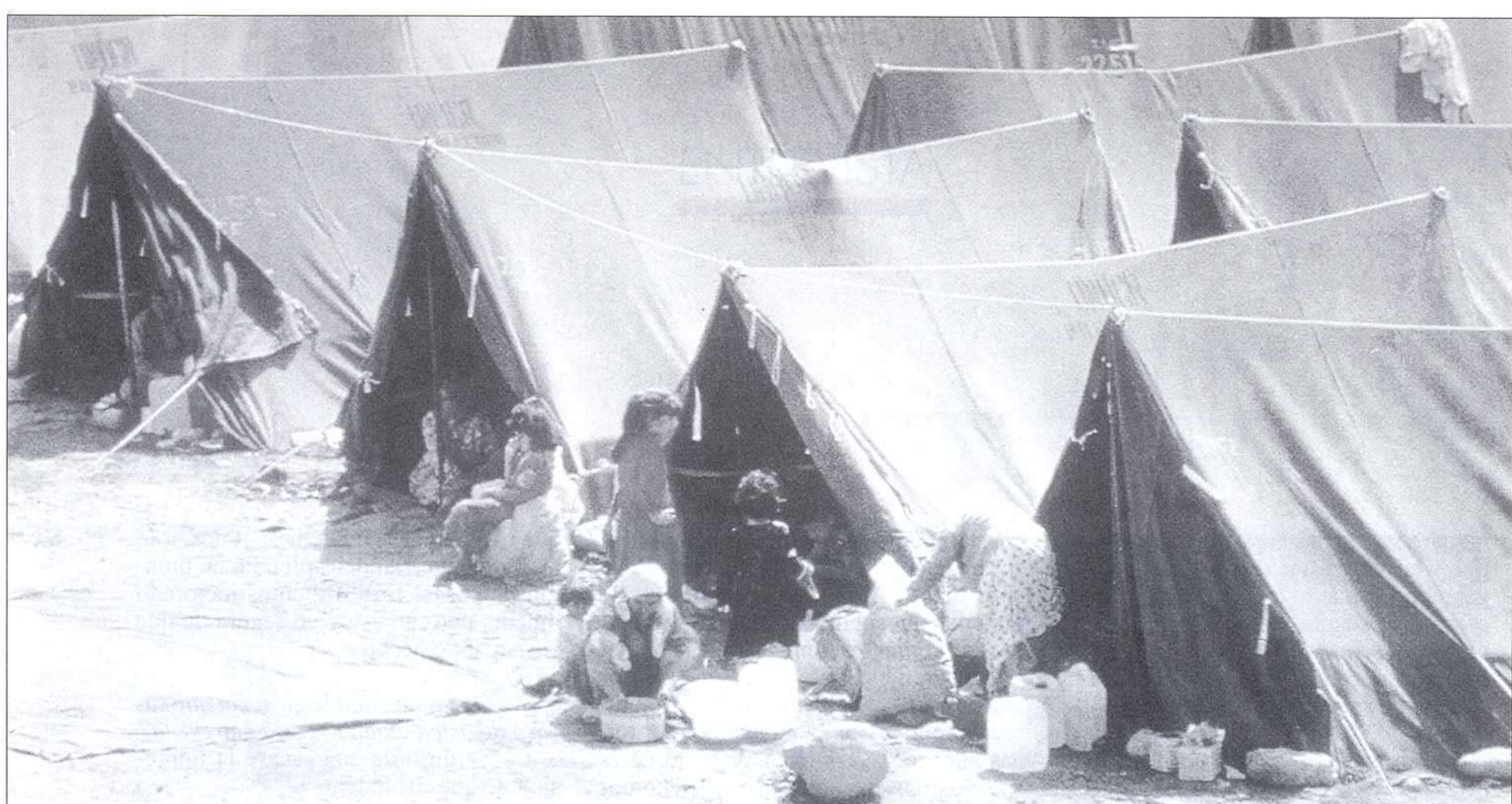
A filla das ondas, Pontevedra: Ayuntamiento de Pontevedra, 1999.

O misterio do cemiterio vello, Madrid: SM, 1999.

Pimpín e dona Gata, Madrid: SM, 1999. Existe edición en castellano (SM, en imprenta).

Unha pantasma branca, León: Everest, 2000. Existe edición en castellano —*Un fantasma blanco* (2000)—.

Bicos de prata, Ir Indo (en imprenta).



Para 22 millones de refugiados, esto es lo más parecido a un hogar.

Tuvieron que huir de su país para salvar la vida. Hasta que puedan volver a sus casas sin peligro vivirán en campamentos de refugiados.

ACNUR protege y asiste a los refugiados, y lo hace, en gran medida, gracias al interés de personas como tú.

Si quieres ayudar, infórmate.

Envía el cupón o llama:

Cedaceros, 9, 3º dcha.

28014 Madrid

Tel.: 91 369 06 70

Fax: 91 369 10 69

Pág. Web:

www.eacnur.org

Donaciones:

BCH. suc. I. c/c: 70.009

La línea que separa la indiferencia
de la solidaridad es tan fina
como la de este cupón.
Si quieres más información, envíalo a:
Asociación España con ACNUR
Cedaceros, 9, 3º dcha. 28014 Madrid

Nombre.....

Dirección.....

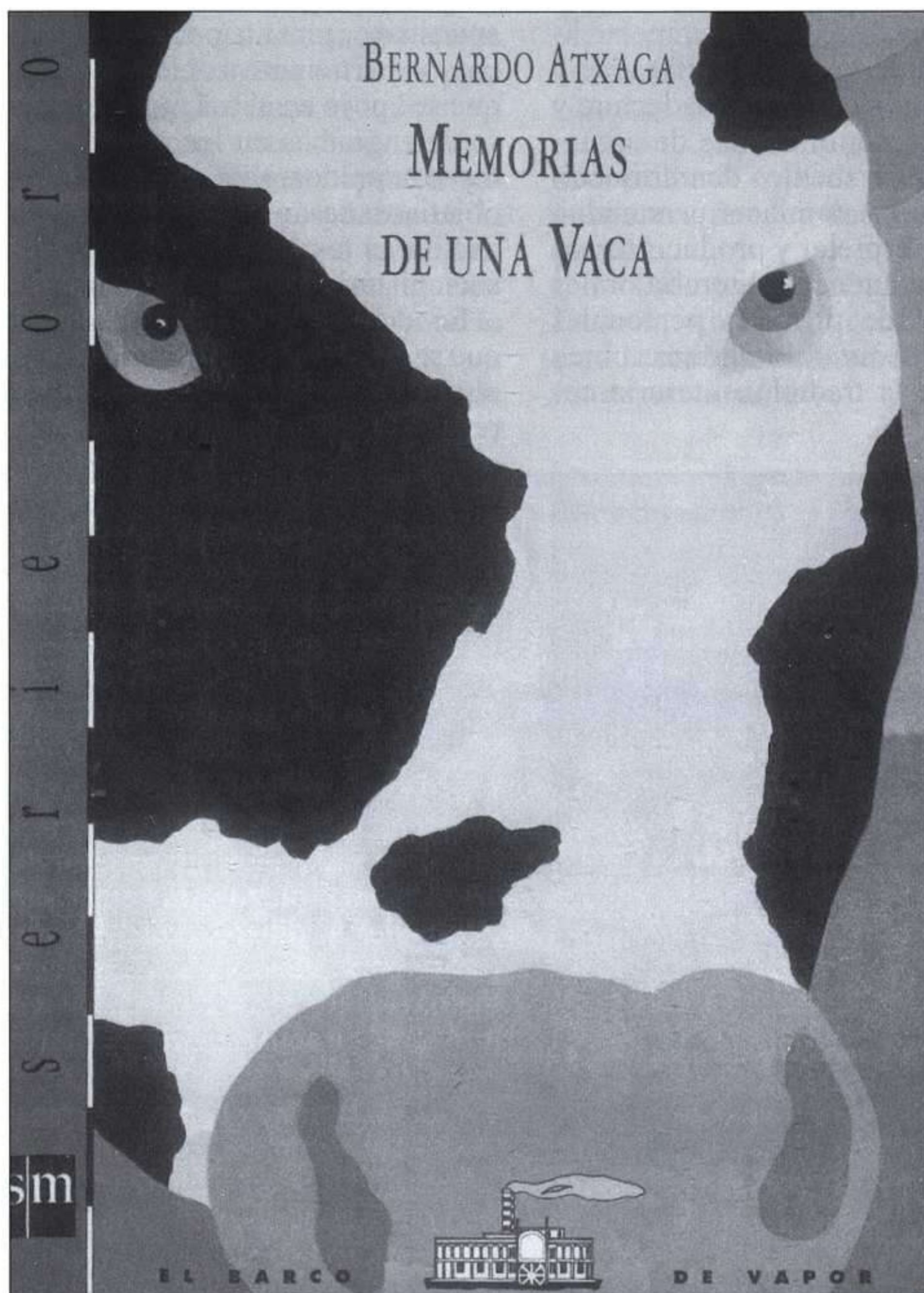
Localidad.....

Provincia.....

CP:.....

El comentario de textos literarios en Secundaria

por Mari Jose Olaziregi*



La falta de interés de los jóvenes hacia la lectura está relacionada, según la autora del artículo, con los planteamientos didácticos de la asignatura de Literatura que, pese a la Reforma y al cambio que ello ha supuesto en cuanto a objetivos y contenidos, no ha variado la metodología. Concretamente, apenas ha cambiado el planteamiento que se sigue en los comentarios de texto, que tienen enorme peso en la asignatura en Secundaria. En este sentido, la autora propone un nuevo esquema a través de un ejemplo práctico basado en Memorias de una vaca, de Bernardo Atxaga.

Dada mi condición de profesora de Literatura, llevo años preocupada por el problema de la actitud de los jóvenes hacia la lectura. En este sentido, la falta de interés por este tema me ha dado mucho que pensar a la hora de plantear mis clases. Son prueba de ello el estudio sociológico que llevé a cabo entre alumnos de Secundaria y los cursos e investigaciones que he realizado en los últimos años. Asimismo, me produce cierto malestar el hecho de saber que el optimismo generalizado entre los profesores vascoparlantes a raíz de la oficialidad del euskera haya desaparecido. Al contrario de lo que se esperaba, los jóvenes que han estudiado en euskera no se han convertido en consumidores masivos de libros escritos en esta lengua.

En mi opinión, el desencanto hacia la lectura está estrechamente relacionado con los planteamientos didácticos de la asignatura de Literatura. Aún hoy, pese a que la reforma de la enseñanza ha introducido cambios importantes en los objetivos y procedimientos, la Literatura sigue impartándose desde un punto de vista historicista. Esto es, siguiendo la corriente que empezó en el siglo XIX, en la mayoría de las clases de Literatura continúa repitiéndose hasta la saciedad

el mismo elenco de escritores, obras y movimientos literarios. Seguimos repitiendo tópicos y leyendo los escritores canónicos de siempre. Enseñamos fósiles, dice Bernardo Atxaga con mucha ironía.

La Literatura en la ESO y el Bachillerato

Según el Diseño Curricular Base del País Vasco (que no difiere sustancialmente del resto), «el objetivo último en Lengua y Literatura en la Educación Secundaria Obligatoria ha de ser que los alumnos y las alumnas progresen en el dominio personal de las cuatro destrezas básicas e instrumentales de la lengua: escuchar, hablar, leer y escribir.» Para ello, se concretan 10 objetivos generales, entre los cuales, los estrictamente literarios serían el nº 6 —Beneficiarse y disfrutar autónomamente de la lectura y de la escritura como formas de comunicación y como fuentes de enriquecimiento cultural y de placer personal— y el nº 7 —Interpretar y producir textos literarios y de intención literaria orales y escritos desde posturas personales críticas y creativas, valorando las obras relevantes de la tradición literaria co-

mo muestras destacadas del patrimonio cultural—.

El hecho de que se nos presente la lectura literaria como un acto placentero condiciona que, en los contenidos procedimentales, se planteen pautas para la comprensión de textos orales y escritos, entre las cuales, cabría subrayar la nº 4 (lectura autónoma como fuente de placer y enriquecimiento cultural), nº 5 (lectura expresiva de textos en prosa y verso) y la nº 11 (identificación y análisis de recursos estilísticos en los textos).

En definitiva, se trata de que, junto a una competencia comunicativa necesaria para desenvolverse en la vida, el alumno/a adquiera una competencia literaria que le permita disfrutar de las lecturas que realice. Para ello, se incorporan las aportaciones pedagógicas de Piaget y Vigotski, entre otros, y se apuesta por una metodología comunicativa y participativa. Una metodología que se apoye en el trabajo en grupo, que se detenga más en los métodos que en los contenidos, que profundice en los objetivos de áreas diferentes..., o que analice el texto literario en su contexto sociohistórico.

En cuanto al Bachillerato, diremos que se centra más en profundizar en esos objetivos y procedimientos. Se persigue reforzar la competencia literaria del alumno, para lo cual, se favorece la lectura e interpretación de textos. Y es éste el momento más adecuado, según el Diseño Curricular Base, para analizar los períodos, características, autores y obras de las diferentes literaturas, enmarcadas siempre en la tradición universal y dando una salida crítica a la bibliografía necesaria para el análisis. En cuanto a las orientaciones didácticas, se destaca el nuevo rol que se asigna tanto a profesores como a alumnos. El profesor deja de ser el único protagonista para pasar a ser orientador y dinamizador. El alumno, por su parte, tendrá que dejar de ser un mero receptor pasivo para llegar a ser un protagonista activo en clase. Convertida en un taller de trabajo, el aula es el espacio donde se tratan de conseguir todos estos objetivos concretos.

Salta a la vista que el nuevo currículo deja de lado la enseñanza tradicional de la Literatura, promueve el gusto por la lectura y un conocimiento diacrónico de



ANA PEYRI.

las diferentes literaturas (castellana, vasca, catalana, gallega) que no olvida la contextualización histórica. Para completar este elenco de aproximaciones literarias, tendríamos que añadir a las anteriores la Literatura Contemporánea, asignatura optativa de Bachillerato

Propuestas metodológicas

Supongo que lo resumido en el punto anterior es de sobra conocido para la mayoría. Pero me parecía necesario destacar el punto de partida didáctico que en los últimos años ha condicionado nuestros programas, ya que, al fin y al cabo, si la enseñanza de la Literatura ha cambiado en objetivos y contenidos debe hacerlo también en cuanto a metodología y actividades. Es decir, hemos renovado la forma (ahora proponemos antologías de textos más variados para el alumnado, favorecemos el trabajo en grupo, proponemos actividades centradas en los procedimientos...), pero tengo la impresión de que la enseñanza de la Literatura ha cambiado poco en el fondo. La metodología que aún se sigue en los comentarios de texto corrobora lo que digo.

Como se recordará, ha sido a partir de

los años 70 cuando los comentarios de texto han cobrado un notable protagonismo en Secundaria. No obstante, quisiera precisar que, en la línea de los planteamientos de los formalistas rusos, se ha considerado que la *literariedad* de los textos radicaba en la utilización de unos determinados recursos y estrategias que le dotan de una especificidad literaria. Afortunadamente, gracias a los nuevos enfoques de orientación más pragmática, este punto de vista inmanentista ha quedado superado y, en la actualidad, se considera que son el lector y la lectura del texto los únicos garantes de la literariedad de la obra. Ya nos lo recordaron J.P. Sartre o M. Blanchot, sólo el texto que es leído existe.

En esta línea, una de las metodologías críticas más interesantes de los últimos años ha sido la Estética de la Recepción alemana, surgida en la década de los 60 en torno a la Universidad de Constanza. Aunque no es el lugar ni el momento adecuado para hablar de las aportaciones más destacables de esta corriente, pueden resumirse en estos puntos:

— Todo texto prefigura una lectura. Es decir, ofrece una serie de condiciones para la interpretación mediante unas estrategias textuales.

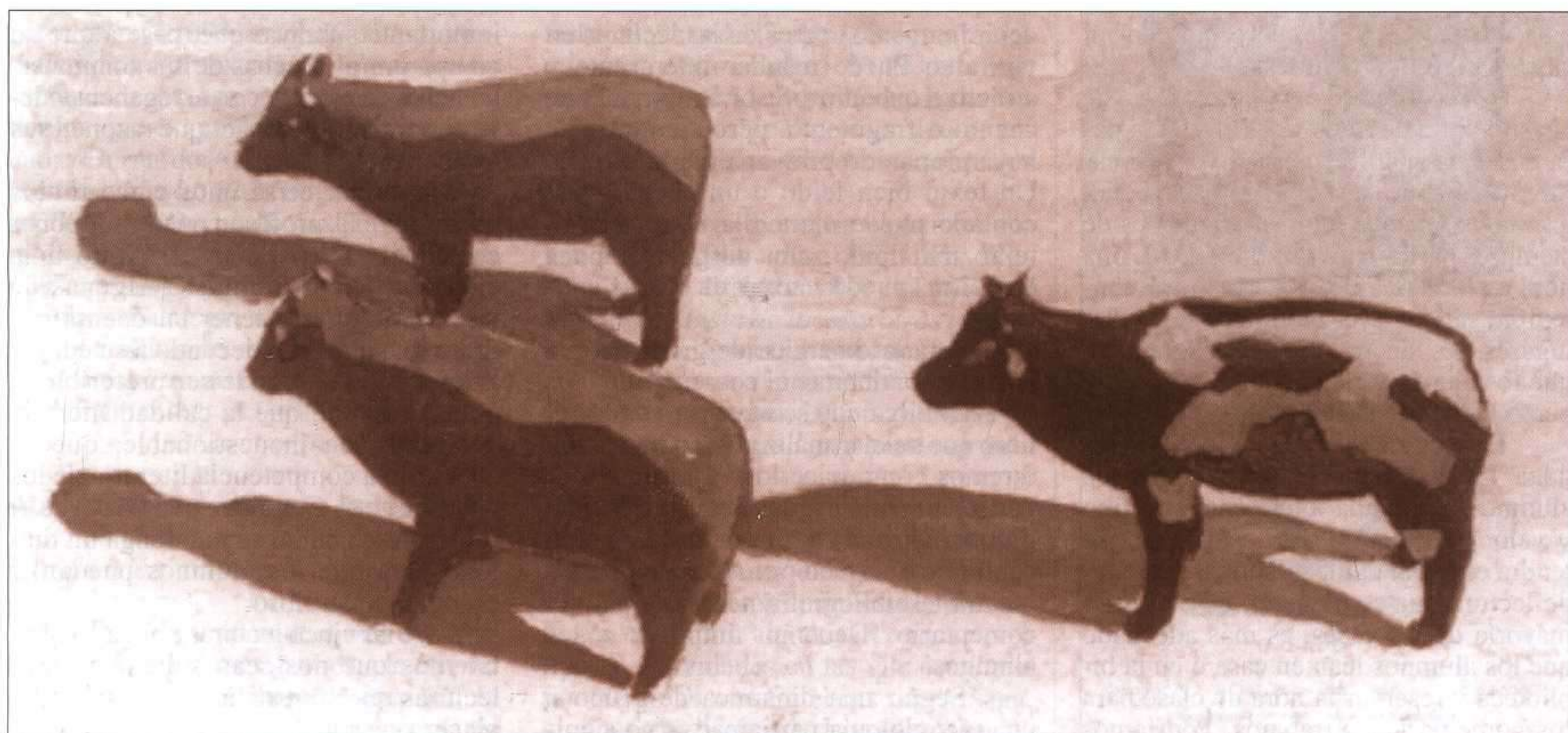
— W. Iser denomina *lector implícito* a la conjunción de esas características textuales y su posible actualización.

— Cada lector tiene una competencia literaria, un horizonte vital y un momento de lectura determinado, de modo que, en consecuencia, es comprensible que se den lecturas diferentes de un mismo texto. Así, a la hora de comentar un texto, a algunos lectores les pasará desapercibido lo que otros han destacado.

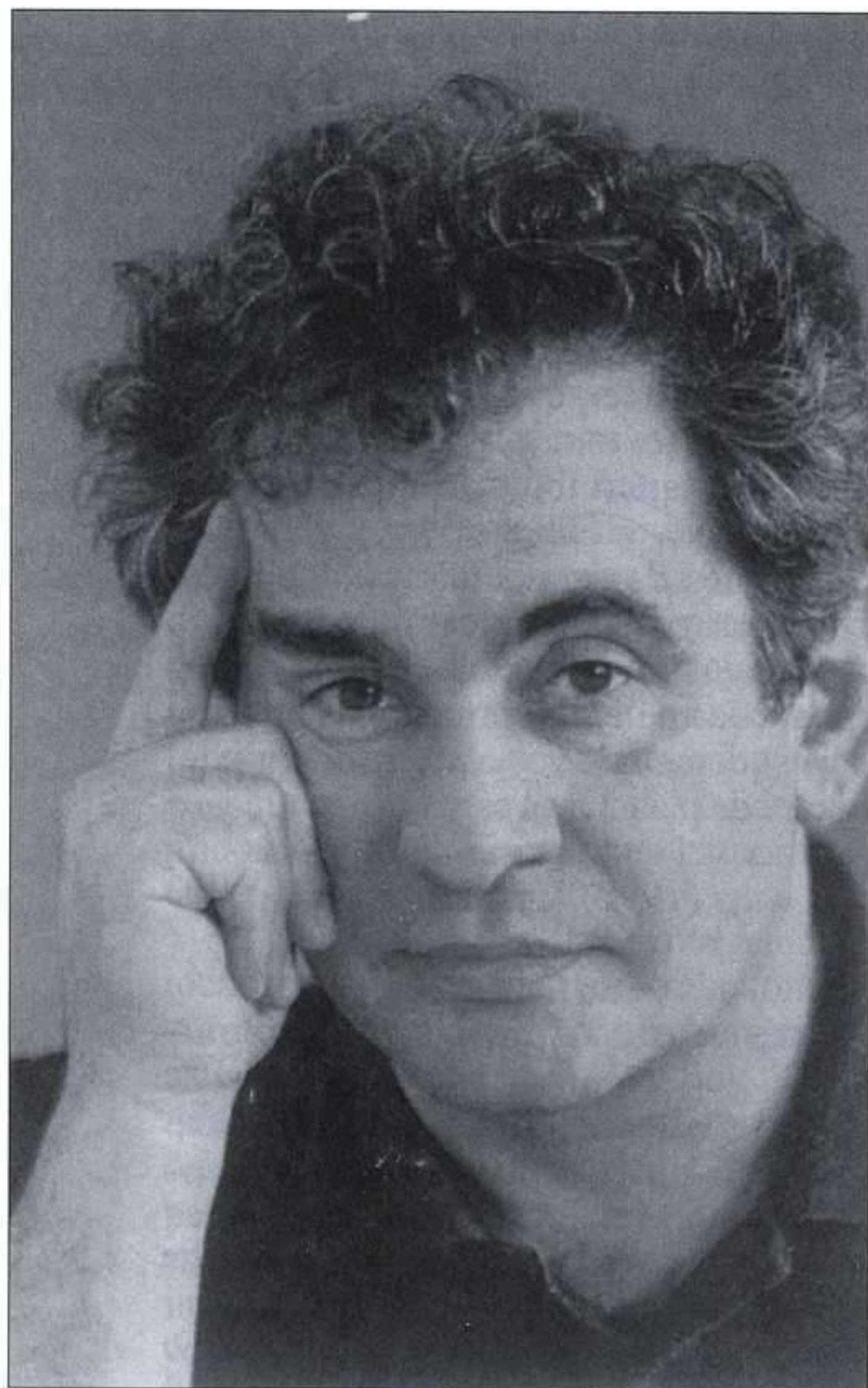
Después de estas breves notas introductorias, quiero plantear una propuesta de comentario de textos. Pero no desearía quedarme en una mera presentación del esquema que voy a seguir y por ello, trataré de plasmar el esquema en un caso práctico: el comentario de *Memorias de una vaca* (1992), de Bernardo Atxaga.

Sobre cómo organizar una clase

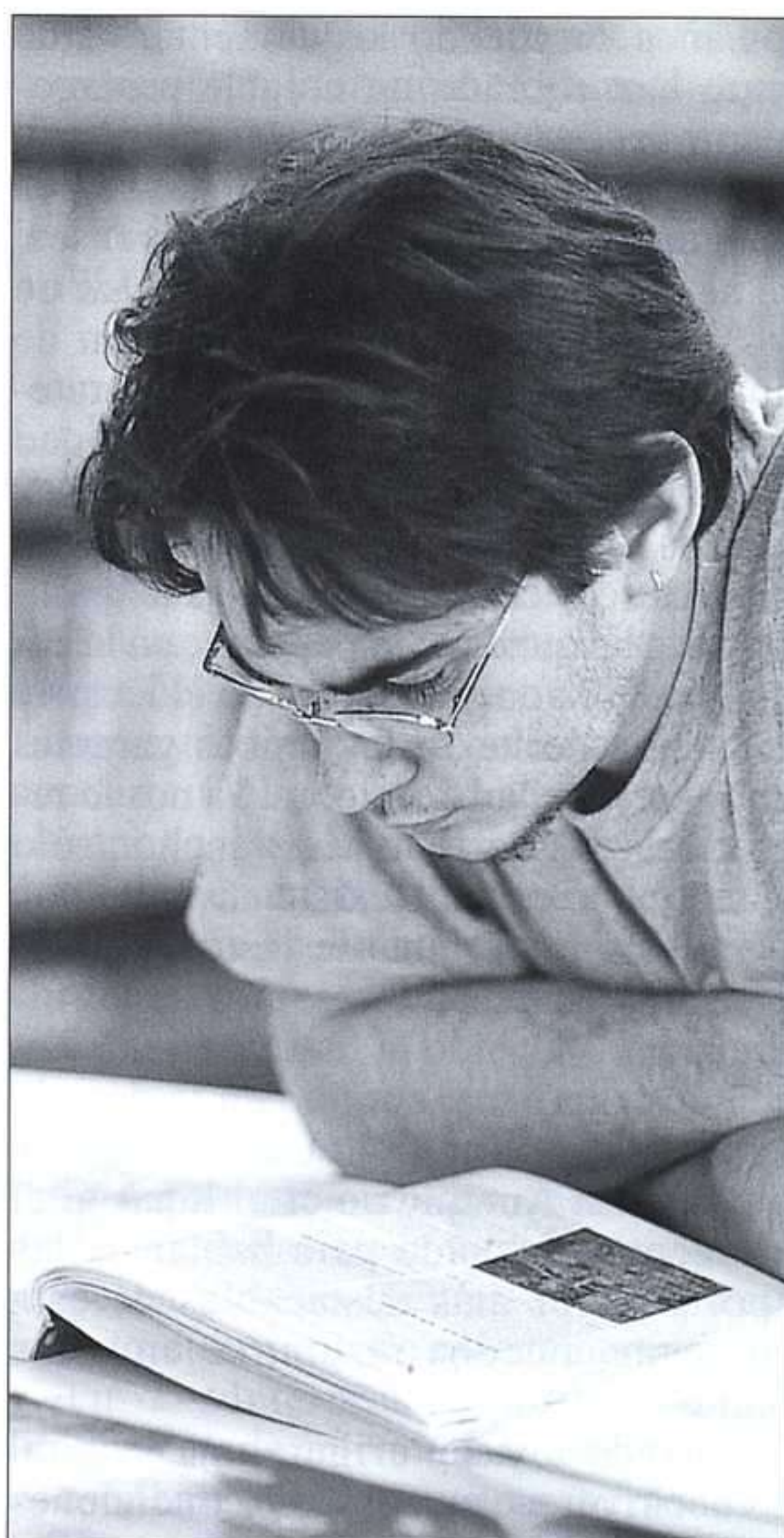
El esquema de comentario de texto que propongo a continuación condiciona también la forma de organizar las clases. Y es que resulta absurdo plantear nuevas metodologías críticas, si continuamos impartiendo las clases de modo magistral y poco participativo. A continuación indico algunas sugerencias



PEDRO OSÉS, BEHI EUSKOIDUN BATEN MEMORIAK, PAMIOLA, 1991.



Bernardo Atxaga.



ANA PEYRÍ.

cias, un tanto obvias, pero que, en mi caso, han resultado útiles:

— Seleccionemos una hora (o más) de la asignatura de Lengua y Literatura para enseñar, analizar, desarrollar y crear literatura. Que sea una hora especial, exenta de los ejercicios gramaticales de siempre, participativa y dinámica. Una hora que no se limite al aula y que contemple salidas a la biblioteca o a otros lugares. Es decir, una hora agradable que los alumnos relacionarán con el aspecto lúdico de la Literatura.

— La lectura es una actividad individual. La competencia lectora de cada alumno condiciona totalmente su ritmo y velocidad lectora. Por esta razón, se tendrá especial cuidado con las sesiones de lectura que se planteen en clase. La mayoría de las veces, es más adecuado que los alumnos lean en casa o en la biblioteca y reservar la hora de clase para los comentarios y trabajos. Podríamos

decir lo mismo acerca de las lecturas en voz alta. Puede resultar interesante y atractivo que el profesor lea un poema, cuento o fragmento, pero siempre que haya preparado previamente la lectura. Un texto bien leído o un cuento bien contado puede maravillarnos, pero un texto mal leído, con desgana y poca emoción, puede causar el efecto contrario.

— Será la dinámica de grupo la que prevalecerá durante el comentario.

— Una vez que se haya presentado el libro que se va a analizar (a continuación diremos cómo hacerlo), el profesor repartirá un breve guión escrito a cada grupo, indicando qué aspectos de la obra centrarán su atención. Asimismo, concretará la bibliografía necesaria para el comentario. Debemos implicar a los alumnos.

— Seguir una dinámica de grupo o una metodología participativa no signi-

fica que el profesor se tenga que relajar. Tendremos que estar muy atentos para asesorar, ayudar, animar o dinamizar cada grupo. De esta manera, sobrarán los exámenes escritos y podremos hacer una evaluación continuada.

— Cuando se haya finalizado el comentario, el profesor puede pedir su opinión personal a los alumnos. Si se hace por escrito, mejor. A continuación pueden leerse los textos seleccionados en clase, omitiendo cualquier comentario sobre el autor del mismo.

— Se puede completar el comentario con una sesión cuyo objetivo será estimular la creación literaria. En la línea de los talleres de Literatura, pediremos a los alumnos una narración que ahonde en algún aspecto destacado del texto escogido. En el caso de *Memorias de una vaca*, por ejemplo, podemos pedirles que escriban una redacción cambiando el personaje principal, o que inventen la biografía de la monja Bernardette, o que se imaginen otro final...

— Hay una estupenda costumbre que practican muchos profesores de Primaria: desde el comienzo del curso colocan en el aula un corcho en el que los alumnos recomiendan o censuran algunos libros que han leído recientemente. Creo que este tipo de prácticas puede resultar interesante para conocer mejor los gustos y opiniones de nuestros alumnos. Es importante subrayar que, pese a que no compartamos muchas de sus opiniones, no hemos de actuar con arrogancia y debemos tratar de pedirles que razonen sus opiniones.

— Podrían leerse unos cinco títulos por curso. El profesor puede proponer cuatro, para así dejar el quinto a la elección de los alumnos. Algunas de las condiciones a tener en cuenta podrían ser: que sea adecuado a su edad y a sus intereses, puede ser preferible el que sea actual, que la calidad literaria del texto sea incuestionable, que se adecue a la competencia literaria de los alumnos, etc. Conviene que ya desde el principio de curso se mantenga un diálogo para que los alumnos puedan ir escogiendo su libro.

— De las cinco lecturas obligadas, trataremos que dos sean solamente eso: lecturas que se justifiquen por el mero placer que puedan proporcionar y que

no deriven en trabajos y comentarios. Como mucho, pediremos a los alumnos y alumnas una opinión razonada o algún ejercicio de escritura.

¿Por qué *Memorias de una vaca*?

No creo que sea necesario explicar las razones por las que he elegido esta novela breve. En mi opinión, las aventuras de la vaca Mo pueden maravillar a los más jóvenes, y aunque la mayoría de las veces he utilizado este texto en la ESO, sobra decir que es recomendable para lectores de cualquier edad. La lectura y análisis de esta novela resultan, como veremos a continuación, totalmente adecuadas para las asignaturas de Lengua y Literatura, pero también para la asignatura de Literatura Contemporánea, ya que esta obra de Atxaga nos remite a diversos autores y géneros del legado universal.

Otra de las razones que apoyan la elección de esta novela radica en su contenido temático, ya que en ella se tratan algunos de los problemas que viven los adolescentes: el grupo de amigos y la soledad, la aceptación de uno mismo, la madurez. Pero además, *Memorias de una vaca* tiene otro tipo de ingredientes como puede ser la época en la que se sitúa, la posguerra, que la hacen atractiva para los más jóvenes. Para una contextualización del texto y de la trayectoria literaria de Atxaga, me remito a los artículos que he publicado con anterioridad: «Bernardo Atxaga: El escritor deseado» (*Ínsula* 623, noviembre 1998, pp. 7-11) y «Bernardo Atxaga: candidato al Andersen» (*CLIJ* 119, septiembre 1999, pp. 30-36).

Cabe señalar, por último, que la lectura y el análisis de este libro pueden llevarse a cabo en un mes y medio, aproximadamente.

Actividades previas a la lectura

Introducción

Se sabe que el aprendizaje es el camino que va de lo que sabemos a lo que no sabemos. Por ello, antes de empezar la lectura de cualquier libro, preguntare-

mos a los alumnos qué conocen de él: «¿Conoces a este autor?», «¿Y esta novela?, ¿has oído algo sobre ella?». No se trata de evaluar sus conocimientos, sino de realizar una especie de sondeo sobre éstos.

Pero además, preguntaremos sobre las expectativas que tienen ante la lectura: «¿Qué esperas encontrar?», o «¿Qué te gustaría?». También podemos concretar más las preguntas: «¿Qué animal escogerías para escribir unas memorias?», «¿por qué?». A continuación, sería conveniente presentar el libro *in situ*, es decir, llevarlo a clase y que los alumnos lo manoseen y curioseen. Si se trata de un libro traducido a varios idiomas (en el caso que nos ocupa, la novela de Atxaga ha sido traducida a diez idiomas) y si disponemos de alguna de ellas, también la presentaremos en clase. Las diferentes ediciones, colecciones, ilustraciones..., son una fuente de información muy interesante para contrastar el tratamiento que la obra ha tenido en diferentes países.

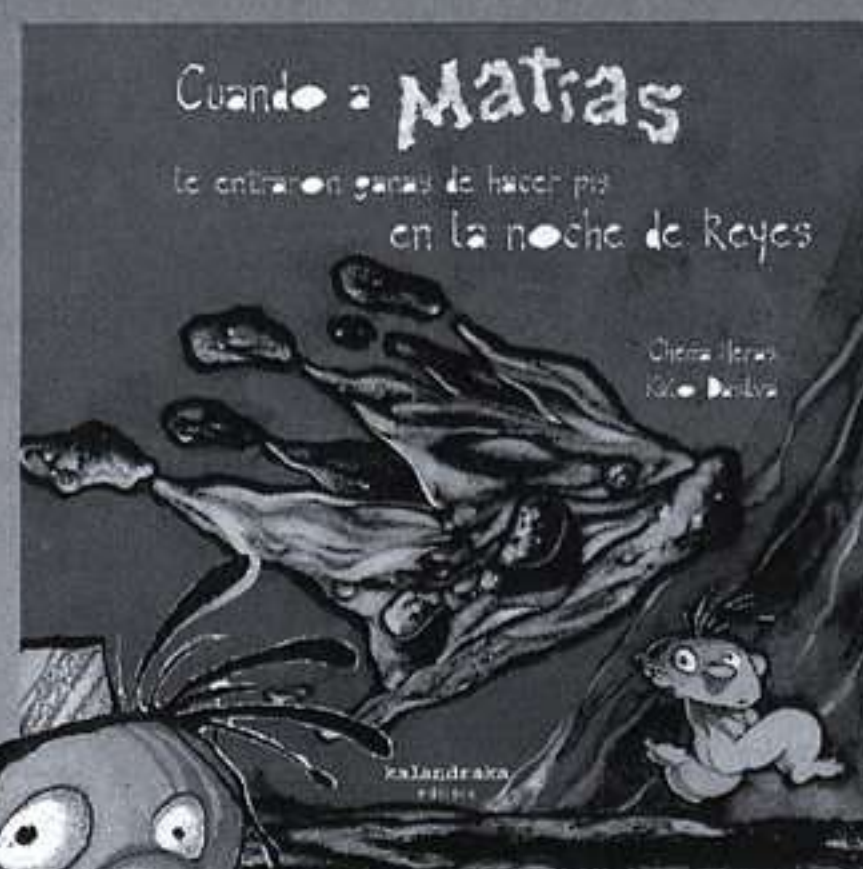
Presentación del autor y su obra

Para esta presentación, podemos utilizar libros, revistas, entrevistas, vídeos o grabaciones. Intentaremos llevar fotocopias de diferentes entrevistas, artículos y monografías sobre el autor. En grupos de 4-5 alumnos podrán leerlas y presentarlas al resto de la clase. Procuraremos que sean textos breves y que permitan una lectura rápida y cómoda. En la bibliografía que sigue a este artículo, encontraréis algunas referencias sobre Atxaga.

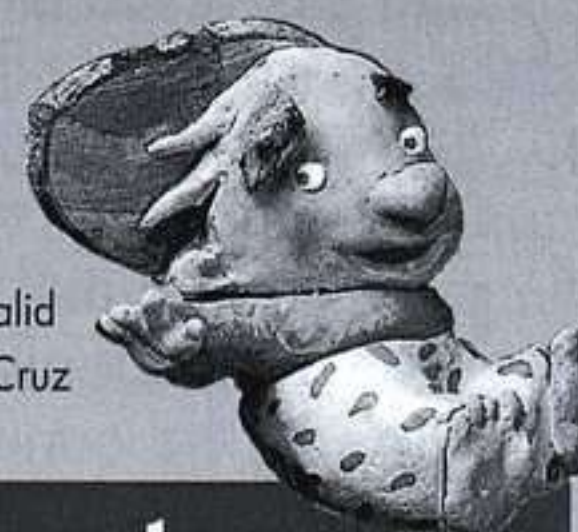
Además de lo dicho, os recomiendo la lectura de «Plis, plas. Plis, plas. Plis plas. Medio alfabeto sobre la Literatura Vasca» (en *Lista de locos y otros alfabetos*, Madrid: Siruela, 1998, pp. 85-103), creo que da una visión acertada y atractiva de lo que es, en la actualidad, la literatura vasca. Para completar esta presentación, podríamos intentar invitar al escritor. De todas formas, me parece más adecuado hacerlo una vez esté terminado el comentario. Y un último consejo: procuraremos completar la presentación del autor dando a conocer otro tipo de actividades en las que éste haya podido colaborar. En el caso de Atxaga, algunas canciones de Loquillo, Gurrú-

libros para soñar

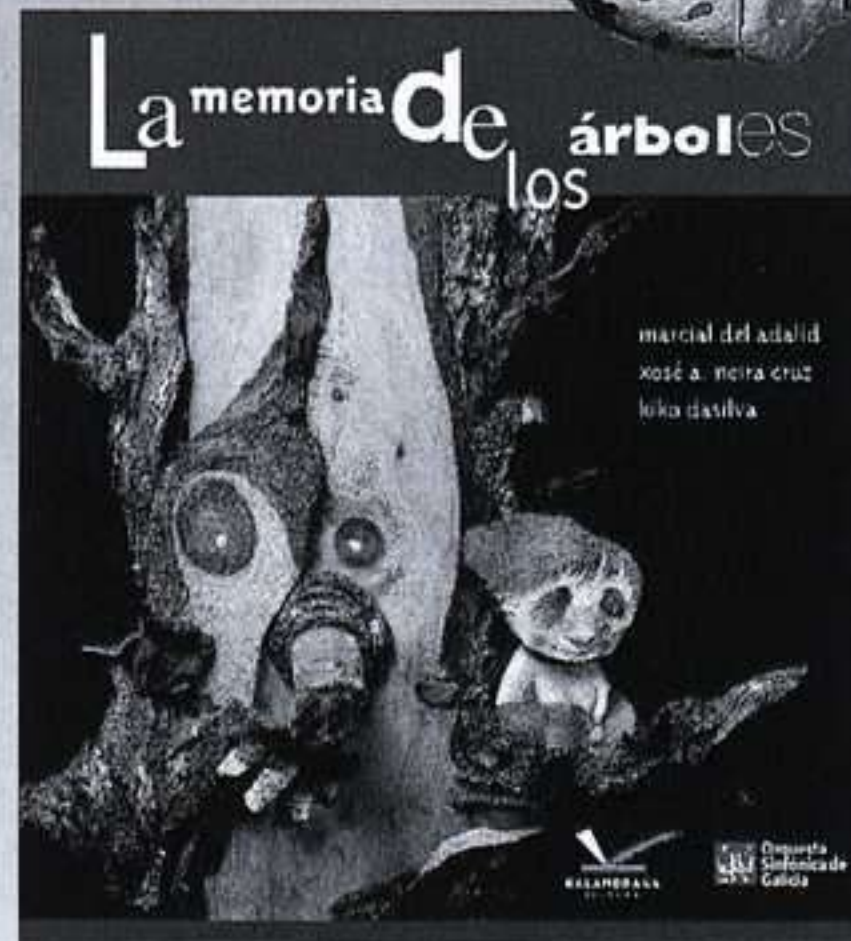
- Cuando a Matías le entraron ganas de hacer pis en la noche de Reyes



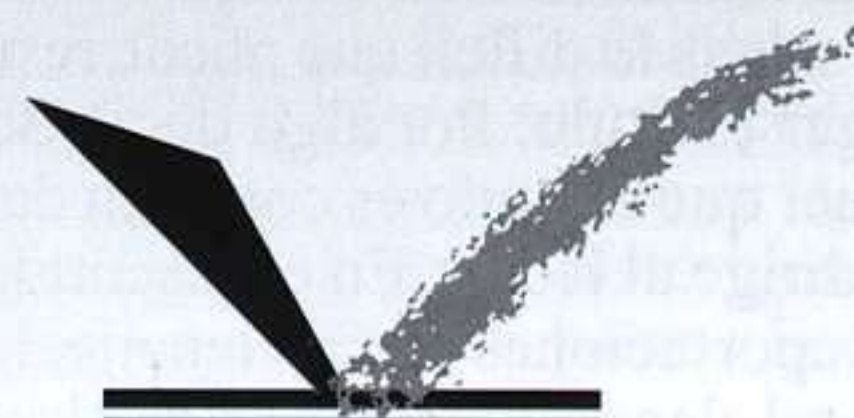
Chema Heras
Kiko Dasilva



Marcial del Adalid
Xosé A. Neira Cruz
Kiko Dasilva



- La memoria de los árboles
Libro- CD



kalandraka
editora

Alemania 70 36162 Pontevedra Telefax: (34) 986 860 276
www.kalandraka.com editora@kalandraka.com

chaga o Laboa resultarían, sin duda, más que atractivas para los alumnos.

Opinión de la crítica ante la obra

Los críticos que se adscriben a la Estética de la Recepción han subrayado, reiteradamente, la importancia que tiene el estudio de la recepción crítica de una obra. De este modo, podemos contrastar las lecturas que diferentes críticos han hecho de una obra y ver qué tipo de características literarias conforman el canon de una época. Llevaremos a clase todas las críticas y reseñas que podamos conseguir y las presentaremos por medio de transparencias o, una vez más, repartiendo fotocopias y analizándolas en grupos.

En el caso de que hayamos escogido a autores u obras más recientes o desconocidas, podemos acudir con los alumnos a alguna hemeroteca, o incluso consultar las reseñas críticas de los diferentes periódicos españoles en Internet. Creo que es importante que enseñemos a los alumnos a buscar información y a moverse por las bibliotecas y centros de documentación. Aunque parezca mentira, he conocido demasiados alumnos universitarios que no sabían conseguir documentación para realizar los trabajos de clase. Para terminar, diremos que, además de la prensa, también podemos echar mano de libros de texto, enciclopedias, catálogos u otro tipo de publicaciones.

Actividades posteriores a la lectura

Título de la obra

Si alguna vez habéis escrito alguna obra narrativa o de cualquier otro género, sabéis lo difícil que puede resultar escoger el título. Por algo decía Schopenhauer que el título es como un dardo que se dirige al lector. En este sentido, y tras las aportaciones de G. Genette, la crítica actual denomina *paratexto* al conjunto de títulos, epígrafes, notas, índices... que completan la obra literaria.

En el caso de la novela que analizamos, *Memorias de una vaca*, la ironía y el atractivo del título son indudables. De



ANA PEYRÍ.

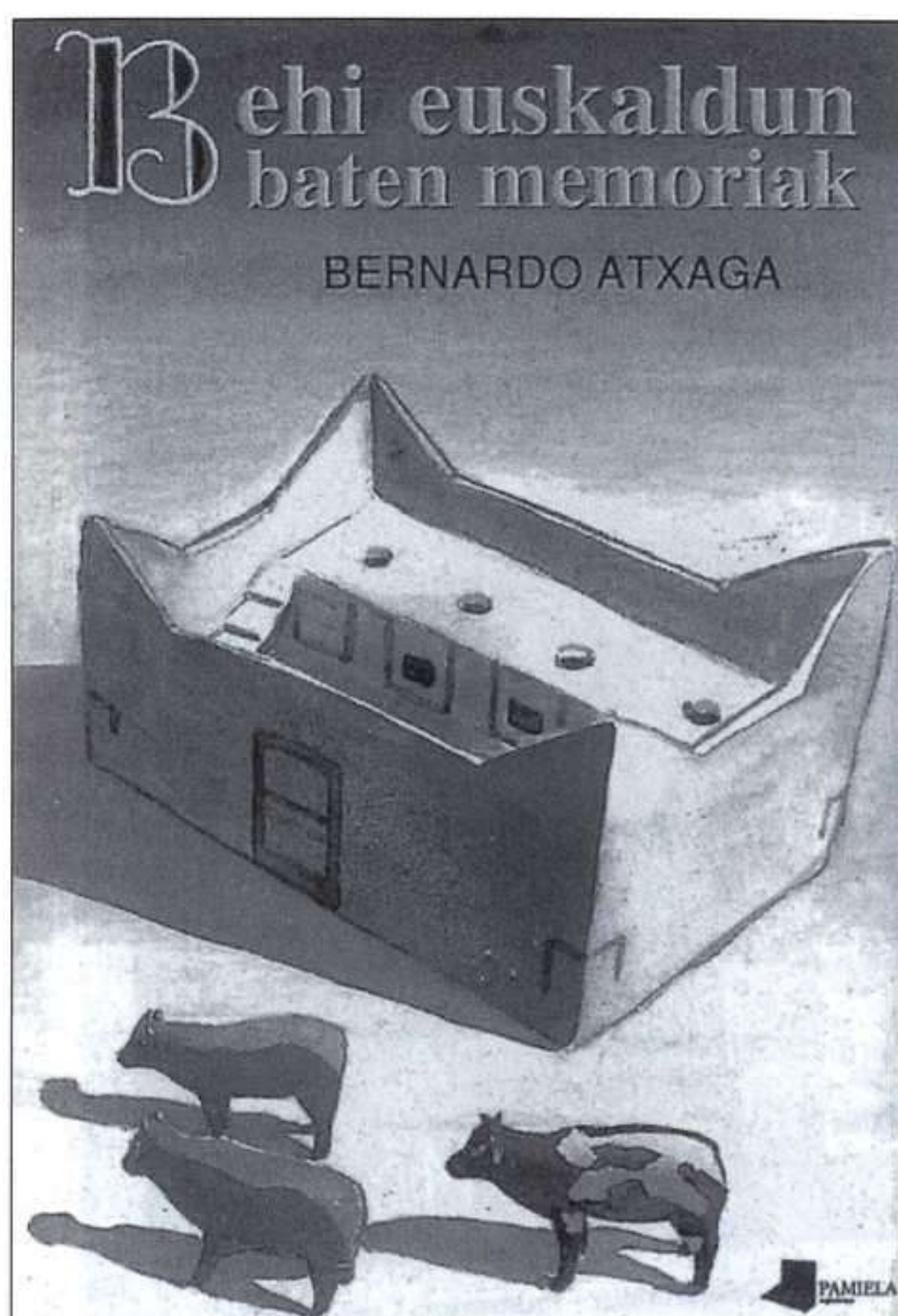
modo sorprendente, es una vaca la protagonista de las memorias y este hecho nos hace sonreír ya desde el principio. El mismo Atxaga explicó el porqué de este título en la revista *Noticias Bibliográficas* (agosto de 1995). El autor cuenta que en aquella época se encontraba en París y que el título vino condicionado por dos sucesos: por un lado, la campaña publicitaria de la marca de quesos *La vache qui rit* y, por otro, la lectura de *Memorias de un revolucionario*, del anarquista P.A. Kropotkin, para su novela *El hombre solo*.

Asimismo, ya lo ha mencionado el propio Atxaga, la elección de la vaca responde a una opción *pop*. Al igual que en muchos cuadros de pintores como Andy Warhol, este animal cobra un protagonismo inusitado en el texto. Un último apunte: los nexos intertextuales que el título establece con *Mémoires d'un âne* (1860), de la condesa de Ségur.

Tras organizar el aula en grupos de 4-5 alumnos podemos proponer el trabajo que se realizará en torno a las siguientes actividades: leer el artículo de *Noticias Bibliográficas*; ahondar en el origen y la historia de la marca de quesos *La Vache qui rit*; extraer de *El hombre solo* algún párrafo donde aparezca

P.A. Kropotkin y consultar en las enciclopedias quién fue; recoger información sobre el Pop Art en CDs, enciclopedias, diccionarios, etc. Podríamos utilizar libros de la biblioteca escolar o tomarlos prestados de bibliotecas públicas. Y ¿por qué no llevar a clase ilustraciones o pinturas de dichos autores?... Y, ya puestos, podríamos incluso realizar una visita a alguna exposición o museo donde expongan cuadros de este estilo. En mi caso, mis alumnos y yo fuimos muy afortunados al poder visitar la exposición que sobre Warhol había en el museo Guggenheim.

Otra iniciativa podría ser investigar sobre quiénes eran la condesa de Murat, la condesa de Ségur, autoras de los siglos XVIII y XX. La novela de Atxaga puede enmarcarse dentro del género de las memorias. Sin embargo, el hecho de que la protagonista sea un animal o cuente su evolución hacia la madurez acerca el texto hacia al género de la fábula y la novela de educación. Creo que puede ser una buena ocasión para hablar de estos géneros y leer algunas fábulas de Esopo, Samaniego, etc. Incluso podemos aprovechar la ocasión para hablar de otro tipo de literatura que también recurre a narradores o personajes anima-



les: la literatura tradicional. La lectura comparativa de diferentes versiones de cuentos populares compilados, entre otros, por los hermanos Grimm o Perrault, resulta más que gratificante para los alumnos. De hecho, estaría absolutamente justificada la lectura de algunos de estos cuentos, ya que cuando El Pesado cuenta la historia del Repartidor del Tiempo parafrasea uno de los relatos recogido por los hermanos Grimm.

Cuando hayan leído el texto, preguntaremos a los alumnos si el título les parece todavía adecuado y por qué. Por último, les preguntaremos a los alumnos qué animal escogerían para contar sus propias memorias.

Contenido (historia)

Los formalistas rusos quisieron expresar la dicotomía que toda obra literaria entraña con la distinción entre *historia* y *discurso*. El primero de ellos, *la historia*, incluiría el desarrollo de los acontecimientos que se narran, teniendo en cuenta, además, dónde, cuándo y qué personajes participan en ellos. Es decir, todo el contenido narrativo que tradicionalmente se ha denominado «argumento». El *discurso*, en cambio, se refiere a la organi-

zación textual de este contenido narrativo. Así, incluiríamos aspectos como la personalidad y la función de los personajes, la focalización, el narrador y las diferentes formas de contar, el orden y frecuencia temporal o la intertextualidad.

Narración

Para algunos críticos, una novela es una especie de coro en el que escuchamos voces diferentes: la del narrador, los personajes... En este apartado hablaremos de los tipos de narrador y de las formas de narración. O sea, de lo que G. Genette denomina *modalización*. Para una introducción interesante del tema recomiendo: *El comentario de textos narrativos: la novela* (Júcar, 1989), de D. Villanueva. Creo que se trata de una presentación didáctica y rigurosa de las diferentes corrientes críticas y sus aportaciones para el análisis textual.

Entre otros, éstos son los aspectos que tendremos en cuenta: la persona narrativa —1ª, 2ª o 3ª—; si el narrador es omnisciente o es equisciente (personaje); si el narrador es objetivo/subjetivo, etc.

En cuanto a los estilos narrativos: estilo directo, indirecto o estilo indirecto libre; monólogo/monólogo interior.

Memorias de una vaca es muy adecuada para analizar tanto los tipos de voces, como estilos o registros. Como recordareis, Mo es la narradora del texto: ella es la protagonista principal y la narradora, en primera persona, del relato de los acontecimientos. La peculiaridad principal radicaría en la forma en que el narrador plasma el discurrir interior de los personajes. Al igual que en *El hombre solo* ocurriera con Carlos, Mo lleva una voz en su interior, una voz que llama el Pesado y que le da consejos constantemente. Las diferencias entre ambas voces son muy marcadas, ya que el Pesado se expresa en un registro más culto que Mo. Pediremos a los alumnos que analicen estas voces y, sobre todo, que describan la forma de hablar de la monja Bernardette, oriunda de la zona vascofrancesa de Soule. En el libro *Desde el Orhi* (Pamiela) se hace un interesante repaso de los diferentes dialectos del euskera, de las creencias populares y la literatura oral, de las características de la agricultura de la zona, etc.

Personajes

En este apartado analizaremos los personajes y, para ello, echaremos mano de las diferentes clasificaciones y teorizaciones en torno al tema. Así, comenzaremos por comentar si son planos o redondos (cf. E.M. Foster); la función actancial que tienen (cf. A. Greimas); el valor semántico de sus nombres, etc. Pero además, teniendo en cuenta que los adolescentes tienden a identificarse con los personajes de los libros, es un buen momento para plantear ejercicios de redacción como los que sugiere el profesor Kepa Osoro en su artículo: «La identificación lector/personaje como detonante de la creación literaria» (*Primeras Noticias* 148, 1997, pp. 24-29): escribir un autorretrato del personaje principal, hacer una descripción del personaje literario que más les haya gustado a los alumnos, escribir una carta al protagonista, enviar un mensaje en una botella, entrevistarles, cambiar los roles de los personajes, introducir a algunos alumnos en una escena...

Volviendo a los personajes de *Memorias de una vaca*, es evidente que la mayoría de ellos son superficiales, es decir, no están descritos en profundidad. Podríamos decir que se trata más bien de caricaturas cuyos nombres tratan de resumir defectos físicos llamativos: La Vache, Gafas Verdes, Bidani (quien nos sugiere dónde está situado Balantzategi), Los Dentudos, etc. Mo sería la gran excepción, ya que es uno de los pocos personajes tratados en profundidad. En cuanto a Bernardette, su nombre nos remite a la joven Bernardette Soubirous que presenció la aparición de la Virgen de Lourdes. Completaríamos el elenco de personajes, mencionando a aquellos que hacen referencia a personajes reales, como el cura P. Lartzabal, o aquellos, como Genoveva, que nos remiten a heroínas de ficción. Para terminar, pediremos a los alumnos que busquen en la enciclopedia los referentes históricos de los personajes a los que hemos hecho alusión.

Intertextualidad

Cuando Julia Kristeva habló, en 1967, de intertextualidad («intertextualité»)



ANA PEYRÉ

sólo nos quiso recordar lo que autores como T.S. Eliot habían subrayado años antes. Es decir, que toda obra se inserta en una tradición literaria y que su relación con otras obras puede aparecer de forma manifiesta o no en el mismo texto. Aceptar esta afirmación significa que la literatura vasca, la castellana, catalana, gallega..., se integran en la tradición occidental y que por esta razón, es necesario hablar de los diferentes intertextos que subyacen en ellas. La intertextualidad de *Memorias de una vaca* rinde un homenaje literario a autores y textos de la tradición vasca, pero también, a toda una serie de obras clave de la literatura universal.

He aquí algunas de las referencias intertextuales de la novela:

— Citas: las canciones que el personaje Piarres canta a Bernardette para seducirla forman parte del romancero vasco del siglo XVIII. Entre otras, en la novela se citan: *Amorosa konbentuan* (*La amante en el convento*), *Zü zira zü* (*Tú eres tú*) y *Xarmangarria zira* (*Eres encantadora*).

Lo mismo diríamos de algunas citas que se ponen en boca de Mo. Por ejemplo, en la página 24, cuando dice: «*Où sont les neiges d'antan?*» nos recuerda

al conocido poema de F. Villon, o cuando en la página 96 dice: «Cela c'est passé, ya todo ha pasado, he salido del infierno», parafrasea el conocido *Una temporada en el infierno*, de A. Rimbaud. También sería una cita la mención de *Yo no soy de aquí*, del poeta vasco J. Sarrionaindia: «Como dijo el poeta, yo no soy de aquí (p. 196)».

Pediremos a los alumnos que investiguen quiénes son esos poetas. Estoy segura de que encontrarán muy interesantes algunos aspectos de la vida de los autores mencionados. Tampoco estaría mal leer algunas de sus poesías. Y lo mismo haríamos con los romances.

— Resúmenes: Mo cuenta brevemente la vida de Pablo el Anacoreta y el relato de la Torre de Babel. Analicémoslo en clase. En cuanto al primero, os recomiendo el *Diccionario de Milagros* (Mondadori, 1990), del escritor portugués Eça de Queiroz. Para el segundo, la lectura del texto del Génesis, por supuesto.

— Parodia: cuando Mo canta: «Cuando salí de Balanzategui, / cuando salí de aquel caserón, allí dejé enterrado mi corazón» (p. 35), parodia una conocida canción popularizada por Luis Aguilé.

También se trata de una parodia la referencia que se hace al conocido poema de Gabriel Aresti: «A la gente que se aprecia hay que defenderla siempre y contra todo: contra los lobos, contra las vacas tontas, contra las malas lenguas...» (p. 79). Presentaremos y estudiaremos la obra de esos autores en clase.

Como se ha visto, el estudio de la intertextualidad nos permite viajar a través de diferentes textos literarios. Acercemos a los alumnos al trabajo de dichos autores para, de paso, enseñarles que todo escritor es primero lector, y que de forma manifiesta o no, nos remite a sus lecturas preferidas.

Espacio y tiempo

El espacio y el tiempo de *Memorias de una vaca* son totalmente reales. Mo nace en Balanzategui, y como nos sugiere la vaca que se llama Bidani, este caserío está situado en Bidegoian, un pequeño pueblo de Guipúzcoa. Además, se mencionan pueblos como Altzürüku, Urdinarbe, Kakoeta de la zona vascofrancesa de Soule. Junto a estas referencias topológicas, tendríamos que desta-

car la detallada descripción del paisaje montañoso que hace el narrador.

En cuanto al tiempo, también nos remite a épocas y fechas concretas. Mo nace en 1940 y empieza a escribir sus memorias a finales de siglo. Las referencias a las consecuencias de la Guerra Civil son constantes y tratan de reflejarnos una posguerra que todavía sigue siendo muy dura. Es destacable la importancia que el narrador da al relato de los primeros años, ya que los primeros siete capítulos nos remiten a él con gran detallismo y un ritmo narrativo ralentizado. En contraposición, el período que las vacas pasan en el monte —la huida— es completamente inconcreto y se cuenta en un solo capítulo. También tendríamos que subrayar las continuas anacronías que presenta el relato de los acontecimientos, ya que el narrador juega con las expectativas del lector y anuncia repetidas veces lo que va a suceder. Completaríamos esta aproximación al estudio de las relaciones temporales con el estudio de los tiempos verbales, nexos temporales, sucesión de tiempos, tipos, rupturas, etc.

Entre las actividades a realizar por los alumnos están la de señalar en un mapa el recorrido que hacen las vacas; situar los nombres de los diferentes pueblos que aparecen; ver cómo son las descripciones de los lugares, quién las hace, qué tipo de paisaje sugieren; analizar el ritmo de la novela; ver si hay repeticiones o anacronías, etc.

Humor, intriga...

En este apresurado repaso, hemos tratado de subrayar las características más importantes de *Memorias de una vaca*. Para completar el análisis, sólo nos quedaría incidir en el humor, la ironía o su dosificación de la intriga. El estudio de las estrategias que se utilizan para aumentar la intriga (sobre todo preguntas y comentarios), el comentario de las metáforas que el narrador utiliza para aclarar el misterio (cf. a Gran Rueda de los Secretos), o el análisis de los «refranes» que se ponen en boca de Mo, nos permitirían perfilar aún más el tipo de lector que prefigura la obra.

En definitiva, creemos que la novela prefigura un tipo de lector joven, un lector que sea capaz de seguir con atención el desarrollo de los acontecimientos, las

continuas reflexiones de Mo o los guiños humorísticos que continuamente se nos hacen.

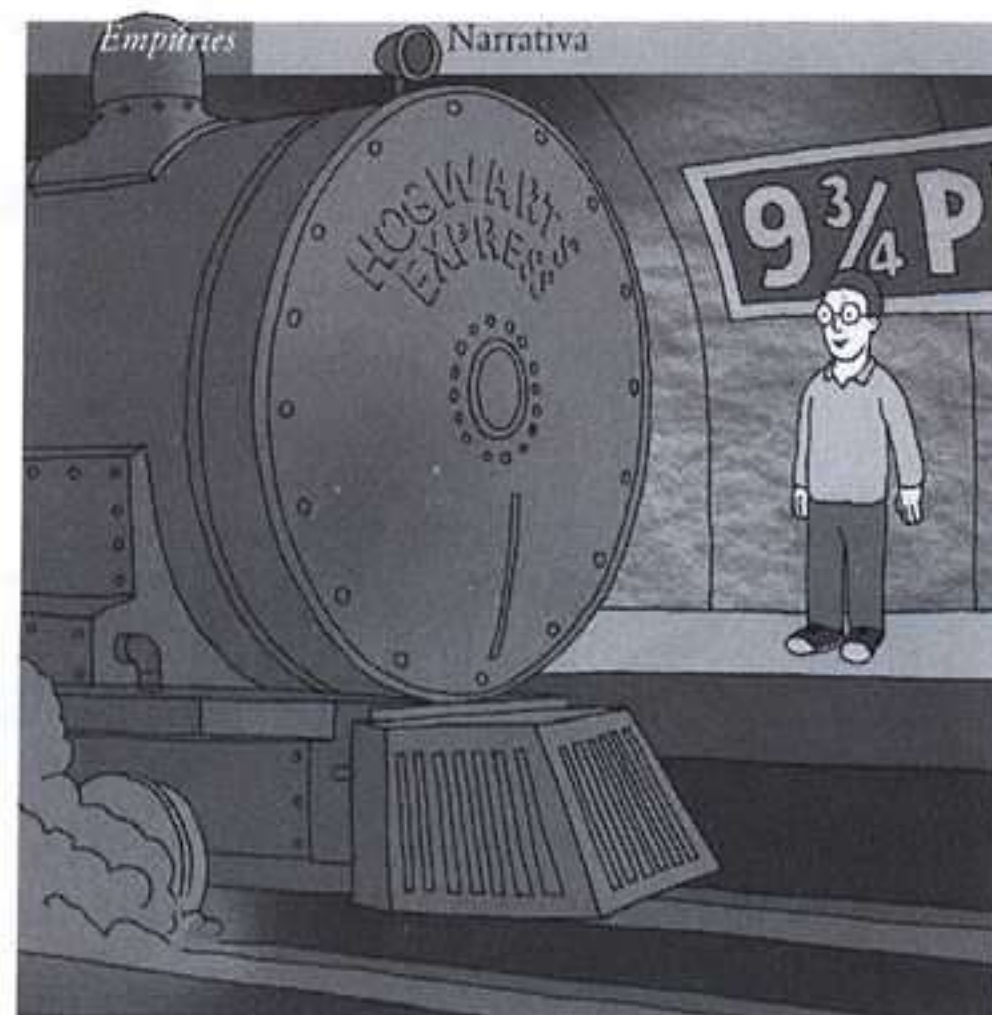
Tras haber leído y comentado la novela, ha llegado la hora de las valoraciones. Les pediremos a los alumnos su opinión personal razonada y, si anteriormente no lo hemos hecho, alguna redacción o ejercicio escrito en torno a un aspecto concreto de la obra (ya hemos comentado anteriormente algunas sugerencias en torno a los personajes, título, etc.). Sólo nos queda recoger el trabajo realizado por cada grupo y completar el dossier para fotocopiarlo y repartirlo a los alumnos. Deseamos que el trabajo haya contribuido no sólo a conocer mejor la novela de Atxaga, sino a dejarse seducir por la lectura literaria. ■

* **Mari Jose Olaziregi** es profesora de la Universidad del País Vasco.

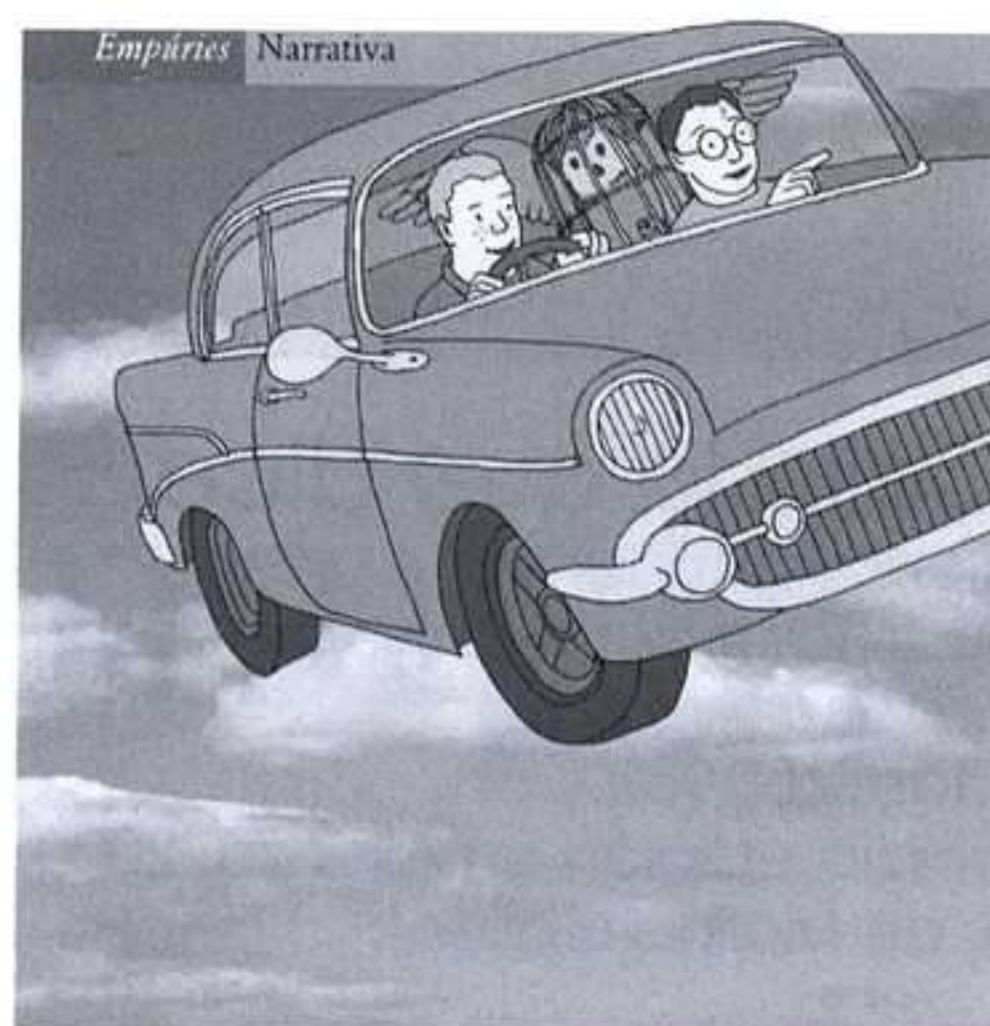
Bibliografía

- Barbería, J.L., «Memorias de una vaca sabia», en *El País* (Libros), 9-V-1992.
- Cobo, C., «Opiniones de la vaca Mo sobre la vida», en *El Mundo. La Esfera*, 7-II-1992.
- Ibargutxi, F., «La novela *Memorias de una vaca*, de B. Atxaga, en castellano», en *El Diario Vasco*, 9-VII-1992.
- Olano, K., «Memorias de una vaca euskaldun», en *Ínsula*, marzo del 1992.
- Olaziregi, M.J., *Bernardo Atxagaren irakurlea* (*El lector de Bernardo Atxaga*), San Sebastián: Erein, 1998.
- Turrau, C., «Atxaga, "Redacto las memorias de una vaca por puro divertimento"», en *El Diario Vasco*, 30-V-1991.
- «Memorias de una vaca», en *ABC literario*, 10-II-1992.
- «Memorias de una vaca de BA», en *Alacena*, enero de 1992.
- «Memorias de una vaca», en *Papeles de Literatura infantil*, octubre de 1992.

J.K. Rowling
Harry Potter
i la pedra filosofal



J.K. Rowling
Harry Potter
i la cambra secreta



J.K. Rowling
Harry Potter
i el pres d'Azkaban



GRUP
62

Espontánea, preguntona y rebelde

por Pedro C. Cerrillo*

Celia lo que dice

Elena Fortún.

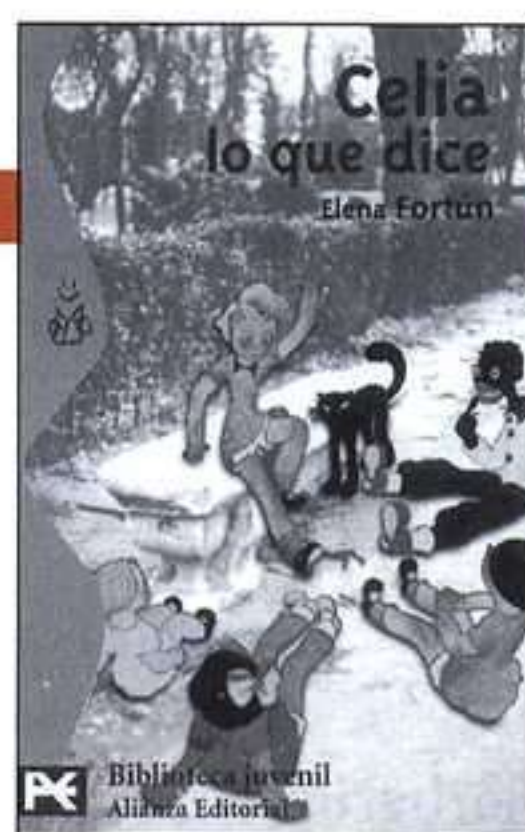
Ilustraciones de Molina Gallent.

Editorial Aguilar.

Madrid, 1932.

Última edición en Alianza, 2000.

Il. de Molina Gallent.



La presencia de *Celia* en una lista de los mejores libros infantiles españoles del siglo xx es imprescindible; el título incluido en la relación de «Los 100 del siglo xx», auspiciada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, es *Celia lo que dice*, porque es el que primero se publicó como libro (Aguilar, 1932) de toda la serie creada por Elena Fortún (1886-1952).

La primera aparición de Celia (*Celia sueña en la noche de Reyes*) fue en la revista *Gente Menuda*, el 6 de enero de 1929; poco después Celia pasó a ser una sección fija en esa revista, hasta que, en el año indicado, parte de sus aventuras se unieron en el primer libro, al que siguieron cuatro más hasta 1939 y otros dos tras la Guerra Civil, ya la autora en el exilio.

Celia es una niña tan graciosa y con tanto desparpajo que, a veces, puede parecer —sin serlo— descarada o impertinente. Además es intuitiva, lista, sincera y directa y, a la postre, entrañable para los lectores. Su capacidad para la fanta-

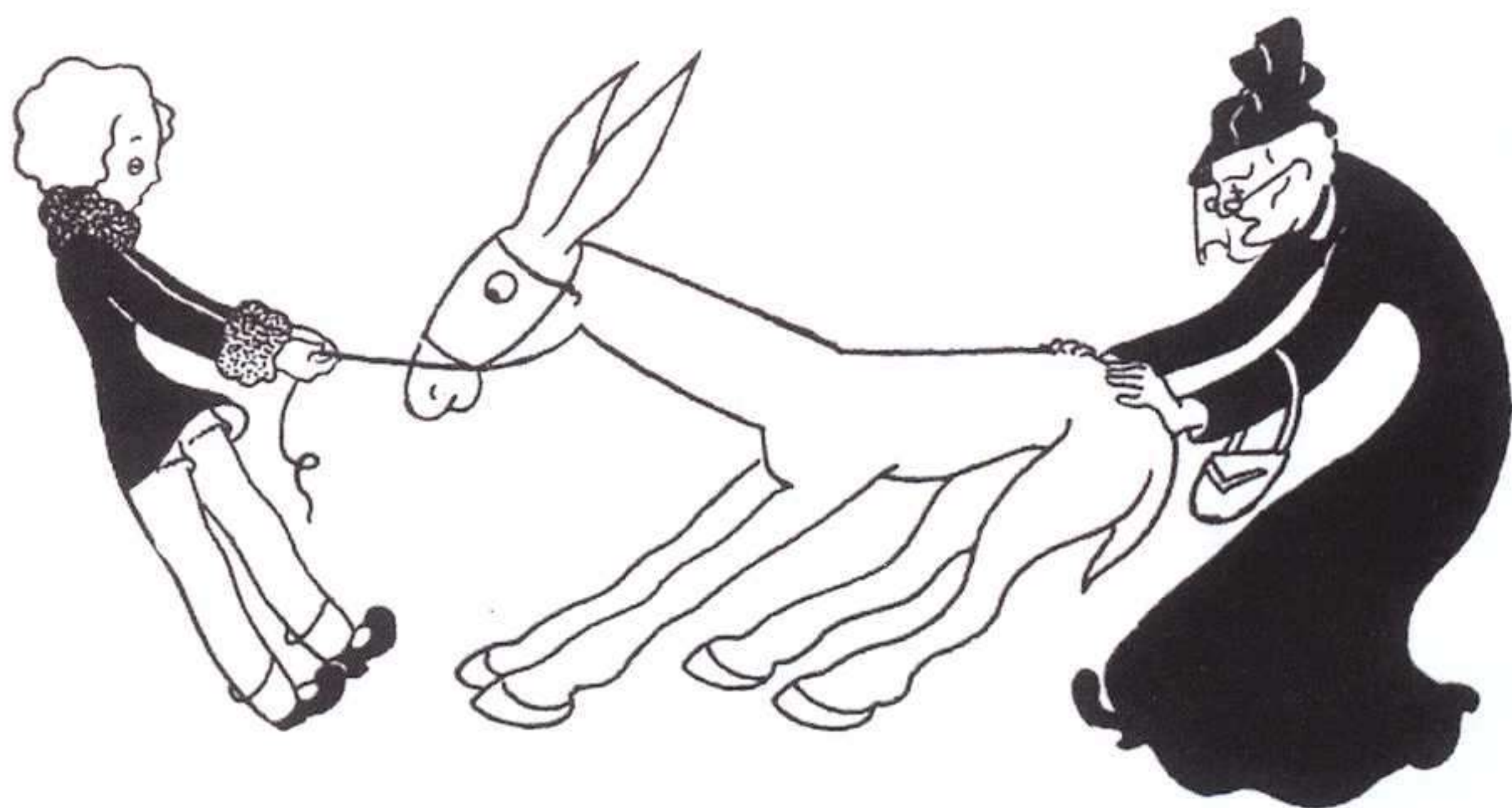
sía y para la sorpresa, junto con su espontaneidad, hacen que Celia llegue a dudar si la verdad es verdad; sin duda, porque su imaginación es, a veces, «castigada» por los hechos que impone la cruda realidad. Y es que Celia se encuentra en medio de dos mundos: el de su desbordante fantasía y el de la realidad que imponen los adultos en una sociedad como la española de los años 30. El primero de esos mundos es propio de ella sola y, a menudo, choca frontalmente con el otro, en el que priman una serie de pautas y normas que Celia no termina de entender.

Un universo literario completo

Elena Fortún siempre apostó por la verdad que encerraba la lógica infantil, aunque se opusiera a la «otra lógica»: la que impone como norma la sociedad de los adultos, con todas sus convenciones. No obstante, en ese enfrentamiento que las «cosas» de Celia provocan con su en-

torno hay un gran beneficiado: el lector, que se ríe con ganas ante lo sorprendente, lo insólito y lo chocante de las situaciones que se provocan.

La autora de *Celia* logró crear, en el conjunto de la serie, un universo literario completo, en el que destacan la poderosa personalidad de la protagonista, la capacidad para captar la realidad inmediata, el ritmo vivo de los diálogos y la crítica social que la autora sabe esconder en las palabras ingenuas de Celia (el rechazo explícito de la niña a labores domésticas asignadas históricamente a las mujeres, por ejemplo). No podemos olvidar el conservadurismo a ultranza de la educación decimonónica, que en España no encontró respuesta hasta 1876, año en que Giner de los Ríos creó la Institución Libre de Enseñanza, con la que asuntos como la enseñanza laica o la instrucción pública, igualitaria y obligatoria también para las mujeres, levantarán ampollas y encenderán vivas y duraderas polémicas. Elena Fortún, retrata también una clase social concreta, la burguesía culta madrileña de los años 30, en la que se encuadra la familia de la protagonista, de la que destaca su conservadurismo y su clasismo, aunque en el primero de los casos no es, precisamente, algo consustancial a los padres de Celia, de costumbres más liberales: su madre fuma y es socia de un club, el «Liceum Club Femenino», que existió realmente y que fue, en su época, objeto de comentarios públicos como «amenaza contra la fe y contra la familia».



MOLINA GALLENT, CELIA LO QUE DICE, AGUILAR, 1932.

La literatura infantil española deberá agradecer siempre a Elena Fortún la creación de un personaje como Celia,

la niña rubia, espontánea, preguntona y rebelde, que, lejos del adoctrinamiento y la moralina que llenaban la mayoría

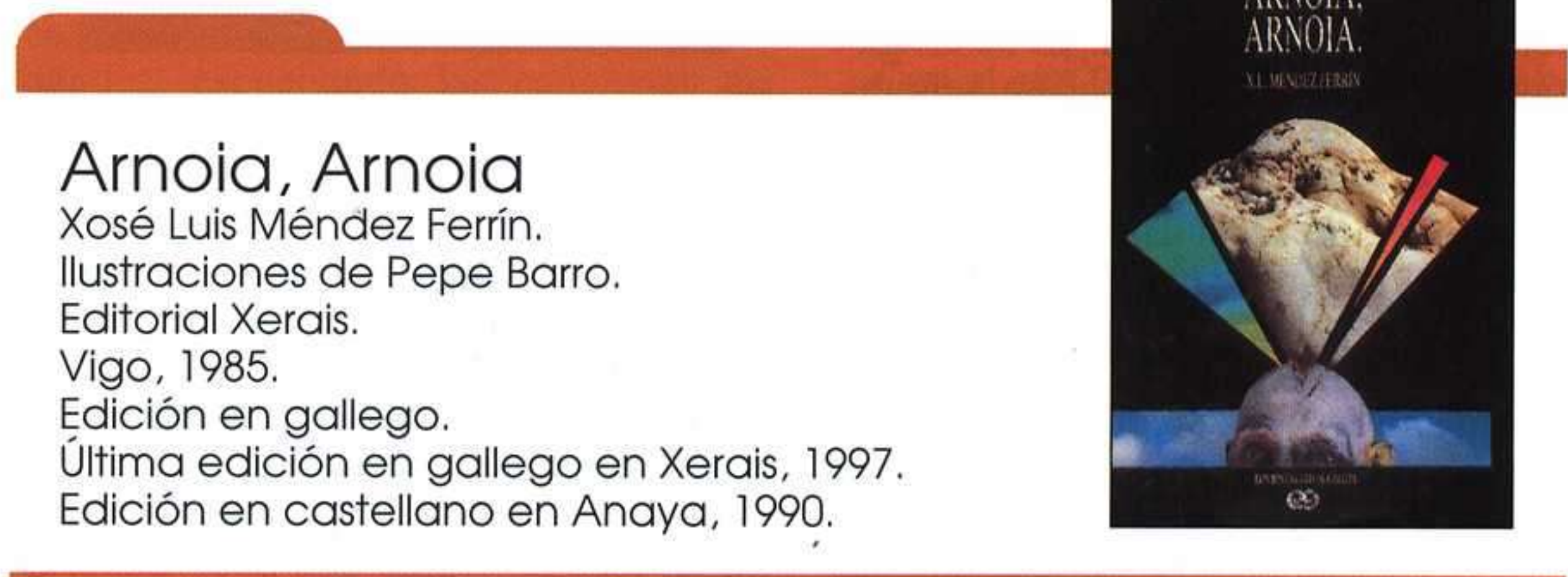
de los textos que se escribían para niños, aporta un aire nuevo en el que la imaginación, el humor y la fantasía son elementos primordiales. La vigencia de Celia se puso de manifiesto, hace pocos años todavía, con la magnífica acogida que tuvo la serie de Televisión Española dirigida por José Luis Borau, escrita por él mismo y por Carmen Martín Gaité y protagonizada por Cristina Cruz. ■

* **Pedro C. Cerrillo** es profesor de Literatura Española y Director del CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Todos fuimos Príncipes Secretos

por **Miguel Vázquez Freire***

Xosé Luis Méndez Ferrín (Ourense, 1938) es posiblemente en la actualidad el autor más prestigioso de la literatura gallega. Se dio a conocer inicialmente como poeta, dentro del grupo literario nacionalista Brais Pinto. Sus primeras obras en prosa supusieron una trascendental renovación de la narrativa gallega, introduciendo, por una parte, un personal objetivismo, inspirado en el *nouveau roman* francés y, por otra, una singular mezcla de realismo y fantasía, que tiene en Cunqueiro su más claro antecedente, pero que, en su caso, a menudo aparece vinculada con una clara opción reivindicativa de naturaleza política. A través de sus textos, Ferrín ha ido construyendo un universo literario perfectamente reconocible, que en muchas oca-



Arnoia, Arnoia

Xosé Luis Méndez Ferrín.
Ilustraciones de Pepe Barro.
Editorial Xerais.
Vigo, 1985.
Edición en gallego.
Última edición en gallego en Xerais, 1997.
Edición en castellano en Anaya, 1990.

siones se concreta en un espacio físico (Tagen Ata), claro trasunto de una Galicia cuya dependencia política y retraso económico denuncia. Tienen también un

relevante papel en la construcción de ese universo la integración de elementos tomados de diversos referentes mítico-literarios, entre los cuales el celtismo y la

tradición artúrica ocupan un lugar principal, y el uso de técnicas del relato de misterio y terror, esto último en especial en sus magníficos cuentos. Entre sus principales obras cabe citar *Con pólvora e magnolias* (1997, Premio de la Crítica), *Poesía enteira de Heriberto Bens* (1980) y *Estirpe* (1994), en poesía; *Perival e outras historias* (1958), *Retorno a Tagen Ata* (1971), *Amor de Artur* (1982); *Arnoia, Arnoia* (1985); *Bretaña Esmeraldina* (1987, Premio de la Crítica de Galicia), *Arraianos* (1991, Premio de la Crítica y Premio de la Crítica de Galicia) y *No ventre do silencio* (1999), entre sus obras en prosa.

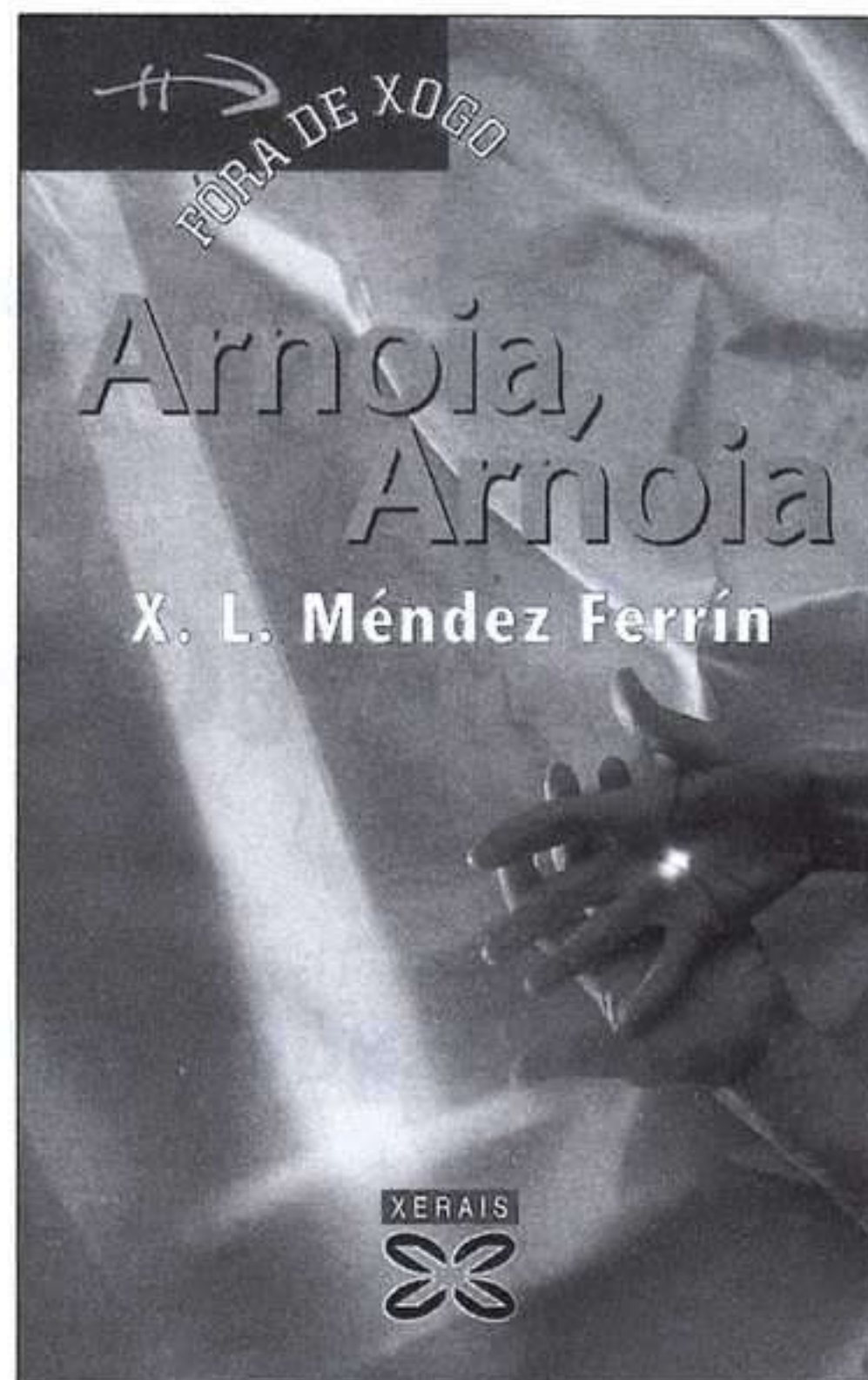
La obra

Nmógadah, joven de 16 años, ha sido hecho prisionero y, mientras es conducido lejos de su tierra, recuerda las palabras de su madre, quien, poco antes de morir, le recordó la importancia de la marca que llevaba en su mano derecha: la marca del Libredón. Gracias a ella, Nmógadah escapa de sus carceleros acompañado por un castrón, Mestre Lionel, con quien sólo él puede comunicarse, y que será su fiel colaborador en las aventuras que habrá de vivir en el camino de regreso a su patria, Arnoia. Para ello, deberá escapar del castillo del cruel Hannak Oberzen, recibir del gigante Grutaganka la espada Milmanda y del nómada Brandaberis el relato de las misteriosas ocho Palabras Retorneadas; enfrentarse a un pirata y escapar de las garras de las doncellas Finechrinn, señoras de la muerte, y por último, continuar su camino en solitario, separándose de sus mejores amigos. Al final, Nmógadah abre la puerta que le habrá de conducir a su querida Arnoia y... El lector deberá descubrir por sí mismo el inesperado final, que no sería razonable que desvelásemos aquí.

Escrito en un espléndido gallego, *Arnoia, Arnoia* es un relato iniciático que, bajo la forma de novela de aventuras, supone una compleja reflexión sobre la adolescencia. En este sentido, cabría decir que la novela propone dos lecturas, complementarias, pero quizá no accesibles simultáneamente para los lectores más jóvenes. Éstos —precisamente los



PEPE BARRO, ARNOIA, ARNOIA, XERAIS, 1985.



que aún no han cumplido los 17 años que cumplirá el protagonista en la última página del libro— seguramente verán en ella sólo una novela de aventuras, y quizá se queden decepcionados con el sorprendente final que, sin embargo, es la clave para reinterpretar todo el texto desde la perspectiva de la segunda y más difícil lectura. Opino que poco importa esa decepción y esta dificultad. Las mejores de entre las grandes obras de la literatura infantil y juvenil encierran esta capacidad de abrirse a lecturas cada vez más ricas y complejas a medida que el lector crece y retorna a ellas. De esta cualidad participa *Arnoia, Arnoia* y así,

los lectores más jóvenes que se acerquen a sus páginas (que en la edición gallega cuentan con unos logradísimos *collages* del diseñador Pepe Barro) disfrutarán con las aventuras fantásticas del Príncipe Secreto Nmógadah, del mismo modo que pueden disfrutar de cualquier otra novela o cómic del género «espada y brujería», con el cual el relato de Ferrín podría emparentarse. Se distancia de él, sin embargo, en que lo que en gran parte de los productos de este género deriva en tópicos y convencionalismos, aquí se presenta con una envoltura literaria de gran riqueza, llena de referencias cultas que conceden al texto una riqueza que reta a ese mismo lector y, desde luego, a cualquier otro más exigente, a seguir buscando, a ir más allá del texto al encuentro de otros significados. Insisto en que seguramente este segundo paso sólo lo dará el lector más formado, que muy bien puede ser el mismo lector primerizo que acude de nuevo al texto unos años después, para descubrir que también éste, como el propio lector, «ha crecido». Este segundo lector llegará por fin a descifrar la fuerza simbólica del tan sólo aparentemente decepcionante final. Y quizás, como el protagonista, se mirará en el espejo para descubrir su incipiente bigote y reconocer que, definitivamente, ya no es un Príncipe Secreto a la búsqueda de aventuras imaginarias. O, quizá más bien, como yo prefiero interpretar, volverá la mirada sobre las aventuras pasadas y descubrirá la reconstrucción simbólica de todos los temores que la adolescencia masculina (porque, aún no lo he dicho pero debe decirse: ésta es una novela iniciática masculina, apta también, desde luego, para ser leída y disfrutada por lectoras) arrastra: el temor a la muerte, el temor al compromiso amoroso, el temor a la mujer, a la vez deseada y concebida como amenaza. Pero también hay una simbología positiva: la fuerza de la amistad, la fidelidad al propio territorio, el amor materno que mantiene su aliento protector toda la vida, el deseo mismo de la aventura. Todos, como Nmógadah, fuimos Príncipes Secretos. Todos, seguramente, nunca quisiéramos dejar de serlo del todo. ■

* Miguel V. Freire es escritor, profesor de Filosofía y director de la col. Merlin (Xerais).

Adoración Santolaya Ruiz-Clavijo



Abrí por primera vez los ojos una noche de agosto de 1967 en Ribafrecha. La comadrona, doña Agustina, asistió a mi madre en nuestra casa, donde también nacieron mis hermanos y hermanas.

Crecí con *Heidi*, *La casa de la pradera* y *Mazinger Z*. En *Barrio Sésamo*, de la mano de Coco, aprendí lo fácil y divertido que puede ser diferenciar arriba de abajo y dentro de fuera, e incluso cómo llegar a ser un reportero dicharachero.

Mi patio de recreo se extendía por todo el pueblo. Sus calles eran nuestro territorio, el campo y los animales parte de nuestra vida, y los vecinos nuestros compañeros de juego. Sólo necesitábamos unas ramas para crear las espadas de los Mosqueteros, y si conseguíamos una cuerda la convertíamos en el arco de Robin Hood.

Fui creciendo escuchando historias las

noches de verano y leyendo cuentos que me abrieron las puertas de la fantasía.

En la escuela me enseñaron a poetas como Antonio Machado y Miguel Hernández, escuchando las canciones de Serrat. En la literatura descubrí vidas cargadas de historia, sentimientos a flor de piel, sueños inalcanzados, amores imposibles, realidades plasmadas en papel. Los libros me llevaron a expandir mis horizontes, mis ansias de conocer, de saber, de viajar y de vivir.

Estudí Ciencias de la Información en Madrid y como periodista me ocupé de redactar la realidad diaria en diversos medios de comunicación, manteniendo los pies y la pluma amarradas a la veracidad de los hechos. Y para compensar, el realismo mágico de los escritores y escritoras latinoamericanos me ayudaba a seguir despegando mi imaginación y manteniendo lazos con mi propia fantasía infantil.

La llegada de mis sobrinos impulsó mi creatividad para responder a su exacerbada curiosidad, mostrándoles los muchos prismas de la realidad.

Con el año 2000, aún sonando las voces de los agoreros que anunciaban el fin del mundo, un nuevo camino se abrió en mi vida de la mano del Premio de Literatura Infantil Apel·les Mestres. Ahora sólo espero seguir recorriéndolo.

Bibliografía

Las damas de la luz, Barcelona: Destino, 2000. (Existe edición en catalán —*Les dames de la llum*—.)

Raquel viaja a Nueva York

por Adoración Santolaya Ruiz-Clavijo

El despertador sonó en toda la casa. Eran las seis de la mañana. Papá y mamá se levantaron muy rápidos y empezaron a correr de un lado a otro. Yo me acurruqué entre las sábanas calentitas con los ojos bien cerrados porque todavía tenía mucho sueño.

—Vamos Raquel, cariño, levanta que vamos a perder el avión.

Era mamá, que había descorrido la cortina e inundado mi cuarto de luz.

Abrí un ojo y la vi con una percha en la que llevaba colgado mi pantalón preferido y un jersey azul cielo con nubes blancas. Entonces me di cuenta de lo que había dicho mamá: «Vamos a perder el avión». Es verdad, hoy salíamos de viaje a Nueva York. Salté de la cama, besé a mamá en la mejilla, le cogí la percha con mi ropa y fui hacia el cuarto de baño cantando: «Nos vamos a Nueva York». Ella se rió, siempre se ríe cuando canto, y me dijo, corre cariño que nos está esperando papá.

Cuando salí vestida, mamá y papá ya tenían agrupadas nuestras maletas en la puerta de entrada del piso y mirando el reloj dijeron a la vez: «Vamos que nos vamos». Yo sonreí y salí tras ellos.

Un taxista bigotudo nos estaba esperando en la calle con su coche blanco. Papá y el taxista llenaron el maletero de maletas, mientras mamá y yo subíamos al taxi.

¡Qué emoción! Por primera vez iba a viajar en avión y nada menos que a Nueva York, que según me había contado mamá es una ciudad donde los edificios

se tienen que mirar con prismáticos de altos que son.

Durante el trayecto al aeropuerto papá estuvo discutiendo con el taxista sobre si el gol que había metido Raúl había sido fuera de juego o no. Mientras, mamá intentaba entender en la radio a gente que no paraba de gritar y se puso a discutir con ellas aunque no las podía ver. Yo, como no entiendo que alguien meta un gol cuando no está en el juego y que alguien se enfade y hable con otros que están dentro de un aparato diciendo las cosas que pasan en el mundo, me entretuve imaginándome esos edificios tan altos que tienen los americanos, porque Nueva York me ha dicho mamá que está en América al otro lado de un gran charco que se llama océano. ¿Me cansaría subiendo todas las escaleras hasta el último piso? Estaba pensando eso cuando llegamos al aeropuerto.

De nuevo las prisas.

—Corre Raquel —me decía mamá tirándome de la mano—, que perdemos el avión.

Fuimos a un mostrador donde una señorita le dijo a papá que pusiera las maletas en una cinta y de repente esa cinta empezó a moverse y se llevó todas nuestras cosas. Miré con la boca abierta a mamá y a papá que parecían no darse cuenta que nuestras maletas habían desaparecido por ese camino mágico. Cogiéndome cada uno de una mano me alzaron hasta otro mostrador donde mis papás le enseñaron a un policía un libro con sus fotos y al pasar por una puerta sin puerta empezó a so-

nar algo. Entonces el policía les dijo a mis papás que sacaran todo lo que llevaban en los bolsillos. Metieron las llaves y el dinero en una caja oscura y todo desapareció como lo habían hecho las maletas. Yo empecé a tener miedo. A lo mejor en otro mostrador me metían a mí y también yo desaparecería. Pero, de repente, la caja sacó su larga lengua y nos devolvió todo. Bueno todo no, las maletas no estaban. Le pregunté a mamá por ellas y me dijo tranquila que las recogeríamos en el aeropuerto de Nueva York. Así que me fié de ella.

Una voz empezó a llamar a papá y a mamá y de nuevo ellos me cogieron por los brazos y gritaron: «Vamos que nos vamos». Casi en volandas despegué hacia un pasadizo en el que nos estaba esperando una señorita que se llamaba azafata y con una sonrisa nos dijo: «Vamos que nos vamos». Volví la mirada sorprendida. También ella decía las palabras mágicas de mis papás.

Me senté al lado de una ventanilla redonda desde la que se veía el ala del avión. El piloto de la nave se llamaba capitán Halcón, así que debía saber volar muy bien. Yo me alegré porque era mejor volar con él que con el capitán Garfio o el capitán Trueno.

La azafata nos dijo que nos abrocháramos los cinturones porque estábamos apunto de despegar.

El avión empezó a rugir como si llevara en sus motores muchos leones juntos, corrió por la pista y casi de un salto se elevó hacia el cielo. ¡Era guay! El



ANTONIA SANTOLAYA.

avión volaba sin mover las alas, y luego dice papá que la magia no existe.

El suelo parecía un mar de algodón muy suave y mullido por el que daba ganas de blincar. Seguro que era más divertido que cuando salto con mis primos en las camas de la casa de la abuela Dori.

A veces las nubes se abrían y dejaban ver la tierra. Los campos eran como alfombras de muchos colores, las carreteras culebras largas con coches que parecían canicas deslizándose por ellas. Todo era diferente desde esa altura. No había pájaros, sólo otros avio-

nes volaban tan alto, y yo les saludaba desde mi ventana por si alguno de los pasajeros me estaba mirando con sus prismáticos.

¡Anda los prismáticos! Me los dejé en la mesilla. ¿Cómo iba a poder ver los edificios de Nueva York?

Se lo conté a mamá. Ella se echó a reír y me dijo que no me preocupara.

¿Cómo no me iba a preocupar?

Tendría que ingeniármelas para verlos. Hice con mis manos unos prismáticos, y aunque se veía bien con ellos no era lo mismo. Lo intenté con unos periódicos dándoles forma de tubo, y aunque se veía más lejos tampoco se veía tanto como mis prismáticos de aventurera.

La azafata nos trajo en unas bandejas la comida y unas chocolatinas para mí, pero tampoco me hicieron olvidarme de mis prismáticos. ¡Qué mala suerte!

Mamá me tocó en el brazo y me dijo que despertara que estábamos llegando a Nueva York. ¡Vaya me había dormido!

—¿Me he perdido algo?, —le pregunté.

—No cariño.

De repente, un ruido fuerte me sobresaltó. Eran las ruedas del avión que chocaban con la pista de aterrizaje. Las alas se doblaron hacia arriba y fueron frenando el avión hasta que se paró. Todos los pasajeros aplaudimos y algunos hasta gritaron ¡bravo!

Entonces me acordé de las maletas. Mamá había dicho que aparecerían aquí. Cogí a papá y a mamá de la mano y esta vez tiré yo de ellos. «Corred, y si aparecen las maletas y no estamos nosotros.»

Tuvimos que pasar por un mostrador como en Madrid, pero aquí mamá y papá le hablaron raro: güi ar on jolideys, y otras *cuchufletas* así.

Por fin llegamos hasta otra gran lengua que iba devolviendo maletas y sí, por arte de magia, ahí estaban las nuestras. ¡Qué susto me quitó de encima!

En la puerta del aeropuerto cogimos un taxi, que aquí son amarillos. Mamá le dijo algo raro que no entendí y el coche empezó a moverse.

Yo no dejaba de mirar por las ventanas. Los coches parecían longanizas de largos que eran y tenían ventanillas tan oscuras que no se podía ver quienes iban dentro. Pasamos por un puente muy largo que estaba sostenido por unos cable rojos muy altos y fuimos por una avenida que no se acababa nunca. Los edificios subían y subían tan altos que me hubiera gustado romper el techo del coche para poder seguirlos con la mirada.

Llegamos al hotel y al bajar del taxi y pisar la calle me pareció haber entrado en un mundo de fantasía en donde vi-

vían personas de todos los colores, vestían los trajes más disparatados y unos zapatos tan raros que yo nunca hubiera imaginado. Había tanta gente en la calle que necesitaban andar como en fila india y al mirarles desde abajo parecía que era toda esa multitud la que llevaba de sombrero, sobre sus cabezas, los largos edificios que yo no alcanzaba ni a ver. El cuello me empezaba a hacer daño de tanto mirar hacia arriba, pero era tan bonito que no me importaba.

—¿Mamá podemos subir a ese edificio que es tan alto?

—Tranquila, iremos mañana, cuando hayas descansado.

Durante los días que estuvimos en Nueva York, fuimos a una torre que era gemela a otra. Tenía 121 pisos, pero no tuvimos que subirlos por las escaleras como yo pensaba, tenía un ascensor que era como un cohete y que en 54 segundos (me acuerdo del número porque los estuve contando y lo apunté en un papel) nos subió casi hasta las nubes. Como era de noche vimos las estrellas por debajo de nosotros, millones de estrellas que no paraban de lucir. Mamá y papá dicen que eran las luces de la ciudad pero yo sigo pensando que eran estrellas porque estábamos casi en el cielo y brillaban como las estrellas. Pero, a pesar de lo alto que estábamos, no pude ver las cuerdas desde las que se sostienen para no caer a la tierra.

También fuimos a una isla donde una señora muy grande te saluda con el brazo levantado, en el que sostiene una llama. Papá me dijo que se llama Libertad. Aunque a mí me pareció que estaba muy quieta para llamarse así. Yo la libertad me la imagino siempre en movimiento. Pero también en mi clase una niña se llama Sol y no quema ni alumbra.

En Nueva York está también la casa de los dinosaurios, que es un museo muy grande donde los tienen guardados. Bueno, tienen sus esqueletos, que son como grúas gigantes. Durante la visita a este museo mamá me dijo que los dinosaurios ya no existen, pero yo creo que esta vez se equivoca. Yo los he visto en los libros y en las películas. Además, si están sus huesos quiere decir que ellos también tienen que andar por ahí. Lo que pasa es que como hay tanta gente en esta ciudad seguro que se han escondido para que no se los coman.

Otro día fuimos a un parque que parece un bosque y que tiene un lago muy grande donde navegan barcos. La gente corre, canta, baila, patina, y muchas cosas más. Es como un circo, pero al aire libre. En un puesto papá me compró una salchicha que aquí, según me contó mamá, se llama *perrito caliente*. ¿A que es gracioso?

También visitamos otro edificio al que una vez un gorila gigante, King Kong, se subió llevándose a una chica atrapada en la mano porque le gustaba. Tuvieron que mandar aviones a por él para que la liberara. Mamá me ha dicho que un día me dejará ver toda la historia de este gorila en una película.

Nueva York es tan grande que tiene hasta una ciudad china dentro de ella en la que puedes comer arroz chino y comprar trajes de princesas chinas, peces vivos y frutas de muchos colores en la calle. Desde esta China fuimos andando hasta una Italia pequeña donde puedes comer espaguetis y macarrones en la calle.

Cuando estás cansada en Nueva York, los edificios parecen monstruos que se alzan sobre tus cabezas y están a punto de caer sobre ti. Pero eso sólo cuando estás cansada. Si no, es una ciudad muy grande y muy bonita en la que puedes subir al cielo y mi papá dice que también bajar al infierno si viajas en metro. Cree que está más viejo y sucio que el de Madrid. Pero a mí, aunque está oscuro, me parece que es divertido porque hay mucha gente diferente con caras de duendes, de hadas, de osos, de ogros, de payasos, de leones y hasta de sapos. En Nueva York vi por las calles personajes de cuentos que he leído y de otros que me han contado.

Nuestras vacaciones se acababan y llegó el día de la vuelta a casa. Otra vez las prisas. Mamá y papá volvieron a decir su frase de los viajes: «Vamos que nos vamos».

Fueron tantas las cosas que descubrí en esta ciudad mágica que el viaje de vuelta lo hice soñando. No me importó dormirme porque era de noche y no se veía nada por la ventanilla del avión.

Cuando me desperté, estaba en los brazos de papá y mamá me miró con una sonrisa y me dijo: «Despierta cariño que llegamos».

Ahora espero el día que vuelva a decir: «Vamos que nos vamos».

AUTORRETRATO

Antonia Santolaya Ruiz-Clavijo

De igual manera que no me gusta planear nada de un día para otro, tampoco planeé dedicarme a la ilustración. Me he visto interesada por todo tipo de ar-

tistas y de artesanos. Me gusta todo lo que crece, construir. En el caso de la ilustración, disfruto viendo cómo surgen las imágenes a partir de una panta-

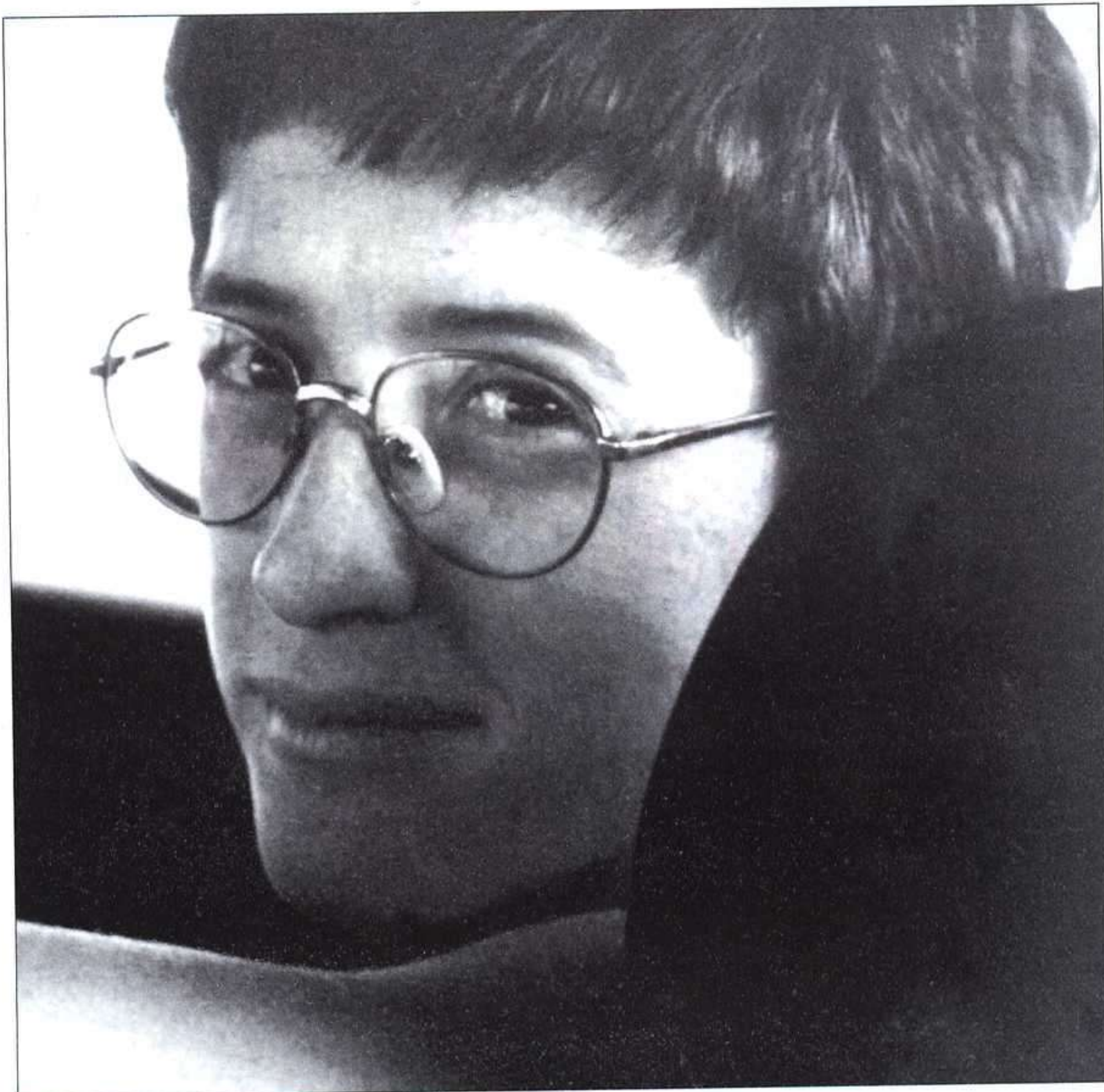
lla en blanco, como si de una película se tratara.

Me gusta romper con la lógica de la realidad y con lo que se espera de antemano que ocurra. Me atraen los símbolos ambiguos y los sueños que no tienen significado obvio.

Vivir la ilustración es para mí estar dentro de una arquitectura imposible de disfrutar de esa imposibilidad.

Me lo paso bien entusiasmándome, emborrachándome de ilusión dentro de la cotidianidad del trabajo, si es que puedo llamar trabajo a una actividad en la que gozo tanto.

Valoro a la gente que encuentra placer en lo que hace sin buscar notoriedad, y si tuviera que elegir ilustradores imprescindibles recurriría a los artistas del Románico.



Bibliografía

- El monstruo de la oscuridad*, Madrid: SM, 1998.
Aventuras del zorro, Madrid: Anaya, 2000.
Las damas de la luz, Barcelona: Destino, 2000. Existe edición en catalán —*Les dames de la llum*—.
Poesía romántica, Madrid: Anaya, 2000.

AUTORRETRATO





DOLORES AVENDANO, HARRY POTTER Y LA PIEDRA FILOSOFAL, EMECÉ, 1999.

Sobre Harry Potter

Que padres e hijos hicieran cola en algunas librerías del mundo anglohablante, que abrieron el 7 de julio pasado a medianoche, para adquirir el cuarto libro de las aventuras de Harry Potter, el aprendiz de mago, y que de esta obra, titulada Harry Potter and the goblet of fire, se haya hecho una tirada inicial de 5,3 millones de ejemplares, es un fenómeno que no se había producido jamás en la LIJ. Pero ahí está J.K. Rowling, la hechicera que nos ha cautivado con unas artes que muchos tratan de explicarse. En España, la serie es también un best-seller que no ha dejado indiferente a nadie. En estas páginas, tres escritores —Félix de Azúa, Gonzalo Moure y Marilar Aleixandre— opinan sobre la obra.

La primera aventura

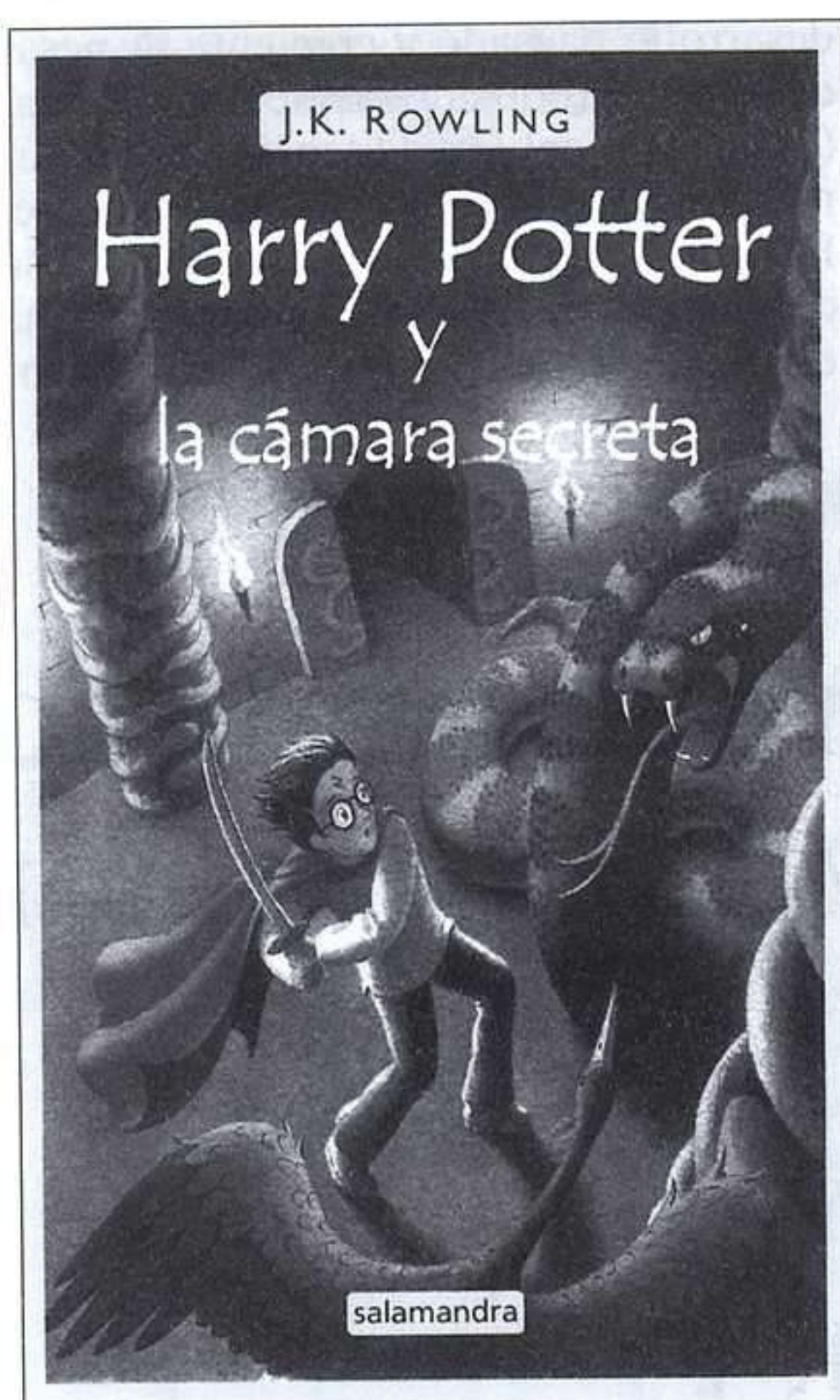
por Félix de Azúa*

Desde que Copérnico y Descartes nos dejaron vagando como náufragos por el universo, nuestra soledad ha ido soñando mundos paralelos e invisibles para que nos hicieran compañía. Inventar una sociedad mágica, invisible y paralela a la sociedad real, es el gran atractivo de la saga de J.K. Rowling. Sobre todo porque el lector invierte de inmediato la jerarquía y considera que el primer mundo, aquel en donde la familia Dursley maltrata cruelmente al huérfano Harry sin saber que es un héroe, no puede ser verdadero. El mundo mágico es más inteligente, y por lo tanto más real.

El aprendizaje de la mortalidad

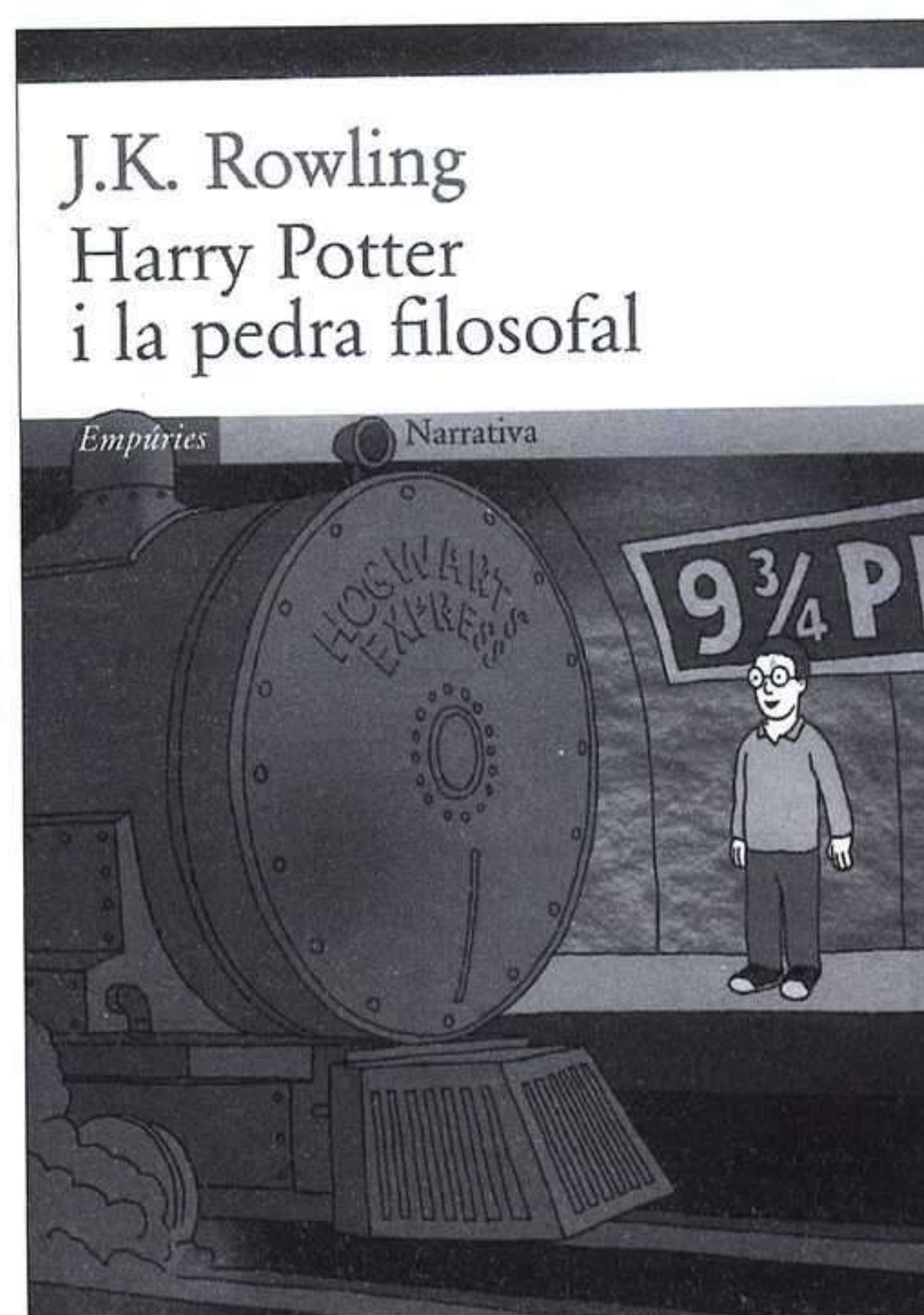
Harry es un héroe huérfano. En los mitos de fundación (de ciudades, de culturas, de religiones), la búsqueda de los padres perdidos o la reparación del daño que les fue causado, es el motor de héroes como Edipo y Moisés. O mucho me equivoco, o ese carácter fundacional acabará por aparecer en la historia de Harry. Sus avatares iniciáticos repiten una historia milenaria que todos conocemos en carne propia y que podría llamarse «el enigma de ser el último en llegar». Un día u otro nos percatamos de que hay millones de humanos desaparecidos, y que por eso nosotros somos «los nuevos». Inevitablemente, también algún día seremos desaparecidos.

El aprendizaje de la mortalidad comienza siempre por una topología del Mal. Sin duda la desaparición de nuestros padres (desde Adán y Eva) sólo puede ser un efecto del Mal y ese misterioso destructor es lo primero que debe conocerse. En la caracterización de Voldemort como primera personalización del Mal, hay mucho de vampiro y habitante de los cuerpos muertos, pero



también de Luzbel, ángel a quien su soberbia derriba para siempre, lo que indica que las cosas pueden complicarse. Frente a él, y ocupando el lugar del Bien, el profesor Dumbledore (otro nombre en clave que sugiere «el silencio es oro») encarna un saber trascendental pero incapaz por sí solo de vencer a Voldemort. Su equivalente cristiano no pasaría de ser un Santo Tomás de Aquino o un Hegel. Con gran astucia literaria, Rowling ha dedicado el primer volumen de su serie (sin apenas «aventura») a la mera distribución de las áreas de influencia.

Ahora bien, dentro del universo verdadero (el mágico), hay multitud de elementos intermedios que permiten la



transición y con ello el desarrollo de Harry hacia el conocimiento de la muerte. Muchos personajes secundarios cumplen funciones de puerta, pasaje o palanca. Por ejemplo, hay niños pobres y ricos, los primeros heroicos y los segundos arrogantes (como debe ser en una fábula hondamente cristiana), pero otros niños tienen funciones específicas. La niña Hermione (la empollona en cuyo nombre resuena el dios Hermes) encarna el saber técnico y salva a Harry de la muerte gracias a esa cualidad, ya que la técnica viene aquí considerada como aliada de los humanos. Pero también el niño torpe y poco inteligente (Neville) acaba teniendo una función salvadora gracias a su entereza moral y pone de

manifiesto que estamos iluminados por la luz de Lutero. Hay elegidos, sí, pero no hay victoria sin ética.

Sin embargo, el personaje secundario más interesante es Hagrid, el gigante silvestre que no pertenece a ninguno de los dos mundos y puede circular libremente por ambos. Este curiosísimo elemento, asexuado y borrachín, es el único que escapa al Evangelio y actúa como la turbina motriz del relato. Prácticamente todos los sucesos tienen lugar gracias a él (o por culpa suya) y es la causa inconsciente de la acción, aunque carece de responsabilidades. Como Eros, provoca innumerables líos, pero él nunca se ve involucrado. Es una partícula copulativa sin capacidad para copular. Su grotesco amor hacia los

dragones añade una nota de humor extraña a este cuento tan respetuoso con la tradición anglosajona. El lector del primer volumen no sabe nada más acerca de este gigante que convive con centauros y unicornios, sólo adivina que es una interpolación pagana extravagante y que lleva segundas intenciones.

La habilidad de J.K. Rowling para distribuir las piezas de la partida y enseñarnos las reglas del juego garantizan un desarrollo pausado y creciente. A pesar de haber introducido un elemento trivial (el deporte del Quidditch), la carga fúnebre del primer libro es muy potente. Harry irá acercándose a la verdad («esa cosa terrible y hermosa», como la llama el profesor Dumbledore), es decir, al co-

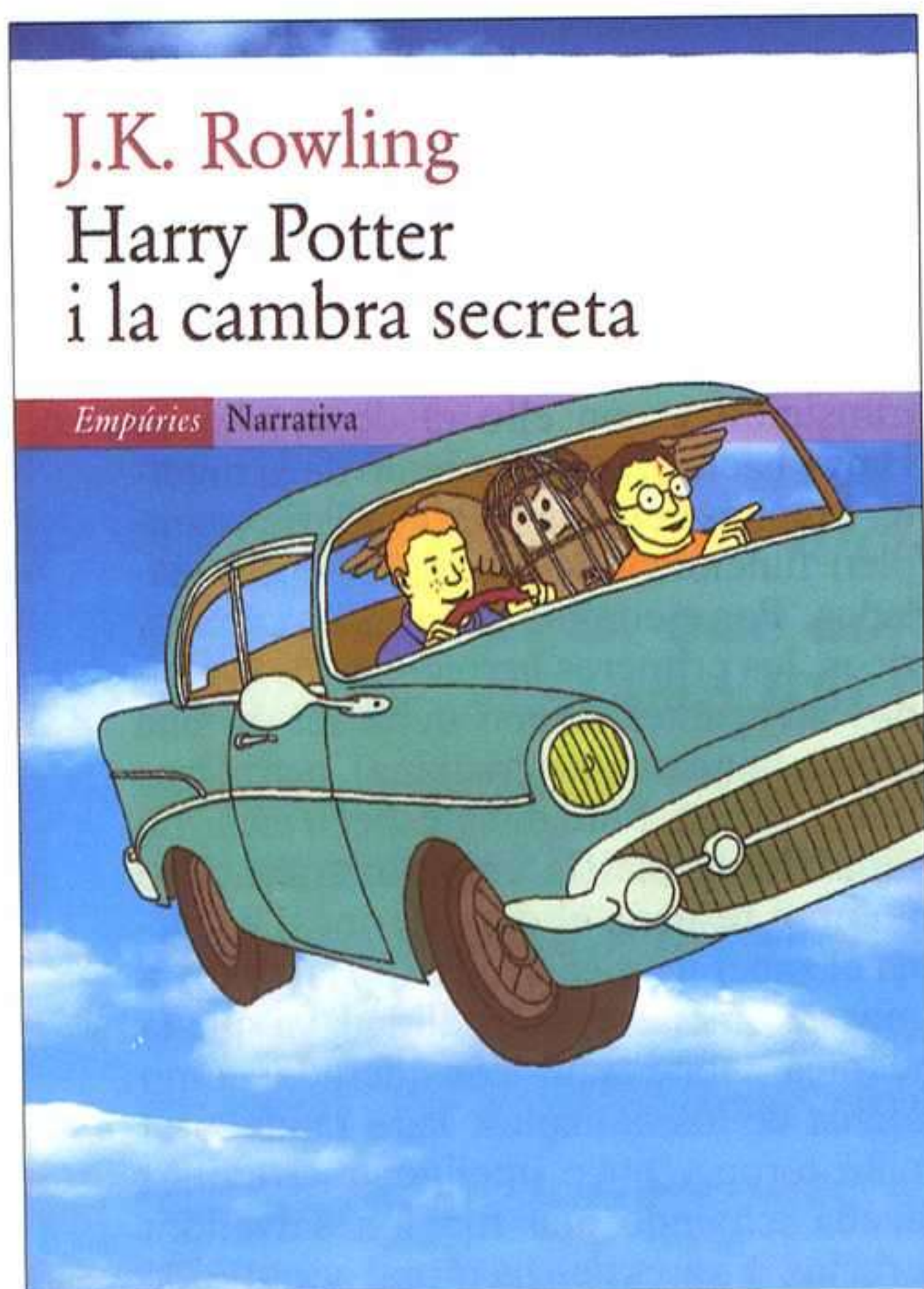
nocimiento de su desaparición futura, con el perpetuo presente de los que ya han muerto y le saludan desde viejos espejos y fotografías. Su obligación es demostrar que posee la valentía necesaria para saber. Y esa valentía es lo que debe ponerse a prueba en las entregas sucesivas hasta alcanzar el conocimiento.

De todos modos, Harry va a necesitar más inteligencia que coraje porque la muerte sólo asusta a los idiotas. Como dice Dumbledore, «para una mente bien organizada, la muerte no es más que la siguiente aventura». Harry Potter es un héroe absolutamente positivo y uno se siente orgulloso de él. ■

* Félix de Azúa es escritor.

Entre la admiración y la decepción

por Gonzalo Moure*



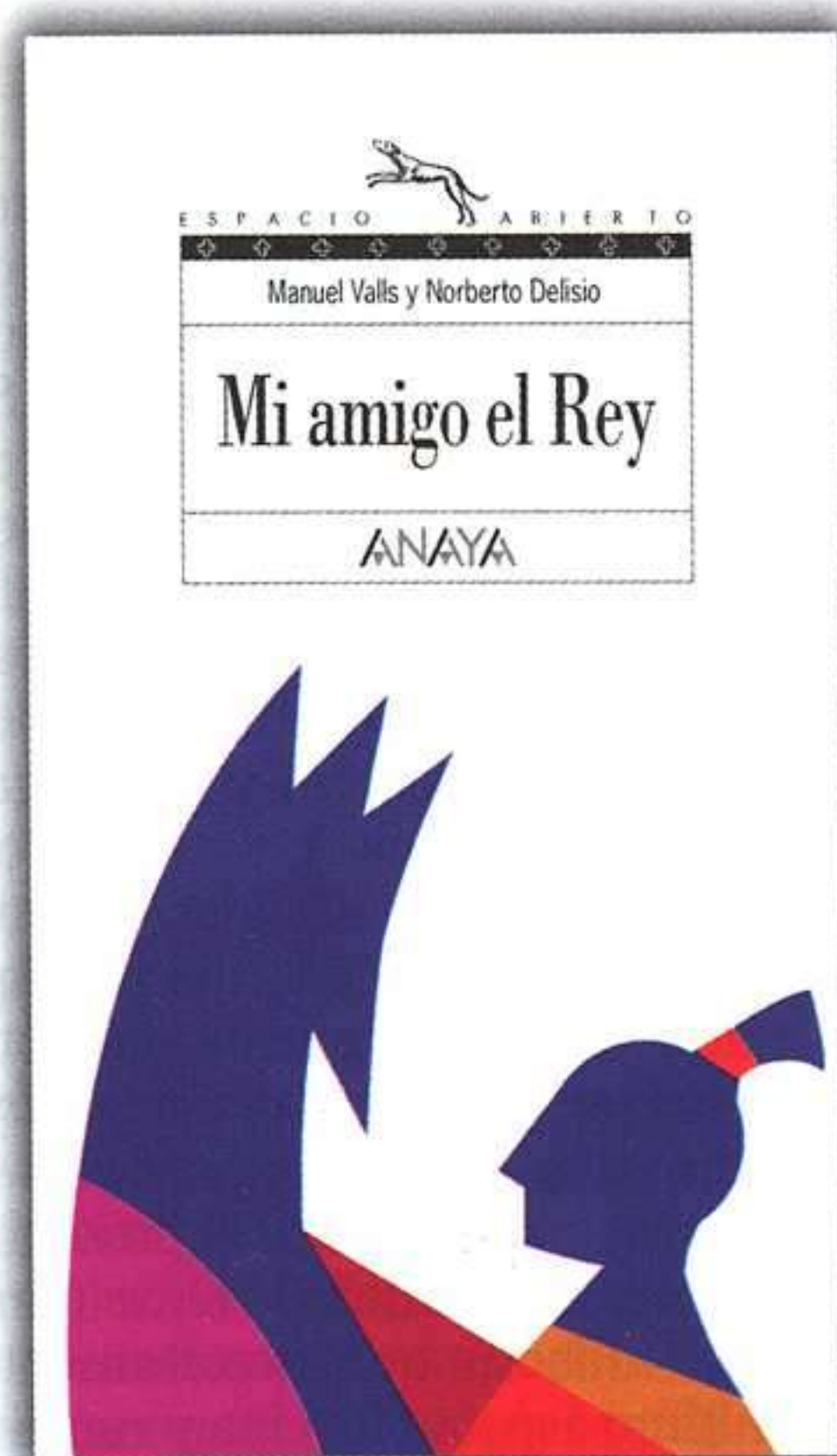
No creo que quepa ninguna duda de que va siendo hora de empezar a hablar de Harry Potter, más que de J.K. Rowling. Es muy propio de nuestra sociedad del escaparate que se escriban artículos y artículos sobre la autora, y ninguno sobre el libro. Sabemos que Rowling estaba en paro, que empezó escribiendo para entretenerse, las ediciones, los millones de libros vendidos... El cuento de hadas hecho carne y cuenta corriente. Pero nada, a excepción de vagas referencias al argumento, se dice sobre el libro. O más exactamente, nada se profundiza en el libro. Estará de acuerdo conmigo el lector en que es absurdo. Quienes reclamamos una crítica profunda de la LIJ, siempre que el libro lo merezca, solemos oír respuestas curiosas, cuando no insultantes. Pero se refieren a

libros como los nuestros, supuestamente de menor cuantía, que no parecen merecer más allá de una reseña elogiosa y superficial. Sin embargo, el caso de Harry Potter es totalmente distinto. Son millones, en el mundo, los niños que están descubriendo la literatura a través de sus aventuras y, aunque aquí las cifras parecen ser mucho menores, el fenómeno es también notable. Ése es el primer aspecto interesante del personaje de Rowling, algo que la literatura, y todos nosotros, debemos de agradecer.

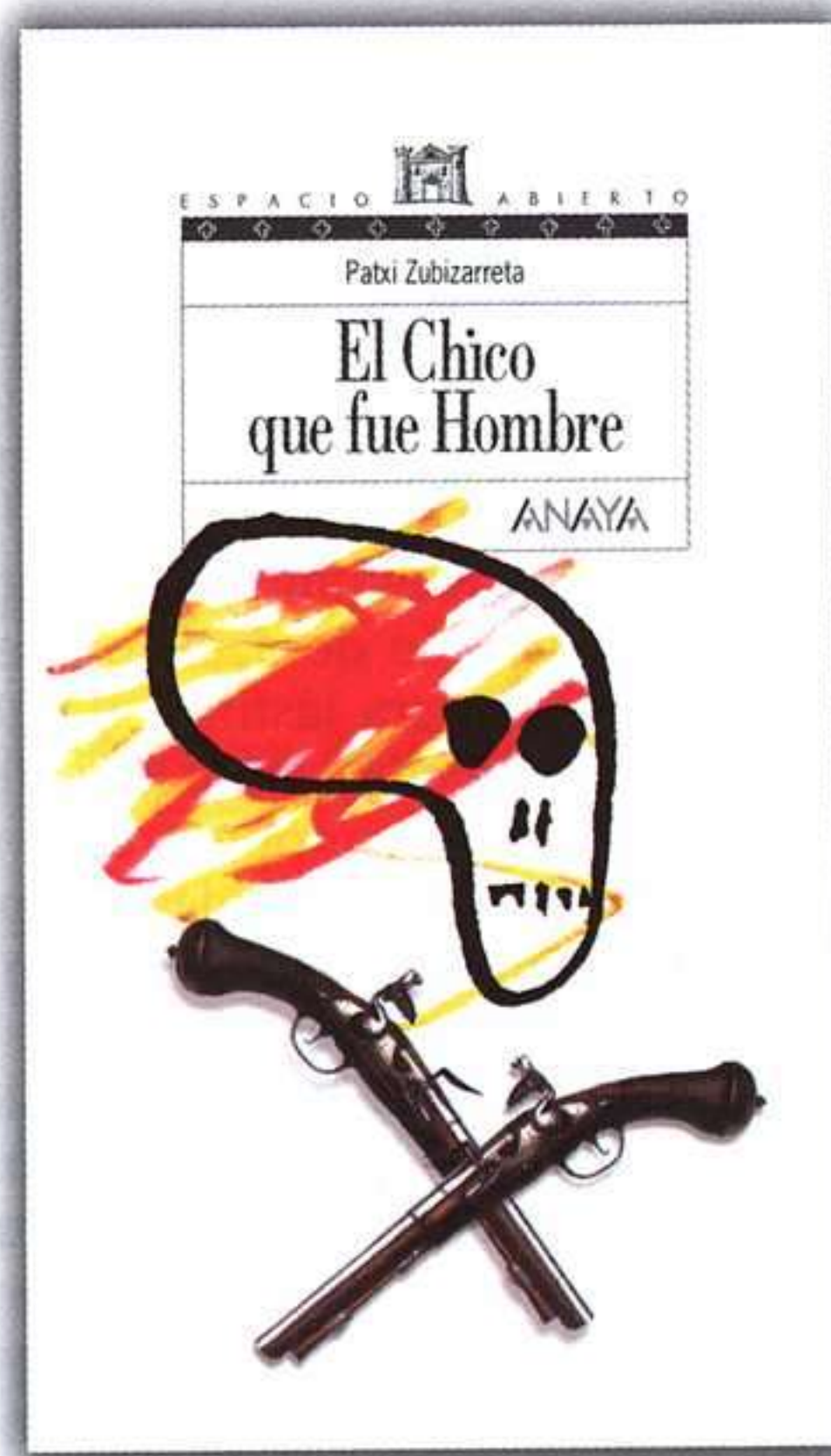
Una obra convencional

Si en nuestro caso, en mi generación, fue Guillermo el inductor, la generación que se está empezando a meter en el hor-

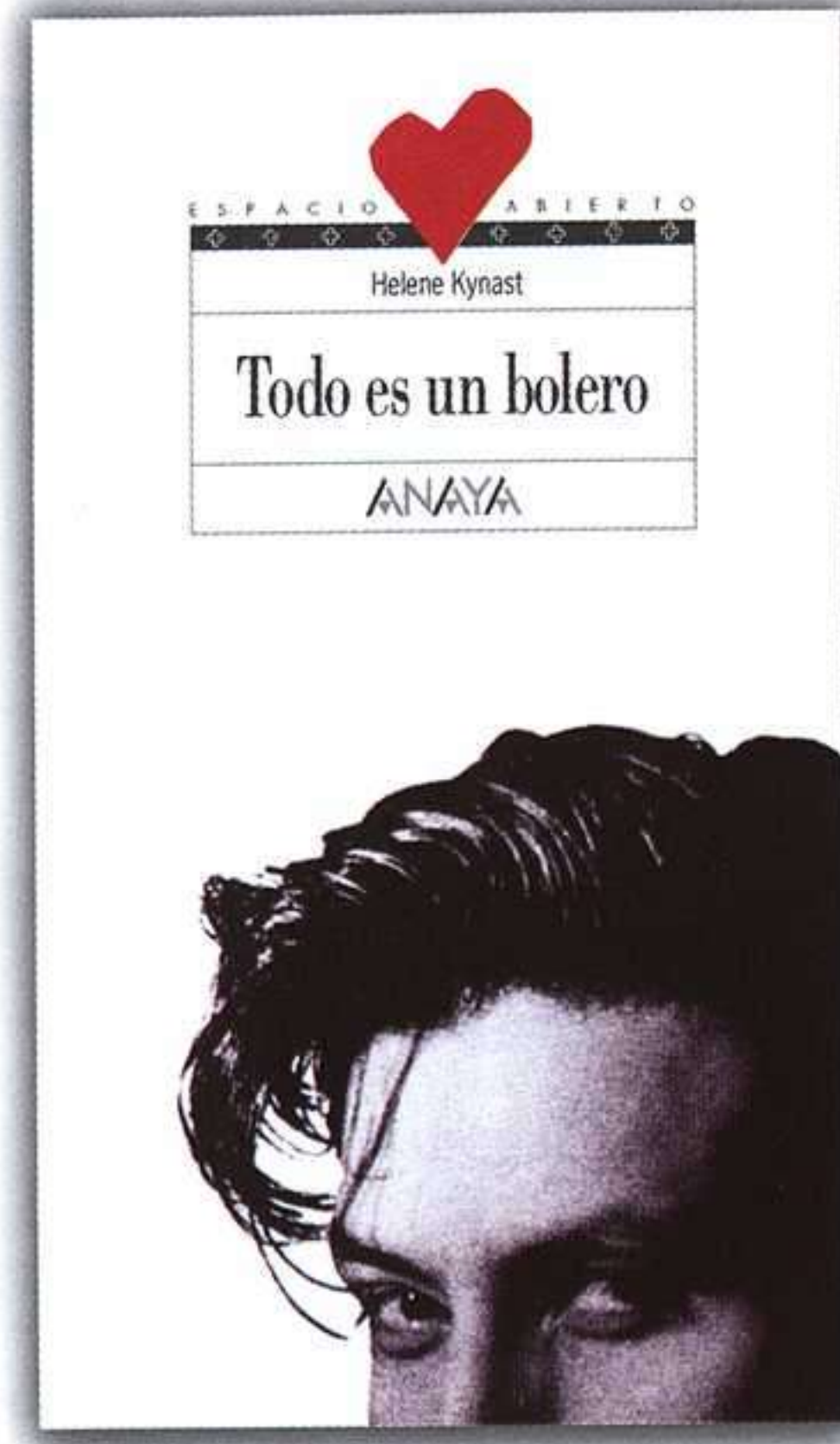
Una colección con edad de partida,
pero sin edad de llegada.



Manuel Valls y Norberto Delisio



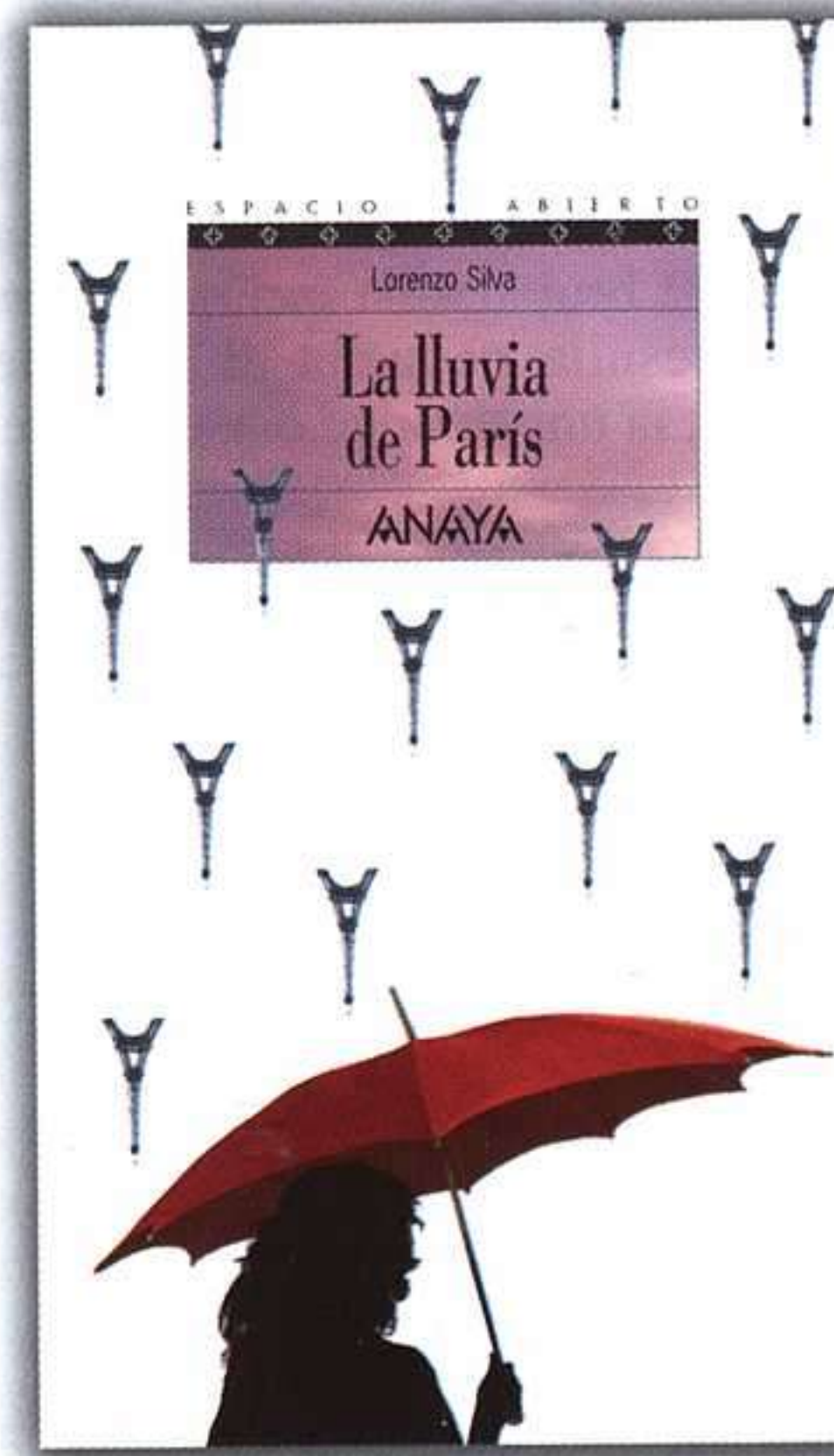
Patxi Zubizarreta



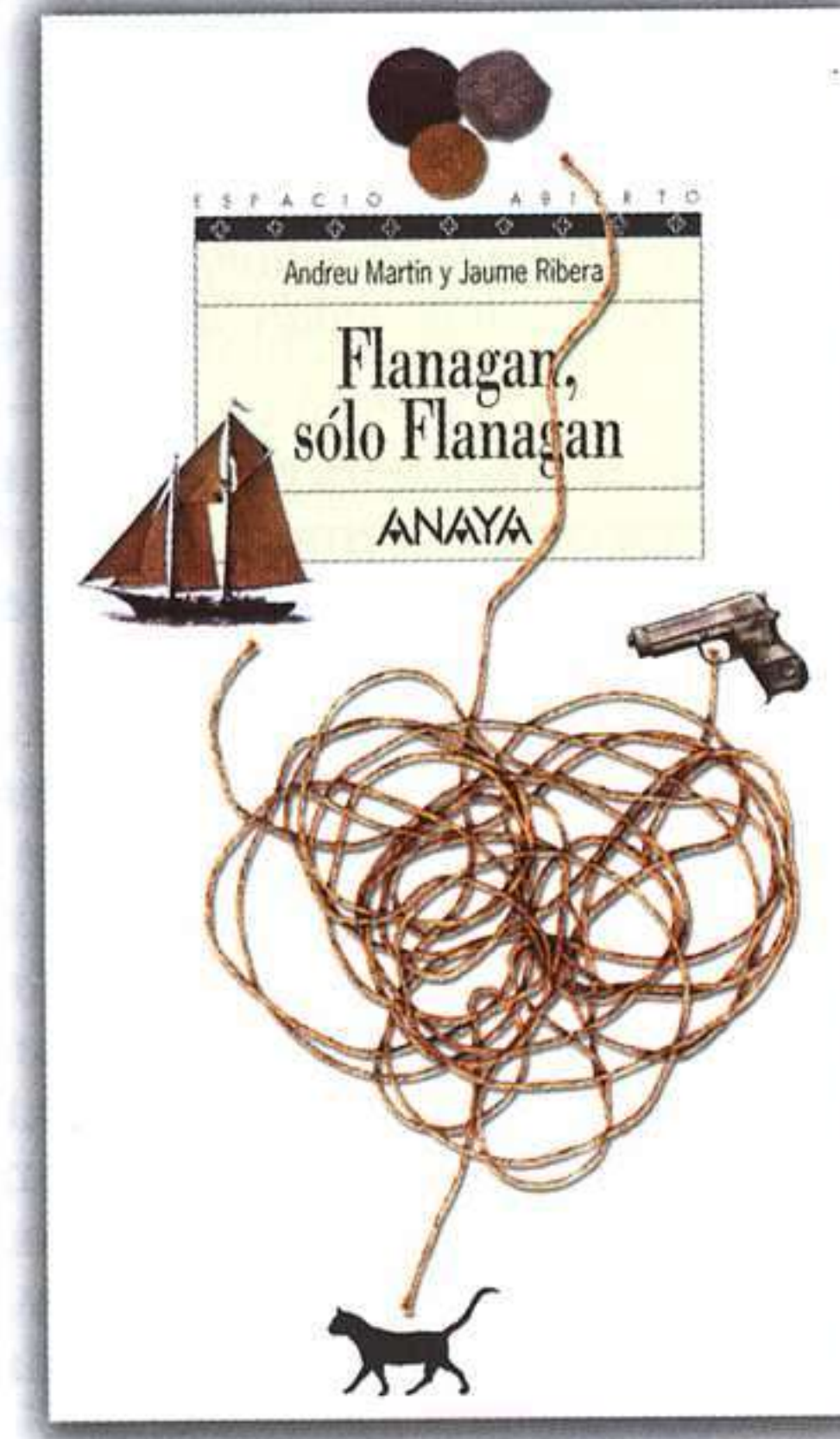
Helene Kynast



Paco Climent



Lorenzo Silva



Andreu Martín y Jaume Ribera

Espacio Abierto

ANAYA



La afamada y multimillonaria
J.K. Rowling, madre de Harry Potter.

no ahora, tendrá a Harry Potter en la memoria para siempre. El segundo aspecto interesante es la creación de un mundo. Los que escribimos novelas sabemos lo difícil que eso es. Hay pocos Macondo, Región, Tierra Media... Rowling, de un plumazo, lo creó: el mundo paralelo de los magos, una sociedad sumergida con sus reglas, sus leyes, su universidad... Me dice Carlo Frabetti que conoce varios precedentes, que es un tema tan recurrente como el de la máquina del tiempo. Es cierto, pero eso no le quita potencia al mundo de Harry Potter. Sólo he leído el libro que inició la serie, pero ese mundo ya existe para mí. Desgraciadamente, los aspectos interesantes, a mi juicio, se acaban ahí. Los problemas empiezan muy pronto, una vez devorado el primer capítulo, el único que se mantiene a la altura de la propuesta global.

Dejando aparte las debilidades estructurales de la historia, como el mismo hecho de que Harry sea dejado en el seno de una familia *muggle* (denominación de los humanos vulgares) particu-

larmente reaccionaria y horrible, siendo nada menos que el mesías de los magos, y en medio del mar de los azares, sin aparente temor a que sus previsible poderes mágicos le descubran, tanto a él como a toda la sociedad secreta, la imaginación de Rowling parece apagarse bruscamente. He de decir que es, para mí, una verdadera lástima, y que lo lamento como lector, como amante de los mundos literarios propios, como «vividor» de las otras realidades que propone la gran literatura. Deseaba que Harry Potter me hiciera suyo, que me ganara para el milagro de la espera ansiosa del nuevo volumen. Pero no lo logró. Sobre todo, por el convencionalismo que recorre toda la obra. Una vez que has traspasado la primera puerta, cuando ya crees en el mundo de los magos, todo vuelve a ser como antes, con una tediosa repetición del tedioso mundo de los seres humanos normales, y más especialmente, del de los ingleses. Para empezar, no es el mundo de los magos el que descubrimos, sino el de las brujas y los magos: una de tantas acepciones diferentes, en función del sexo: el hombre, mago; la mujer, bruja. Una primera decepción que resulta pequeña al lado de Hogwarts, la universidad o escuela de los niños brujas y magos. ¿Qué necesidad tengo de conocer un mundo nuevo, pero en el que la universidad es igual de reaccionaria, inmovilista y aburrida que las nuestras? Hogwarts reproduce hasta la náusea todos los tópicos de Oxford y Cambridge, y sólo el hecho de que el título que expide sea el de mago o el de bruja la hace diferente: aparentemente diferente. Profesores malos, castigos, ranciedad ambiental... ¿Dónde está la magia? Lo mismo sucede con las asignaturas. Resulta particularmente decepcionante que en una escuela de magos y brujas las asignaturas se reduzcan a todos los tópicos de lo que ya todos sabemos de memoria del mundo de los magos y las brujas: encantamientos, pocimas... Sólo el deporte del Quidditch tiene originalidad. Es una divertida invención que, por desgracia, también Rowling malbarata con unas descripciones que ponen al descubierto que el deporte no es una de sus pasiones.

Esa escasa aportación original es un pobre bagaje. Por lo demás, ningún as-

pecto imaginativo, ni realmente mágico. Si los magos y las brujas son como nosotros, ¿cuál es su interés?, ¿cuál la propuesta nueva?, ¿cuál la alternativa? Si toda la magia del mundo de Rowling es una ampliación de la caja de Magia Borrás de nuestra infancia, ¿por qué tanto ruido editorial y mediático? Y, para acabar, lo que a mi juicio es peor: la peripecia, la aventura, el misterio y la intriga, son una repetición plana y vacía de los telefilmes de cámaras selladas, de los que pasan una docena cada día por las televisiones: telarañas, perros de siete cabezas a los que hay que engañar, trampas mecánicas que no hay que rozar... Indiana Jones, a su lado, es un prodigio de inventiva y originalidad. Dice también Carlo Frabetti que precisamente por este último aspecto fascina y cautiva a los nuevos lectores. Pues qué pena. No es extraño que Hollywood esté ya en plena producción de la primera de las películas que, sin duda, harán del fenómeno uno de los más importantes del cambio de siglo. Recuerdo la trágica anécdota de Michael Ende, vomitando en el preestreno de *La historia interminable*, versión Hollywood. Estoy seguro de que J.K. Rowling no verá traicionado ninguna de sus propuestas, porque poco o nada hay que traicionar en su texto.

En general, y resumiendo, toda la aportación y la frescura que el libro y el personaje prometen se diluyen de inmediato, no conducen a nada. Es posible que en las sucesivas entregas de Harry Potter haya algo más pero, sinceramente, no encuentro fuerzas para buscarlo.

Y hasta aquí mi visión. Sería magnífico que alguien respondiera, desde el otro lado. Sé que hay gente sinceramente entusiasmada, y espero oír sus voces. Porque no me basta que muchos hayan visto que, por fin, su hijo, siente pasión por un libro, por una serie de libros. También los hay seriamente adictos a la serie «Pesadillas». Sin duda, hay una enorme diferencia entre Harry Potter y «Pesadillas», pero precisamente por eso, porque hay un espacio inmenso entre la fascinación que ha provocado Rowling a primera vista, y sus resultados, me he decidido a lanzar esta primera apreciación. Para que haya más. ■

* Gonzalo Moure es escritor.

La lengua del espejo: Harry Potter traducido

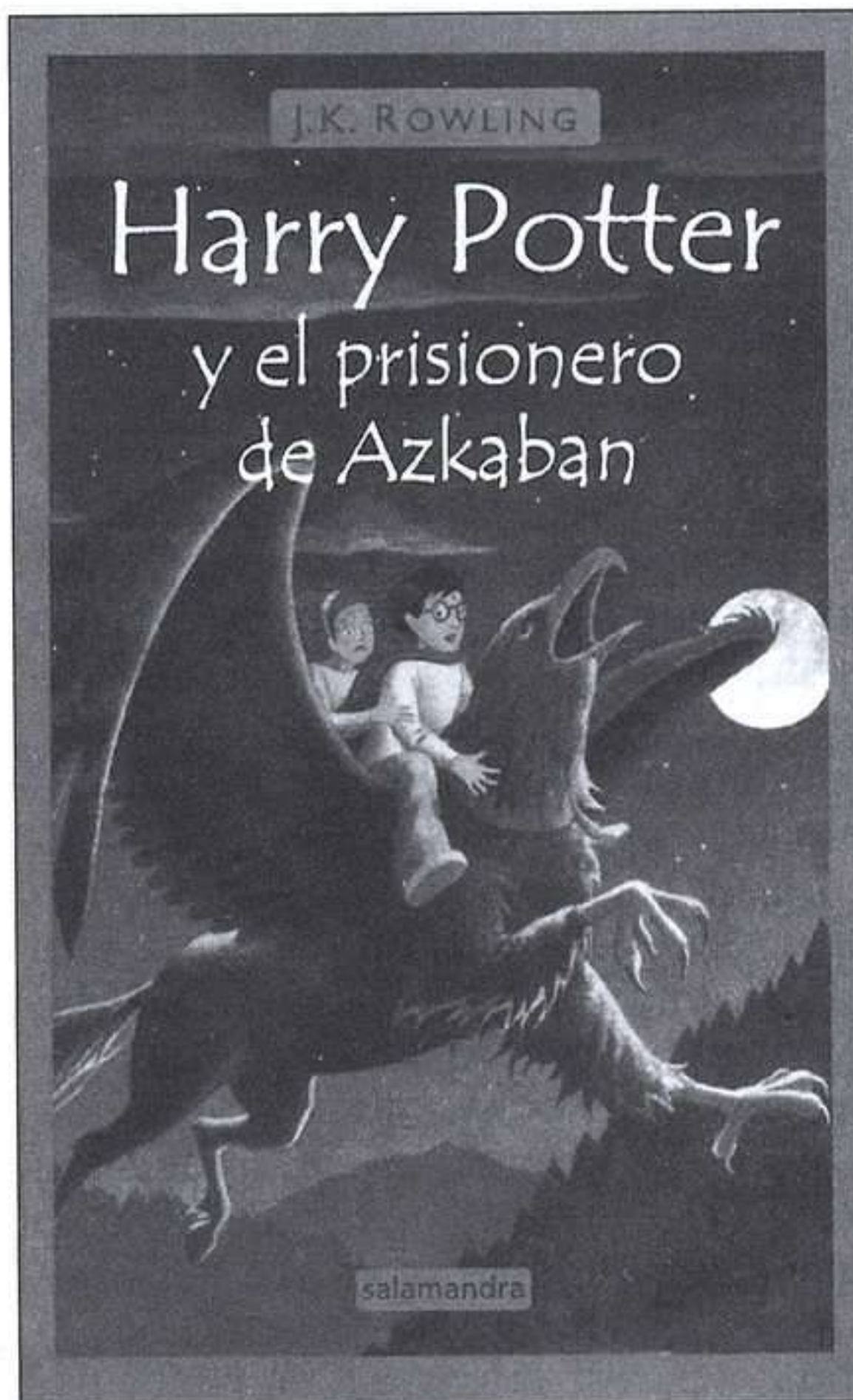
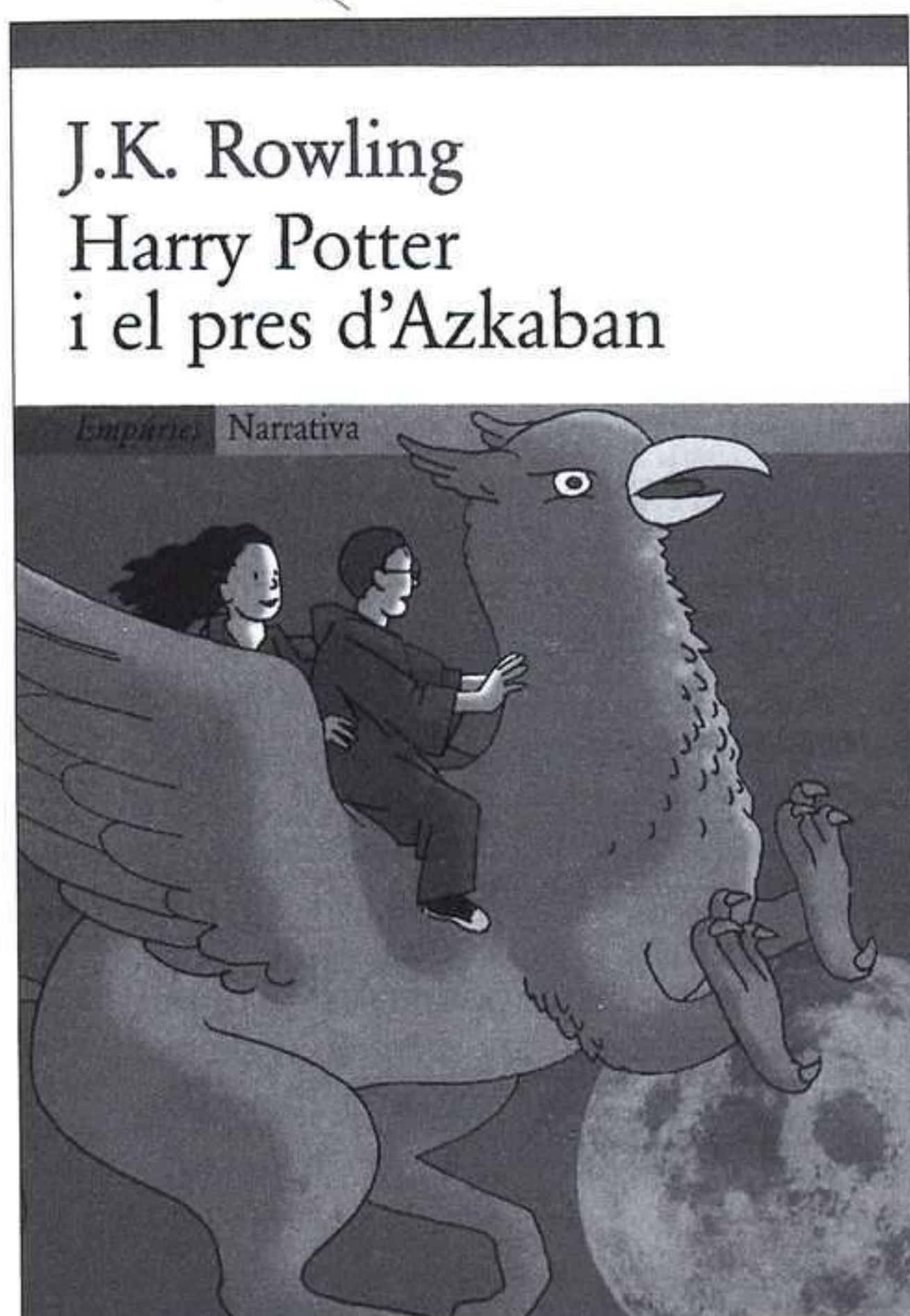
por Marilar Aleixandre*

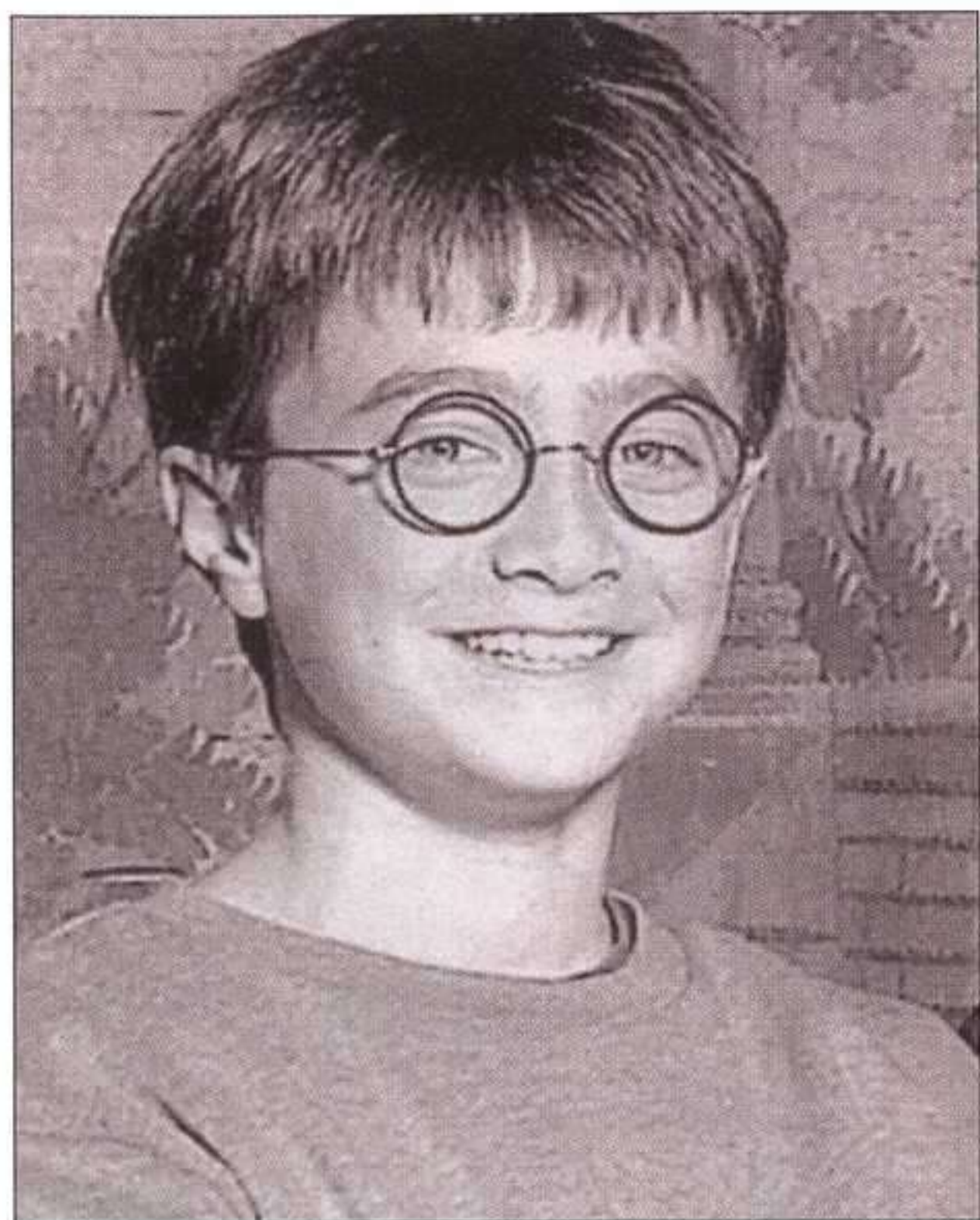
Esta trabajo soltar un libro de Harry Potter una vez que se ha empezado su lectura. No es difícil comprender por qué miles de niños y niñas —y adultos— de todo el mundo siguen atentamente los progresos de Harry a través de los cursos de la famosa Escuela Hogwarts de Magia y Brujería. Joanne Rowling ha creado un mundo coherente, poblado no sólo con protagonistas bien contruidos, sino con multitud de personajes secundarios inolvidables, como Hagrid, el guardabosques, un grandullón aficionado a los monstruos de gran tamaño; o Nick Casi Descabezado

(o según prefiera ser llamado Sir Nicholas de Mimsy-Porpignon), quien por culpa de un verdugo chapucero que dejó un par de centímetros de piel uniendo su cabeza con el cuerpo no consigue ser admitido en la elitista compañía de Cazadores Sin Cabeza. A los atractivos de una historia bien articulada se puede añadir el hecho de que el antagonismo entre Harry Potter y su enemigo Voldemort (y sus secuaces, como Draco Malfoy) esté basado, no sólo en que Voldemort sea un malvado que quiere apoderarse de todo, sino en ideologías opuestas y de plena actualidad: Volde-

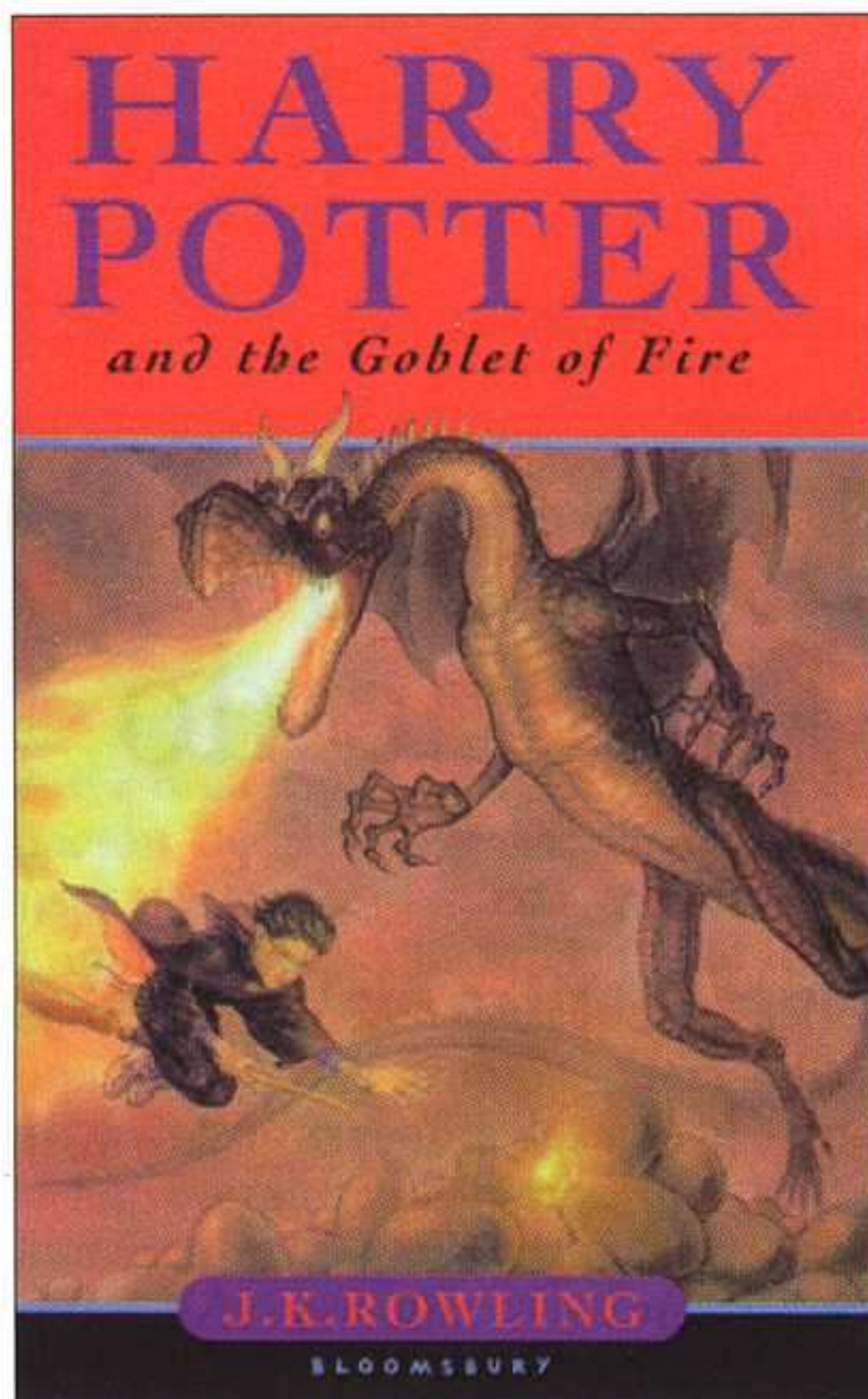
mort y Draco Malfoy preferirían que Hogwarts sólo admitiese alumnos de pura sangre, descendientes de antiguos linajes de magos, mientras que una de las mejores amigas de Harry, Hermione, es una bruja nacida de familia *muggle* (gente sin poderes), como lo fue Lily, su madre. Gran parte de la trama de *Harry Potter y la cámara de los secretos*, el segundo libro de la serie, gira sobre esta oposición.

Es, pues, una buena noticia poder disponer de los libros de Harry Potter traducidos al castellano (Emecé, ahora Salamandra) y al catalán (Empúries) poco después de la publicación del primero en inglés en 1997. La traducción al castellano de *Harry Potter y la piedra filosofal*, obra de Alicia Dellepiane, es en conjunto un digno trabajo que consigue recrear la lengua ágil y la viveza del original inglés. Sin embargo, hay algunos aspectos del texto en castellano que en mi opinión constituyen un ejemplo de la reverencia o seguidismo con que se emprenden las traducciones del inglés, dejando sin traducir fragmentos que de esta forma resultan impenetrables para la gran mayoría de los lectores, o realizando en otros casos versiones que son meros calcos de términos o expresiones en inglés y no verdaderas traducciones. No es éste un problema exclusivo de los libros de Harry Potter, ni de la literatura infantil y juvenil o ni siquiera de la literatura, pues ocurre también en el cine. Las traducciones están plagadas de color «indigo», mero calco del inglés *indigo*, para el que el castellano dispone de *añil*; de personas *sensibles*, es decir *sensibles*, *razonables*; y engendros peores, como dietas *balanceadas*, de *balanced*, que debería traducirse por *equilibradas*. Por el contrario, las de Harry Potter son en





Daniel Radcliffe, el actor británico que encarnará a Harry Potter en el cine.



conjunto buenas traducciones que podrían ser mejoradas con pocas modificaciones, lo que redundaría en beneficio de sus numerosos lectores y lectoras.

Quizás habría que comenzar reflexionando sobre el objetivo de una traducción que debe ser, según creo, poner a los lectores en la lengua traducida en una situación lo más parecida posible a los lectores en la lengua original. Esto no siempre es fácil de conseguir, pues, por ejemplo, los juegos de palabras pueden ser intraducibles (a menos que se altere sustancialmente el significado).

¿Qué razón puede haber para dejar sin traducir palabras o fragmentos del texto? Dejo para más adelante la cuestión de los nombres propios, siempre problemática y que en la actualidad no suelen traducirse (aunque no siempre fue así, recordemos a Guillermo Brown), así como las palabras inventadas. El capítulo 12 de *Harry Potter y la piedra filosofal* se titula «El espejo de Erised» y, cuando Harry lo encuentra, puede ver una inscripción grabada sobre él: «Erised stra ehru oyt ube cafru oyt on wohsi».

Aunque Rowling no proporciona explicaciones sobre esta leyenda —esta opción de dejar algunas cosas para que los lectores las descubran por su cuenta es uno de los méritos del libro—, una persona que hable inglés puede sospechar que está escrita en la lengua de los espejos, utilizada, entre otros muchos zurdos, por Lewis Carroll. Leámosla de atrás hacia delante: «Ishow no tyo urfac ebu tyo urhe arts desire», es decir «I show not

your face but your heart's desire». En castellano, la inscripción debería aparecer, por ejemplo, como «Oesed len oza roc ut edonisor tsor ut on ortseum», es decir «Muestro, no tú rostro, sino de tu corazón el deseo», y en consecuencia el espejo, tanto en el título del capítulo como en el texto, ya que tiene un importante papel en la trama, debería ser el «Espejo de Oesed». Dejarlo sin traducir es hurtar a los lectores parte del significado del libro, negarles la posibilidad de participar en el juego de adivinar el código empleado; la satisfacción de descubrir que un espejo habla como un verdadero espejo.

Igualmente mejorables son las traducciones de las asignaturas impartidas en Hogwarts, que por cierto parecen causar tantos quebraderos de cabeza a los estudiantes como las de otras escuelas que conocemos. Así, Defence Against the Dark Arts aparece traducido literalmente como Defensa Contra las Artes Oscuras, cuando lo que significa es Defensa contra la Magia Negra, y Potions, impartida por el lúgubre Severus Snape, calcada como Pociones, incluso en el título del capítulo 8, en lugar de Pócimas.

Los escritores sabemos bien que no es indiferente utilizar una palabra u otra y que, aunque «Artes Oscuras» y «Magia Negra» signifiquen cosas muy parecidas, el poder evocador de la segunda —que, además, es la traducción correcta— es muy superior. Prueben un momento a pronunciar en voz alta «poción» y «pócima» ¿No es cierto que la primera parece referirse a un jarabe pa-

ra la tos mientras que la segunda evoca peligrosos bebedizos?

El problema de los nombres propios

Tanto los nombres propios como las palabras inventadas han sido cuidadosamente elegidos; Rowling se preocupa por los detalles: Potter es el nombre de una famosa autora de literatura infantil (Beatrix Potter); Mrs. Norris, la odiosa gata de Filch, procede de un no menos antipático personaje de Jane Austen. Aunque los nombres de las cuatro casas de Hogwarts (*warthog* es jabalí verrucoso) no tengan una traducción directa, excepto Ravenclaw (garra de cuervo), sí tienen una carga semántica determinada: Gryffindor se relaciona con *griffin*, el fabuloso grifo, Hufflepuff, con resoplar; y la sinistra Slytherin, con *sly*, taimado.

Lo mismo ocurre con los nombres de los personajes y aquí la autora echa mano del latín y el francés: Albus, Minerva, para los «buenos»; Voldemort, Malfoy (que suena como *foe*, enemigo), para los malvados. Incluso Dobby, el tierno duende casero, procede de los mitos de Yorkshire. La opción de dejarlos sin traducir me parece adecuada. Otra cosa son los nombres del juego de *Quidditch* (emparentado con *quiddity*, sutileza): no es fácil la pelota roja, *quaffle* (*quaff* es beber de un trago), pero la *bludger* parece relacionada con *bludgeon*, cachiporra, y actúa como una; y la dorada *snitch*, con birlar, atrapar, justamente lo que hay que hacer con esta pelota. *Tragable*, *cachiporra*, *birlada* son posibles soluciones.

En todo caso, la cuestión de las palabras inventadas es de importancia menor, pero sería deseable que en sucesivas reediciones —que parecen aseguradas— y en las cuatro entregas que faltan de la serie, se traduzca todo lo que sea posible traducir y se haga uso de los recursos que ofrece la riqueza lingüística del castellano. Los múltiples seguidores de las aventuras de Harry Potter podrán así explorar por completo todos los recovecos de ese mundo fantástico de Hogwarts, tan semejante, sin embargo, al nuestro. ■

* Marilar Aleixandre es escritora y traductora.

La Literatura Infantil del siglo XXI

I Encuentro «Literatura Infantil y Universidad»

por **Pedro C. Cerrillo***

La Facultad de Educación y Humanidades de Cuenca acogió durante los días 27 y 28 de octubre el I Encuentro «Literatura Infantil y Universidad», que, con el título concreto de «La Literatura Infantil del siglo XXI», organizó el CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Al Encuentro asistieron más de 230 personas, entre ellas especialistas en literatura infantil y juvenil de diversas universidades españolas, así como profesionales de otros sectores relacionados directamente con este género: editores, maestros, bibliotecarios o autores. El Encuentro ofreció tres mesas redondas, en cada una de las cuales intervinieron cuatro profesores de cuatro universidades españolas.

La primera se dedicó a la «Teoría e historia de la Literatura Infantil», y fueron ponentes de la misma Teresa Colomer (Universidad Autónoma de Barcelona), Gabriel Janer Manila (Universidad de Baleares), Antonio Mendoza (Universidad de Barcelona) y Victoria Sotomayor (Universidad Autónoma de Madrid).

La segunda trató sobre el «Estudio e investigación de la Literatura Infantil», e intervinieron en ella Pedro C. Cerrillo (Universidad de Castilla-La Mancha), Jaime García Padrino (Universidad Com-



Sala de la Biblioteca General del Campus de Cuenca donde está ubicado el Fondo Bibliográfico Carmen Bravo-Villasante.

plutense), Ana Pelegrín (Universidad Politécnica de Madrid) y Veljka Ruzicka Kenfel (Universidad de Vigo).

Por último, el tercer debate se ocupó de «Nuevas tecnologías y didáctica de la Literatura Infantil», contando con las intervenciones de Dolores González (Universidad de Sevilla), Amando López Valero (Universidad de Murcia), Eloy Martos (Universidad de Extremadura) y Pascualita Morote (Universidad de Valencia).

Fondo Bibliográfico de Bravo-Villasante

Coincidiendo con el Encuentro, el día 27, la Universidad de Castilla-La Mancha inauguró el Fondo Bibliográfico Carmen Bravo-Villasante, que ya se encuentra abierto en la Biblioteca General del Campus de Cuenca, a disposición de todos los investigadores y estudiosos que lo deseen, al tiempo que se presentó el libro *Colección Carmen Bravo-Villa-*



Portadas de un semanario infantil y un libro pertenecientes al Fondo Bibliográfico de Carmen Bravo-Villasante.

sante. Catálogo bibliográfico (fondo antiguo), de dicha colección. De este modo, el CEPLI da un paso más en el cumplimiento de su objetivo principal: el fomento y la promoción de los estudios, la formación y las investigaciones tanto de literatura infantil como del complejo mundo de la lectura.

Carmen Bravo-Villasante, pionera en los estudios e investigaciones de LIJ y autora de numerosas publicaciones, empezó a coleccionar libros infantiles cuando tenía sólo 8 años: los Pinochos y Chapetes, ilustrados por Salvador Bartolozzi, los cuentos de la colección Perla o los pequeños ejemplares de los famosos Calleja, fueron sus primeros tesoros. Su biblioteca fue enriqueciéndose con las adquisiciones que Carmen Bravo-Villasante hacía en los distintos países que visitaba: Francia, Gran Bretaña, Alemania, Rusia, la antigua Yugoslavia, Chipre, Chile, Argentina, México, Canadá, Estados Unidos, Argentina, Japón, Suiza, República Checa, Hungría...

La Universidad de Castilla-La Mancha, adquirió esta biblioteca personal en 1997; a partir de ese momento, la universidad ha registrado y catalogado los más de ocho mil volúmenes que forma-

ban parte de la misma, algunos con casi trescientos años de antigüedad, al tiempo que ha ido adquiriendo e incorporando nuevos títulos, hasta completar una biblioteca que, en este momento, alcanza los 10.000 libros.

Conclusiones del Encuentro

Como señalamos al principio, el lema de este Encuentro fue «La Literatura Infantil del siglo XXI», y entre las conclusiones que surgieron de él con carácter general figuran las de:

— Elaborar un programa de desarrollo de la literatura infantil en España, en el que se analicen, entre otros aspectos: la relación de las obras con su contexto de recepción; la relación entre autores de lengua castellana, autores latinoamericanos y autores de otras lenguas; y el impacto que tienen las obras incluidas en las antologías escolares.

— Crear un discurso único para la literatura infantil, en el que no debiera cuestionarse que: la literatura infantil es literatura; que como tal literatura, su terminología literaria debe ser la misma en todo lo que se refiere a géneros, canon,

clásicos o recursos de estilo, sin que ello minimice sus peculiaridades; así como el uso de metodologías afines, teniendo siempre como base los textos literarios para niños.

— Clarificar desde la Universidad las teorías críticas sobre la literatura infantil, al margen de la función educadora.

— Reformular las orientaciones de la crítica en literatura infantil, abogando por una crítica dirigida al mediador, de manera que éste pueda actuar con coherencia a la hora de recomendar o seleccionar obras.

— Realizar ediciones críticas de obras literarias infantiles.

— Fijar una terminología común para la literatura infantil de tradición oral

— Crear un taller para el tercer milenio que integre el folclore y la literatura infantil en la nueva era de la comunicación.

— Fomentar el desarrollo de la lectura desde la escritura.

— Hacer de la literatura infantil un eje transversal de las enseñanzas.

— Solicitar premios y ayudas oficiales para la investigación en literatura infantil.

En cuanto a la relación entre literatura infantil y universidad, las conclusiones apuntaron a que en las universidades españolas se debe realizar lo siguiente:

— Incluir la literatura infantil como asignatura troncal u obligatoria en los planes de estudio de todas las especialidades de Magisterio.

— Impartir docencia de Literatura Infantil en otras carreras, como Filología Hispánica, Biblioteconomía o Filología Moderna.

— Dotar más cátedras y titularidades con perfiles específicos de Literatura Infantil.

— Incluir la Literatura Infantil y la Promoción de la Lectura en programas nacionales y en programas europeos de investigación.

— Crear institutos universitarios de investigación en Literatura Infantil.

— Formar grupos de investigación interuniversitarios e interdisciplinares.

— Fomentar las relaciones con centros y departamentos de otras universidades europeas y latinoamericanas. ■

* Pedro C. Cerrillo es director del CEPLI.

La cultura pasa por aquí



| | | | | |
|--------------------------|-----------------------------|---|-------------------------|---------------------------|
| AV Monografías | La Caña | ER, Revista de Filosofía | Litoral | RevistAtlántica de Poesía |
| Abaco | CD Compact | Experimenta | Lletra de Canvi | Revista de Occidente |
| Academia | El Ciervo | Foto-Vídeo | Matador | Ritmo |
| ADE Teatro | Cinevídeo 20 | Gaia | Ni hablar | Scherzo |
| Afers Internacionals | Clarín | Generació | Nickel Odeon | El Siglo que viene |
| Africa América Latina | Claves de Razón Práctica | Grial | Nueva Revista | Síntesis |
| Ajoblanco | CLIJ | Guadalimar | Opera Actual | Sistema |
| Álbum | El Croquis | Guaraguao | La Página | Temas para el Debate |
| Archipiélago | Cuadernos de Alzate | Historia, Antropología y Fuentes Orales | Papeles de la FIM | A Trabe de Ouro |
| Archivos de la Filmoteca | Cuadernos Hispanoamericanos | Historia Social | El Paseante | Turia |
| Arquitectura Viva | Cuadernos de Jazz | Insula | Política Exterior | Utopías/Nuestra Bandera |
| Arte y Parte | Cuadernos del Lazarillo | Jakin | Por la Danza | Veintiuno |
| Atlántica Internacional | Debats | Lápiz | Primer Acto | El Viejo Topo |
| L'Avenç | Delibros | Lateral | Quaderns d'Arquitectura | Viridiana |
| La Balsa de la Medusa | Dirigido | Leer | Quimera | Voice |
| Bitzoc | Ecología Política | Letra Internacional | Raíces | Zona Abierta |
| | | Leviatán | Reales Sitios | |
| | | | Reseña | |



Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: arce@infonet.es

La Fundación Folch i Torres

por Víctor Aldea*

Cuenta la biografía de Josep Maria Folch i Torres que pocas semanas antes de que empezara el verano de 1921 su hermano Lluís, que por aquel entonces desempeñaba las funciones de director de la Escuela-Reformatorio que la Protección de Menores había instalado en una vieja granja de la población barcelonesa de Palau de Plegamans, le invitó a conocer las instalaciones de la escuela y el escritor aceptó gustoso. Al poco rato de llegar a la localidad, Folch i Torres, este clásico de la LIJ en catalán, y el autor más popular de la primera mitad del siglo xx, cayó rendido a los pies del castillo de la población, de la que también se enamoró perdidamente.

Aquel mismo verano, alquiló una casa para que él y toda su familia (mujer y cinco hijos) pudieran disfrutar de las vacaciones estivales. Sin embargo, la ilusión del escritor fue convirtiéndose en un deseo vehemente de convertirse en propietario, de modo que se sentó, hizo números y a finales de noviembre del mismo año firmó el contrato de compra de un terreno, donde al año siguiente se haría construir una casa.

Fue precisamente en su nuevo hogar donde Josep Maria Folch i Torres más disfrutó de su oficio de escritor y en el que se instaló junto a su prole de manera permanente a partir de principios del año 1937, ya en plena Guerra Civil. Al término de la contienda, el escritor y los suyos regresaron a su domicilio de Bar-



Castell de Plegamans, sede de la Fundación Folch i Torres.

celona, aunque no por eso dejaron de pasar los veranos en la casa de Plegamans, hasta la muerte del cabeza de familia, que le sobrevino el 15 de diciembre de 1950, hará ahora medio siglo, efeméride que se celebra este mes con diversos actos y publicaciones. Una de ellas, la reedición por parte de Casals, en formato especial de lujo, de dos obras emblemáticas del escritor: *Les aventures extraordinàries d'en Massagran* y *En Bolavà, detectiu*, que ilustró Junceda.

La colección familiar

En 1986, cuando Ramon Folch i Camarasa, hijo menor de Josep Maria Folch i Torres, se jubiló de su trabajo como traductor de la ONU en Ginebra y regresó con su familia a la casa de Palau de Plegamans, dedicó los cinco años siguientes a localizar, ordenar y clasificar todo el material que él y sus hermanos guardaban de su padre, para que el ingente testimonio del escritor no quedara

disperso. Sin embargo, en su afán de compilador, Ramon Folch cayó en la cuenta de la necesidad y el interés de reunir, asimismo, la producción y los recuerdos del resto de los hermanos Folch i Torres —Manuel, Lluís, Ignasi y Joaquim—, los cuales estuvieron vinculados de una manera u otra con la defensa de la conciencia catalanista y de la cultura catalana de principios de siglo. Manuel (1877-1928), abogado y escritor, dirigió el semanario satírico *Cu-cut!*, colaboró en un buen número de publicaciones y escribió teatro y poesía; Lluís (1879-1946), crítico de arte y pedagogo, se convirtió en el máximo impulsador de la Junta de Protecció a la Infància y fun-

cia de crear una Fundación, que gestionara todo este patrimonio, pero independiente de todo organismo, y así nació la primera idea de lo que luego se convertiría en la Fundació Folch i Torres.

El primer paso para la creación de la institución era conseguir un capital mínimo para llevar adelante la iniciativa, de modo que Folch i Camarasa, con el fin de obtener fondos, se reunió con todos los descendientes de los Folch i Torres que habían cedido el material que poseían y así, entre familiares y la donación desinteresada de amigos que veían con buenos ojos el proyecto de la Fundación, se consiguió un capital inicial de 8.525.000 de pesetas.

La recuperación del Castell

Otro de los objetivos de Ramon Folch era restaurar el Castell de Palau de Plegamans. El edificio actual, abandonado desde hacía años, es un gran caserón gótico del siglo XIV que ha sobrevivido tras pasar por no pocas transformaciones arquitectónicas. Deseoso de llevar esta idea a la práctica, Ramon y un grupo de amigos se reunieron con el alcalde de la localidad y le confiaron la propuesta de restaurar el castillo. El caso es que el propio alcalde también llevaba tiempo barajando la misma posibilidad y había realizado gestiones al respecto.

El siguiente paso fue entrevistarse con el Conseller de Justícia de la Generalitat de Catalunya, organismo al que pertenecía el edificio en ruinas, y Joaquim Xicoy, a quien la idea convenció, consiguió, por un lado, que la Generalitat cediera el castillo al Ayuntamiento de Palau de Plegamans, condicionando esta cesión al aprovechamiento de sus instalaciones con fines culturales y, por otro, que aportara, además, 15 millones de pesetas para los trabajos de restauración del edificio. El resto del presupuesto fue sufragado por el propio consistorio de Palau de Plegamans (con una donación de 60 millones) y por el patronato de la todavía en ciernes Fundació Folch i Torres, que entregó todo el dinero de que por aquel entonces disponía.

Mientras los trabajos de reconstrucción del castillo empezaban ya a ser una realidad, Ramon Folch i Camarasa pidió

al alcalde una sala del edificio para emplazar la sede de la Fundación, aunque con el tiempo el Ayuntamiento de Plegamans acabó concediendo a la nueva institución toda una planta entera. Al fin, en abril de 1995, se abrieron las puertas del edificio restaurado del Castell de Palau de Plegamans, aunque la Fundación todavía no estrenaría sede hasta el 22 de octubre de ese mismo año.

Un patrimonio a buen recaudo

Desde ese momento, Ramon Folch i Camarasa ha asumido la tarea de guía de la Fundación, cuyo cometido pasa por atender al público, proponerles la visita, y responder a todas aquellas cuestiones que el archivo-museo pueda suscitar.

La primera planta del castillo, espacio íntegramente reservado a la Fundació Folch i Torres (el segundo piso del edificio acoge una escuela de música), está dividida en cinco salas distintas, a saber: la Sala Noble, donde se ubica la exposición permanente de la Fundación, en la que se pueden ver el estudio de Barcelona de Josep Maria Folch i Torres, retratos, bustos y pinturas de los cinco hermanos, colecciones de libros completas, manuscritos originales, etc.; la Sala de exposiciones, en la que se organizan muestras periódicas sobre temas que guardan relación con los hermanos Folch i Torres; la Sala de audiovisuales, en la que se proyectan documentales y películas sobre la vida y la obra de la familia; y, finalmente, el Archivo donde se recoge todo el material reunido por la Fundación para su estudio y consulta. Asimismo, el Archivo-museo también cuenta con un pequeño espacio que hace las veces de librería, donde se pueden adquirir libros y material audiovisual relacionado con los cinco hermanos y cuyos beneficios se destinan por completo al mantenimiento de la institución.

La Fundación, que no cuenta con ningún tipo de subvención oficial (salvo la cesión que el Ayuntamiento hace de las instalaciones del castillo), se financia con la venta del material de la librería que mencionábamos y con las aportaciones de particulares y entidades que se inscriben en la institución, ya sea como miembros fundadores (con un donativo



Josep M. Folch i Torres en 1908.

dó el Institut Torremar para deficientes mentales; Ignasi (1883-1927), escritor y musicólogo, fundó las revistas *Futurisme* y *Actualitats* y la Associació d'Amics de la Música. Por último, Joaquim (1886-1963), escritor, pintor, historiador, crítico de arte y museólogo, destacó como director general de los museos de arte de Barcelona.

Una vez reunido todo el material, Ramon Folch i Camarasa se dejó asesorar bien y alguien le aconsejó la convenien-

Una obra vigente

por Ramon Folch i Camarasa

El 15 de diciembre de este año 2000 se cumplirán cincuenta años de la muerte de Josep María Folch i Torres, el escritor de cuentos y novelas para niños y jóvenes más popular que ha habido nunca en Cataluña.

Medio siglo después de su desaparición física, en toda Cataluña se están celebrando actos de conmemoración de este aniversario que demuestran que todavía está vivo el recuerdo de la personalidad y la obra de Folch i Torres.

De su extensísima producción continúan bien vivas aún dos obras de carácter ciertamente diferente: *Els Pastorets* y *Les aventures extraordinàries d'en Massagran*.

Els Pastorets, como es sabido, sigue representándose cada año en todo nuestro país, y *Les aventures d'en Massagran* se reeditan constantemente en su forma original de novela, y en la nueva versión de cómic y en cintas de vídeo.

Si hubiera que señalar algunos aspectos de la trascendencia de la obra de Folch i Torres podríamos destacar, en primer lugar, el hecho de que el semanario infantil *En Patufet* (1904-1938) llegaba a todos los hogares de

Cataluña y con él las famosas «Pàgines Viscudes» de nuestro autor. En una época en que la lengua catalana era desterrada de las escuelas, y no había premios de LIJ, ni subvenciones institucionales como ahora, la tarea de divulgación natural y espontánea que realizó Folch i Torres, especialmente a través del pequeño semanario, fue de una eficacia incomparable.

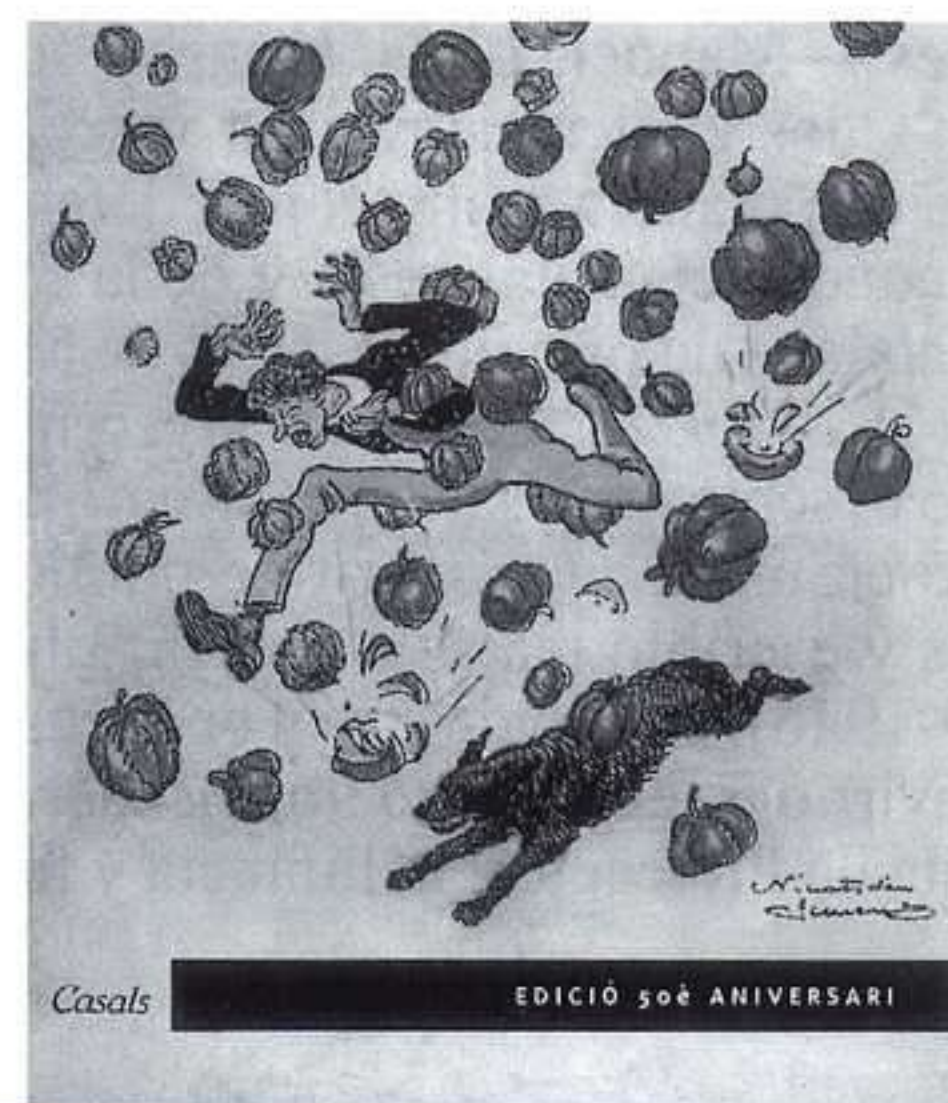
Muchas generaciones de catalanes aprendieron a leer y a escribir en su lengua gracias a aquellos escritos que todo el mundo leía, y no porque lo recomendaran en la escuela, sino porque encontraban en su lectura placer, emoción y buenas enseñanzas, prodigados éstas, no de manera enojosa, sino que podríamos decir que era por ósmosis, sin que el lector tuviera la impresión de que le estaban dando lecciones de urbanidad y buena conducta.

La conmemoración de este cincuentenario no quiere ser nostálgico y lacrimógeno, sino que, desde la Fundación hemos querido que fuera alegre y que expresara la satisfacción de haber podido comprobar lo vivos que están los valores que Folch i Torres defendió con su pluma.

La literatura infantil y juvenil pasa

JOSEP M. FOLCH I TORRES

Aventures extraordinàries
d'en Massagran



actualmente por un excelente período, tanto en lo relativo a la cantidad como a la calidad, y son muchos los nuevos escritores que trabajan para llegar al corazón de nuestros niños y jóvenes. Entre ellos y los que los precedieron, Cataluña dispone de un verdadero tesoro en este ámbito de la literatura.

Somos un pueblo pequeño y que desde hace siglos vive en estado de defensa frente a las presiones foráneas. Por ello es especialmente importante que valoremos aquello que tenemos de bueno y que no olvidemos a hombres que, como Josep Maria Folch i Torres, tanto contribuyeron a reforzar nuestra identidad como pueblo y a normalizar el uso de nuestra lengua.

único de 25.000 pesetas mínimas), ya sea como amigos de la Fundación (con un donativo único de hasta 25.000 pesetas) y cuyo pago da al titular derecho a recibir los boletines de información y los programas de las distintas actividades organizadas por la Fundación. Hoy por hoy, la institución cuenta, aproximadamente, con 250 socios.

Otro de los amparos económicos procede de los beneficios de la edición que, con ocasión del cincuentenario de la muerte de Josep Maria Folch i Torres, la

Fundación ha realizado de algunas *Pàgines Viscudes* (unos cuentos que el escritor empezó a publicar en el semanario *En Patufet* desde 1915 hasta 1939, cuando la revista fue prohibida por el nuevo régimen, algunos de los cuales se tradujeron al castellano en la publicación *Biblioteca Páginas Vividas*, un intento más o menos infructuoso de adaptar el espíritu de *En Patufet* a la lengua del nuevo régimen), escritas y publicadas durante el trienio de la Guerra Civil Española, seguidas de una recopilación de algunas

de las prosas escritas por el joven Jordi Folch i Camarasa, sexto hijo del escritor que murió en el frente a la edad de 18 años y que parecía que iba a seguir los pasos literarios de su padre. Los mil ejemplares de la primera edición del volumen, titulado *Pàgines Viscudes del temps de la guerra*, se agotaron en un período de tiempo relativamente corto y la Fundació Caixa de Sabadell, que patrocina con 500.000 pesetas el cincuentenario de la muerte del mediano de los Folch i Torres, firmó un acuerdo con la

Fundación para hacer una edición especial de 4.800 ejemplares para regalar entre sus amigos y sus clientes, de modo que el volumen, que puede adquirirse en la misma sede de la Fundació Folch i Torres, va ya por la tercera edición, esta vez con una tirada de 700 ejemplares.

Los tesoros del Archivo

Sin duda, una de las salas de la Fundación que más curiosidad puede despertar entre los visitantes es el Archivo, que reúne todo el material bibliográfico producido por los Folch i Torres. Primeras ediciones de novelas, traducciones, revistas con las colaboraciones de los cinco hermanos, colecciones completas de los semanarios *Cu-cut!*, *En Patufet*, *Violet*, *Esquitx*, entre otros, y una colección extensa de las obras de carácter bio-bibliográfico que se han escrito y, acaso, publicado, de los homenajeados en la Fundación (aunque es cierto que la mayor parte de estos trabajos toman como principal referencia la vida y la obra de Josep Maria), permiten al visitante hacerse una idea de la ingente tarea intelectual de estos cinco personajes.

El Archivo no sólo se nutre del material que Ramon Folch i Camarasa ha ido localizando a lo largo de todos estos años, si-

no que no son pocas las ocasiones en las que la institución recibe donaciones desinteresadas por parte de particulares de obras de difícil hallazgo (las curiosidades bibliográficas que la colección privada de la Fundación propone al estudioso incluye verdaderas delicias de anticuario), que abren un catálogo impresionante de historias de gran valor para quien decida encauzar un estudio, ya no tomando como materia exclusiva de estudio a los hermanos Folch i Torres, sino para todo aquel que dedique su tiempo a realizar trabajos sobre las publicaciones catalanas de los primeros 39 años del siglo xx. Por desgracia, pese a los casi 4.000 visitantes que la Fundación recibe al cabo del año, este fondo de estudio es, sorprendentemente, muy poco consultado, a pesar de las facilidades que la institución ofrece a quien desee curiosear en él.

Josep Maria: la figura más popular

Si bien es cierto que la Fundación no está dedicada exclusivamente a recuperar la memoria de quien fuera el mediano de los hermanos Folch i Torres, la realidad es que la curiosidad y la atención que despierta la institución se debe, casi por completo, a la obra y la figura de Josep Maria. El hecho de que este año se con-

memore el 50 aniversario de su muerte ha estimulado, aún más, este interés.

No es por casualidad que el personaje de Josep Maria acapara semejante atención. Su dedicación, absoluta e incondicional a la literatura infantil y juvenil desde que cumpliera los 30 años y publicara *Les aventures extraordinàries d'en Massagran*, por encargo de Josep Baguñá, editor de *En Patufet*, le granjeó, a cambio, la popularidad y la calurosa simpatía de sus lectores, muy por encima de la notoriedad que, en las otras facetas profesionales en las que destacaron, alcanzaran el resto de sus hermanos.

La mayoría de los visitantes que llegan al Castell de Plegamans son personas de la tercera edad, muchos de los cuales ya no son coetáneos de Josep Maria, sino hijos de los jóvenes y adolescentes que disfrutaban con sus obras cuando él todavía vivía y existía *En Patufet*. El tema pendiente de la Fundación es la de captar la atención y despertar el interés de la gente joven o, cuando menos, de los alumnos de las escuelas. No obstante, pese a este aparente desinterés por la figura y la obra de Josep Maria Folch i Torres, el hecho de que a lo largo de este año se hayan realizado medio centenar de actos conmemorativos, entre conferencias, mesas redondas, entrevistas radiofónicas a Folch i Camarasa, artículos en periódicos y revistas locales, representaciones teatrales de las piezas para el género más representativas del escritor y exposiciones itinerantes por Cataluña y algunas ciudades del extranjero (Marsella y Buenos Aires), dan fe de la supervivencia de este autor. ■

* Víctor Aldea es escritor y traductor.

Más información:

Fundació Folch i Torres
Castell de Plegamans. 08184 Palau-Solità i Plegamans (Barcelona).
Tel. 93 864 80 73 / 93 864 43 59.
O bien visitar las siguientes páginas Web:
<http://www.escriptors.com>
www.jazzfree.com/jazz7/Fundació



JOSEP M. MADORELL, EN MASSAGRAN AL CASTELL DE KALRUK, CASALS, 2000.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Blancaneu

Núria Font (guión).
Ilustraciones de Monse Fransoy.
Colección Vull Llegir!
Editorial Cruilla.
Barcelona, 2000.
475 ptas.
Edición en catalán.

Versión muda de Blancanieves, que recoge únicamente las escenas clave de la historia junto a una sola palabra. La idea es que los que aún no saben leer empiecen a familiarizarse con los cuentos, leyendas y fábulas del acervo popular de manera visual, y que pregunten sobre lo que sucede en los dibujos. Al final del libro hay un guión de la historia para los adultos que necesiten refrescar la memoria o, simplemente, para poderla contar al ritmo de las imágenes.

La obra está recomendada para niños a partir de los 3 años. Muchos habrán oído ya el cuento y quizás hayan visto ilustraciones diversas. Las que ahora se le presentan seguro que les sorprenderán porque se trata de una interpretación muy particular, e irónica, de los personajes a cargo de Monse Fransoy, que ha decidido vestirlos a todos con el traje típico catalán. La reinterpretación de estos cuentos y personajes clásicos a través de la ilustración será un sello de identidad de esta nueva colección.

Edu quiere ser mono

Gabriela Rubio.
Ilustraciones de la autora.
Editorial Destino.
Barcelona, 2000.
1.700 ptas.
Existe edición en catalán
—L'Edu vol ser mico—.

Gabriela Rubio es de las pocas ilustradoras con una capacidad tan grande para cambiar de estilo, que hasta resulta difícil reconocer sus trabajos al primer golpe de vista. En este álbum, del que es autora absoluta, nos sorprende con unos dibujos más infantiles, de trazos bien marcados y colores planos, dotados, sin embargo, de un gran movimiento y expresividad. Justo los que requiere la historia de este elefante, Edu, empeñado en parecerse a los monos, tan delgados y ágiles. Se somete, pues, a una die-



ta feroz y se queda hecho un sílfide incapaz de flotar en el agua o de asustar a los leones con su presencia. Con su nueva figura, aunque puede hacer cabriolas, no logra enamorar a Elvira. En fin, es natural desear lo que no somos o no tenemos, pero Edu aprende la lección.

La autora resuelve con gracia este relato, y sobre todo se esmera en la figura de Edu y sus transformaciones, realmente logradas. Un álbum muy adecuado para prelectores, que seguirán la historia gracias a unas imágenes que los seducirán enseguida.

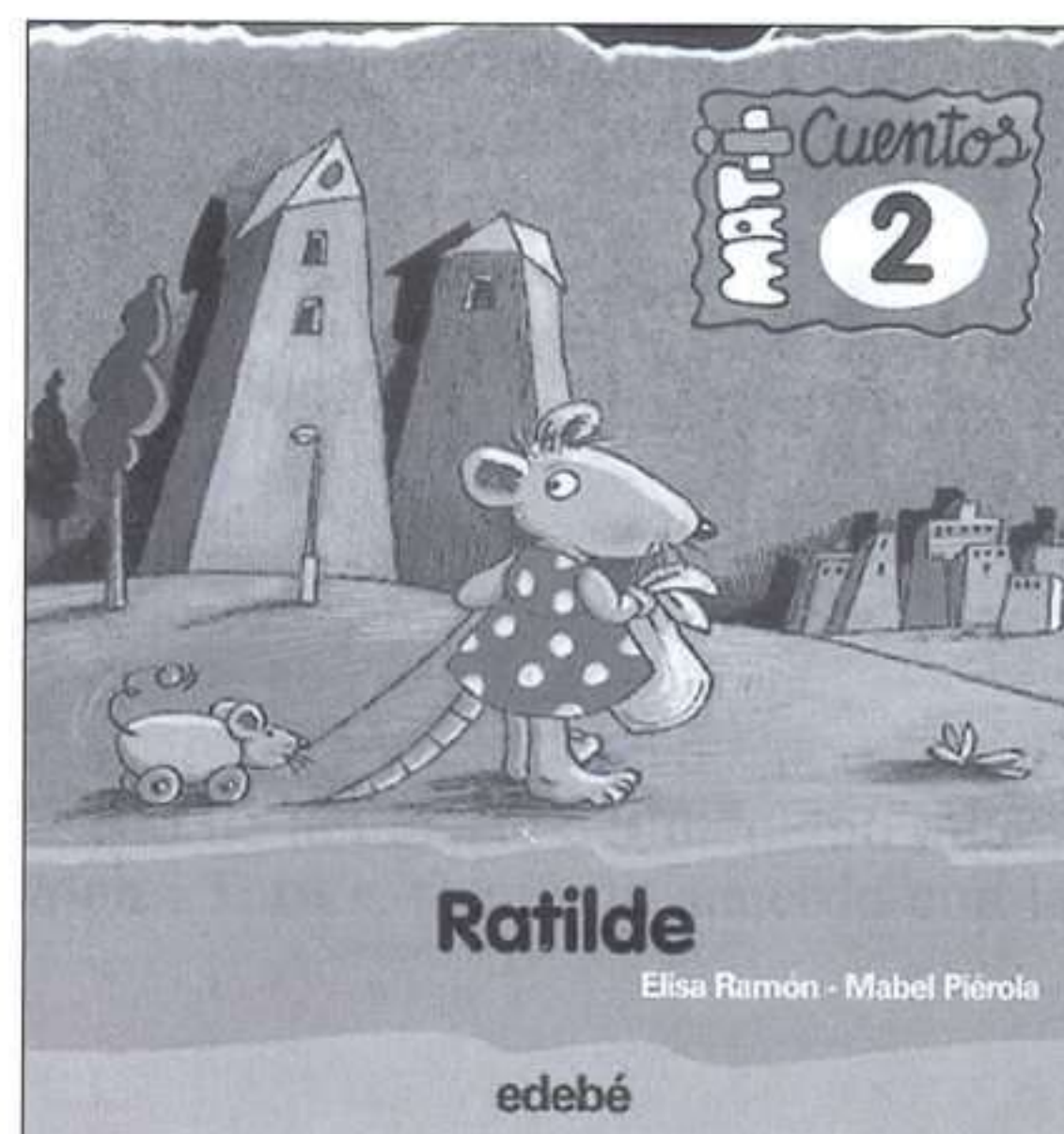
Ratilde

Elisa Ramón.
Ilustraciones de Mabel Piérola.
Colección Mati Cuentos, 2.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2000.
650 ptas.

Ratilde ha perdido a su familia, compuesta por sus padres y sus siete hermanos. Así que comienza a buscarlos por la ciudad. En su periplo, visita las alcantarillas de la ciudad, una biblioteca y, para acabar, un desván, territorio gatunil por excelencia, donde unos terribles mininos tienen prisioneros a parte de la familia de Ratilde junto a cientos de roedores. Se impone un rescate arriesgado.

El relato, como todos los de esta nueva colección, desarrolla un contenido matemático. En este caso, presenta los primeros números (del 1 al 10), pero de manera integrada en los acontecimientos que cuenta. La aparición sucesiva de

personajes enseña a los niños a contar hasta 10, pero, al margen de ello, hay una historia que se sostiene sobre un texto sencillo, con mucho diálogo, y sobre las siempre inquietantes ilustraciones de Mabel Piérola que, utilizando los grises como base, con unas cuantas aplicaciones de color, logra recrear ese mundo oscuro de los ratones, pero dándole, al mismo tiempo, una alegría y una ternura propias de su papel en la literatura infantil.





Una festa d'elefants

Davi.
Ilustraciones de JoaQuim.
Colección La Muntanya Encantada.
Editorial Cadí.
Barcelona, 2000.
650 ptas.
Edición en catalán.

Enric, el elefante, organiza una fiesta de disfraces en su casa. Todos sus amigos paquidermos se presentan al evento vestidos de jirafa, de cocodrilo, de rinoceronte o de león. Pero a Enric se le ocurre disfrazarse de ratón, así que la fiesta termina antes de empezar porque todos huyen de un roedor tan grande.

Davi, autor e ilustrador que proviene del mundo del humor, utiliza este tópico del mundo animal para construir una simpática historia que sirve, eso sí, para que JoaQuim realice un brillante trabajo con los pinceles a la hora de metamorfosear a los elefantes. Consigue así algunos híbridos realmente memorables, como en el caso del elefante-jirafa, el elefante-cocodrilo o el elefante-cerdo.

Es un pequeño álbum ideal para los prelectores que entenderán la historia de manera visual, mientras que los primeros lectores podrán ensayar su recién adquirida habilidad con un texto que juega con la rima, servido en tipografía grande, pero que encierra también palabras difíciles.

Arran de terra

Mireia Sánchez.
Ilustraciones de Pau Estrada.
Colección El Cavall Volador.
Serie Pas.
Editorial Combel.
Barcelona, 2000.
695 ptas.
Edición en catalán.

Una niña nos muestra cómo, pieza a pieza, con sumo cuidado, va construyendo su ciudad de juguete en el suelo. Pone las casas, los árboles... hasta que oye un rugido de motor y su ciudad vuela por los aires.

Con apenas unas pocas palabras clave y unas imágenes que hablan por sí solas, autora e ilustrador construyen ellos su juego: la pequeña historia cotidiana con la que, seguramente, muchos lectores se identificarán fácilmente, sobre todo los que tengan hermanos poco cuidadosos. Los des-



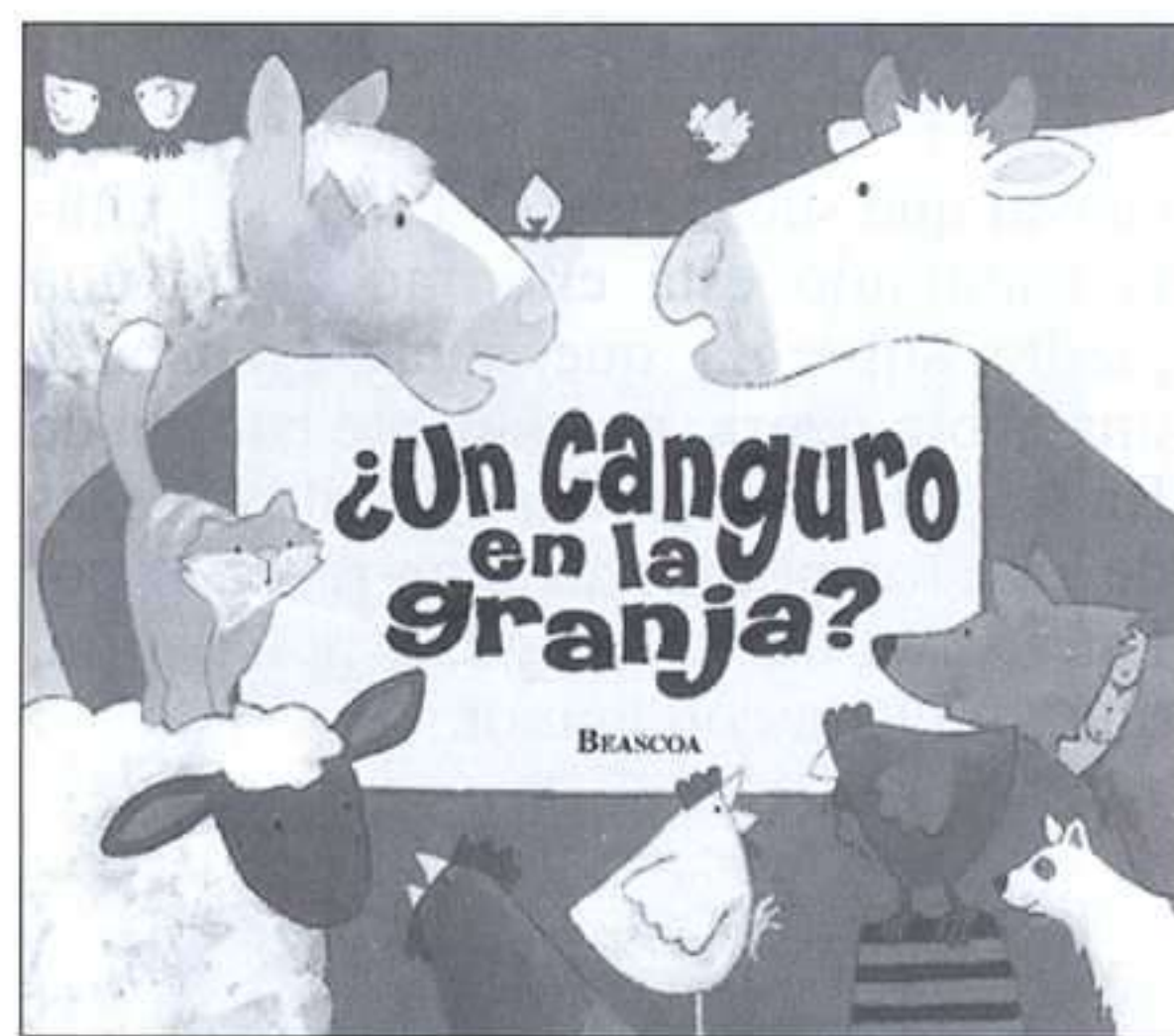
tinarios naturales de este pequeño álbum —en el que destacan las ilustraciones de Estrada, de trazo grueso y vistosos colores— son los niños de 5-6 años que empiezan a reconocer las palabras pero que no leen todavía de manera autónoma. La colección tiene una factura perfecta, y en ella han participado tanto escritores como ilustradores de probada eficacia. Es un producto de calidad hecho en casa que persigue hacer lectores a través de una equilibrada combinación de textos e imágenes.

¿Un canguro en la granja?

A.H. Benjamin.
Ilustraciones de Jane Chapman.
Traducción de Estrella Borrego.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 2000.
1.750 ptas.

Los animales de la granja están preocupados. El granjero ha regresado de un viaje a Australia y ha traído con él a un canguro. Antes incluso de verlo, de saber qué aspecto tiene o para qué sirve —pues en una granja cada quien tiene su función asignada—, todos se preocupan por si el recién llegado va a ocupar su sitio. Tan concentrados están en imaginar sus desdichas, que pierden de vista a sus retoños. Pronto sabrán cuál va a ser el cometido del canguro en la granja.

Este cuento «animal» plantea de manera simpática uno de los problemas



más acuciantes en Occidente, a saber, la integración de los inmigrantes que llegan a nuestros países a quitarnos el trabajo, según piensan muchos.

La narración, en la que cada animal expresa sus temores, ayuda a disipar esos miedos a lo desconocido, a lo diferente, mientras que la alegría de las ilustraciones, luminosas y llenas de color, hace el resto. En buenas manos, esta lectura puede resultar tan divertida como esclarecedora.

DE 6 A 8 AÑOS

El tesoro de Caramujo

Rafael Estrada.
Ilustraciones de Francesc Rovira.
Colección Alta Mar, 130.
Editorial Bruño.
Madrid, 2000.
895 ptas.

Confiesa el autor, en la presentación, que la historia de *El tesoro de Caramujo* se la contaba su madre de pequeño y que la mujer insistía en que no se trataba de un cuento, sino que había sucedido realmente. Es lo de menos, porque el relato no pretende resultar verosímil, sino entretenido e ingenioso. El caso es que Raúl Pastor, un niño que cuida las dos cabras que le quedan a la familia, que había tenido ovejas, un cerdo y una oca, tiene un sueño recurrente: está encima de un puente y sonríe porque sabe que sus problemas están a punto de solucionarse. Ni corto ni perezoso, se dirige al puente y allí encuentra a otro chaval que sueña que el tesoro del pirata Caramujo está enterrado bajo una piedra sobre la que suele recostarse una cabra negra, justo lo que hace la de Raúl. Así se ensamblan las dos piezas de este rompecabezas bien resuelto por Estrada en un texto ágil, y por Rovira, que lo ilustra con humor.



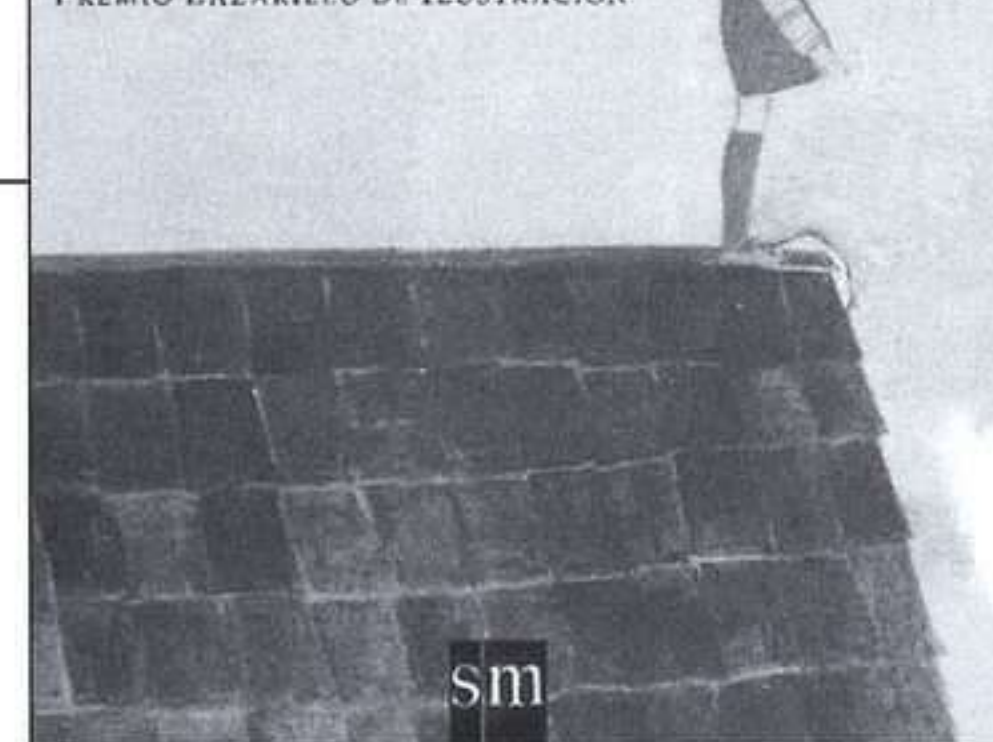
No eres más que una pequeña hormiga

Adrià Gòdia.
Ilustraciones de Judit Morales.
Ediciones SM.
Madrid, 2000.
800 ptas.

El tándem Morales-Gòdia antes de ganar el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María con *El vuelo del señor Popol*, en el que compartían pincel y pluma, obtuvieron o, mejor dicho, obtuvo Judit el Lazarrillo de Ilustración 1998 con *No eres más que una pequeña hormiga*, que SM ha publicado este año fuera de colección. El dúo artístico, aunque se ha repartido los papeles, consigue de nuevo una obra bastante cohesionada, aun-

NO ERES MÁS QUE UNA PEQUEÑA HORMIGA

Judit Morales / Adrià Gòdia
PREMIO LAZARRILLO DE ILUSTRACIÓN



que en el conjunto destaque un poco más el trabajo de la ilustradora, lleno de elegancia, serenidad, de tonalidades ocres, por las que parece sentir pasión, en definitiva, repleto de increíbles escenarios, como una biblioteca que tardaremos mucho en olvidar o un tejado de iglesia tan sencillo como impactante. Todo para contar la historia de una decisión: la de María de ir en busca de los pájaros desorientados en la ciudad y conducirlos de nuevo a la ruta migratoria que los llevará a pasar el invierno a zonas más cálidas. Hermoso argumento servido a través de un texto sobrio y tierno, y unas imágenes de lujo.

Un vampiro con problemas

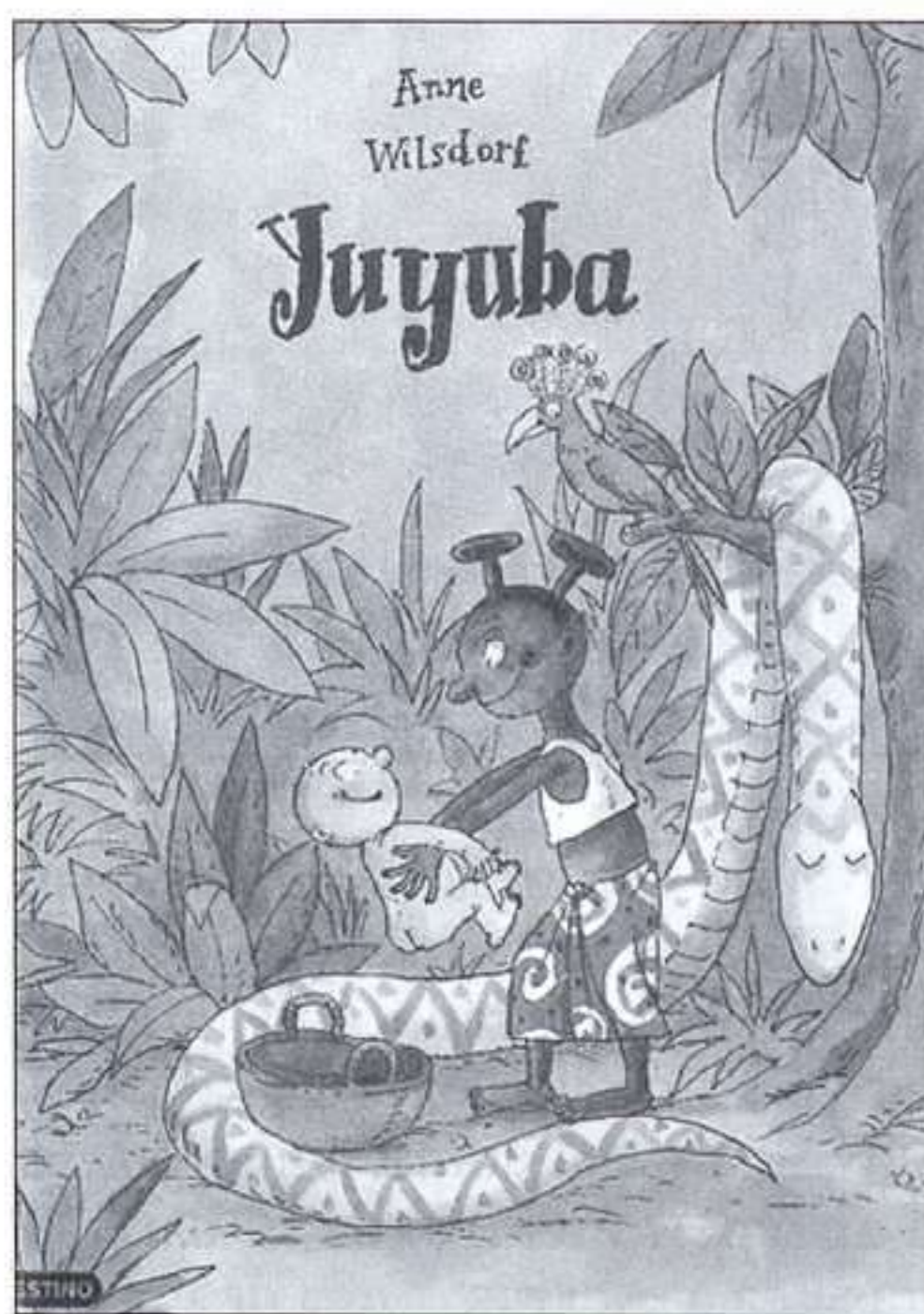
Markus Grolik.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Marinella Terzi.
Colección Los Cómics del Barco de Vapor, 5.
Ediciones SM.
Madrid, 2000.
1.175 ptas.
Existe edición en catalán en Cruilla.

Como indica el título de la colección, se trata de una serie de cómics pensados para los más pequeños, presentada en cuidada edición con tapa dura y de un tamaño que permite, por un lado, el lucimiento de las ilustraciones y que las viñetas respiren y, por otro, el fácil manejo. El producto nos llega de Alemania y cada historieta, de las cuatro publicadas hasta ahora, son de diferentes autores, aunque todos utilizan el humor como motor de las aventuras y también se sirven de personajes, de arquetipos de la

LII como protagonistas —el vampiro, el dragón, la brujita o el chulo del *cole*—. Otro denominador común es el estilo de ilustraciones, sencillas, pero expresivas, en las que se juega con los encuadres y con los escenarios, aunque sin sobrecargarlos de elementos.

Un vampiro con problemas tiene como protagonista a Lina, un niña que descubre en el sótano de su casa un extraño baúl y dentro de él a Vladimir III, un joven vampiro que está en la ciudad porque tiene que ir al dentista. Lina le acompañará. Entretenida aventurita sin pretensiones, pero bien resuelta. Otros títulos son: *El pequeño dragón está enamorado* y *La bruja Rosina*.





Yuyuba

Anne Wilsdorf.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de Jordi Giménez Samanes.
Editorial Destino.
Barcelona, 2000.
1.700 ptas.
Existe edición en catalán
—Gínjol—.

Este álbum nos llega de Francia y en él se cuenta la historia de una adopción muy peculiar en la forma y circunstancias, pero que, como todas, se hace por amor, sin importar la raza o la procedencia de la criatura. Y es que, de hecho, en ningún momento de la historia se menciona que la niña es blanca, y no es que no se note cuando quien la adopta es una familia negra con ocho hijos, que vive en el corazón de África. La autora da la vuelta a la tortilla y nos presenta a Farafina, que salva al bebé de las fauces de una enorme serpiente. Luego la lleva al poblado, a su casa, e intenta que su madre se quede con la niña, aunque ella prefiere dársela a la tía Drosera, que no tiene hijos. Poco a poco, Yuyuba, con este nombre de flor la bautizan, acaba robándole el corazón a esta madre de familia numerosa.

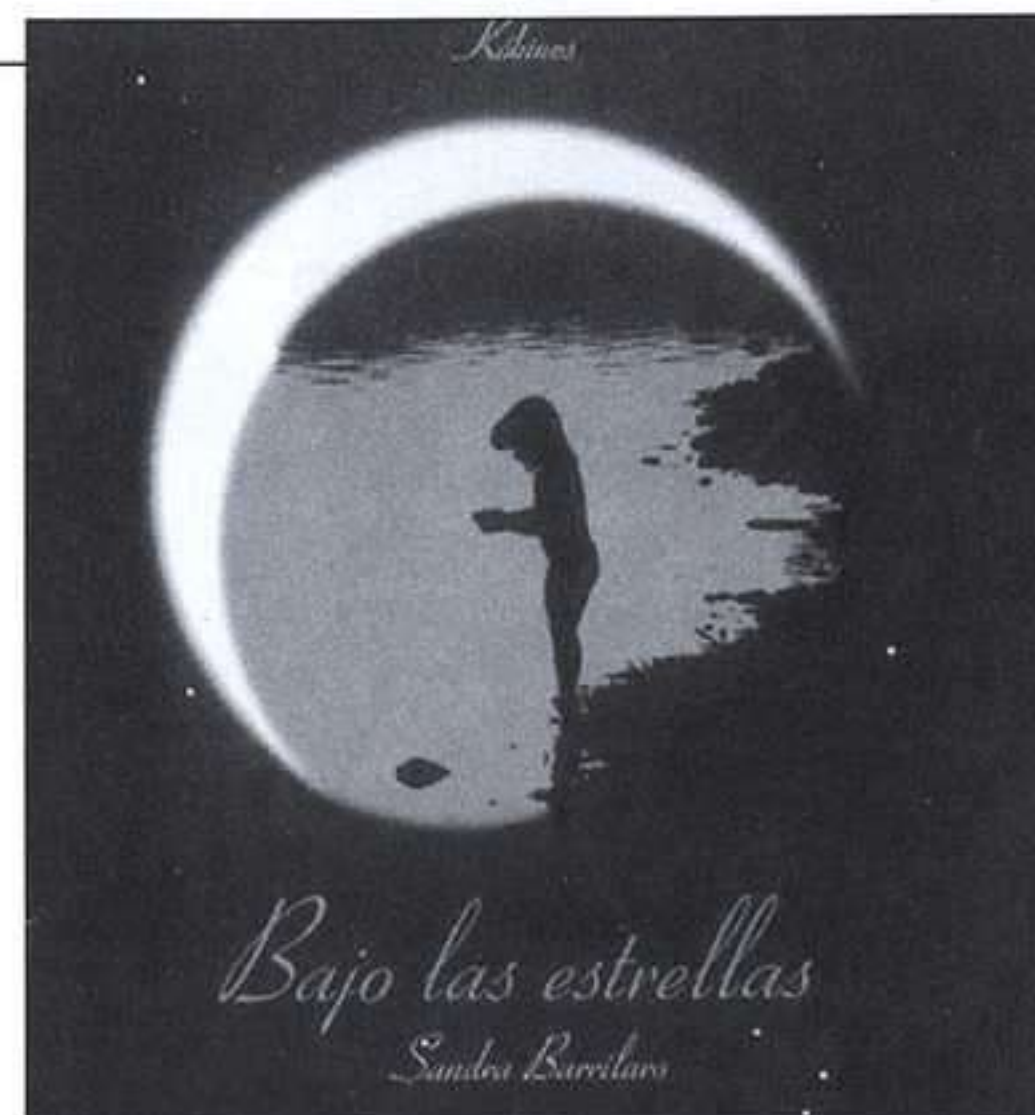
El humor preside este relato de amor y tolerancia, en el que las divertidas ilustraciones de la autora tienen un papel definitivo. Hay que fijarse en los detalles, porque Wilsdorf parte de las imágenes tópicas sobre la vida en los poblados africanos y les da un tratamiento irónico y desmitificador realmente incisivo.

Bajo las estrellas

Sandra Barrilaro.
Fotografías de la autora.
Editorial Kókinos.
Madrid, 2000.
1.950 ptas.

Al desplegar las páginas de este hermoso álbum no tenemos más remedio que perdernos en el cielo estrellado, en la noche azul y plata que es el escenario de encantamiento por el que deambula la protagonista. Esa niña que se deja conducir hasta una extraña isla, desde la que se ve el sol de medianoche, en la que hay niños bañándose entre rocas y porteadores que recogen los sueños de las personas para llevárselos a los dioses que viven en la montaña.

Con un lenguaje descriptivo y poético a la vez, sin artificio, la autora



construye este sueño hecho de palabras, pero, sobre todo, de unas imágenes sugerentes, envolventes, conseguidas a través del tratamiento especial de unas fotografías viradas al azul, que surgen de un cielo estrellado. Una maravilla para todas las edades e ideal para compartir con los primeros lectores.

Resdán

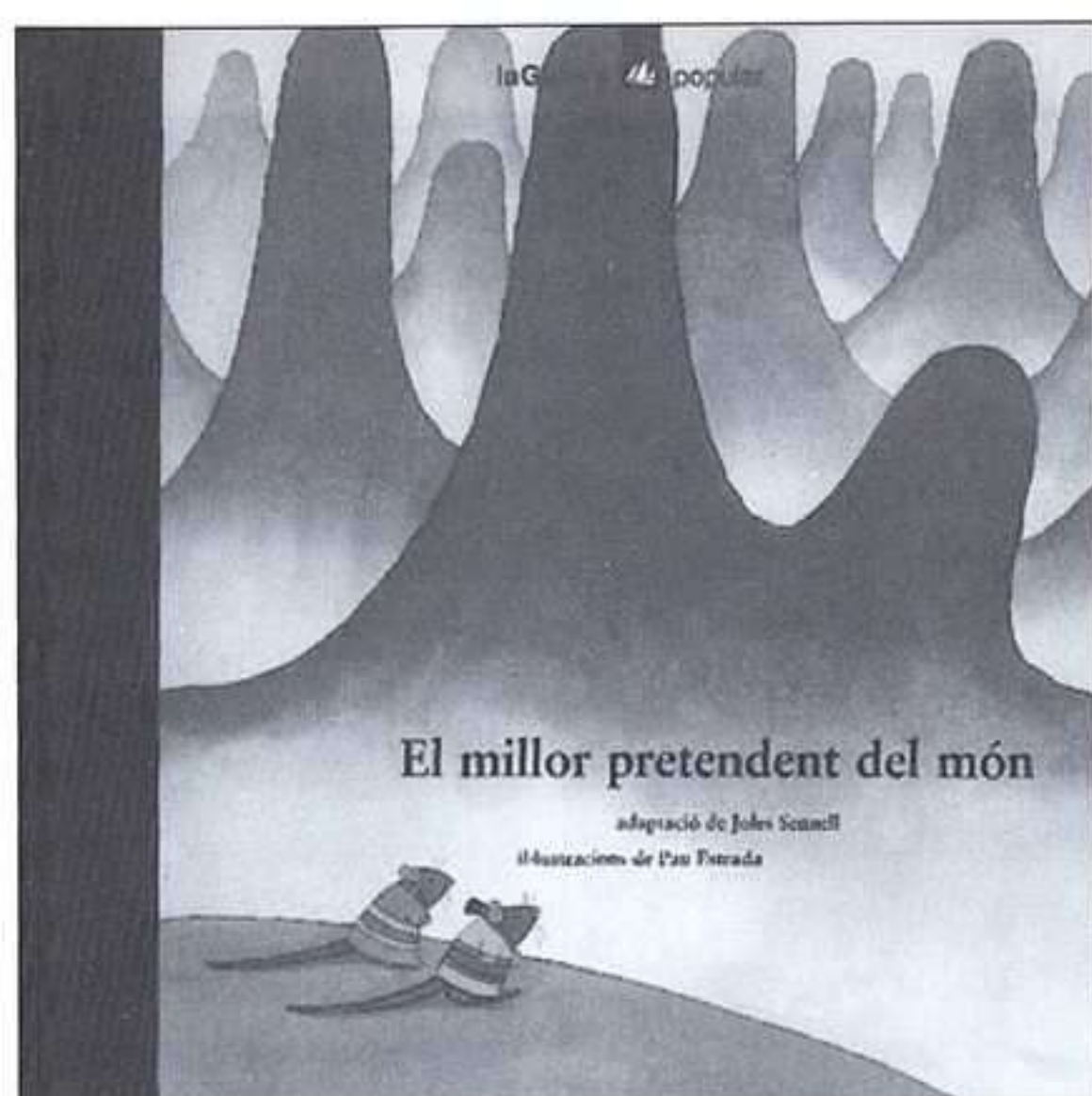
Paco Abril.
Ilustraciones de Pablo Amargo.
Colección Rascacielos.
Editorial Everest.
León, 2000.
1.200 ptas.

Libro terapéutico, que no didáctico, protagonizado por Andrés, tan harto como dolido de ser el hazmerreír del *cole* debido a sus torpezas, o el niño imposible en casa, que recibe todas las broncas. Con la rabia y el dolor acumulados, el protagonista se sentó un día a dibujar y creó un monstruo que cobró vida. Pero no era un monstruo cualquiera, sino el monstruo que todos llevamos dentro, hecho de lo que más detestamos de nosotros mismos. A partir del momento en que logra echar fuera a su Mr. Hyde, Andrés se siente mejor, y convierte a Resdán —nombre del monstruo que resulta de mezclar las letras de Andrés— en su mejor amigo.

La intención del cuento es muy explícita, pero eso no lo hace menos valioso,



y lo que cuenta está bien planteado mediante un texto dialogado muy medido y trabajado para no resultar clínico, sino entretenido y esclarecedor. Y, además, está el magnífico trabajo de Pablo Amargo, expresivo, pero sintético, con sus atrevidas angulaciones, capaz de crear un monstruo terrible y adorable a la vez, y de reflejar los estados de ánimo de Andrés



El millor pretendent del món

Joles Sennell (adapt.).

Ilustraciones de Pau Estrada.

Colección Popular, 53.

Editorial La Galera.

Barcelona, 2000.

1.250 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano

—*El mejor novio del mundo*—.

Cuento popular chino, en el que unos padres de la gran familia de los roedores intentan encontrar el mejor novio para su hermosísima hija. Consultan a un sabio y éste les aconseja que la casen con el Sol, el más poderoso de la creación. Pero el Sol le pasa la pelota a la nube, ésta al viento, que los dirige a la Gran Muralla china y ésta finalmente les abre los ojos sobre el propio poder de las ratones.

Como es de recibo, la historia encierra una gran enseñanza. Al margen de ello, nos ha encantado la adaptación de Joles Sennell, sobria pero rica a la vez, sin una palabra de más, pero sin una de menos, fácil y cálida de leer. Y, por supuesto, están los delicados dibujos de Pau Estrada, con esos diminutos roedores humanizados enfrentados a esas enormes fuerzas de la naturaleza o a esa maravilla de la arquitectura que es la Gran Muralla. La suavidad de los colores, las caras del Sol, la nube o el viento, tan del estilo *kitsch* oriental, que dan un pelín de miedo, o los aparentemente frágiles ratoncillos, todo armoniza a las mil maravillas.

El meu amic en Pòtol

Joan Subirana.

Ilustraciones del autor.

Editorial Tàndem.

Valencia, 2000.

1.800 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano

—*Mi amigo Pocagua*—.

Con esta obra, editada por Tàndem —que está apostando fuerte por los álbumes hechos aquí—, Subirana se llevó gordo de la primera edición del Premio Tombatossals de literatura infantil ilustrada. Se trata de un artista muy completo, que cultiva muchas técnicas y tiene distintos registros. Aquí ha aplicado sus saberes del mundo de la caricatura, del dibujo humorístico, para poner en pie la historia de Pòtol, un perro de barrio sin



dueño pero con muchos amigos, que devuelve el favor a los que le cuidan y alimentan ayudando a la policía a pillar al ladrón de la zona.

Subirana toma como punto de partida a un perro real, el de su barrio, y lo traslada a esta historieta de grandes viñetas, para grandes hazañas, y logra un buen equilibrio entre el texto y la imagen, aunque finalmente retendremos sobre todo los dibujos, muy trabajados, repletos de divertidos detalles, con esa textura especial que da la pintura sobre tela, sin olvidar la paleta de colores que va de la calidez a la frialdad, en función de las situaciones. Obra muy «currada», en la que destaca la figura del perro y también la de los otros personajes, perfectas caricaturas de tebeo.

Voces en el parque

Anthony Browne.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Carmen Esteva.

Colección Los Especiales

A la Orilla del Viento.

Editorial Fondo de Cultura

Económica.

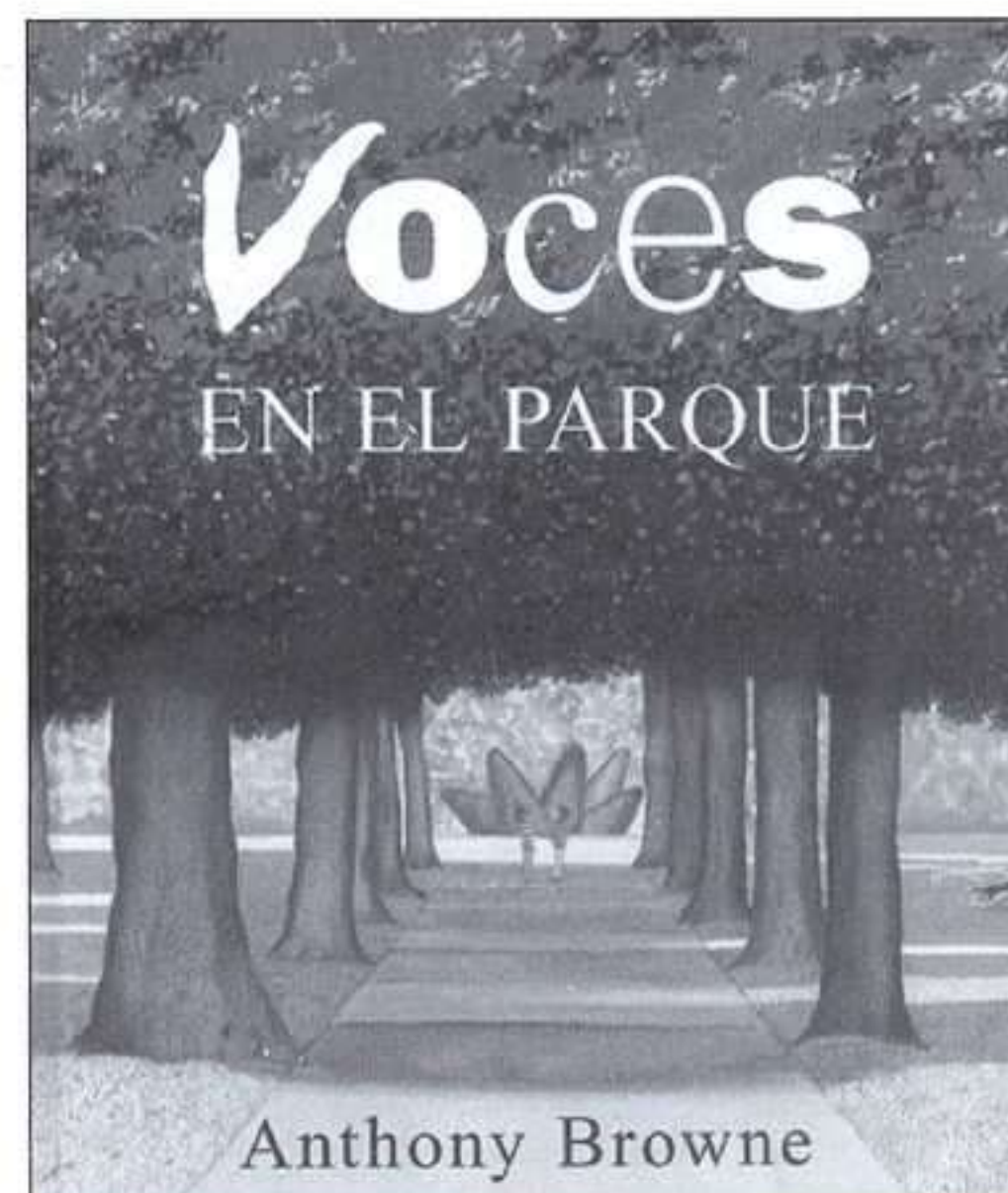
México D.F., 2000.

1.950 ptas.

Cuatro personajes coinciden en el parque: una madre y su hijo que pasean a su perra de pedigrí, y que tienen una vida acomodada, y un padre, en el paro, y su hija, que llevan también a su «chuchó» a dar una vuelta. Naturalmente, los perros se hacen amigos e igualmente los niños, que no saben de *status* sociales. De todos modos, el autor cede la palabra a los cuatro personajes —que resultan ser gorilas humanizados, como es habitual en muchas historias de Browne— que nos explican desde su punto de vista la experiencia. Hay cuatro voces na-

rrativas, que se presentan en textos con diferentes tipografías. Luego, por medio de la imagen, visitamos el parque a través de la mirada de cada protagonista.

Un ejercicio de estilo impecable. Un álbum lleno de imágenes poderosas —los gorilas vestidos de humanos son realmente inquietantes—, descriptivas pero también surrealistas, que nos acercarán al tema de fondo —no existe una sola realidad, sino tantas como personas hay en el mundo—, pero de manera lúdica, sin retórica, aunque con destreza.



DE 8 A 10 AÑOS



Cosari

Josep-Francesc Delgado.
Ilustraciones de Horacio Elena.
Colección Ala Delta, 123.
Editorial Baula.
Barcelona, 2000.
785 ptas.
Edición en catalán.

Después de leer estos acertijos sobre los objetos que todos tenemos en casa y en los que, a veces, apenas reparamos, nada volverá a ser lo mismo. Porque lo que en verdad nos propone el autor con estas ingeniosas adivinanzas es, al margen de un juego de palabras, que miremos como si fuera por primera vez estos elementos de nuestra vida cotidiana como son el espejo, la mesa, la silla, el televisor, las cortinas, los cubiertos, etc., y capturemos su esencia.

El reto no era fácil. Había que trabajar en muchos flancos a la vez: escoger los objetos, afianzar la adivinanza en el juego de palabras, pero también en la descripción; buscar la rima, sin caer en lo fácil; no abusar de las figuras retóricas; vigilar el lenguaje... Y Josep-Francesc Delgado ha salido airoso de la empresa. Los dibujos, siempre escondidos en la otra página de texto, nos dan la solución visual a los enigmas, y juegan a humanizar las cosas que nos rodean.

El árbol de las hojas DIN A-4

Carles Cano.
Ilustraciones de Carlos Ortín.
Colección Libros para Soñar.
Editorial Kalandraka.
Pontevedra, 2000.
2.000 ptas.

La imaginación sobresaliente y poderosa de dos valencianos se alía en este álbum para alumbrar la historia de un árbol que sabía que acabaría siendo papel, como otros sabían que serían un escritorio o leña para el fuego, así que en vez de hojas verdes, le crecieron directamente hojas blancas tamaño DIN A-4, y éstas dieron como fruto letras de diversos tipos. Lejos de ser una broma, el relato se nos presenta como una fantasía maravillosa



que habla, entre otras cosas, del derecho a la diferencia, del origen de las musas que inspiran a los poetas, de lo necesarias que son las letras, las palabras con las que se construyen los sueños...

Un inspirado texto que permite al ilustrador crear una escenografía de encantamiento, un bosque muy especial de árboles con cara, capaces de metamorfosearse y adoptar la forma de lo que serán en un futuro (un barco pirata, una mecedora...), poblado por letras que serán luego pájaros y peces. Ortín imagina unos paisajes de locura, tan surrealistas como pide el cuento, donde destacan unos alfabetos de muy distinto pelaje. Quizá no hace falta, pero el humor recorre silencioso, discreto, las páginas de este álbum sobresaliente.

Las tormentas del mar embotellado

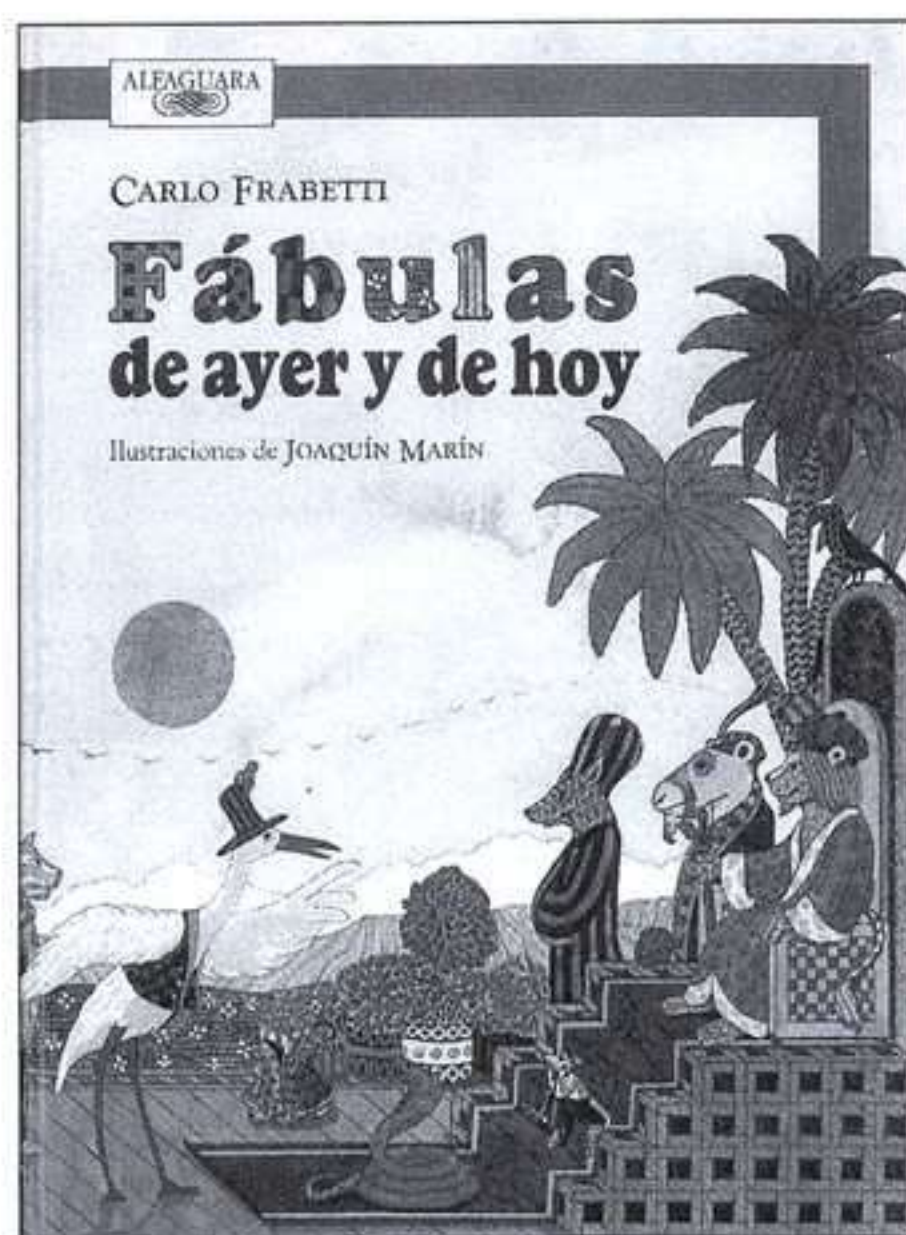
Ignacio Padilla.
Ilustraciones de Ana Ochoa.
Colección Espasa Juvenil, 140.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 2000.
840 ptas.

Ignacio Padilla es un prestigioso escritor mexicano de adultos, que también ha probado suerte en la LIJ. En *Las tormentas del mar embotellado* urde una fantasía, una aventura marítima que se desarrolla dentro de una botella, y que nos enseña que basta con la imaginación para conocer otros mundos. El abuelo Enriquillo es quien cuenta a los niños esta peripecia de su infancia, cuando vivía en San Juan de los Azulejos, que todos conocían como Lejos, y soñaba con marcharse del pueblo para conocer el mar.

Con una prosa rica y cuidada, no exenta de un cierto tono humorístico, el autor pone en pie este argumento con enseñanza incluida que no se molesta



en enmascarar demasiado, en el que chirrían algunas piezas del engranaje, pero que muestra una lógica que a veces este tipo de relatos que juegan a construir mundos fantásticos, aunque se pretendan modestos, no suelen tener. Las ilustraciones son un buen punto de apoyo del relato que requiere de los lectores cierta pericia. Absténganse, por lo tanto, aquellos a los que cuesta aún leer con desenfado.



Fábulas de ayer y hoy

Carlo Frabetti.
Ilustraciones de Joaquín Marín.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 2000.
1.990 ptas.

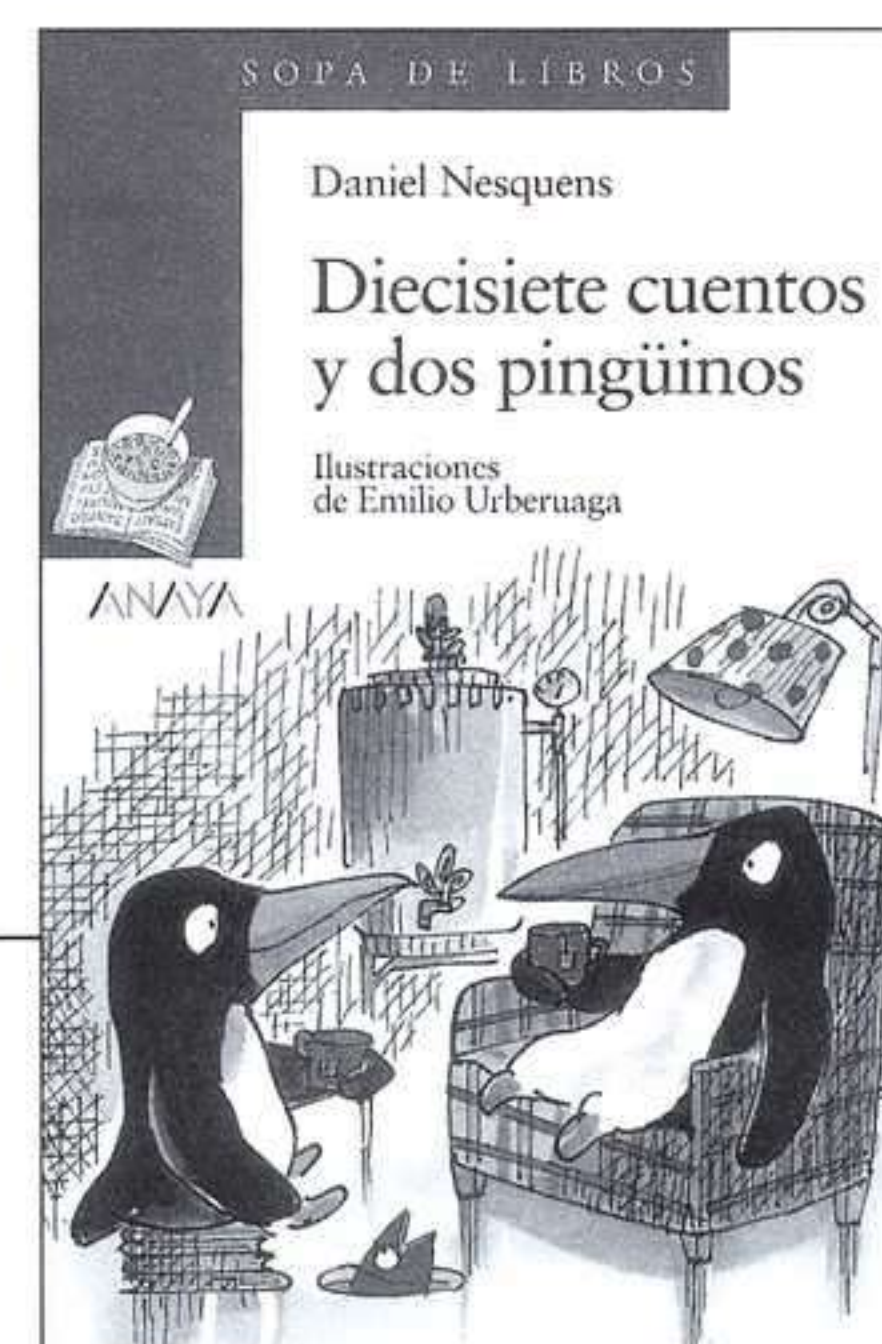
Carlo Frabetti ha retomado un género no menor, sino olvidado, como es la fábula, y ha intentado actualizarlo inventando nuevos relatos, pero también revisitando las mejores y más famosas creaciones que en este terreno nos legaron Esopo, La Fontaine, Samaniego, etc., para darles una vuelta más a las moralejas resultantes o para poner en entredicho los tópicos que algunas de ellas encerraban. Se habrá divertido lo suyo el autor con este juego del que han salido 35 fábulas, 8 metafábulas, 5 consejos, y 12 preguntajas —que son, para Frabetti, aquellas que apuntan una reflexión—. Los animales son los principales protagonistas, pero en la galería el autor ha incorporado personajes como Drácula, Tarzán o Frankenstein, y objetos cotidianos como la lavadora o la televisión e, incluso, ha osado enfrentar al libro con la «caja tonta».

El resultado no es un vacío ejercicio de ingenio y humor, sino un inspirado trabajo que nos hará sonreír y pensar, en el que se ha cuidado el lenguaje, que incluye palabras del idioma de la calle, y las figuras retóricas utilizadas. Las fábulas, además, se inscriben en las páginas de un álbum en el que nos sorprenden unas ilustraciones minuciosas, imaginativas, algo barrocas, pero expresivas.

Diecisiete cuentos y dos pingüinos

Daniel Nesquens.
Ilustraciones de Emilio Urberuaga.
Colección Sopa de Libros, 41.
Editorial Anaya.
Madrid, 2000.
825 ptas.

Este autor con apellido de jugador de fútbol holandés —¿será un seudónimo?—, del que no habíamos oído hablar hasta ahora, nos ha hecho un inmenso regalo: dieciocho cuentos (si contamos a los *Dos pingüinos*) increíbles. Para ser más precisos: son narraciones ocurrentes, ingeniosas, tiernas, surrealistas, audaces, divertidas, en fin, de esas que nos dejan con la sonrisa en los labios y la sensación de que hemos ganado algo con la lectura, aunque de momento no sepamos el qué. Y, lo más importante, la obra



no atenta contra la inteligencia de los lectores a los que va dirigida, sino que la estimula.

Un niño que insiste en saber si los conejos se cazan o se pescan, una plaza de toros en la que acaba navegando un barco, un chico que sospecha que su vecino es un espía, una sobrina que obliga a su tío a improvisar un cuento sobre dos cucharas, un pato y un conejo que tienen intercambiadas sus sombras, son algunas de las situaciones planteadas en los relatos, escritos con prosa sobria, desprovista de artificio, muy descriptiva, que contrasta con las excentricidades que se cuentan. Urberuaga ha captado ese espíritu burlón de los textos y lo ha trasladado a las imágenes con la elegancia que le caracteriza. Un soplo de aire fresco en la LIJ.

Gorritxo eta beltziko

Joxantonio Ormazabal.
Ilustraciones de Elena Odriozola.
Colección Kuku, 1.
Editorial Elkarlanean.
San Sebastián, 2000.
950 ptas.
Edición en vasco.

Ésta es la historia de una hormiga aburrida de hacer siempre lo mismo y que decide conocer mejor su ciudad, París. En lo alto de la Torre Eiffel se encuentra con otra hormiga inquieta como ella, aunque roja, y deciden viajar juntas. El bolso de una joven les servirá como medio de transporte hasta el zoo donde tendrán algún que otro altercado con una jirafa.

Escrita en clave de humor y con una cuidada edición, las dos historias paralelas —la de las hormigas y la pareja de jóvenes que visita la ciudad— dan lugar a situaciones o comentarios humorísti-

cos. Cabe destacar la labor de Elena Odriozola en las ilustraciones, muy de acuerdo con el tono de la narración, y donde, al igual que en el texto, se nos presenta la realidad desde el punto de vista de las hormigas. Esta entretenida obra inaugura una nueva colección muy cuidada tanto en el texto como las ilustraciones, una excelente edición. *Xabier Etxaniz.*



DE 10 A 12 AÑOS

Els ulls de la nereida

Pepa Guardiola.

Ilustraciones de Manuel Ortega.

Colección Tucán, 17.

Editorial Marjal/Edebé.

Valencia, 2000.

888 ptas.

Edición en valenciano.

Cinta piensa que en Tabarca, una minúscula isla frente a la costa alicantina, no encontrará ni cosas que hacer ni con quien hacerlas. Pero se equivoca. Allí está, callado pero con los ojos bien abiertos, Martinet, un niño al que le cuesta expresarse con palabras y sobre el que pesa una leyenda, que es también la de la isla. El hada marina (*nereida*, en catalán) que allí vivía encantó a Martinet, que siempre mira el mar como si pudiera ver todo lo que ocurre en él. Con un guía tan especial, Cinta descubrirá los tesoros de la isla y dejará volar su imaginación hasta confundir ficción y realidad.

Pepa Guardiola urde esta hermosa historia de amistad, en la que no importa tanto la aventura, que es más bien interior, como el afianzamiento de la relación entre Cinta y Martinet, un niño que se supone tiene un leve retraso mental, pero que ha desarrollado al máximo su capacidad de observación y ha creado un mundo que compartirá con su nueva amiga. El escenario, la isla con su leyenda, es el ideal para este relato tierno y cautivador al que las ilustraciones no hacen justicia.



La composición

Antonio Skármeta.

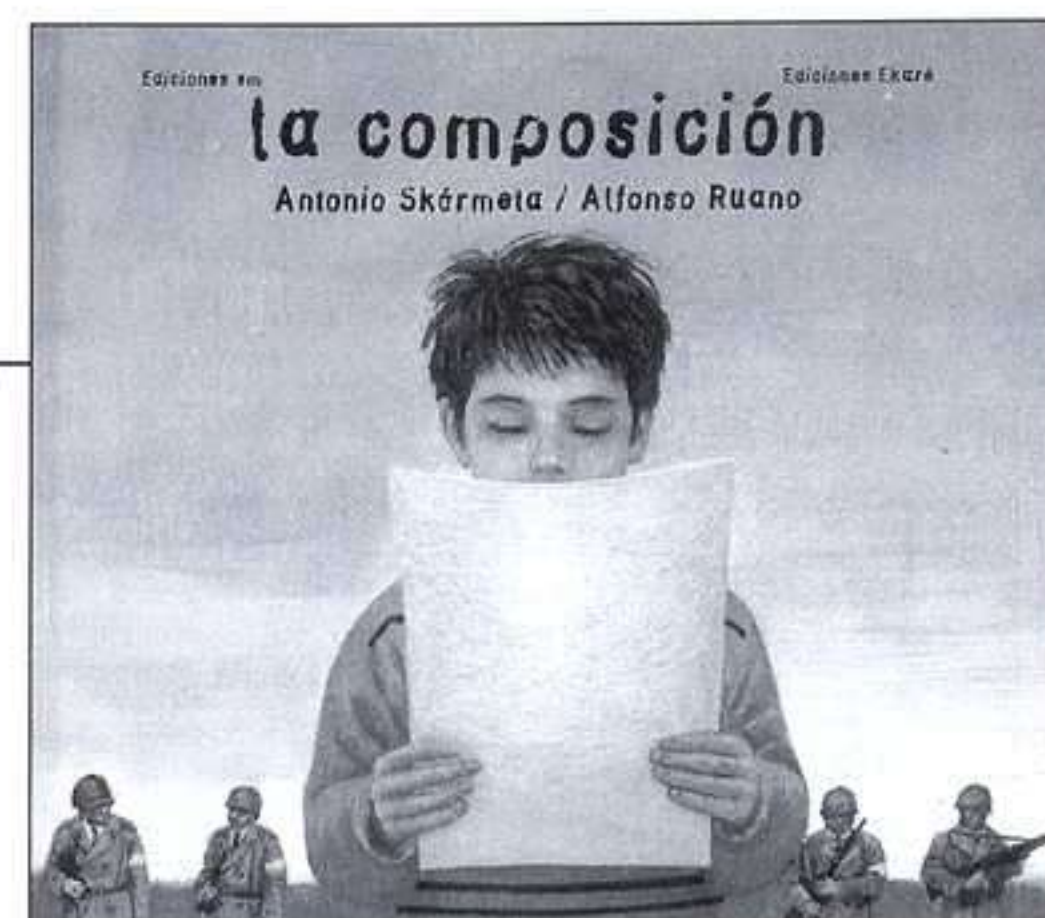
Ilustraciones de Alfonso Ruano.

Ediciones SM/Ediciones Ekaré.

Madrid, 2000.

1.925 ptas.

Skármeta, el conocido escritor chileno autor de *El cartero de Neruda*, firma también este relato que aparece ahora por primera vez publicado en forma de álbum ilustrado. Es una estremecedora historia, en especial para los adultos, sobre los primeros años de la dictadura militar chilena. Pedro, un chaval de 9 años muy aficionado al fútbol, observa con curiosidad cómo sus padres pegan el oído a la radio cada noche, y pregunta. También le surgen dudas sobre lo que está pasando en su país el día que los militares se llevan preso al padre de un amigo y éste le dice que es porque está en contra de la dictadura. En la escuela, un militar les pide a los alumnos que escriban una composi-



ción sobre lo que hacen sus familias por las noches, con la promesa de que obtendrán un bonito premio. Qué sorpresa tendrán los padres de Pedro al saber que ellos por las noches juegan al ajedrez.

Skármeta da un final feliz a la historia, porque lo que le interesa no es contar las atrocidades de la dictadura, sino mostrar que los niños también tienen derecho a saber, que no hay que mantenerles al margen de lo que ocurre por duro que sea, y que tienen capacidad para entender y seguir viviendo. Las ilustraciones, planteadas como si fueran imágenes de un reportaje, acentúan el dramatismo, la tensión, la soledad, el desconcierto, todos los sentimientos y matices que encierra *La composición*.

Valeria

Gabriela Keselman.

Ilustraciones de Ana Azpeitia.

Colección Espasa Juvenil, 135.

Editorial Espasa Calpe.

Madrid, 2000.

845 ptas.

El padre de Valeria se va de viaje dos meses y no podrá asistir a la fiesta de fin de curso, con lo que se perderá el número musical rapero que la niña ha preparado, con canciones de contenido demoledor para los adultos. Esto desencadena la furia de la protagonista, que hará no pocas travesuras. Su rebeldía, sin embargo, no acabará con la paciencia de la madre, una curtida psicóloga infantil.

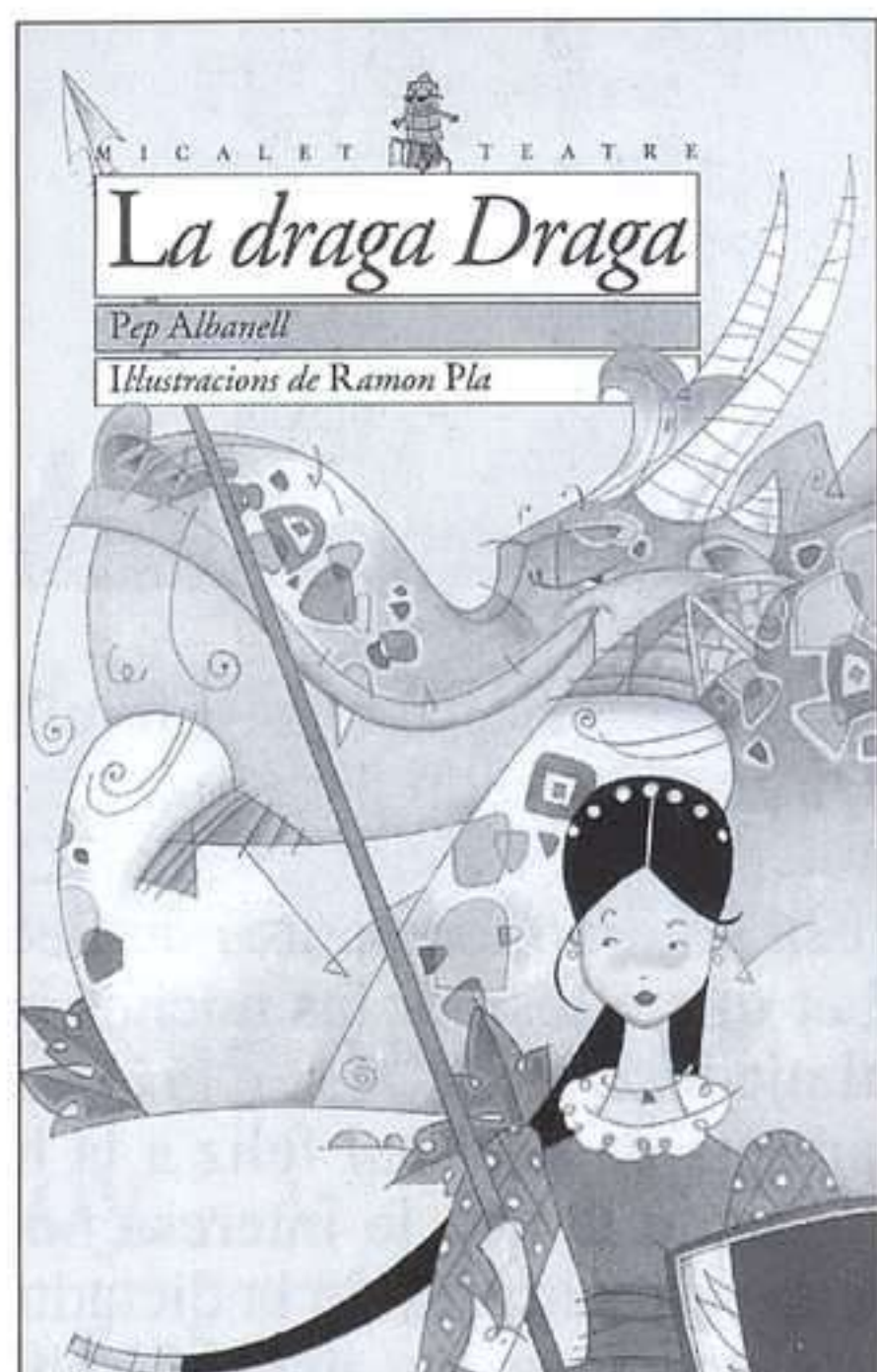
Bajo la batuta del humor y el desenfadado, se orchestra esta historia, que recoge una pequeña crisis en la vida de Valeria, una chica de 11 años de armas

tomar. La acción y los diálogos dominan el texto, en el que también hay jocosos apuntes sobre los distintos personajes, sin olvidar los *e-mails* que se envían padre e hija, o las letras de las canciones, que no tienen desperdicio. La prosa dinámica, el lenguaje coloquial, pero cuidado, donde no faltan algunos términos inventados surgidos de la cálida relación entre padre e hija, hacen atractiva la lectura. Las ilustraciones caricaturescas cumplen su función descongestionante.



65

CLIJ133



La draga Draga

Pep Albanell.

Ilustraciones de Ramon Pla.
Colección Micalet Teatre, 17.
Editorial Bromera.
Alzira (Valencia), 2000.
875 ptas.
Edición en catalán.

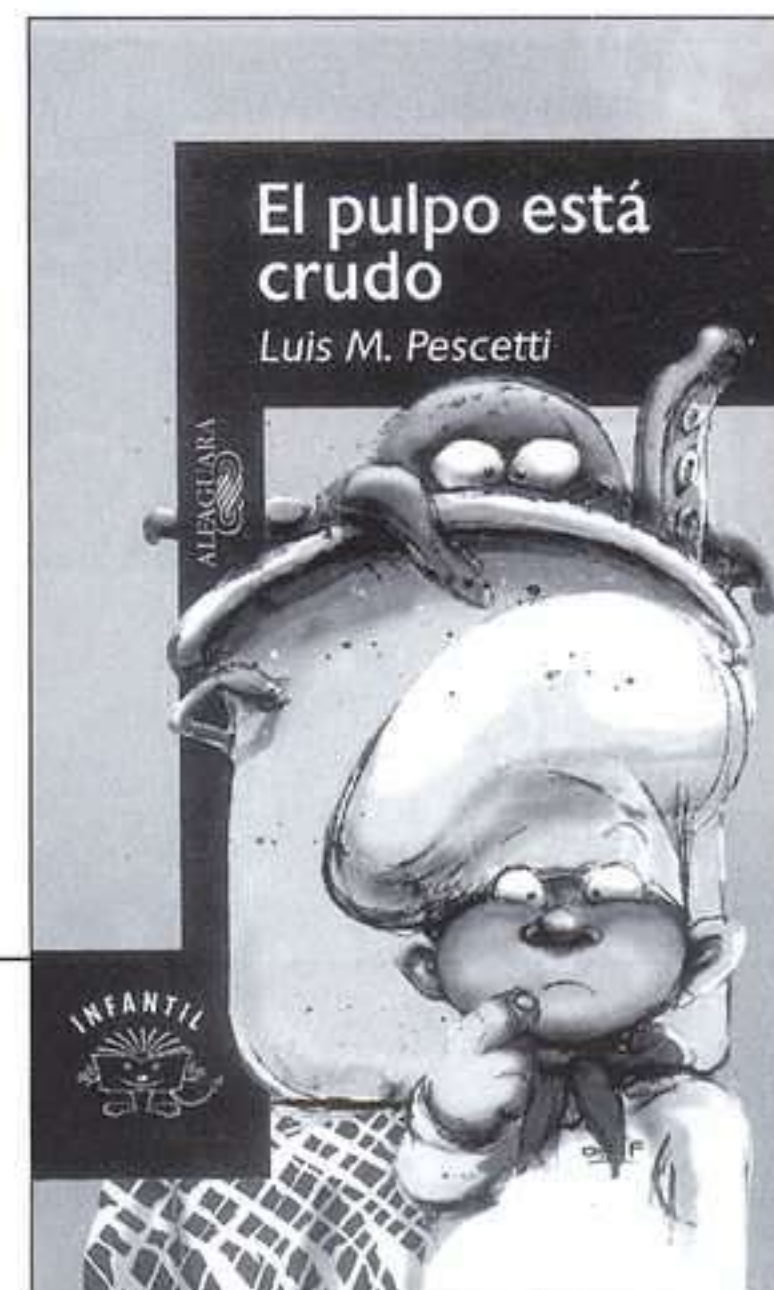
Obra ganadora del Premio Xaro Vidal de teatro infantil, *La draga Draga* es una desternillante fábula desmitificadora de los papeles asignados al género masculino y femenino sin que los individuos hayan sido consultados al respecto. Pep Albanell tiene mucho oficio y mucha guasa, así que le cuesta poco armar esta pieza sirviéndose de los cuentos populares y los libros de caballerías para, justamente, poner en entredicho algunas tradiciones y tópicos.

Una princesa a la que se empeñan en enseñar a cantar y coser, cuando lo que quiere es batallas en las que ponerse a prueba; una dragona pacífica y vegetariana; un caballero que sólo quiere ver mundo, conocer gente y cantar; y un caballo, el del caballero, que también sueña con grandes gestas, son los principales implicados en esta especie de sainete. Las ilustraciones, deudoras del estilo Calatayud, alegran aún más el texto, que se puede representar con ayuda de las indicaciones que hay al final del libro.

El pulpo está crudo

Luis M. Pescetti.
Ilustraciones de O'Kif.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 2000.
810 ptas.

Escritor argentino afincado en México, Luis M. Pescetti debería ocupar, con *El pulpo está crudo*, un lugar de honor en nuestra librería. La obra, puro delirio, esconde media docena de relatos protagonizados por un coro de cocodrilos, un narrador que se empeña en mezclar a los personajes de todos los cuentos en uno, un hombre que vive escondido en una caja dentro de un plástico, perros que sacan a pasear con correa a las personas, o novios que reciben el impacto de piedras que tiraron al mar hace un año. Y en cada ocasión, el autor ensaya una fórmula nueva, desde el diálogo entre sordos, al género epistolar, pasando



por el cuento con varios finales, o la conversación en un *slang* en el que predomina la *ch*, todo ello sin rebajar la calidad de la prosa y los contenidos, llenos de referencias literarias y cinematográficas

Hay narraciones descabelladas, llevadas hasta el absurdo —«Ese coro»—, al lado de otras tiernas —«El muchacho, el pirata y la vaca»—, sin olvidar la escatología —«Un cuento de amor y amistad»—, en el que *caca* es la palabra principal, la que manda en la rima.

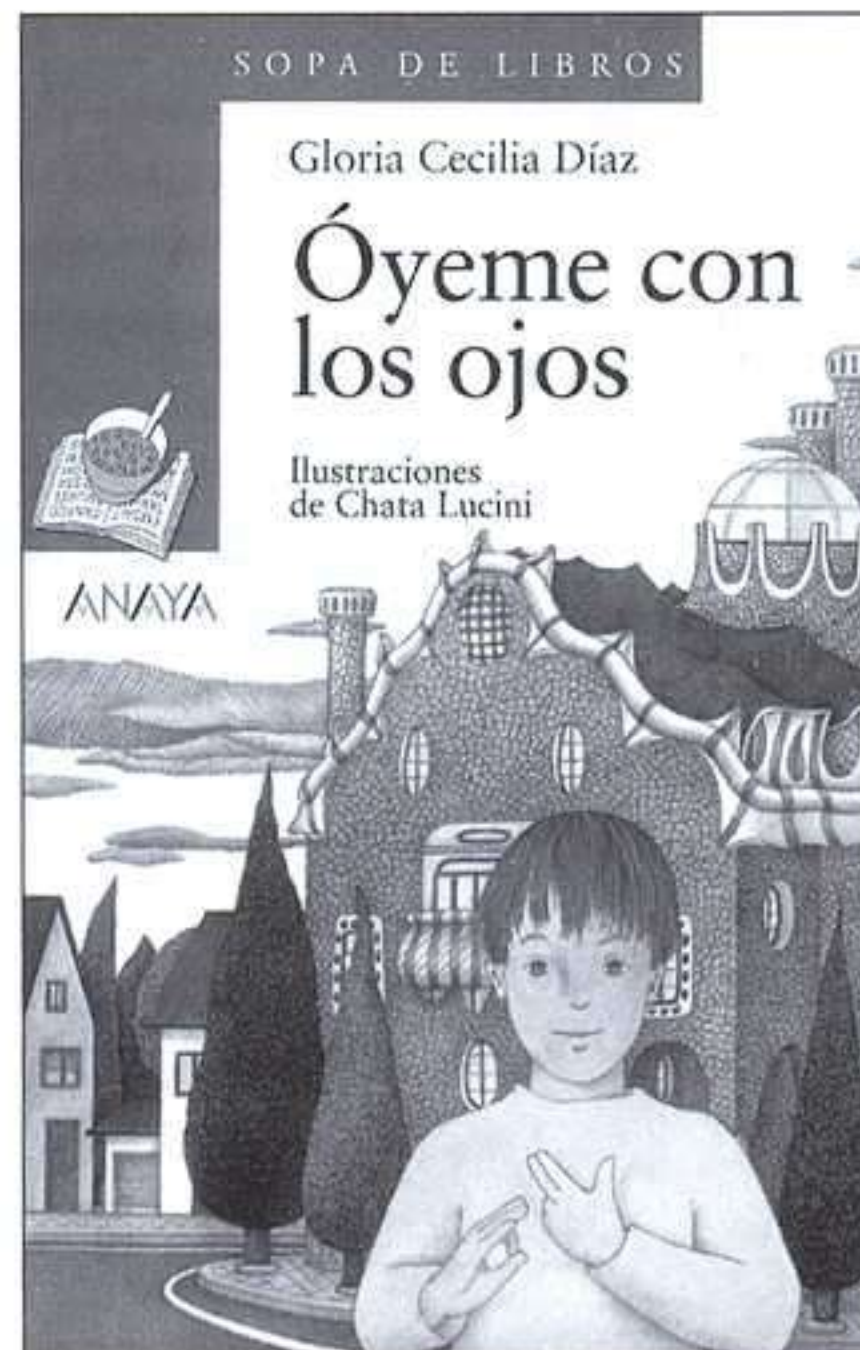
La editorial recomienda el libro para lectores de 8 años en adelante, pero nos parece que disfrutarán más de él los niños de 10 y, cómo no, los adultos. Por cierto, las ilustraciones, discretas pero contundentes, refuerzan el tono humorístico y disparatado del libro.

Óyeme con los ojos

Gloria Cecilia Díaz.
Ilustraciones de Chata Lucini.
Colección Sopa de Libros, 54.
Editorial Anaya.
Madrid, 2000.
875 ptas.

Horacio se quedó sordo a causa de una enfermedad, pero guarda como un tesoro el recuerdo de algunos sonidos, como las voces de sus padres y hermanos, pero ahora su principal afición es observar, y le fascina la casa que hay enfrente de la suya. Es una construcción modernista en medio de Bogotá, enorme y habitada únicamente por una mujer solitaria que no tolera a las personas con «defectos». Por eso echa de su casa a Horacio, el día que éste se cuelga en ella, y no responde a las cartas de su sobrina Diana, también afectada por la sordera. La insistencia de Horacio acaba por desarmar a esta mujer de corazón de piedra.

Gloria Cecilia Díaz es una escritora colombiana radicada en París, que nos obsequia esta historia de amor, fascinación y superación atípica, escrita con delicadeza y sensibilidad. El trabajo primoroso de Lucini en la ilustración nos hubiera gustado verlo en color y con más espacio. Nos conformamos, mientras leemos, con recordar la casa —tan protagonista— que crea en la portada.



Espasa tiene el valor de lanzar a Miedo y Medio.

Un nuevo héroe de ficción, Gregorio Miedo y Medio, sale a la calle dispuesto a todo.

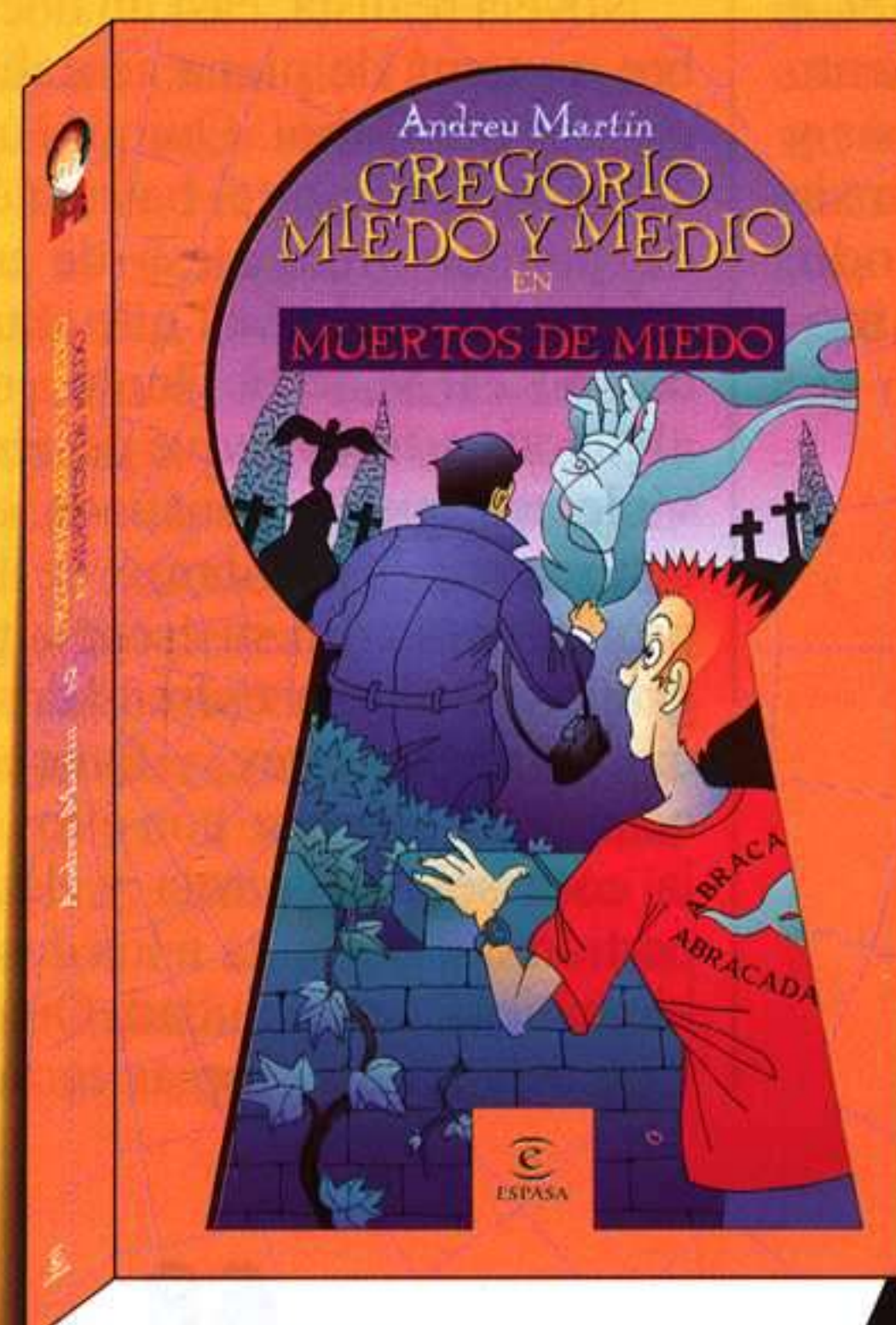
La ciudad de Zamora, conmocionada por el suceso. Una ola de pánico se ha desatado en la ilustre ciudad al saberse que un nuevo héroe, muy vinculado a la magia y las ciencias ocultas, comienza sus extrañas pesquisas en busca de un supuesto tesoro demoníaco. Padres y profesores buscan desesperadamente contactar con Gregorio, tras notar que hijos y alumnos sucumben al hechizo del personaje.



Colapso en las librerías.

La editorial Espasa pide calma ante el colapso que han sufrido numerosas librerías, donde se han registrado escenas de pánico entre un público entusiasmado al descubrir las macabras que el personaje lleva a cabo en la ciudad. No podíamos imaginar...

NUEVA SERIE
GREGORIO MIEDO Y MEDIO



No te puedes perder esta colección. En ella descubrirás cómo **Andreu Martín**, premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil y maestro indiscutible del género de aventuras, consigue hacer apasionante, desde la primera a la última página, la mejor literatura para jóvenes.


ESPASA

www.espasa.com/novedades

DE 12 A 14 AÑOS

Un poco de azul entre las nubes

Anne-Marie Desplat-Duc.
Traducción Brigitte del Castillo.
Colección Puntos
Suspensivos..., 4.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 2000.
1.150 ptas.

Edelvives estrena nueva colección procedente de Francia, en la que los protagonistas de las diversas obras son chicas y chicos a partir de 12 años, y cuyos textos pueden inscribirse en el denostado género romántico. Ello quiere decir que casi todos los títulos publicados, y van seis, abordan los problemas propios de la adolescencia, sobre todo el de los primeros amores, con un planteamiento desenfadado, en el que los sentimientos parecen poco profundos y las actitudes un tanto superficiales, pero con unas tramas en las que pasan muchas cosas y muy rápidamente.

Son textos que se leen bien y deprisa, muy ágiles, todos escritos en primera persona por los protagonistas que, invariablemente, se creen el ombligo del mundo. En *Un poco de azul entre las nubes* encontramos a Mélanie, tímida, la que tiene más acné de la clase, no le gusta su físico, es aficionada al ballet, e hija única. La pillamos en un momento en que sus padres pasan por una crisis y están a punto de separarse, y ella ansía tener amigas de verdad y, sobre todo, novio. Hay final feliz, al menos de momento.



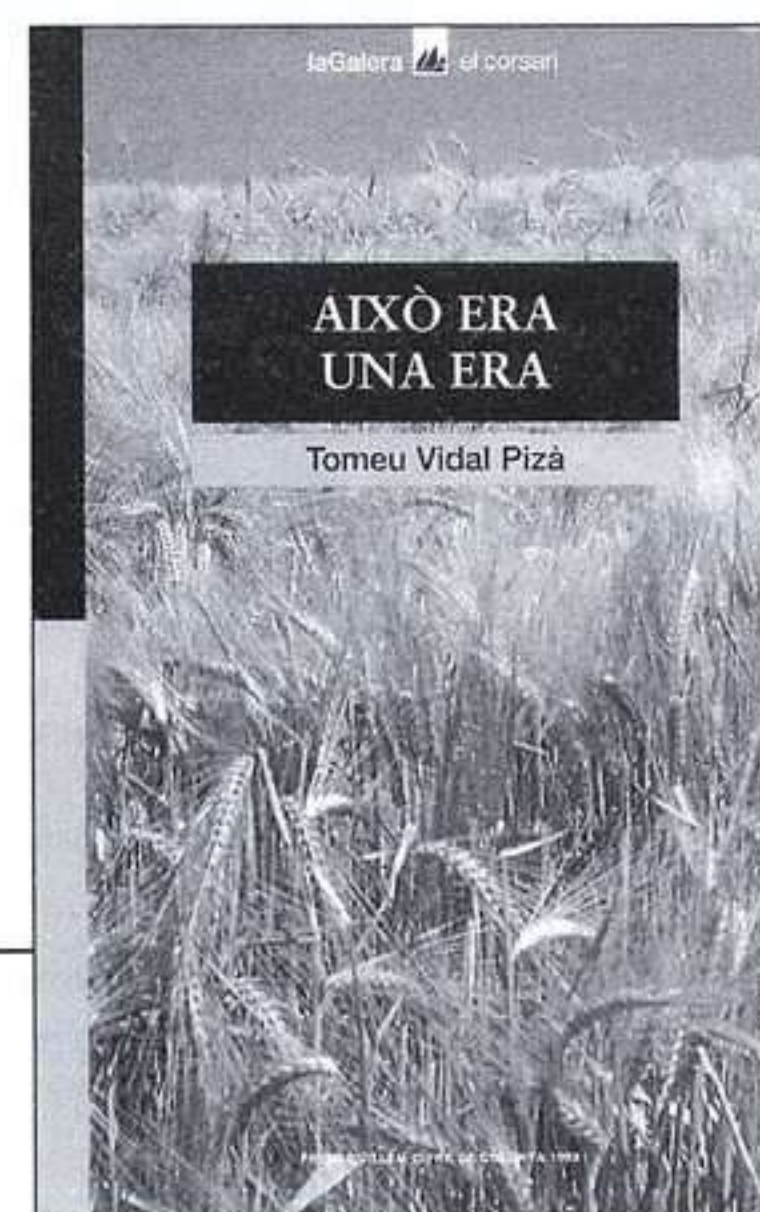
Això era una era

Tomeu Vidal Pizà.
Colección El Corsari, 38.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2000.
1.170 ptas.
Edición en catalán.

Tomeu Vidal Pizà, un mallorquín de 25 años, maestro y aficionado a la bicicleta, ha ganado el Premio Guillem Cifré de Colonya 1999 con esta *opera prima*, en la que ha invertido mucho trabajo y cariño. Y decimos trabajo porque le habrá costado lo suyo recrear el mallorquín que se hablaba hace cuarenta o cincuenta años atrás o, mejor dicho, el que utilizaba la gente del campo. Porque Menut, que es ahora ya un adulto, hace un viaje en el tiempo y se —nos— trasladada a la Mallorca rural, a la época en

que paseaba por la finca donde trabajaba su abuelo y éste le enseñaba las distintas tareas del campo, o más atrás todavía, en la época en que su madre, una payesa, se enamora de un chico de ciudad.

No vamos a engañarnos: hay que hacer un esfuerzo para entender el léxico y las expresiones tan mallorquinas, pero una vez te acostumbras, la lectura te absorbe, no porque cuente grandes cosas, sino por la ternura y el humor con que lo hace. Es un viaje en el tiempo, una manera de disfrutar mundos de las pequeñas cosas que ya no existen. Y no recomendaría echar mano del diccionario hasta acabado el libro, porque las palabras se entienden por el contexto y buscar su significado rompería la cadencia del texto.

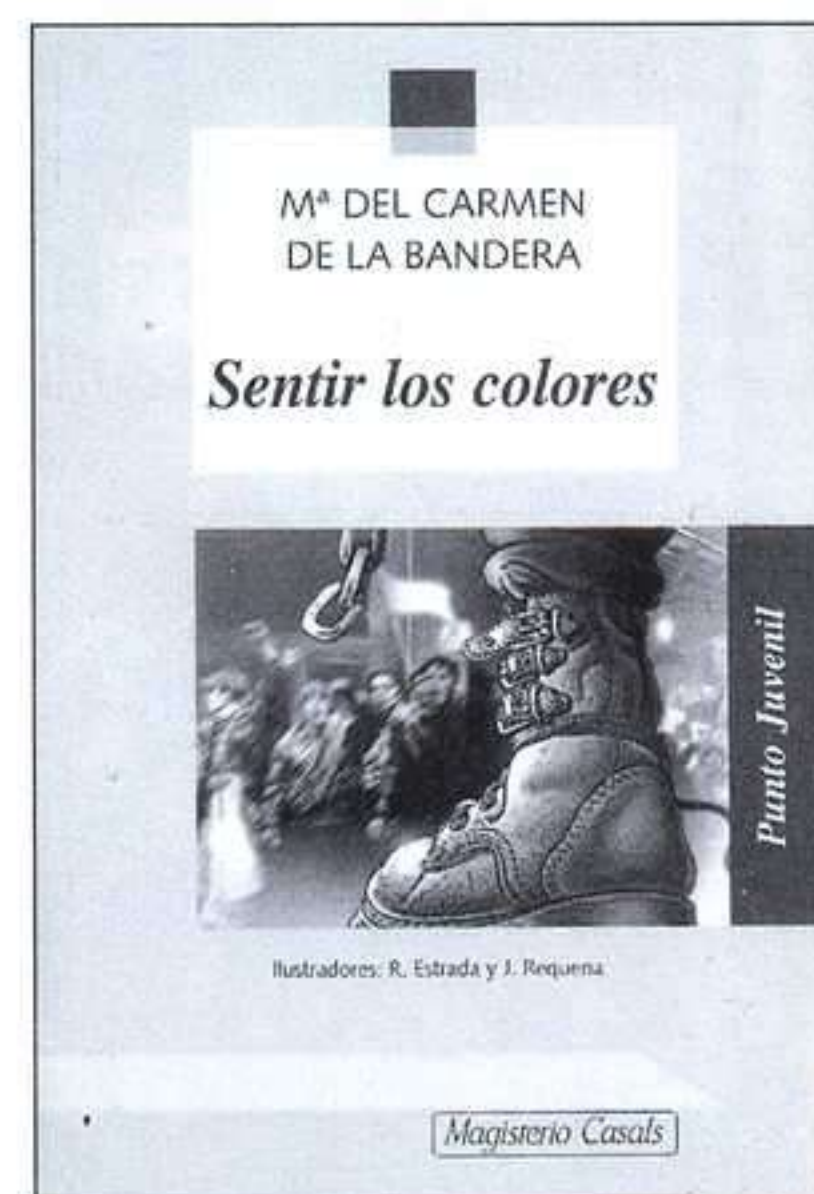


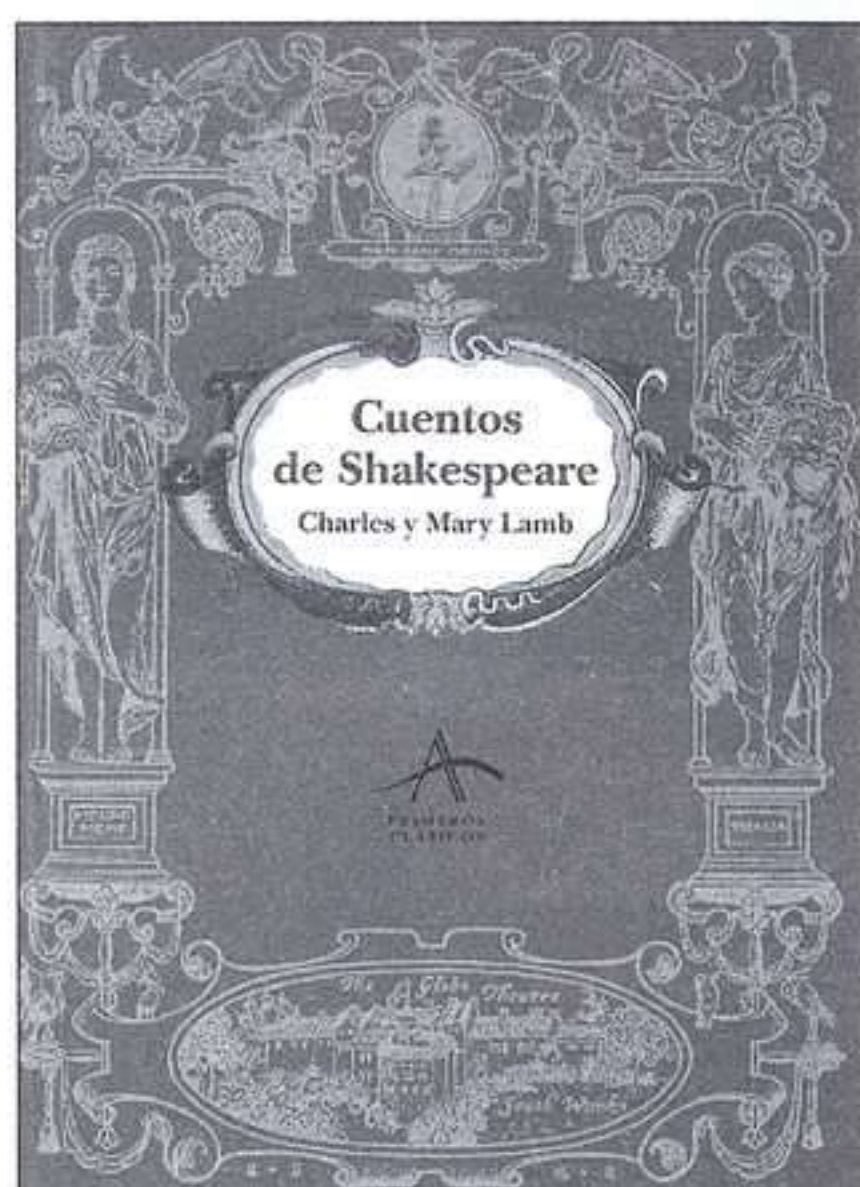
Sentir los colores

M^a del Carmen de la Bandera.
Ilustraciones de R. Estrada y J. Requena.
Colección Punto Juvenil, 68.
Editorial Magisterio Casals.
Barcelona, 2000.
840 ptas.

Novela realista, casi un docudrama, sobre un tema de plena actualidad: los radicales del fútbol. Quique, un chaval de 12 años, loco por el balón es adoptado por los «radicales» de un conocido equipo de Madrid, al que aquí se bautiza como Real Majéstic. Junto a ellos asiste a algunos partidos y vive de cerca los actos violentos que los fanáticos, esos que dicen «sentir los colores» de los equipos, protagonizan. En su escuela también hay grupos de chicos enfrentados por su afición al deporte rey, y Quique no pierde ocasión de pelearse con ellos. Pero un día la cosa se descontrola y después de un partido que enfrenta a los dos clubes emblemáticos de la ciudad, Quique sufre la violencia en sus propias carnes.

La obra es una llamada de atención sobre un fenómeno creciente y preocupante en nuestra sociedad reconducida a través de este episodio traumático en la vida de Quique, un adolescente algo desorientado en un momento de su vida en el que se enfrenta a muchos cambios —las chicas, el descubrimiento del mundo adulto...—, pero que aprende la lección. La novela no profundiza demasiado en los personajes, porque lo que interesa es presentar este ejemplo casi en estilo reportaje y propiciar la reflexión. Eso sí, consideramos un error, una tontería, enmascarar a los equipos bajo ridículos nombres que no engañan a nadie y restan fuerza a este relato-testimonio.





Cuentos de Shakespeare

Charles y Mary Lamb.

Ilustraciones de Elizabeth Shippen Green Elliott.

Traducción de Adán Kovacsics.

Colección Primeros Clásicos.

Editorial Alba.

Barcelona, 2000.

3.500 ptas.

A Charles (1775-1834) y Mary (1774-1847) Lamb les debemos, por una parte, el haber contribuido a la recuperación histórica de la figura de Shakespeare en pleno auge del movimiento romántico del que ellos formaron parte. Y, por otra, el haberlo hecho pensando en los jóvenes lectores de aquella época y de las posteriores. Porque su legado no ha perdido vigencia y prueba de ello es esta nueva y magnífica edición de sus *Cuentos de Shakespeare*, adaptaciones de las obras del autor teatral al género narrativo, al cuento, para permitir a los jóvenes un primer contacto con *Otelo*, *El rey Lear*, *Macbeth*, *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, *El mercader de Venecia* y así hasta veinte piezas del más grande dramaturgo que ha existido.

En estos cuentos, que tuvieron un éxito inmediato en el momento de su publicación en 1807, los autores intentaron hacer asequibles los argumentos a los lectores, pero conservando en lo posible las palabras de Shakespeare. Hoy, cuando las obras del autor tienen una difusión en otros medios, como el cine y también el teatro, el trabajo de los Lamb sigue teniendo el valor de unos cuentos bien escritos, fieles al espíritu de su creador. En esta edición de lujo, los textos se acompañan de unas ilustraciones en blanco y negro y a color, hechas en 1922, minuciosas en los detalles y en recrear la atmósfera de la época de las piezas teatrales.

El fabuloso mundo de las letras

Jordi Sierra i Fabra.

Colección El Barco de Vapor,

Serie Oro, 21.

Ediciones SM.

Madrid, 2000.

1.600 ptas.

A Virgilio nunca le había gustado leer... hasta que encontró un libro que le fascinó. Gracias a él consiguió entrar en el mundo de las letras y descubrir el universo inagotable de las palabras y la literatura.

Una entretenida novela fantástica, salpicada de humor y de sorpresas, y que, como el viaje de Alicia, propone al lector un itinerario sembrado de «maravillas»: el bosque y el zoo de



las letras; el Museo y el Barrio Gótico, lleno de alfabetos monumentales y exóticos; el Palacio de los Sueños, donde viven los escritores de todas las épocas. Y junto a eso, el despertar de un «iletrado» al misterio de la palabra y a los cientos de posibilidades de juego que éstas ofrecen: acertijos y trabalenguas, mensajes cifrados, letras bifrontes, palíndromos, sopas de letras y crucigramas.

Un libro singular en la amplia obra de Sierra i Fabra, que ha invertido muchos (y placenteros, según él mismo confiesa) años en recopilar las letras y alfabetos y en confeccionar los juegos que contiene esta novela de estimulante lectura, muy adecuada también para motivar el interés de los alumnos en el área de lenguaje.

La aventura del teatro

Luis Matilla.

Ilustraciones de Stefanie Saile.

Colección Espasa Juvenil, 136.

Teatro.

Editorial Espasa Calpe.

Madrid, 2000.

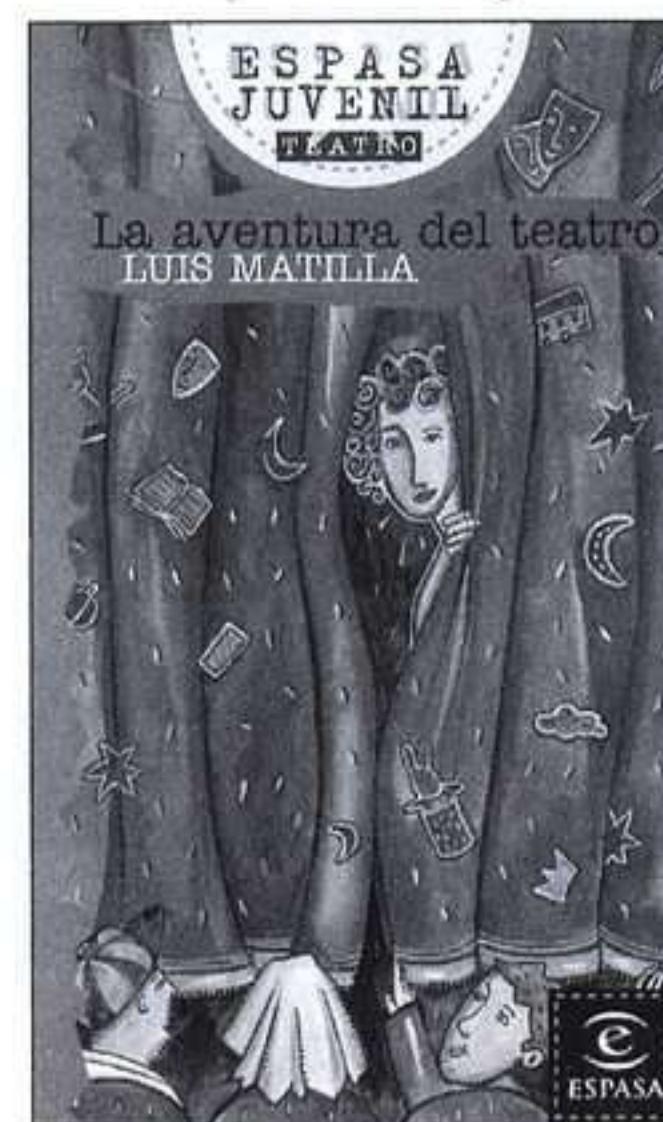
895 ptas.

El diario de un chico de 13 años, que recoge las actividades desarrolladas en un Taller de Teatro realizado durante un curso escolar, es el recurso formal elegido por Luis Matilla, Premio Nacional de Teatro 1999 y una de las escasas autoridades en pedagogía y creatividad teatral que tenemos en España, para presentar un completo y práctico programa para organizar un taller de teatro con niños.

A través de la voz del protagonista, que adereza su diario con todo tipo de comentarios sobre el trabajo que están haciendo él y sus compañeros, sobre la escuela y la vida en su pueblo, el autor explica, con admirable precisión y sencillez, los pasos a seguir en un taller de

teatro: las sesiones de expresión corporal, la exploración del gesto, los juegos de imaginación, la lectura de obras dramáticas, el uso de la voz y la entonación, la escritura teatral, la dramatización, la interpretación de personajes, la elaboración de vestuario, escenografías y utillajes, los ensayos y, finalmente, la función.

Leído como un relato o utilizado como manual, es un libro que no defraudará a niños ni a adultos. Los unos porque encontrarán en él una historia escolar diferente, estimulante y positiva; los otros porque descubrirán un interesante y fiable compendio de recursos, basado en los muchos años de experiencia de Matilla, para hacer teatro con niños y jóvenes.



MÁS DE 14 AÑOS

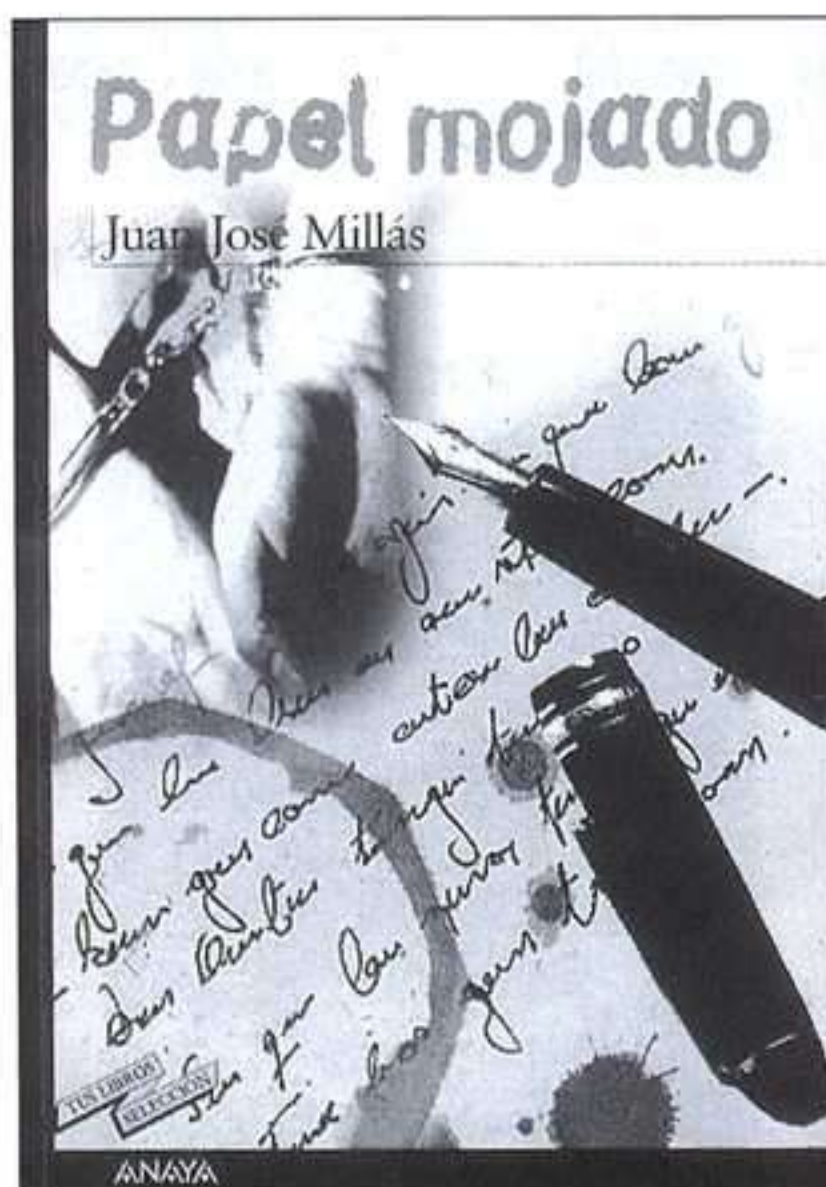
Papel mojado

Juan José Millás.

Colección Tus Libros Selección, 1.
Editorial Anaya.
Madrid. 2000.
950 ptas.

Un frustrado periodista de la prensa del corazón decide investigar la muerte —un aparente suicidio— de un antiguo amigo, enredado en un turbio asunto de dinero. Este típico argumento de novela policiaca, que sorprenderá al lector con su insólito desenlace, le sirve a Millás para desarrollar, en un magnífico ejercicio de estilo, uno de sus temas preferidos: las relaciones entre apariencia y realidad.

Intrigante, irónica y muy entretenida, es la única novela juvenil del conocido autor de *Cerberos son las sombras* (Premio Sésamo de 1974), *La soledad era esto* (Premio Nadal de 1990) y *El orden alfabético* (1998), entre otras obras, además de ganador del reciente I Premio de artículos periodísticos La lectura en el siglo XXI de la Fundación GSR. *Papel mojado* fue publicada en 1983, como uno de los primeros títulos de la colección de clásicos Tus Libros, y aparece ahora recuperada en la nueva serie de la colección —Selección—, que recoge sus títulos más destacados. Y acaba de ser editado también, en bolsillo, en la Biblioteca temática Juvenil de Alianza Editorial.



Los caminos ensin fin

Pablo Antón Marín Estrada.

Colección Abril, 2.
Editorial Llibros del Pexe/
Editores Asociados.
Gijón, 2000.
1.200 ptas.

Edición en asturiano.
Existe edición en castellano (*Los caminos sin fin*) y catalán (*Camí sense fi*) en La Galera; en valenciano (*Camí sense fi*) en Tàndem; en vasco (*Bizitzaren gesala*) en Elkarlanean; en gallego (*Camiños sen fin*) en Galaxia; y en aragonés (*Os camins sin fin*) en Xordica.

Desde su ventana, un joven contempla el mar y rememora con añoranza los todavía cercanos días en que, siendo aún adolescente, decidió hacerse marinero. Fascinado por la figura vitalista y bohemia de su tío, navegante de mil mares y aventuras, y pese a la oposición de su padre, un modesto patrón



de barco pesquero que intenta disuadirle de su empeño, el muchacho se hará a la mar a los 16 años. En poco tiempo comprobará la firmeza de su vocación y también la dura realidad de un oficio reservado a gente muy especial.

Espléndida novela de iniciación, ganadora del Premio Abril de Narrativa para Jóvenes, obra de Pablo Antón Marín Estrada (Sama de Langreo, 1966), uno de los nuevos y más interesantes autores de la literatura en asturiano. Con una prosa ágil y brillante, magníficas descripciones del ambiente marino —las artes de la pesca, la calma y las tormentas, las costumbres, las supersticiones y el compañerismo que rigen la vida de los hombres del mar—, y un convincente retrato de joven atravesando el umbral de la madurez, Marín Estrada logra recrear, en un relato muy de nuestros días, la atmósfera cargada de salitre y emoción de los clásicos del género. Una lectura que encanta y conmueve.

L'amor se'n va a la Xina

Josep Maria Turuguet.

Colección Columna Xip, 17.
Editorial Columna.
Barcelona, 2000.
1.175 ptas.
Edición en catalán.

Entretenida novela de aventuras exóticas protagonizadas por unos nuevos mosqueteros, tres chicos —Pep Portell, Pep Atós y Pep Aramis— y una chica china criada en Cataluña —Darta Nyang—. Son compañeros de clase y de sueños. Los tres están coladitos por Darta y consiguen seguirla hasta China, a donde ella ha ido a pasar unas vacaciones con un amigo de infancia, Txon Wei, y a ayudar a un profesor a investi-

gar si fueron los chinos los primeros en descubrir América.

El buen humor preside esta narración ágil, precipitada a veces, que esconde la semilla de lo que podría ser una buena serie juvenil con estos mosqueteros modernos como protagonistas. A la trama se le podía haber sacado más jugo, porque así nos quedamos con la miel en los labios. Esperemos, pues, que el autor, que ganó con esta obra el Premio Ciutat de Badalona de narrativa juvenil 1999, se anime a retomar los personajes en otra aventura.





Aruma, urrezko oihanean

Juan Luis Mugertza.
Colección Ipotxak eta Erraldoiak.
Editorial Desclée de Brouwer.
Bilbao, 2000.
1.400 ptas.
Edición en vasco.

Esta novela de viajes, narrada en primera persona, donde la descripción de la realidad se entremezcla con los sentimientos que ésta provoca en el viajero, nos lleva hasta la selva del Orinoco, hasta la tribu de los yanomami.

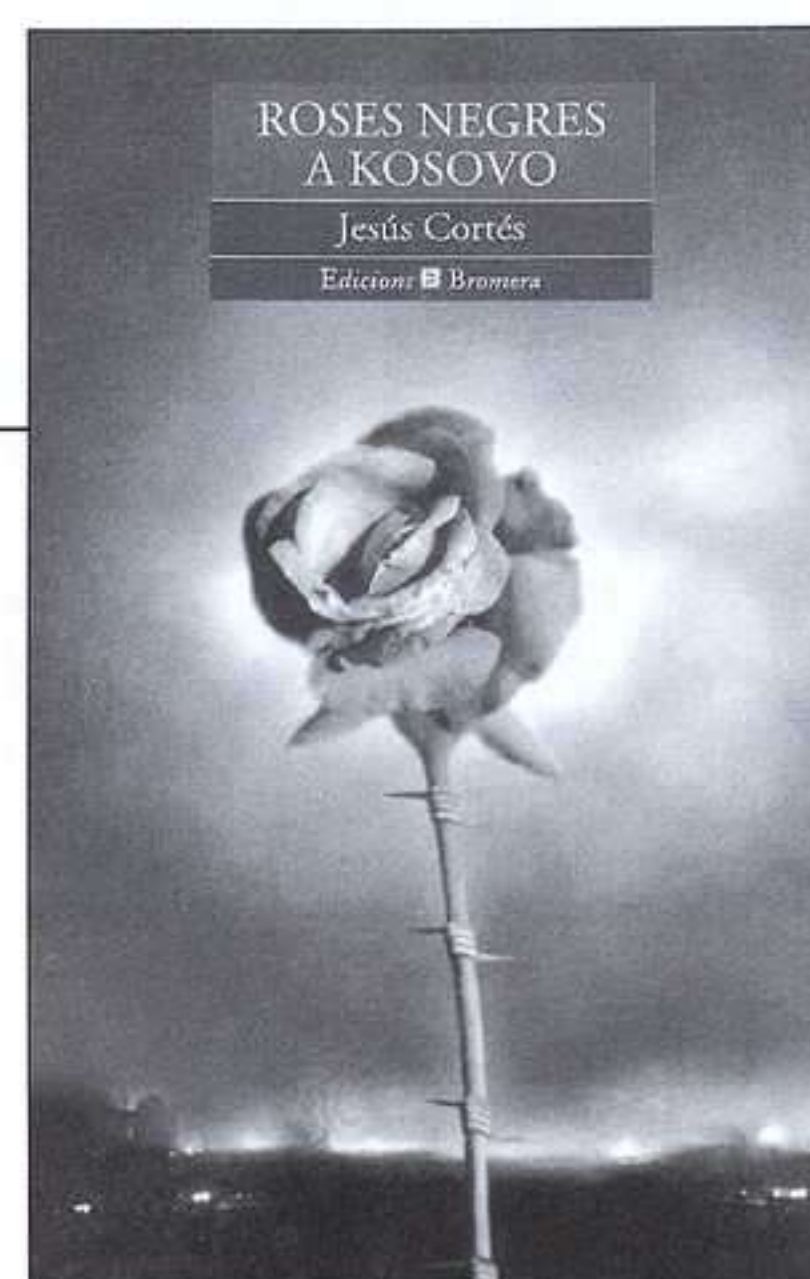
Juan Luis Mugertza nos ofrece una obra con mucho de autobiográfico, donde los miedos a lo desconocido, la soledad del viajero, la diversidad de costumbres, hacen que el lector vaya descubriendo tanto el mundo interior del narrador como la realidad de la selva que éste nos transmite.

Con un lenguaje coloquial, ameno y directo, Aitor, el protagonista de esta entrañable aventura, nos mostrará una nueva cultura, una nueva manera de vivir. Así, contraponiendo nuestra realidad a la de los yanomami, el lector reflexionará —al igual que Aitor— sobre nuestra sociedad, nuestro futuro y los valores que tenemos. Entretenida y amena, en apariencia, *Aruma, urrezko oihanean* es una novela que nos hará reflexionar, al mismo tiempo que pasaremos un rato agradable con las vivencias y experiencias de un viaje interesante a la selva amazónica. *Xabier Etxaniz.*

Roses negres a Kosovo

Jesús Cortés.
Colección Espurna, 47.
Editorial Bromera
Alzira (Valencia), 2000.
995 ptas.
Edición en valenciano.

No es frecuente que el tema de la guerra aparezca en la literatura juvenil y menos cuando el conflicto en cuestión aún humea. Pero Cortés nos invita, desde *Roses negres a Kosovo*, a compartir el miedo, la frustración, la rabia, la impotencia de la población albanokosovar expulsada de su tierra por el ejército serbio, masacrada por unos motivos que pocos comprendían. Una serie de personajes, de exiliados, se encuentran en estas caravanas de la muerte que se dirigían hacia alguna frontera que les permitiera es-



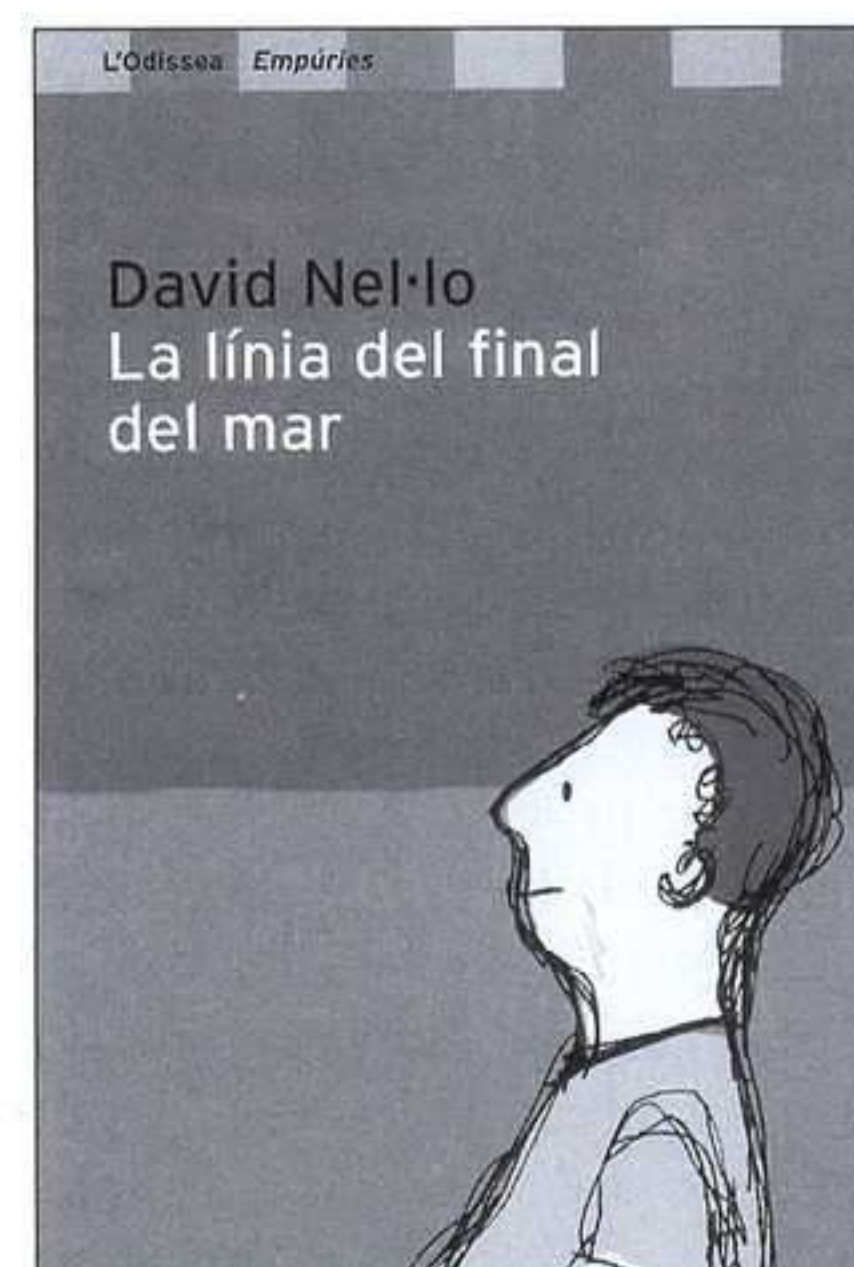
capar del horror. En esta galería destacan Vuk, un excombatiente de la guerra de Bosnia, que ahora ha perdido un brazo, y la joven Biljama, hija de granjeros. El primero es un superviviente que sólo piensa en seguir respirando y le importa poco en dónde, mientras que Biljama huye, pero con la esperanza de poder volver a su casa. La prosa fluida de Cortés nos conduce por esta tragedia, poniendo el acento en la humanidad de los personajes, pero sin ahorrarnos la crónica de las atrocidades cometidas.

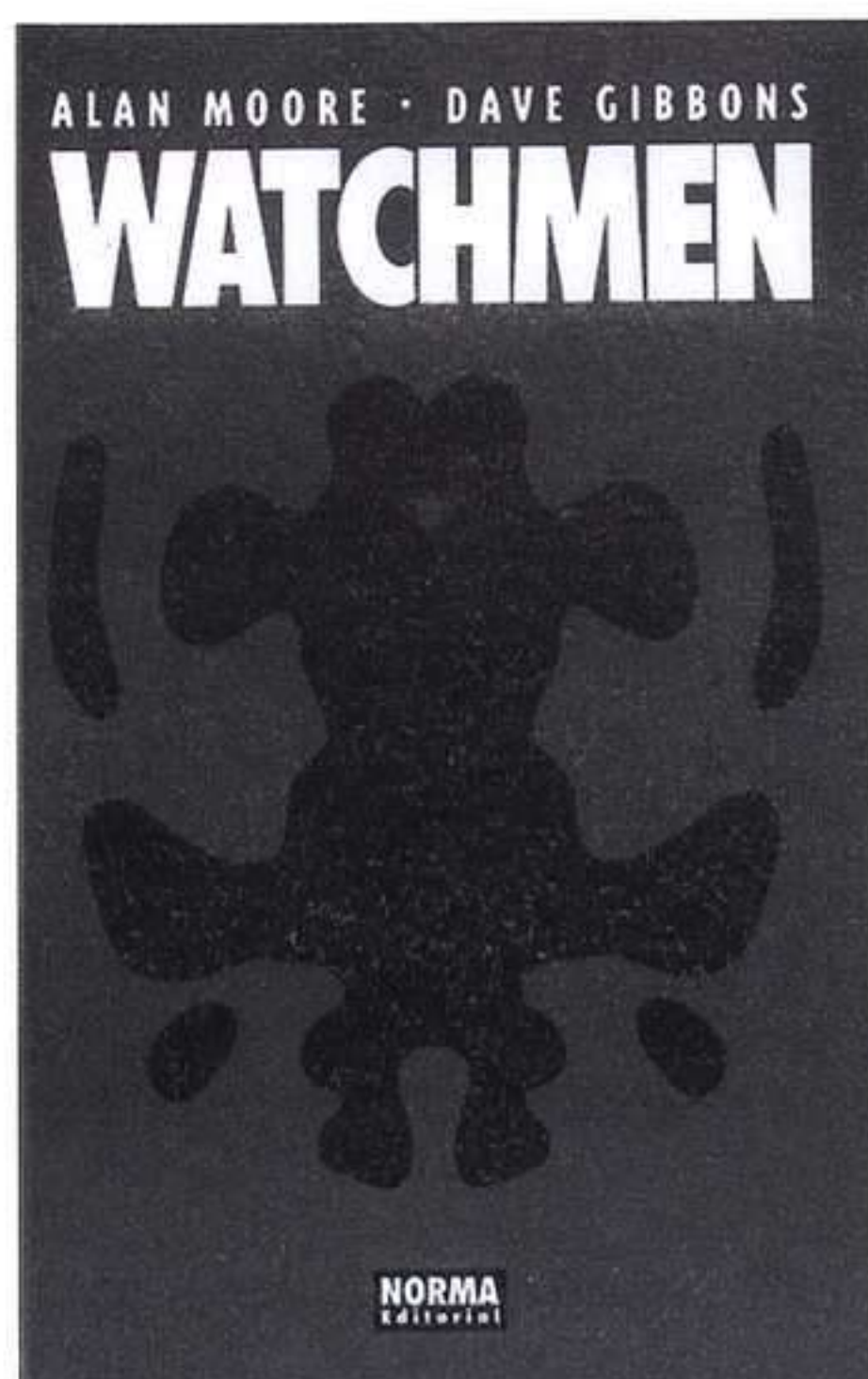
La línia del final del mar

David Nel·lo.
Colección L'Odissea, 106.
Editorial Empúries.
Barcelona, 2000.
1.200 ptas.
Edición en catalán.

David Nel·lo se ha atrevido a darle voz a Oscar, un chico aislado del mundo, rechazado por los que le rodean debido a su retraso mental. Su madre lo quiere, pero no lo entiende, y no sólo porque tiene dificultades en pronunciar las palabras de forma inteligible, sino porque no se ha molestado en espiar en su interior. Era difícil escoger un registro del discurso que fuera adecuado, es decir, que tuviera un léxico limitado, como su conocimiento, pero literariamente lo bastante atractivo para dotar de fuerza al relato. Nel·lo ha salido airoso de la empresa, y nos ofrece este

viaje estremecedor por la mente y la vida de Oscar, sin tapujos —como el pasaje de la masturbación—, y sin escatimar la crueldad o la ternura en determinados momentos. *La línia del final del mar* es de esos libros que dejan huella y, desde luego, que nos hacen replantearnos algunas cosas.





Watchmen

Guión de Alan Moore.
Dibujos de Dave Gibbons.
Traducción de Óscar Estefanía.
Editorial Norma.
Barcelona, 2000.
4.900 ptas.

Watchmen es una de las obras más importantes del cómic mundial, cuya publicación supuso la ruptura de lo que hasta entonces había sido el género de los súper-héroes, que pasaron de pronto a ser vulnerables, enfermos, ancianos o con grandes conflictos morales. El guión surgió de la mente de Alan Moore, un inglés afincado en Estados Unidos que tuvo varios oficios antes de entrar en el mundo del cómic, y llegó a hacer los guiones de algunos episodios de *La cosa del pantano* o *Superman*. En 1986, creó esta serie que convulsionó la férrea pauta de los *cómic-books* con su pulso narrativo y su estilo rompedor. *Watchmen* cuenta la historia de un grupo de héroes enmascarados, la mayoría jubilados, que comienzan a ser misteriosamente aniquilados. Moore situaba la historia en una América a punto de una crisis nuclear, que había ganado la guerra del Vietnam y atravesaba uno de sus peores momentos. Los personajes, decrepitos y envejecidos, no eran, sin embargo, seres extraños, sino personas normales que un día decidieron combatir el crimen enmascarando su personalidad y saltándose las leyes establecidas.

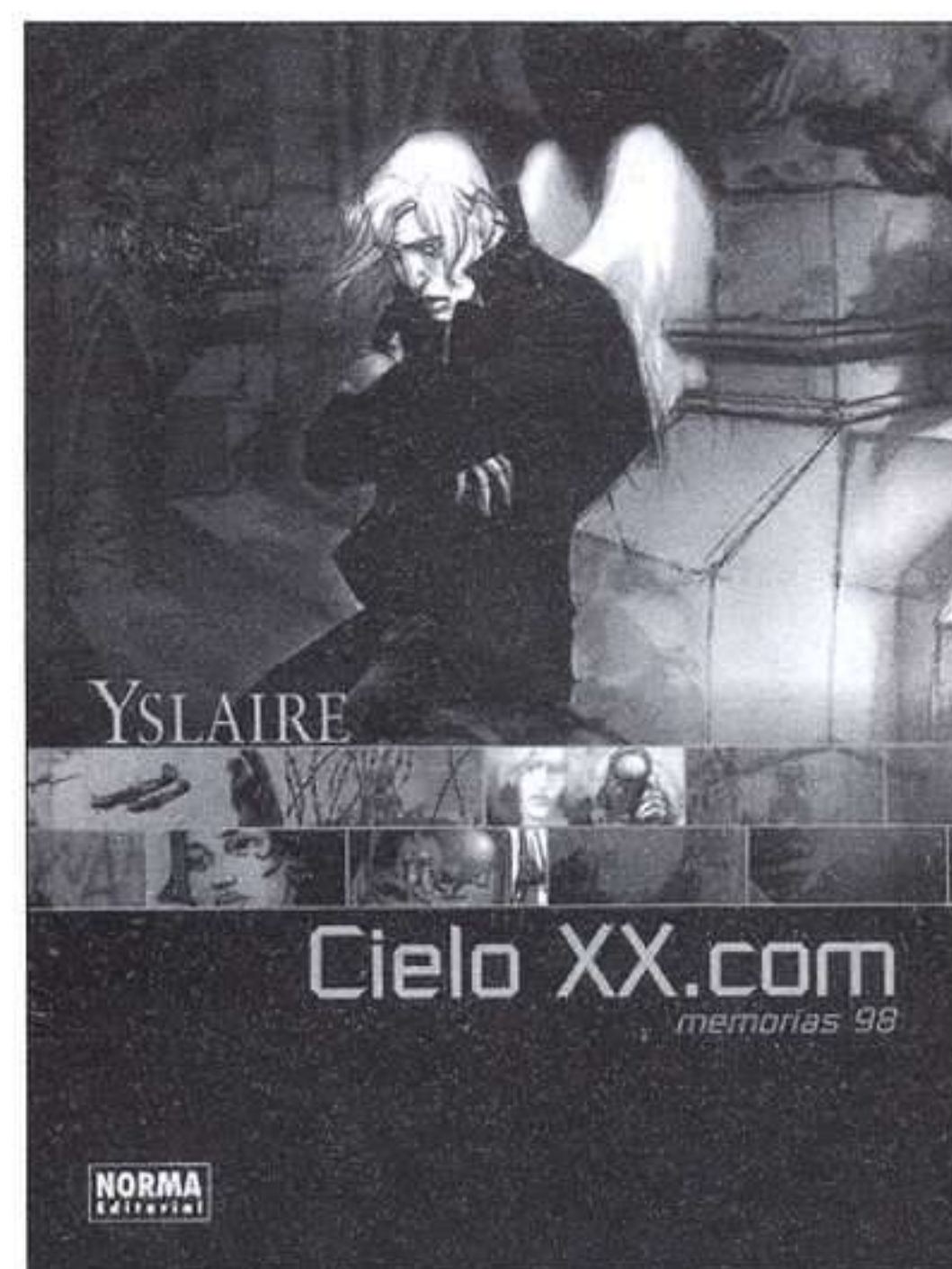
Ilustrada por Dave Gibbons con un trazo limpio y realista, que aún resalta más la credibilidad de la historia, *Watchmen* debe leerse atentamente, no sólo por considerarse un referente dentro del mundo del tebeo, sino por ser una obra coral que esconde múltiples lecturas. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

Cielo XX.com

Guión y dibujos de Yslaire.
Traducción de Enrique S. Abulí.
Editorial Norma.
Barcelona, 2000.
1.950 ptas.

Cielo XX.com es un gran trabajo gráfico de uno de los más importantes dibujantes de tebeos francés de estos últimos tiempos. Su obra *Sambre* fue un gran logro y esta vez vuelve a ponerse el listón muy alto. La historia, que cabalga entre un sobrio guión y una impresionante ilustración, se centra en Eva Stern, una anciana que, con el fin de siglo, comienza a recibir en su ordenador unos extraños *e-mails* que le recuerdan situaciones vividas en su pasado. Las imágenes —que el autor del libro dibuja con precisión fotográfica— nos traen los peores recuerdos colectivos de este siglo que dejamos atrás: las dos guerras



mundiales, la del Vietnam, la conquista de la Luna, así como la desaparición del hermano de la protagonista, también en la guerra... Eva Stern intenta encontrar al extraño navegante que le envía los mensajes, hasta llegar a un desenlace sorprendente. No obstante, no es *Cielo XX.com* un cómic de acción y misterio, sino un extenso recorrido por un siglo que termina. La perfección de las reproducciones fotográficas —que el lector identificará inmediatamente con situaciones reales— le dan un toque realista no exento de mensaje: recordar los desastres del pasado para no repetirlos en el presente. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

Nomad 5. Memoria oculta

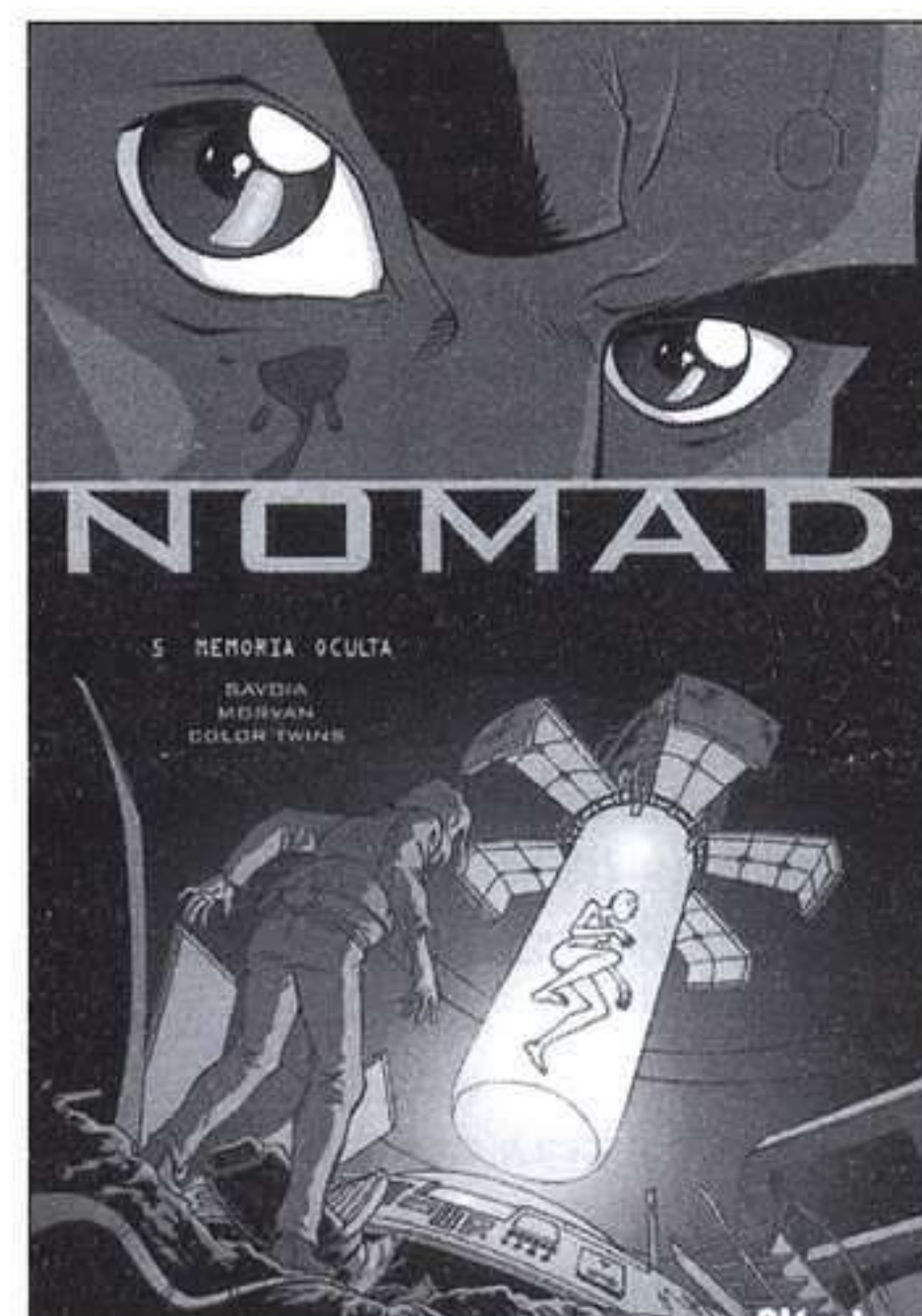
Guión de Jean-David Morvan.
Dibujos de Sylvain Savoia.
Traducción de Enrique S. Abulí.
Editorial Glénat.
Barcelona, 2000.
1.960 ptas.

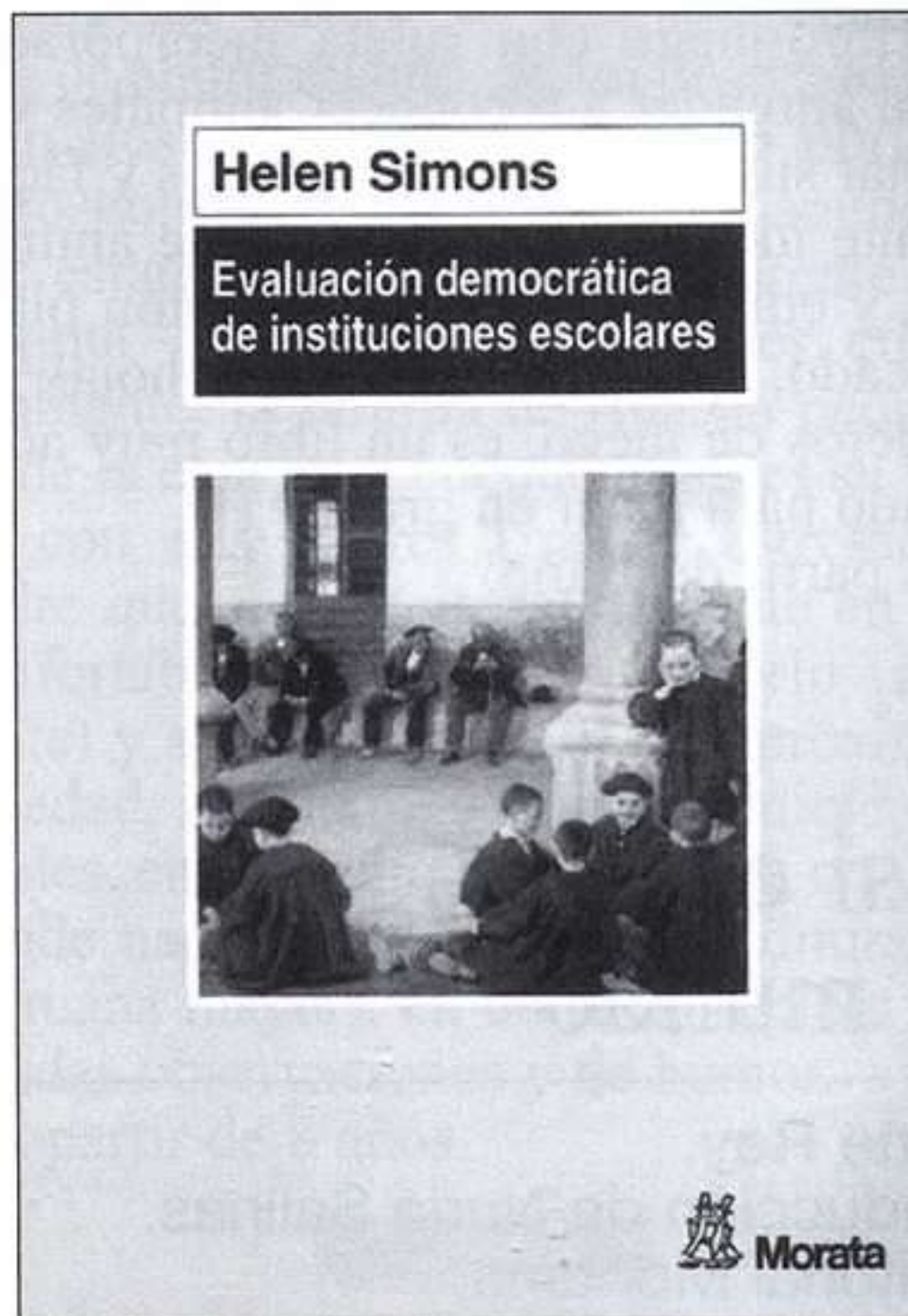
Último episodio de las aventuras de Arruán, un joven que arrastra tras de sí varios pasados distintos, todos ellos encarnados en diferentes personalidades creadas cinéticamente en un laboratorio.

Sin duda, el complejo guión de este cómic es también su mejor cualidad. Dividida en cinco volúmenes, la historia de Arruán es también la vida de varios personajes de igual complejidad ética: ¿hasta qué punto es lícita la creación artificial de un ser humano?, ¿podemos influir en la mente para manejar el futuro a nuestro antojo? Éstas son en realidad las cuestiones que plantea la obra. Tremendamente dinámica gracias

a las ilustraciones de Savoia, cuyo trazo limpio influye decisivamente en la comprensión de esta espectacular serie, en este último episodio se intuye el desenlace desde la primera página. Todos los personajes que han ido poblando los cuatro episodios anteriores ven entrecruzarse por fin sus caminos. Arruán, nuestro protagonista, podrá liberarse al fin de toda la carga psicológica creada al ser presa de diferentes personalidades virtuales que aprovechan hasta el límite la capacidad de su cerebro. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.





Evaluación democrática de instituciones escolares

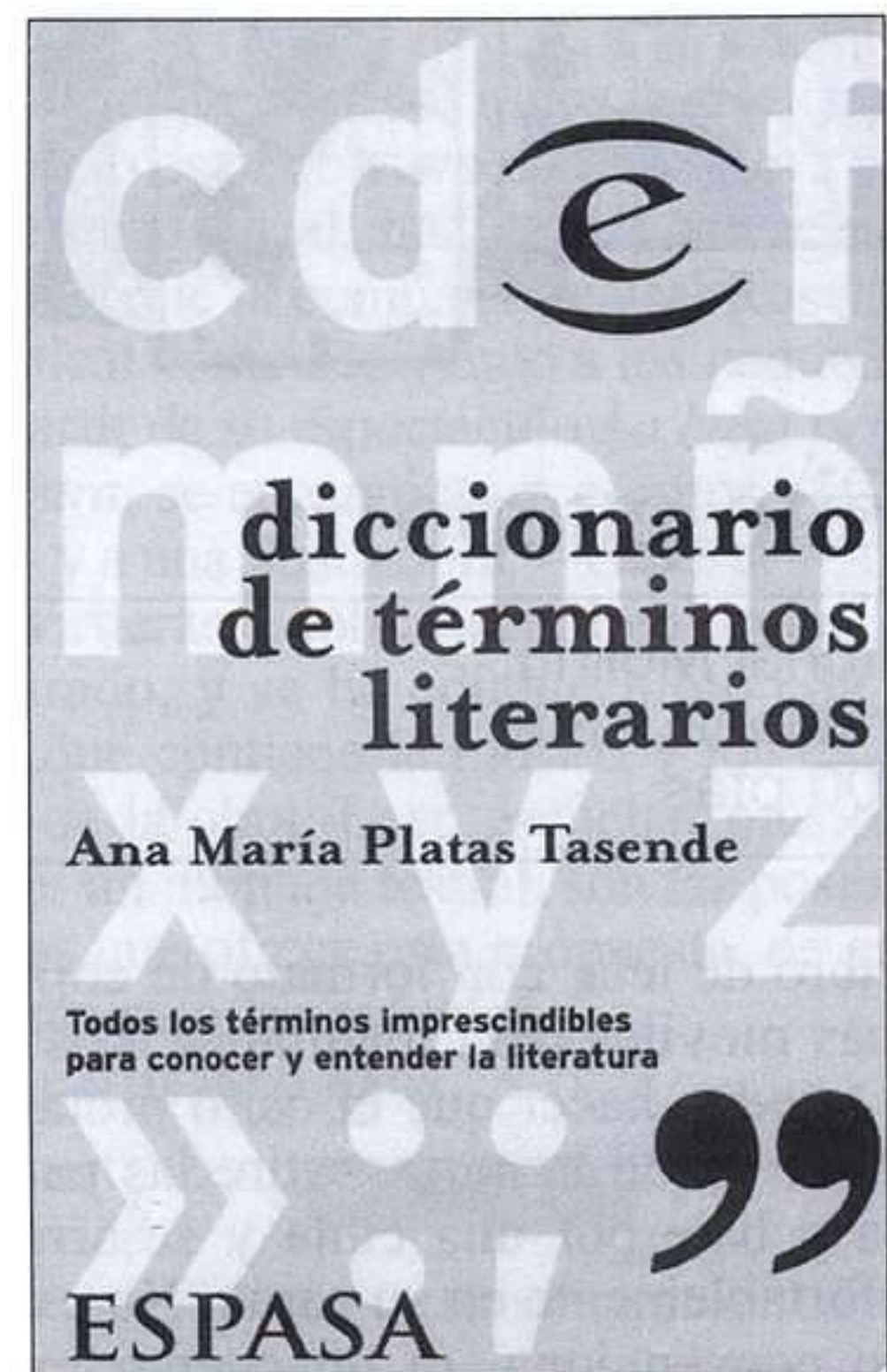
Helen Simons.
Traducción de Pablo Manzano.
Colección Pedagogía/Manuales.
Editorial Morata.
Madrid, 2000.
3.400 ptas.

Evaluación es un concepto hoy de moda en los círculos educativos. Pero se trata de un concepto que sostiene prácticas muy heterogéneas. La autora traza un meticuloso análisis del desarrollo de la evaluación educativa en Gran Bretaña desde finales de los 70. El resultado es doble: por una parte, describe las prácticas evaluadoras en las escuelas británicas y sus concomitancias políticas; por otra, quizá más interesante para el lector docente, somete a una profunda revisión el contenido real de las prácticas de la evaluación educativa. Simons trata de establecer las bases para una nueva manera de realizar el proceso de evaluación, que denomina «democrática». Política y *curriculum* forman la red en la que la evaluación debe analizarse para evitar aproximaciones reductivas y, finalmente, clasistas. *Fabricio Caivano.*

Diccionario de términos literarios

Ana María Planas Tasende.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 2000.
2.100 ptas.

Una descripción completa y detallada de los términos y conceptos con los que se aborda con rigor una obra literaria. Los muchos y bien seleccionados ejemplos del sentido de estos términos, mediante referentes tomados de autores y de obras de todos los tiempos, permiten que cada uno de ellos pueda comprenderse no sólo conceptualmente sino también en su uso práctico. Cubre tanto los términos tradicionales como los que provienen de contextos teóricos más recientes, como los derivados de la Semiología, la Narratología o la Semiótica. Un instrumento muy útil, conciso y



de fácil manejo que permite hacer de la lectura un ejercicio de placer estético y al tiempo de rigor conceptual. *Fabricio Caivano.*

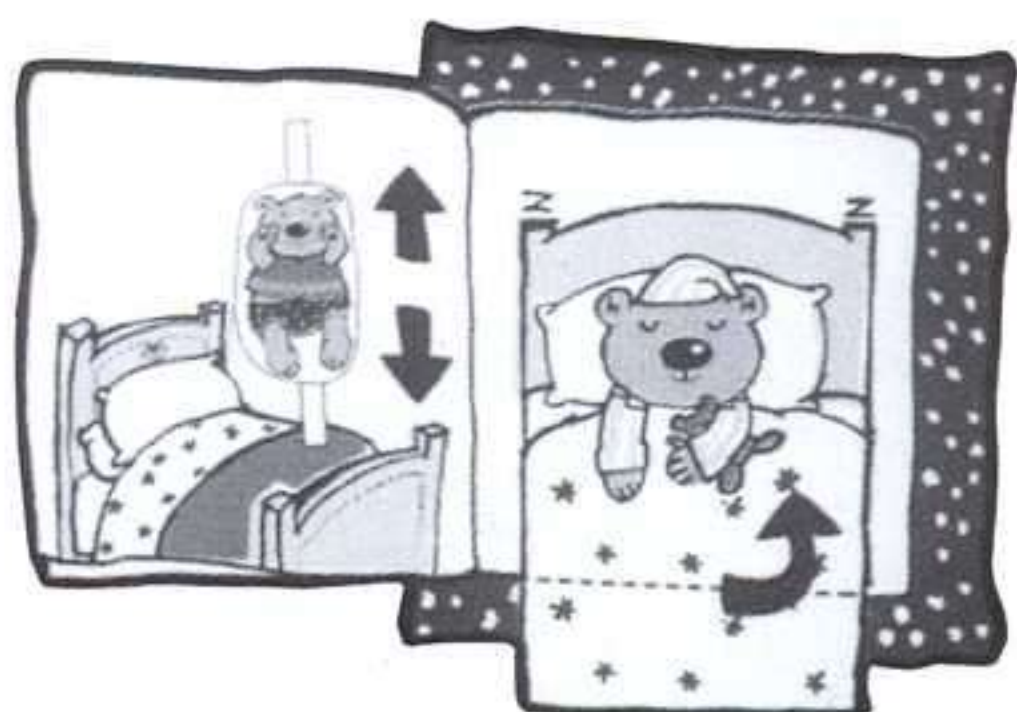
Cómo leer y por qué

Harold Bloom.
Traducción de Marcelo Cohen.
Colección Argumentos, 248.
Editorial Anagrama.
Barcelona, 2000.
2.500 ptas.

El autor es un polemista nato, como ya demostró en anteriores obras, especialmente en su celebrado y denostado *El canon occidental*, un erudito de los que exponen sus opiniones con una contundencia argumentada y rotunda. Como profesor universitario de Literatura y en tanto que crítico literario, avala sus criterios desde su amplia y variada experiencia profesional como lector. En este ensayo, Bloom opta por una aproximación divulgativa, subjetiva y directa, a algunos de los que considera autores y obras más notables porque nos acercan a la sabiduría en un mundo aplanado por la información. Un libro que enseña cómo leer y por qué hacerlo de una forma pragmática: mediante la selección de ciertos textos que, según el autor, «mejor ilustran las razones para leer».

Sin duda un objetivo ambicioso que comporta explicitar normativa, amores y manías. Cuentos, poemas, novelas, obras teatrales cobran una intensidad nueva bajo la mirada analítica y el fervor emotivo del autor. El resultado responde al objetivo y, dejando aparte ausencias de autores que el lector habría añadido a la lista, configura una magistral introducción a una pasión cada vez más rara, la que se enciende leyendo. *Fabricio Caivano.*





Osito guapo

Editorial Molino.
Barcelona, 2000.
2.500 ptas.

Libro de tela, con formato de cojín y piezas móviles para manipular. Los niños pueden hacer que el osito protagonista se toque la nariz, estire las patas, suba y baje por una cinta y se arrope confortablemente en su cama. No es un libro convencional ni un cuento, pero seguro que encantará y acompañará a los pequeños a la hora de irse a dormir.
■ A partir de 6 meses.

Mi primer taller mecánico

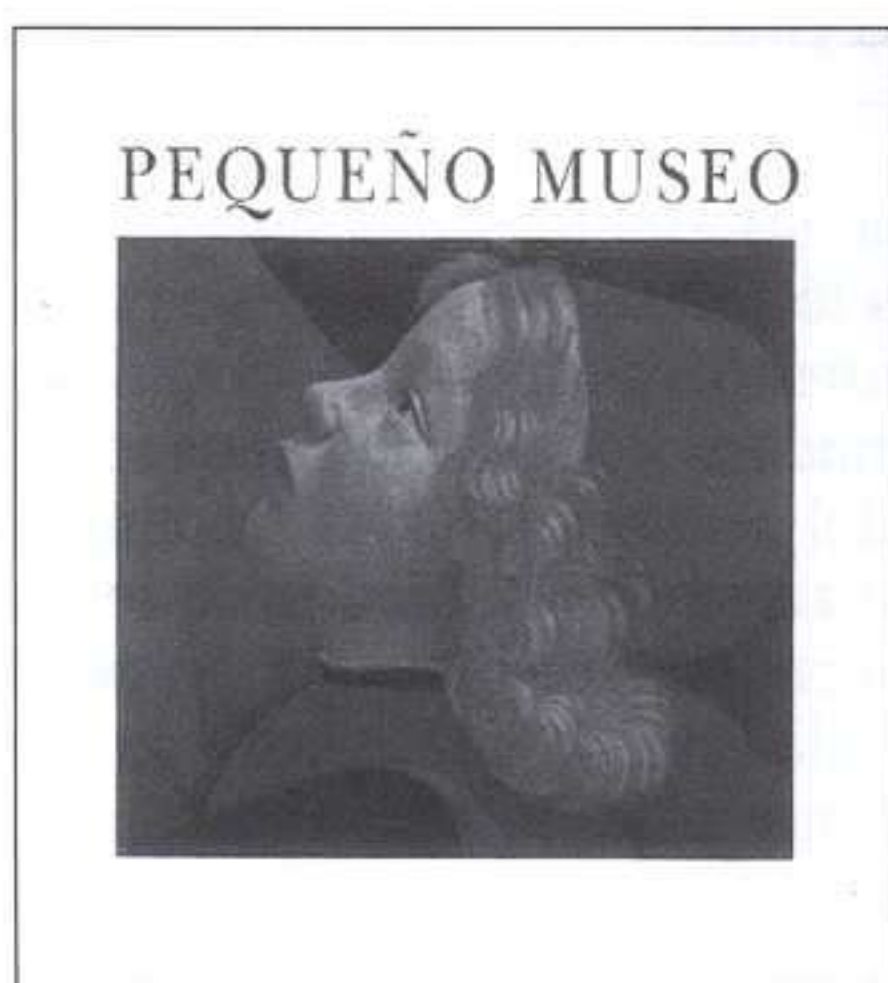
Ilustraciones de Fran Thatcher.
Traducción de María Menéndez-Ponte.
Ediciones SM.
Madrid, 2000.
2.245 ptas.

Libro-juego tridimensional cuyo escenario reproduce un taller mecánico. Con un cuadernillo de actividades y múltiples piezas para manipular —persona-



jes, herramientas y vehículos—, es un libro de regalo que asegura muchas y entretenidas horas de juego.

■ A partir de 6 años.



Pequeño Museo

Alain Le Saux y Grégoire Solotareff.
Traducción de Margarida Trias.
Editorial Corimbo.
Barcelona, 2000.
3.200 ptas.

Precioso abecedario ilustrado, cuyas imágenes son fragmentos de grandes obras de la historia de la pintura. Velázquez, Goya, Picasso, Van Gogh, Hopper, Piero della Francesca y muchos otros, ponen la imagen a palabras como bota, botijo, brazo, billar, coche, zapatos... «Ilustradores» de lujo para un primer libro de palabras, estupendo para una temprana iniciación de los niños al mundo del arte.

■ A partir de 4 años.

Ruidos

Ilustraciones de Ana Larrañaga.
Traducción de Teresa Tellechea.
Ediciones SM.
Madrid, 2000.
1.100 ptas.
Edición en catalán —*Els sorolls*—, en Cruïlla.

Libro-juego con ruleta incorporada, para aprender a reconocer animales y a imitar sus voces. Con divertidos y fácilmente identificables dibujos de animales, y editado en resistente cartón plastificado, que convierte a sus hojas en tableros de juego, es un libro muy adecuado para jugar en grupo.

■ A partir de 1 año.

Así empezó el mundo

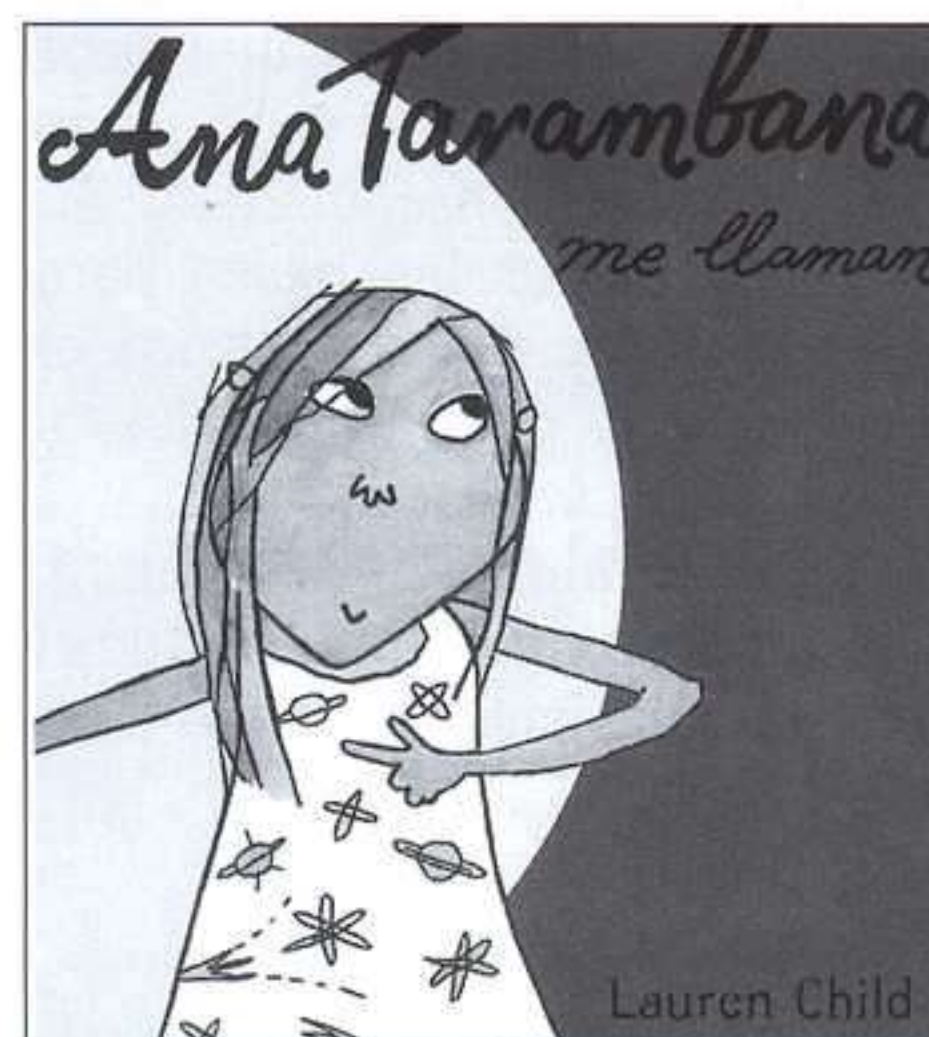
Jane Ray.
Traducción de Nuria Salinas.
Editorial Montena.
Barcelona, 2000.
1.950 ptas.

La historia de la creación del mundo, basada en el libro del Génesis, y con espléndidas ilustraciones, muy detallistas, de trazos delicados y brillante colorido. De la misma autora, *La primera Navidad* recrea el texto del Evangelio sobre el nacimiento de Jesús.

■ A partir de 6 años.

Ana Tarambana me llaman

Lauren Child.
Traducción de Esther Rubio.
Editorial Serres.
Barcelona, 2000.
1.900 ptas.
Existe edición en catalán —*Anna Tarambana sóc jo*—.



Singular versión de una «familia feliz» de ahora mismo, en un divertido álbum ilustrado que, empezando por su poco convencional diseño, ya anuncia que estamos ante un relato diferente. Y distinta —y un tanto caótica— es, efectivamente, la familia de Ana, la pequeña de la casa, que cuenta cómo es su vida con sus padres (madre estresada, padre que se refugia astutamente en su confortable despacho), su abuelo (ausente) y sus hermanos (el más próximo en edad, su enemigo imprescindible; el adolescente meditabundo, al que no entiende nadie en la familia; la admirada hermana mayor), en un texto repleto de agudas observaciones y de humor.

■ A partir de 8 años.

Dalí para niños

Marina García.
Editorial Celeste/Albur.
Madrid, 2000.
950 ptas.

Un libro de sencilla pero cuidada edición en color, en el que Dalí cuenta, con desenfado y en tono coloquial, detalles de su vida y muestra su obra. En una segunda parte se proponen diversos juegos de observación sobre la obra del artista catalán. Excelente material para la iniciación al arte.

■ A partir de 8 años.

Juegos de niños

Fernando Palacios.
Ilustraciones de Jesús Gabán.
Música de Georges Bizet.
Colección La Mota de Polvo, 9.
Editorial AgrupArte.
Vitoria, 2000.
2.995 ptas.

Nuevo título de la colección de cuentos musicales La Mota de Polvo, con la serie de breves piezas para piano a cuatro manos titulada *Juegos de Niños*, creada por Bizet en 1871. La música es-



tá acompañada por cuentos de Fernando Palacios, que los narra también en el CD, y por las preciosas ilustraciones de Jesús Gabán, que ha actualizado para la ocasión el famoso cuadro de Bruegel del mismo título.

■ A partir de 8 años.

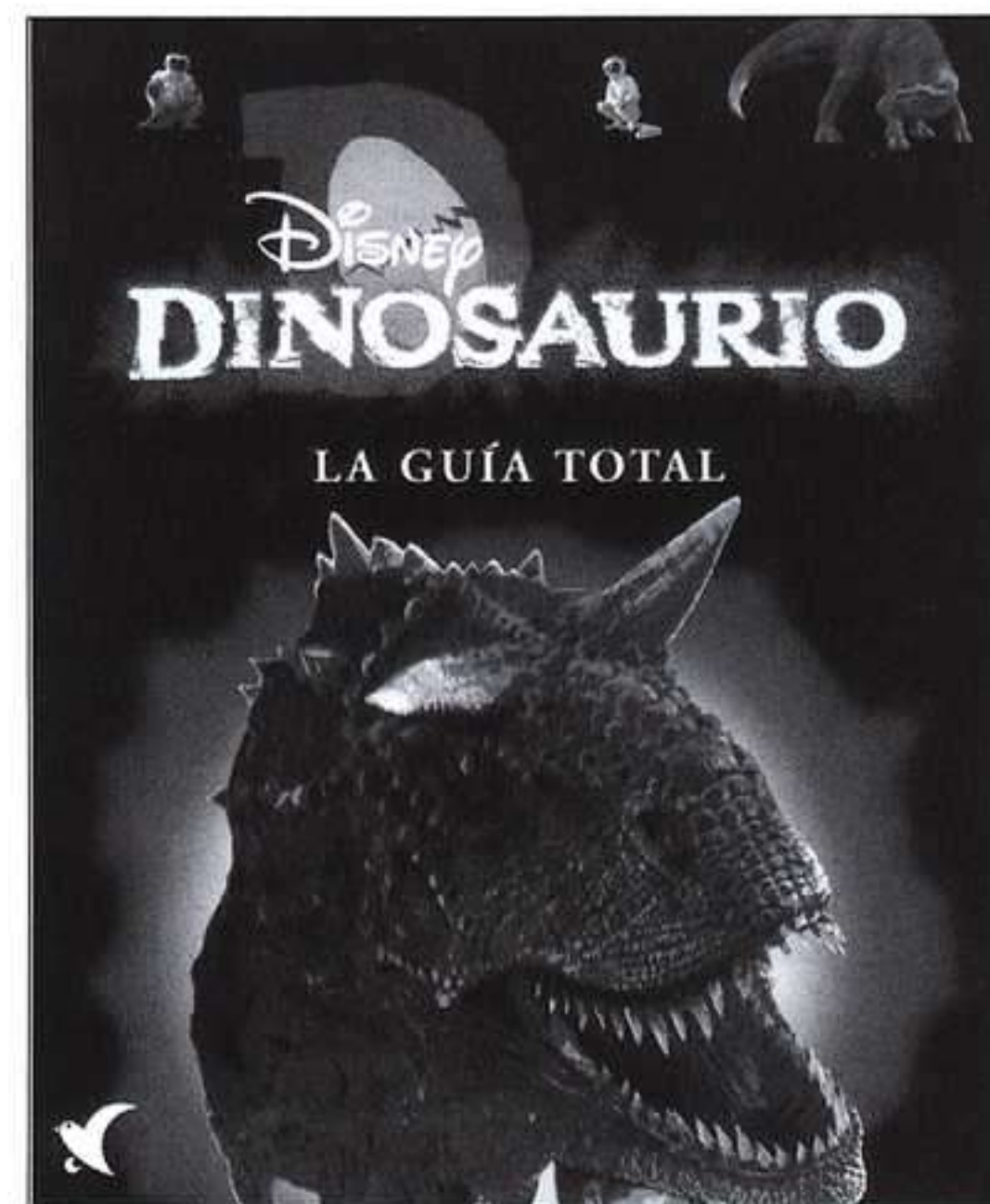
La casa per la finestra

David Cirici y Roseland Musical.
Ilustraciones de Montse Ginesta.
Composición de José Manuel Pagán.
Editorial Esin/Combel.
Barcelona, 2000.
2.400 ptas. (Libro + CD.)
Edición en catalán.



Incentivar entre los niños la afición por el teatro es el objetivo de esta nueva propuesta editorial, nacida del interesante trabajo que la compañía teatral Roseland Musical viene dedicando a los pequeños. A partir de su espectáculo *La casa per la finestra*, se encargó a un escritor —Cirici— y a una ilustradora —Ginesta—, que convirtieran la obra teatral en un cuento ilustrado, y se ha editado junto con un CD que contiene la música y los recitados de la obra. Leer, escuchar música y hacer un montaje teatral, son las posibilidades que ofrece esta propuesta, de gran interés para las escuelas.

■ A partir de 8 años.



Dinosaurio

Disney.
Editorial Gaviota.
Madrid, 2000.
1.300 ptas.

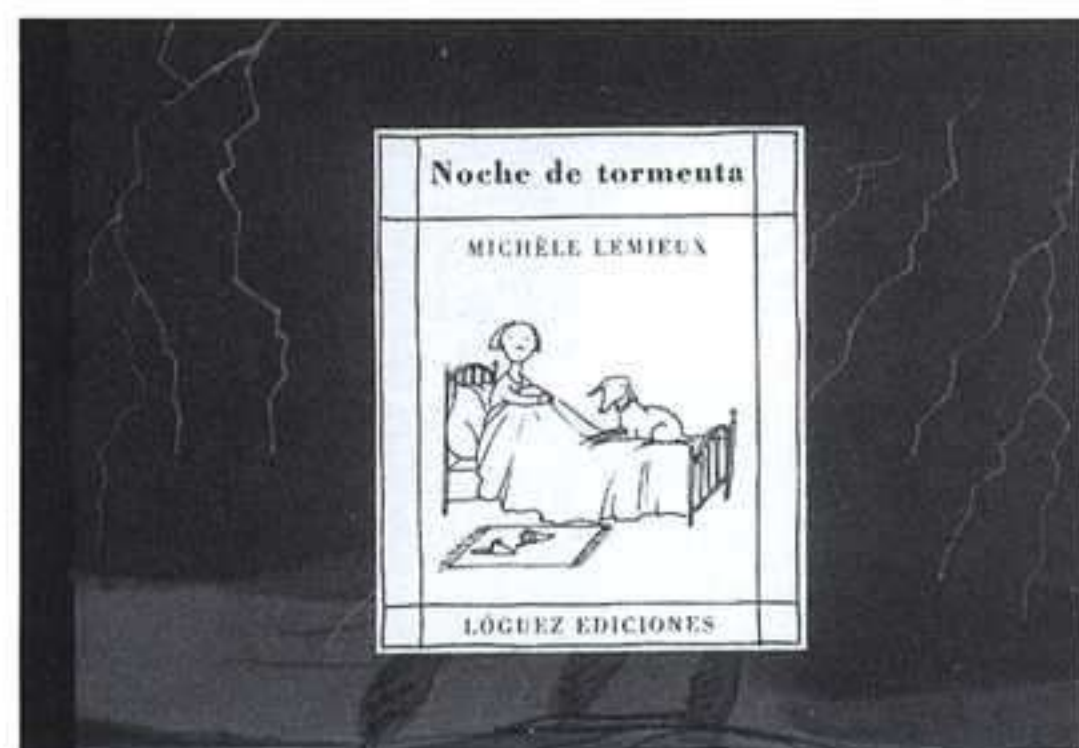
Libro ilustrado de gran formato sobre la última producción de Disney. Aventura y acción, protagonizadas por los animales más grandes que habitaron el planeta en la Prehistoria, servidas con unas impresionantes y realistas fotografías generadas por ordenador.

■ A partir de 10 años.

Noche de tormenta

Michèle Lemieux.
Traducción de L. Rodríguez López.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 2000.
2.700 ptas.

En una noche de tormenta e insomnio, una niña se plantea todo tipo de interrogantes, desde los puramente filosóficos —¿quién soy?, ¿de dónde venimos?, ¿qué hay después de la muerte?—, hasta los relacionados con las pequeñas inseguridades y temores del día a día: el aspecto físico, la aceptación o el rechazo de los otros, el miedo a la so-



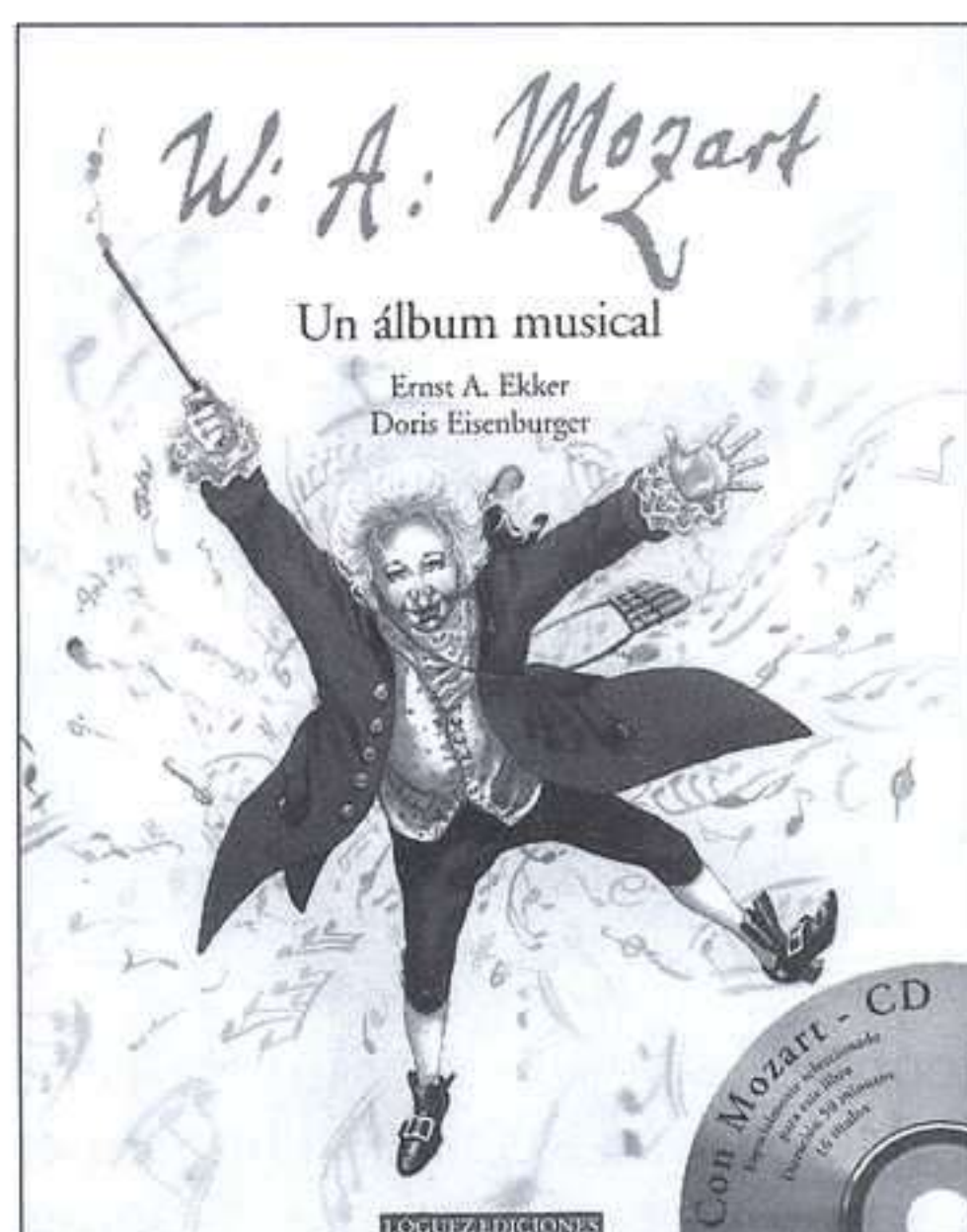
ledad y al dolor... Preguntas de manual para aprender a vivir, en un magnífico álbum ilustrado (Premio BolognaRagazzi 1999), que anima a buscar respuestas.

■ A partir de 10 años

W. A. Mozart

Ernst A. Ekker.
Ilustraciones de Doris Eisenburger.
Traducción de L. Rodríguez López.
Colección Lóguez Joven Música.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 2000.
2.900 ptas.

La iniciación a la vida y a la obra de grandes músicos, como Mozart y Schubert, es el objetivo de esta nueva e interesante colección de «álbumes musica-



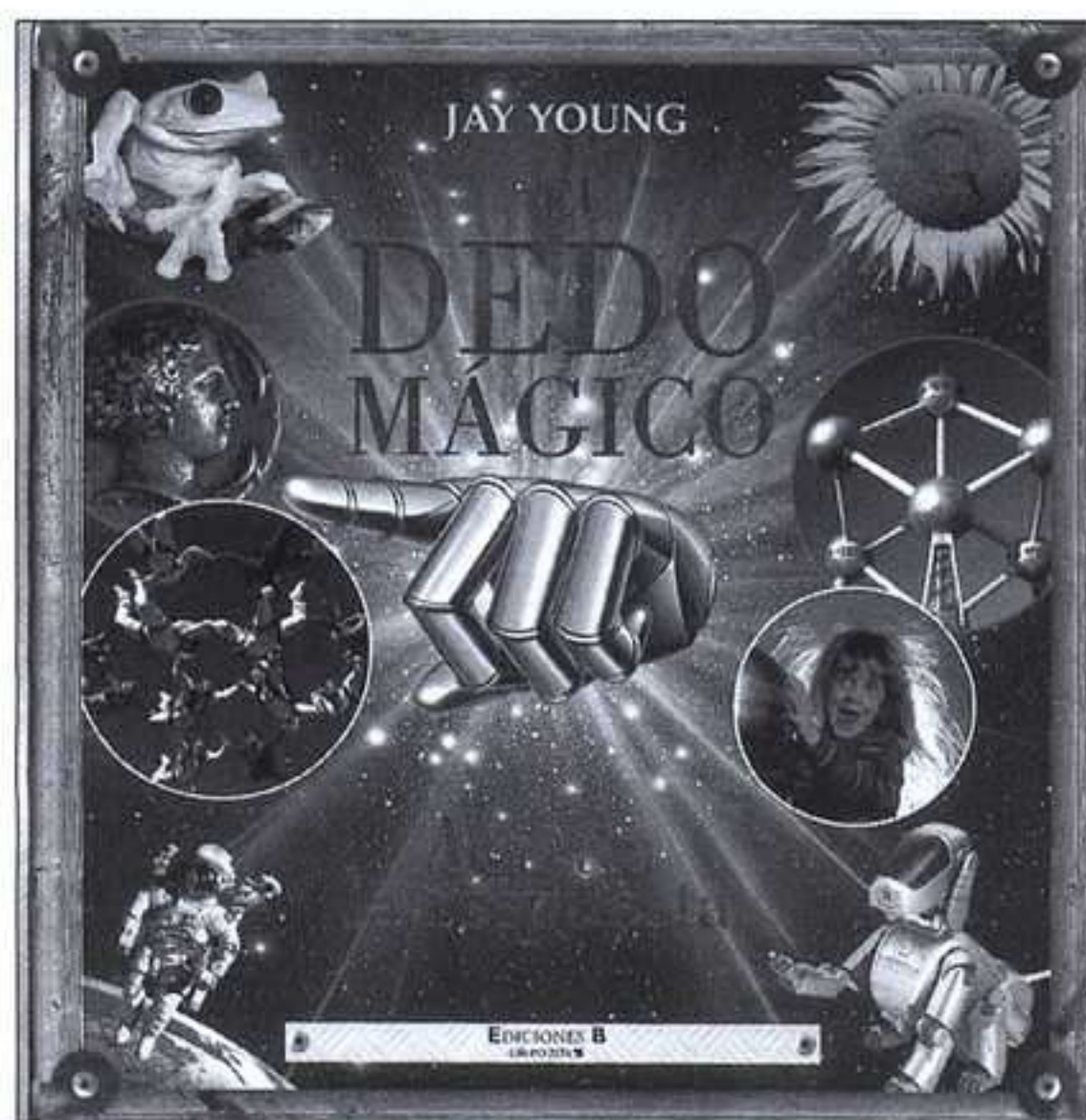
les» de Lóguez, que ofrece, además de sugerentes textos y cuidadas ilustraciones, un CD de una hora de duración aproximadamente, con una selección de obras de cada músico.

■ A partir de 10 años.

El dedo mágico

Jay Young.
Traducción de M^a José Galilea.
Ediciones B.
Barcelona, 2000.
4.200 ptas.

Libro-juego enciclopédico, a base de preguntas y respuestas, que tiene como atractivo un infalible «dedo mágico»

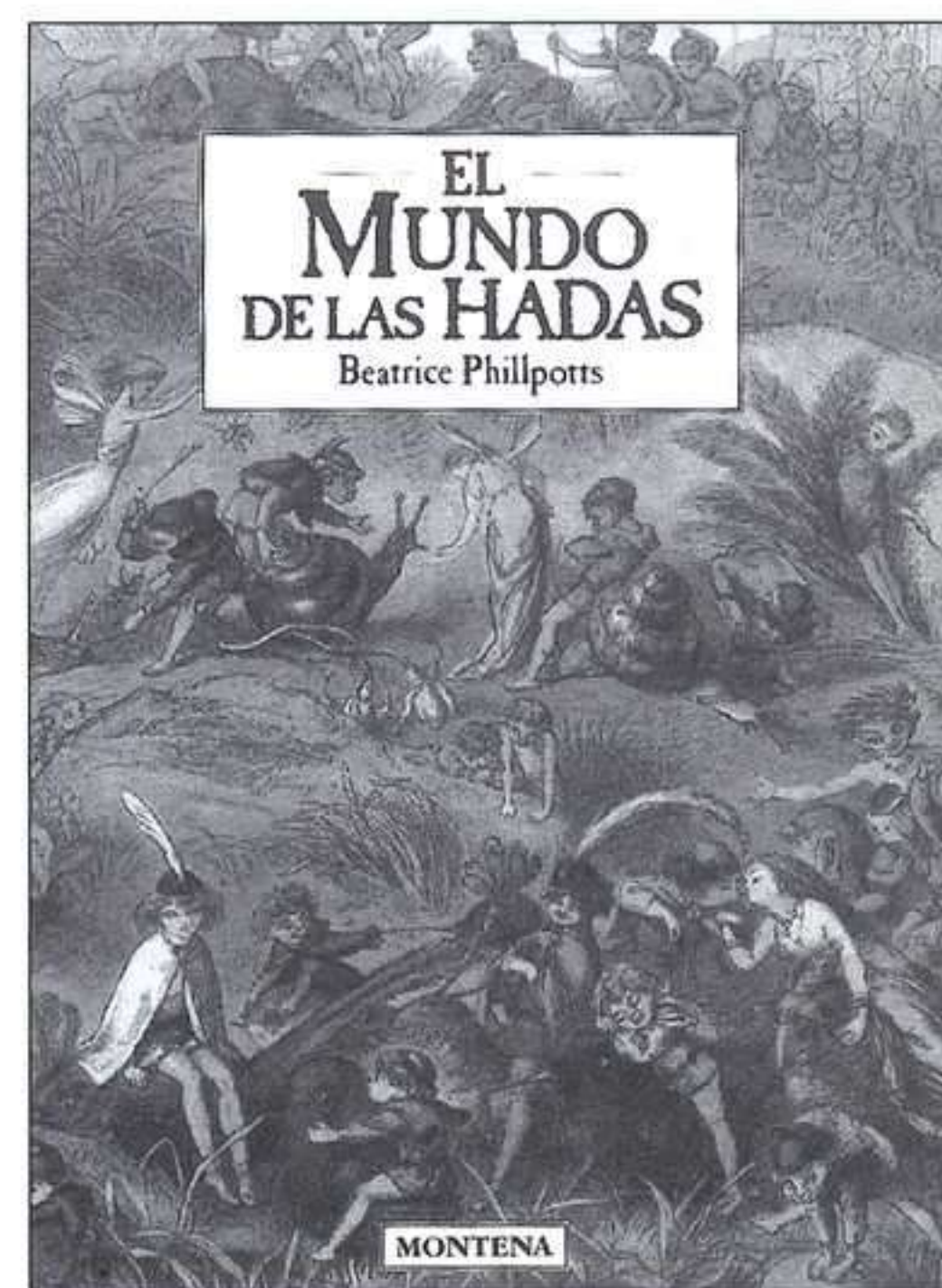


que, girando misteriosamente, señala siempre la respuesta correcta. No es magia, claro. Es un imán. Pero el efecto sorprende y el juego resulta divertido, mientras se aprenden muchas curiosidades sobre naturaleza, ciencia, tecnología, deportes...

■ A partir de 12 años.

El Mundo de las Hadas

Beatrice Phillpotts.
Ilustración de Autores Varios.
Traducción de José Antonio Soriano.
Editorial Montena.
Barcelona, 2000
3.600 ptas.



Precioso libro ilustrado sobre las hadas y su mundo de fantasía, realizado por la especialista británica Beatrice Phillpotts. Una interesante aproximación a las teorías, tradiciones y leyendas sobre las hadas, acompañada por una espléndida selección de material gráfico, en un libro de regalo muy atractivo, tanto para niños como para mayores.

■ A partir de 12 años y coleccionistas.

ABRIL

Alaques (Valencia), 1999

L'hereu dels tretze
Toni Cucarella
Il. Robert Amoraga

ACENTO

Madrid, 2000

Tierra Santa
Jerome Murphy-O'Connor
El amor en invierno
(y otros percances)
Eduardo Alonso
Puro desastre
Eliseo Bayo

ALBA

Barcelona, 1999

Nada que no seas tú
Javier Quiñones
Aquellos días de playa
Fernando Cobo

ALFAGUARA

Madrid, 2000

Agenda escolar. Manolito
Gafotas
Elvira Lindo
Il. Emilio Urberuaga
Camila y el abuelo
pastelero
Marisa López Soria
Il. Nivio López
El secuestro de la
bibliotecaria
Margaret Mahy
Il. Quentin Blake
Mixatxibutxi
Jordi Andreu i Corbatón
Il. Anna Clariana
La noche en que Vlado
se fue

Manuel Quinto
Deixem-ho aquí
Josep M. Morrerres
Envia'ns un àngel
Rosa Font i Massot
Raíz de amor

Ana Pelegrín (selec.)
La divertida Historia
del Renacimiento
Carlos García Retuerta
Il. Ángel L. González
Romero
Diablillo
Heike y Wolfgang
Hohlbein

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 2000

Niké vol dir victòria
Pere Danès /
Montserrat Morera

ALIANZA

Madrid, 2000

El dolor del alma
Jaime Smith Semprún

ALTEA

Madrid, 2000

Secretos... y rivales
Mel Sparke

Secretos... y libertad

Mel Sparke
Secretos... y mentiras
Mel Sparke
Secretos... y venganza
Mel Sparke

AMAT

Barcelona, 2000

Trabaje menos y gane
más (pasándolo bien)
Matt Weinstein /
Luke Barber

ANAYA

Madrid, 2000

La palabra revelada
Magdalena Verla
Il. Jose M^a Ponce
Don inventos
M^a Dolores Pérez Lucas
Il. J. Pérez Montero
Antón y los baños
de luna
Norma Sturniolo
Il. Javier Vázquez
Juana Calamidad
y la casa encantada
Paco Climent
Il. Ángel Esteban
El misterioso influjo
de la barquillaera
Fernando Alonso
Il. Emilio Urberuaga
Por caminos azules...
J.G. Padrino / L. Solana
(selec.)
Il. Luis de Horna

ARCA

Terrassa, 1999

Guía de virtudes para
la familia
L. K. Popov / D. Popov /
J. Kavelin
Il. Miquel Zueras

BARCANOVA

Barcelona, 1999

Otto
Inka Martí
Il. Francesc Infante
El sol i la pluja
Premio Antaviana

BEASCOA INTERNACIONAL

Barcelona, 2000

¿Dónde está el pequeño
príncipe?
Pellicer
Il. Jan

BROMERA

Alzira, 1999

Un pintor molt guai
Mercè Viana
Il. Paco Giménez
Per Júpiter!
Vicent Pardo

LIBROS/RECIBIDOS

Pirates de la marjal

Mariano Casas
Il. J. Arocas / A.C. López

BRUÑO

Madrid, 1999

Gato, su bruja
y el monstruo
Kara May
Il. M. Luisa Torcida
El mar del Grial
Mathew Stone

CADÍ

Barcelona, 1999

Contes arran de terra
Enric Lluch
Il. Judit Morales
Les aventures de
l'Estrelleta
M. Teresa Farreny
Il. Montse Español

CASALS

Barcelona, 2000

La colla del mar i el
secret de la caixa forta
Josep Gòrriz
Il. Lluís Farré
La noria de Gloria
Gloria Fuertes
Il. Ester Jaume / Roser Rius
Bicicletas de nariz
Marisa López Soria
Il. Carmen Queralt
Bicicletas de nas
Marisa López Soria
Il. Carmen Queralt
Lo que cuenta un libro
Ángel Esteban
La noche de las sirenas
azules
Antonio Gómez
Montejano
Il. Asunción Gómez
Montejano
El viaje de Doble-P
Fernando Lalana
Il. Estrella Fages
El pájaro que quiso
ser hermoso
M^a del Carmen de la
Bandera
Il. Oscar Julve
Mi tío Moctezuma
Ana María Romero
Il. Marina Seoane
El misteri de les aigües
Maria Aymerich
Cuba linda y perdida
M^a del Carmen de la
Bandera
Il. Alicia Cañas Cortazar
La madre de los más
pobres
María Fernández de
Córdoba
Dos mujeres y un amor
José Luis Olaizola
Los pastocillos de Fátima
Miguel Álvarez
Sota el volcà lila
Josep Gòrriz
Il. Lluís Farré
Qui és el penjat?
M. Carme Roca

Almogávar sin querer

Fernando Lalana /
Luis A. Puente
Mambrú no fue a la
guerra
Carmen Vázquez-Vigo
Il. Julia Díaz
Potón el gato y los indios
mapaches
Paco Climent
Il. Ángel Esteban
Cosas que se pierden,
amigos que se
encuentran
Carmen Kurtz
Il. Odile Kurtz
El secret de l'ordinador
Maria Aymerich
Il. Rosa Aragón
De cop i volta
Alegria Julià
Il. M. Teresa Ramos
Tim el salvaje
Gary L. Blackwood
Doble assassinat a
l'abadia
Jacqueline Mirande
Dragón rock
Xaquín Marín Formoso
As bruixas esbrúxulas
Ana M^a. Fernández /
Xoán Babarro
Il. Manolo Uhía

CELESTE

Madrid, 1999

La novia de Corinto
Amado Nervo
Poesía satírica y burlesca
del Siglo de Oro
Rosa Albor (antología)
El Bicho de Belhome y
otros relatos de dolor
y demencia
Guy de Maupassant

COLUMNA

Barcelona, 1999

Flanagan 007
Andreu Martín /
Jaume Ribera
Viatge al centre de la
terra
Jules Verne
No te'n rentis les mans,
Flanagan
Andreu Martín /
Jaume Ribera
Tusitala, el misteri
Jaume Martín
Quan es cremen
els gira-sols
Dolors García Cornellà
Paraula de bruixa
Maria Grau
Eva, busca un bon
psicòleg
Manuel Valls
Il. Pere Virgili
Eva, ja tens quinze
anys i...
Manuel Valls
Il. Pere Virgili

CORIMBO

Barcelona, 2000

Tú grande y yo pequeño
Grégoire Solotareff

CRUÏLLA

Barcelona, 2000

Les sospites de la Mònica
Paulina Fariza
Il. Javier Olivares
Ràbia
Jordi Sierra i Fabra
El retorn del Titanic
Thomas Brezina
El cau de la por
Thomas Brezina
L'ull de foc
Thomas Brezina
Pirates extraterrestres
Thomas Brezina
La petitona entra a la
cuina
Roser Rius
La petitona va a la masia
Roser Rius
La petitona s'abruga
Roser Rius
La petitona aprèn els
contraris
Roser Rius
www.avisalvador.tresor
Jordi Varela
Il. Xavier Porrata
Els oceans
Frances A. Dipper
El temps
Helen Young
Michelle XXL
Cristian Bieniek
Sobrevius?
Fina Casalderey
Tres Pi erra
Andreu Martín
La canço de Paula
Josep Frederic Pérez
Més enllà de Chiapas
Josep M. Morrerres
Laura
Núria Pradas
A les fosques
Octavi Egea
Escala del Gat, 3
Renate Ahrens-Kramer
Il. Jordi Vila Declós
Hoax
Eduard Márquez
Il. Bartolomeu Seguí
La vida és rara
Xavier Moret
L'aiguamoll dels
cocodrils
Margarida Aritzeta
Il. Xavier Salomó
La roda del vent
Nérida Piñon
Il. Jacqueline Molnár
El lloro de Budapest
David Nel-lo
Il. Monse Fransoy
I jo que volia ser...
Ignasi Riera
Il. Valentina Gil
Lladres!
Hazel Townson
Il. Rubén Pellejero
El misteri del repartidor
de pizzas
Jürgen Banscheraus
Il. Toni Batllori
Finisterre i els pirates
Gemma Lienas
Il. Romeu
Què li passa al poni?
Lucy Daniels
Il. Shelag McNicholas
Qui s'emporta
l'hàmbster
Lucy Daniels
Il. Shelag McNicholas

Premios y premiados

- Emilio Pascual, escritor y director editorial, ha obtenido el Premio Nacional de LIJ por *Días de Reyes Magos* (Anaya, 1999), que concede el Ministerio de Cultura y que tiene una dotación económica de dos millones y medio de pesetas. Con esta misma obra, original relato de iniciación a la vida y a la literatura, Pascual ganó también el Premio Lazarillo en 1998.



JESÚS GABÁN, RELATOS DE TERROR, VICENS VIVES, 1999.

- El Nacional de Ilustración ha sido también para un artista conocido y con larga trayectoria, Jesús Gabán (Pozuelo de Alarcón, 1957), por su trabajo en *Relatos de terror* de Edgar Allan Poe, libro con formato álbum editado por Vicens Vives. Recordemos que Gabán ya ganó este premio en las convocatorias de 1984 y 1988, y que en 1995 obtuvo el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María.

- La Fundación Santa María también convoca los premios Vaixell de Vapor, de literatura infantil en catalán, que se ha llevado este año Antoni Garcia Llorca (Barcelona, 1971), con *Ulisses emplomallat*, protagonizada por un cuervo que vivirá aventuras parecidas a las de Ulises en *La Odisea*; y el Gran Angular, de narrativa juvenil en catalán, que ha sido para Care Santos (Barcelona, 1970), periodista y escritora, por *Hot Dogs*, que tiene como tema de fondo las peleas ilegales de perros. La dotación de ambos galardones es de 1.700.000 pesetas (un

millón en concepto de derechos de autor, y 700.000 de premio).

- El Premio Lazarillo de Ilustración, que otorga la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), ha recaído en Fernando Gómez Díaz, un artista desconocido, al menos en el ámbito de la LIJ, por sus ilustraciones en *El acertijo de Popol*.

- Juan José Millás (Valencia, 1946) escritor y habitual articulista en prensa, es el ganador de la primera edición del Premio de Lectura Germán Sánchez Rui-pérez, por la columna *Leer*, publicada el 14 de julio en el periódico *El País*. Dotado con dos millones de pesetas, el galardón pretende estimular trabajos de reflexión y creación sobre la importancia de la lectura y el desarrollo del hábito lector. El artículo de Millás fue distinguido «por su sugestiva, creativa y original expresión de lo que supone el libro y el acto de la lectura», en palabras del presidente del jurado, el académico de la Lengua, Luis Mateo Díez.

- El conocido escritor, traductor y crítico literario Pau Joan Hernández (Barcelona, 1967) ha ganado el Premio Ramon Muntaner de literatura juvenil en catalán (dotado con 1.250.000 pesetas) con *El pic de la dama morta*, sobre el descubrimiento de la muerte por parte de un chico de 17 años.

- Joaquim G. Caturla, destacado escritor alicantino, es el ganador del Premio Bancaixa de narrativa juvenil en catalán (1.500.000 pesetas), por *Mirant la lluna*, una historia de amor de dos adolescentes sobre fondo de trama policiaca.

- El Premio Vicent Silvestre de literatura infantil en catalán ha sido para Joan Pla (Artana —Castellón—, 1942) y su original *L'autobús d'aniràs i mai no tornaràs*, una historia de humor con un autobús como hilo conductor. Bromera publicará la obra, que ya le ha supuesto al autor una ganancia de 500.000 pesetas.

- Los hermanos Xabier y Martin Etxebarria Garro han sido los ganadores del Premio Lizardi de literatura infantil

en euskera con *Airean ere negu usaina nabari da*. El galardón lo convoca el Ayuntamiento de Zarautz, y la obra verá la luz en breve de la mano de la Editorial Erein.

- El pasado 10 de noviembre, el Gremi d'Editors de Catalunya concedía los premios de la Nit de l'Edició. Entre los galardonados estuvieron las editoriales Océano Grupo Editorial, Laertes (25 años de existencia), La Magrana (también nacida hace un cuarto de siglo). En cuanto a los premios Atlántida con los que los editores catalanes reconocen la labor de los medios de comunicación, fueron a parar a Rosa Mora, redactora jefa de *El País*; la revista *Delibros*; *Negro sobre blanco*, el programa de La 2 de TVE que presenta y dirige Sánchez Dragó; Barcelona Televisió y los periodistas David Castillo del diario *Avui* y Jesús Bigorra, presentador del programa *El Público*, de Canal Sur.

Lumen cumple 40 años



La Editorial Lumen cumple cuarenta años de existencia y para celebrarlo organizó una serie de actos en Barcelona,

en la FNAC Triangle. El primero, el 8 de noviembre, fue una presentación de los poetas del catálogo de la editorial —Neus Aguado, José Luis Giménez Frontín, Pere Gimferrer, Cristina Peri Rossi, Marta Pessarrodona, Iván Tubau, entre otros—, que leyeron sus poemas. Luego se hizo un homenaje a los poetas desaparecidos como Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma o José Agustín Goytisolo.

Otro acto consistió en un diálogo entre Quino, el genial creador de Mafalda, uno de los emblemas de Lumen, y el periodista y escritor Ramón de España. Para terminar, Lumen reunió, con su directora Esther Tusquets al frente, a los editores independientes de los años 60 más emblemáticos, es decir, a sus amigos Jorge Herralde de Anagrama y Beatriz de Moure de Tusquets para recordar viejos tiempos. Se mencionaron los momentos difíciles y cómo se superaron gracias, en el caso de Lumen, a los libros de Umberto Eco y de Quino.

También para celebrar este cumpleaños, Lumen ha escogido doce de sus títulos más representativos para reeditarlos con una presentación especial. Entre estos títulos está *En la torre vigía*, de Ana María Matute, y de esta escritora es, precisamente, *El saltamontes verde*, un libro infantil y el primero que contrató la editorial.

Los 50 años de Galaxia

La editorial gallega Galaxia cumple este año su medio siglo de existencia, y lo celebra con una exposición que muestra la labor de esta empresa cultural absolutamente consolidada. Algunos de los escritores gallegos más prestigiosos se incorporaron a la literatura gallega a través de Galaxia, como es el caso de Manuel Rivas o Marilar Aleixandre.

La exposición, en la que hay también un espacio dedicado a la LIJ que publica Galaxia en sus colecciones *Árbore* o *Sete Mares*, itinerará por toda Galicia —este diciembre está en Lugo, luego en enero va a Santiago de Compostela, etc.—, y también llegará a Madrid, en abril del 2001 y a Barcelona, en el mes de mayo.



Saló y Setmanes del Llibre Infantil i Juvenil

Este año hay bastantes novedades en el Saló del Llibre Infantil i Juvenil que organiza cada año por estas fechas navideñas el Consell Català del Llibre per a Infants i Joves. La primera es que las Cotxeres de Sants, el escenario que este certamen ha tenido en Barcelona en los últimos años, se ha cambiado por el de una biblioteca, la Xavier Benguerel, por motivos de presupuesto. Así que la exposición con más de 2.500 libros no podrá hacerse, pero en cambio se mantienen otras actividades interesantes como la presentación de novedades editoriales, las sesiones de cuentacuentos, encuentros con autores e ilustradores, la muestra de carteles, y una serie de exposiciones. La propuesta del Saló para esta edición es la de que niños y jóvenes aprendan a leer las imágenes de los libros ilustrados, a distinguir entre la voz narrativa de las imágenes y la del texto, a relacionar las imágenes de los álbumes con las del cine o la fotografía. Dos exposiciones abordan este tema: «Paisatges il·lustrats», a cargo de 33 ilustradores miembros de la APIC; y «Mira y compara», para la que se han elegido 19 parejas de ilustraciones sacadas de libros distintos, que nos enseñarán a descubrir el lenguaje plural de la ilustra-

ción. Habrá, además, una muestra de libros electrónicos por gentileza de Barcelona Multimèdia; y la exposición de los libros que optan al Premio «Protagonista Jove».

Otro de los cambios importantes es la descentralización del Saló en varias Setmanas del Llibre, que este año y el que viene se realizarán en diversas poblaciones de las comarcas de Lérida. Y si bien el Saló de Barcelona cierra el día 2 de diciembre, las Setmanas se desarrollarán hasta el próximo 28 de abril.

Cuando todo acabe, aún nos quedará el catálogo del Saló, una bibliografía comentada por Teresa Duran y Rosa Mut de libros ilustrados y obras literarias, que muestran cómo la descripción del planeta y de todo aquello que en él sucede puede llegar al lector también de la mano de los libros.

Exposición sobre J. Sánchez Tena

José Sánchez Tena fue uno de los grandes ilustradores que renovaron la LIJ en Cataluña en las primeras décadas del siglo. Su nombre debería figurar al lado de Lola Anglada, Opisso, Junceda, Apel·les Mestres o Rafael de Penagos, pero su obra cayó en el olvido, quizá por su muerte prematura a los 33 años, que interrumpió una carrera que prometía ser brillante.

En justo homenaje, ahora se inaugura una exposición antológica sobre su obra, desde sus inicios como dibujante de cromos hasta su paso por las editoriales Sopena, Calleja y Juventud. La organiza la Obra Social de Caja Madrid y son sus comisarios Fernando Hernández Cava y Antonio González Lejárraga, las dos personas que más saben sobre este aragonés de Pédrola. La muestra comienza su andadura en Zaragoza, donde estará hasta el 25 de febrero, y luego viaja a Madrid (7-31 de marzo), Pontevedra (4 de mayo-10 de junio), Barcelona (3-31 de octubre) y Aranjuez (7 de noviembre-12 de diciembre).

Un magnífico catálogo recoge textos sobre el dibujante y una muestra amplia de su trabajo.

Robafaves-Jove, espacio para la juventud

El pasado 26 de noviembre abrió sus puertas en Mataró, Robafaves-Jove, una tienda que reúne en un mismo espacio libros, música, cine, CD-ROM, iniciación a la plástica, muñecos de personajes de cuento, ilustraciones originales de álbumes y todos aquellos productos y servicios que pueden ayudar e interesar a los niños y jóvenes de 0 a 16 años. Hay también un patio acogedor, donde tomarse una bebida mientras se escuchan cuentos o música en directo. Detrás del proyecto está la mítica librería Robafaves, creada en régimen de cooperativa, que nació hace ahora 25 años, y que desde Mataró ha realizado una labor increíble de difusión de la LIJ y de animación a la lectura, premiada en muchas ocasiones.

Ideas para regalo

- La conocida y prestigiosa escritora e ilustradora catalana Carme Solé Vendrell acaba de dar a luz un hermoso y ambicioso proyecto que se ha estado gestando los últimos tres años en complicidad con el también escritor y músico, Jaume Escala. Se trata de *La lluna d'en Joan*, un CD, en realidad dos, en los que ha reunido cuentos de Miquel Martí i Pol, Salvador Espriu, Pere Calders, José Agustín Goytisolo, Mercè Rodoreda, Maria Aurelia Capmany y también algún texto propio, narrados asimismo por voces importantes de la cultura, desde actrices y actores como Rosa Maria Sardá o Anna Lizaran, Mavis Paredes, o Juan Echanove, a cantantes como Maria del Mar Bonet o Gerard Quintana, sin olvidar al jugador de fútbol Pep Guardiola, un enamorado de la obra de Martí i Pol. En el CD también hay música, compuesta por Jaume Escala, que nos transporta al ambiente de circo y de músicas de Fellini y su compositor predilecto, Nino Rota.

El CD se ha editado en catalán y castellano y puede constituir un precioso re-



galo de Navidad para toda la familia, no sólo para los niños y jóvenes.

- Estamos a las puertas de un nuevo año, y de un nuevo siglo, y hay que tener la agenda a mano. Para los que nos gusta la literatura esta Agenda del Lector, de Granica, nos viene que ni pintada. En ella encontraremos desde una relación de las ferias más importantes del libro en todo el mundo, hasta la lista de premios Nobel de Literatura. Luego, en la páginas de agenda propiamente dichas, hallaremos anécdotas de las vidas de los más célebres escritores de todos los tiempos, así como sus reflexiones en torno a los libros y la literatura. La agenda va ilustrada con caricaturas de los autores realizadas por Andrea Valente.

- La ratita Maisy es la protagonista de este calendario de pared, de formato alargado, pensado para que los más pequeños empiecen a acostumbrarse a organizar su vida. Vale 1.200 pesetas y lo edita Serres, y en él están marcadas desde las festividades más señaladas, hasta las de cada comunidad autónoma.

Convocatorias

- La Fundación Santa María convoca el Premio Internacional de Ilustración para obras dirigidas a niños hasta 8 años. Se valorará tanto la ilustración como el texto, que puede estar escrito en cualquiera de las lenguas del Estado, o si fuera en una lengua extranjera, se exigi-

rá traducción al castellano o inglés. Hay un único premio dotado con 1.000.000 de pesetas, y el plazo de entrega de originales se cierra el 15 de febrero del 2001.

Información: Fundación Santa María. Doctor Esquerdo 125, 3º. 28007 Madrid. Tel. 91 573 02 99. E-mail: fsm@mad.servicom.es

- Editores Asociados, junto al Ámbito Cultural de El Corte Inglés, organiza el Premio Abril para escritores de cualquier nacionalidad, que presenten obras inéditas para lectores de 12-16 años, escritas en alguna de las lenguas del Estado y también en asturiano, valenciano y aragonés. El que gane se lleva los 3.000.000 millones del premio, y verá su obra publicada y traducida a todas las lenguas en las que publica Editores Asociados. Hay que darse prisa porque el 10 de enero del 2001 se acaba el tiempo para presentar originales.

Información: En las editoriales La Galera, Elkarlanean, Galaxia, Llibros del Peixe, Tándem, Xordica.

- La Galera convoca el Premio Comte Kurt, de narraciones en catalán destinadas a lectores entre los 6 y los 9 años. Hasta el 31 de diciembre hay tiempo para presentar las obras que deben ser inéditas. La dotación económica del premio es de 200.000 pesetas.

Información: La Galera. Diputació 250. 08007 Barcelona. Tel. 93 412 00 30. www.encyclopedia-catalana.com E-mail: lagalera@grec.com

- Editorial Debolsillo y la revista *Qué leer* invitan a los lectores a escoger la poesía que más les gusta, escrita en cualquiera de las lenguas del Estado. Las más votadas se incluirán en un volumen que reunirá las 50 poesías del milenio, que se edita para celebrar los tres años de la colección de poesía en bolsillo de la mencionada editorial, dirigida por la escritora y traductora Ana M^a Moix. Hay premios para los participantes, y hasta el 31 de diciembre no se cierra el plazo de admisión de sugerencias.

Información: Editorial Debolsillo. Ref. Poesías del milenio. Travessera de Gràcia, 56, 5ª. 08006 Barcelona. Fax: 93 366 64 01 E-mail: general@debolsillo.com

CLIJ



¡ SUSCRÍBETE !
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Boletín de suscripción CLIJ

Envíe este cupón a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó, 38, 1.º 1.ª
08021 Barcelona (España)
Tel. 93 414 11 66 - Fax 93 414 46 65
E-mail: revistaclij@racclub.net

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 8.415 ptas., incluido IVA (9.350 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 8.415 ptas.
- Contrarrembolso (más 700 ptas. gastos de envío).

A partir del mes de(incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF

Nombre

Apellidos

Profesión

Domicilio

Población Código Postal

Provincia Teléfono

País Fecha

Envíos especiales:
 Península y Baleares certificado 10.100 ptas.
 Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 10.350 ptas.
 Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 12.000 ptas.

Para el extranjero, enviar cheque adjunto en dólares

| | Aéreo | Aéreo certificado |
|---------|----------------------|-----------------------|
| Europa | 115 \$ / 96,76 Euros | 125 \$ / 105,17 Euros |
| América | 155 \$ | 165 \$ |
| Asia | 190 \$ | 200 \$ |

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

Domiciliación bancaria

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

| | | | |
|---------|---------|----|-----------|
| | | | |
| Entidad | Oficina | DC | Nº cuenta |

Fecha

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Banco o Caja Sucursal

Domicilio

Población C.P. Provincia

Muy señores míos:

Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Torre de Papel, S.L., Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista **CLIJ**.

Titular

Firma

Domicilio

Población C. P.

Provincia

Viejas y amistosas palabras



ANTONIA SANTOLAYA.

«Hora es de escuchar las palabras viejas que han de volver a sonar.»

Antonio Machado

Al otro lado de la colina de poniente hay una aldea pequeña, casas apretadas, brillantes tejados de pizarra, calles breves y empinadas. En la plaza, una fuente, el ayuntamiento y una escuela, una de esas escuelitas rurales en extinción en las que todo tiene un orden obvio, elemental y acogedor, a la medida de la infancia. A veces, en invierno, si el viento es propicio, llegan hasta aquí perezosos retales blancos del humo de las chimeneas, el aroma cálido y dulzón de resina. El maestro y la maestra, al terminar el curso, me traen los libros de los alumnos,

una recopilación de textos, que pasarán a engrosar la minúscula biblioteca escolar, con dibujos en colores, que editan con una imprentilla y que luego cosen a mano. Son textos breves garabateados con empeño, escritos con ese asombro recóndito de quienes inauguran cada día un mundo enigmático, unas veces triste, y extraño otras, y las más de ellas gozoso.

El hámster de Javier ha muerto; la limpia geometría de las hojas de los árboles; el nacimiento de la hermana de Andrés; la llegada de Hamid y Malika, de extraña lengua y sorprendentes juegos; cómo llega la nieve hasta el patio para hacer un muñeco con bufanda y nariz de zanahoria; la pena por la muerte de la abuela de Ana, que contaba terribles historias de lobos; cómo mirar al cielo y orientarse en el laberinto de estrellas; el eterno ciclo de las estaciones. Relatos sobre el tiempo, la vida y la muerte. En cada uno de esos libritos hay

un inmenso milagro para quien sepa verlo. La lenta construcción de la inteligencia a través de la palabra; el surgimiento del lenguaje, del uso preciso de las palabras; el empeño admirable en domesticar la mano en lucha con los signos de la escritura y los trazos de los dibujos. Libros en los que se expresan sucesos y sentimientos, libros importantes, para ser leídos por todos y que formarán parte de la memoria de un tiempo de humanización confiada, sin miedos. Una buena escuela debería ser poco más que esto: una experiencia lenta y tranquila de crecimiento en compañía, en la que leer y conversar fueran el único compromiso. La palabra nos hace y nos lleva hasta donde queramos ir. En una sociedad entregada a las tecnologías y avasallada por la inercia de la información, deberíamos volver a las viejas y amistosas palabras. Sin ellas seremos esclavos.

El Enano Saltarín

Para niños con mucha madera



Lectura con pictogramas

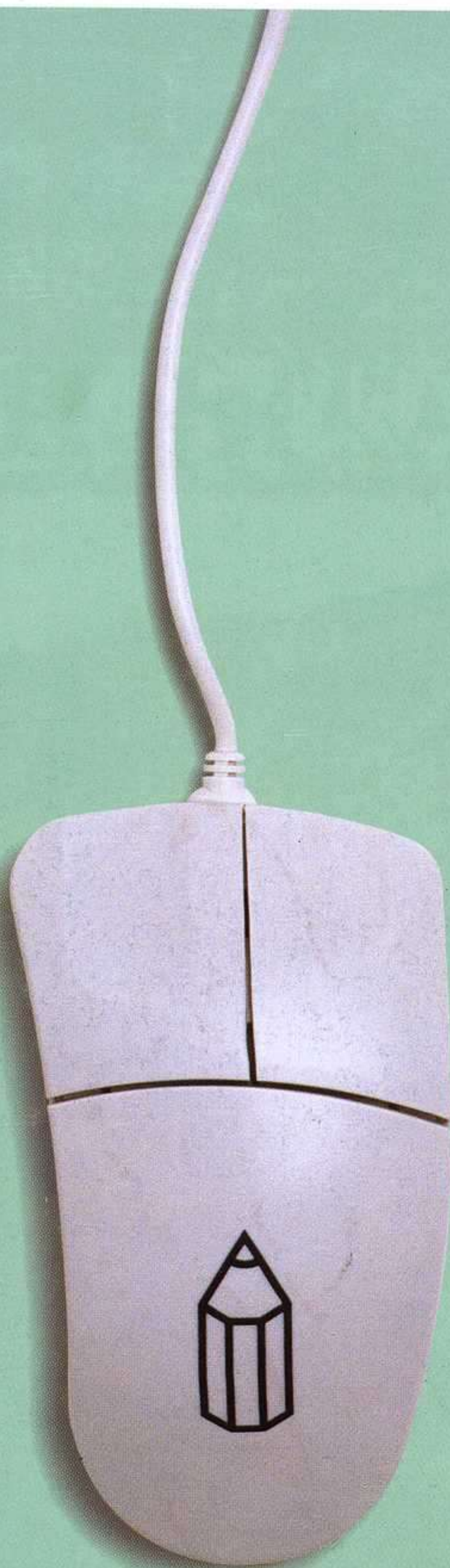
Mucha madera es una colección de literatura infantil creada para niños y niñas de tres a seis años.

Mediante la utilización de pictogramas, el niño se inicia como lector jugando.

Son historias sencillas cuyos protagonistas son los árboles y en las que se recogen algunas de sus características más esenciales.



LITERACTIVA



L A P R I M E R A N O V E L A I N T E R A C T I V A

El misterio del Goya robado
de Jordi Sierra i Fabra

Accede a www.literactiva.net
y descubrirás un libro fascinante
lleno de sorpresas, en el que
te proponemos que escribas
el último capítulo.

¡Participa, emplea tus dotes
detectivescas y lúcete
como escritor o escritora!

ed@bé
digital